Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

WIDENER
HN KFGH M

Digitized by Google

SAP 2519.8

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

Digitized by Google

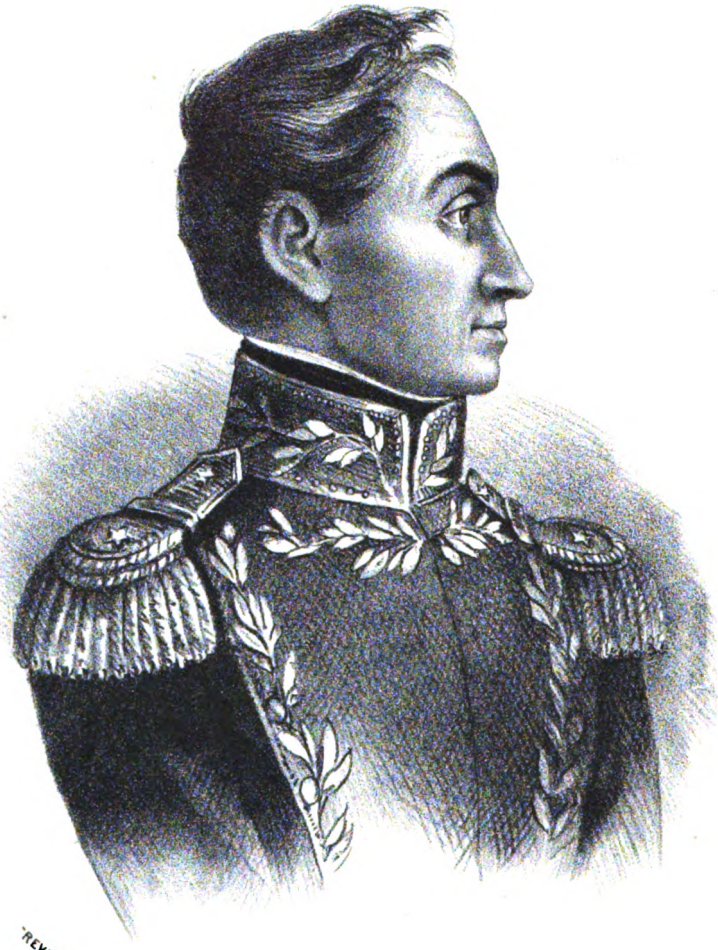
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



REVISTA NACIONAL

Digitized by Google

REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA--LITERATURA--JURISPRUDENCIA

DIRECTOR

ADOLFO P. CARRANZA

TOMO XII

BUENOS AIRES

IMPRENTA «EUROPEA», CALLE MORENO 423.

1890

Digitized by Google

SAP 8619.4

HARVARD COLLEGE LIBRARY

DEC 24 1915
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND

Siendo en su mayor parte inéditos los trabajos que se publican en la *Revista Nacional*, se prohibe la reimpresion de ellos.

Digitized by Google

1° DE JULIO 1890 BUENOS AIRES AÑO IV-TOMO-XII-N° 51

REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA—LITERATURA—JURISPRUDENCIA

LA CIUDAD DE SAN NICOLAS DE LOS ARROYOS EN 1852

CONFERENCIA DE LOS GOBERNADORES

Acuerdo del 31 de Mayo

A las veces sucede que los hechos ó las acciones agenos determinan los propios. Se pasea cualquiera por la calle de la Florida y vé en la Confitería del Águila á alguno que come golosinas, y se le despierta el apetito y entra y come las mismas golosinas. Hay no sé qué tentacion en imitar lo que otros hacen, y esta tendencia imitativa es no sólo característica de los hombres, sino que se observa hasta en los animales: va un perro detrás de una perra y cuanto perro se encuentra en el camino la sigue tambien, no á la manera francesa de hacer cola, sino queriendo el último ser el primero, y ahí se produce el tropel perruno y á veces la pelea perruna, aunque no sea tan grave y trascendental como la del Ministro Lopez Guijarro y su paisano el español Villar.

Pues algo parecido me ha acontecido á mí, leyendo el libro de don José María, hijo de don Facundo.

Tiene muchísima razon don José María cuando dice que se ha visto en la necesidad de escribir las biografías de los *Constituyentes de 1853*,—especialmente, me digo yo, la laudatoria de don Facundo,—estimulado, continúa, por «un vivo

Digitized by Google

sentimiento de patriotismo, de amor y gratitud hacia los esclarecidos ciudadanos que sancionaron la Carta fundamental de la República en 1853.»

«Nada se ha escrito sobre esos nobles, modestos y abnegados patriotas que los recomiende dignamente á las generaciones presentes y futuras; nada que exalte, en la medida de la justicia, su grande obra.»

Tiene mucha razon: nadie antes que él se habia atrevido á tal recomendacion. Yo no escribo historia, ni me creo autorizado, por otra parte, para recomendar á aquellos patriotas, suficientemente recomendados por su misma obra; y entre tanto he sido injuriado y vapuleado por algunos diarios y critiquillos, sólo porque tuve la osadía de decir lo que pensaba sobre *los hombres del Paraná*. Don José María tiene las llaves del cielo al parecer para decir todo lo que quiera, y nadie se ha atrevido á criticarlo hasta ahora.

Ha dicho aquel estimado biógrafo que se hallaba entristecido y mohino por la atmósfera de olvido en que se encontraba envuelta la memoria de su ilustre padre y la de todos los otros padres de la pátria, porque cuando, se ha penetrado aquella atmósfera, segun él por algun recuerdo, ha sido profanado éste por injustas apreciaciones, por frívolos conceptos. Así don José María rechaza aquellos conceptos, y si se digna tomarlos en cuenta, «es sólo porque, aun en juicios anónimos, y, por lo mismo desautorizados,» podría sin embargo pervertirse el criterio público.

Es altamente meritorio el narrar de manera magistral y con la autoridad del nombre propio, la oscurecida historia de aquellos inolvidables tiempos. Aun cuando yo carezca de la misma autoridad magistral de don José María, soy como él enemigo de los juicios anónimos; y pre-

Digitized by Google

cisamente por ello es que publico mis articulillos con mi nombre, aunque resulta que por ser tan humilde no puede dar autoridad á mis afirmaciones.

Creo, sin embargo, que la verdad verdadera no necesita de la autoridad de ninguno, por ilustre que sea, como lo es sin duda alguna el escritor salteño; porque pienso como el buen Sancho; que la verdad no necesita padrino.

No estamos, me lo parece, muy conformes ni acordes en admirar y juzgar los hechos con el mismo criterio, porque es evidente que el hijo no es juez imparcial tratándose de la memoria histórica del padre, mientras que se debe creer que es más imparcial é independiente el juicio de los extraños, desinteresado aunque puede ser á las veces equivocado. Yo no creo en la infalibilidad humana, y puede muy bien don José María escribir sus historias y yo mis articulejos, y no por ello he de admirarlo menos aunque sea disidente. Él levanta un ídolo y lo adora: yo me acerco á los hombres y los juzgo; tal es á lo menos mi propósito.

Él noblemente se propone desfacer los entuertos hechos por malandrines anónimos, y creyendo en la resurreccion quizá de Fray Ripalda, quiere establecer el verdadero sentido de aquellos grandes hechos, porque sólo él posee el don divino de apreciarlos, sin menoscabar la dignidad y reputacion individual; lo que traducido en romance quiere decir: nadie debe hablar sino descubierto de los hechos de don Facundo. Yo he hablado y recordado todo lo bueno y lo malo que guardaba mi memoria sobre aquel célebre federal doctrinario; porque federales fueron todos los que sancionaron la Constitucion Nacional, aunque hubieran sido enemigos del tirano Rosas, que se llamaba federal siendo el más autoritario unitario en su gobierno.

Digitized by Google

La tarea de don José María en su papel de historiógrafo merece mis ardientes simpatías y mi pobre pero leal aplauso, y tanto que cuando recibí su libro en San Sebastian—*Los Constituyentes de 1853*—y me ocupaba de rever mis narraciones, me dije á mí mismo: tendré oportunidad de citar lo que crea digno de mencion, para dar, con la magistral autoridad de la opinion de don José María, visos de autoridad histórica á mis narraciones: me servirá de padrino con su reputacion de historiante.

Pienso conveniente comenzar por el principio, y decir lo que sé sobre el *Acuerdo de San Nicolás*; y cuando en el relato me encuentre frente á frente con el ilustre salteño, padre de don José María, ó con otros personajes de la época, diré con franqueza todo lo que sobre ellos pienso, sobre sus méritos, sobre sus errores, porque no creo que se pretenda canonizarlos. Y no lo diré así sólo por estar lejos, sino como homenaje á las instituciones de mi tierra.

Antes de comenzar mi relato quiero hacer al lector algunas observaciones, por si tuviera la idea ó el deseo de leer las producciones históricas de don José María, ocupado en «bosquejar paralelos y perfiles de grandes perso-«nalidades; llegando despues, siquiera sea de un rasgo, á «trazar la noble figura de aquellos modestos próceres que, «reunidos en Santa Fé y mirando á todos lados la anar-«quía, disgregacion, pobreza y el gran desórden en que «se encontraba la República, un año despues de verse li-«bre de la más larga de las tiranías históricas»,... sancionaron la Constitucion, á fin de abreviar tan largo introito para tan sencilla conclusion.

Entre don José María y yo hay una diferencia fundamental: él escribe y dice que escribe historia, mientras que yo

Digitized by Google

relato lo que me ocurre y lo hago á las veces con buen humor y sin pretension de ser maestro, á la manera como los abuelos cuentan al calor de la lumbre los hechos pasados. Gusto á las veces de presentar la silueta de algunos personajes,—sobre todo cuando me ocurrió escribir las narraciones sobre los hombres del Paraná—; pero lo hago con la ligereza y espontaneidad del que conversa y no asume los pretenciosos aires del Maestro Ciruela. Así, queda cada mochuelo en su cueva, y el lector donde le plazca.

Rosas fué vencido en Monte Caseros el 3 de Febrero de 1852, y el 6 de Abril del mismo año se reunían en Palermo, en el edificio que se vé todavia á la entrada de la Avenida Sarmiento ó de las Palmeras, quinta-mansion que habia sido del tirano vencido, ocupada entonces por el general Urquiza, vencedor y libertador: se reunian, decia, el Gobernador provisorio de Buenos Aires, Dr. D. Vicente Lopez, el Gobernador de Entre-Rios y General en Jefe del Ejército aliado libertador, brigadier don Justo José de Urquiza, el Gobernador de Corrientes general don Benjamin Virasoro y el Dr. D. Manuel Leiva, con plenos poderes del Gobernador de Santa Fé, don Domingo Crespo.

Aquella conferencia tenia por objeto proveer al gobierno general provisorio, pues no estando el país constituido, se habia delegado por las provincias el encargo de mantener las relaciones exteriores al gobernador Rosas: vencido éste, el país quedaba acéfalo y era urgente organizar provisoriamente la manera de entenderse con las naciones extranjeras y convocar luego á la posible brevedad el Congreso General Constituyente, puesto que la revolucion

Digitized by Google

que habia derrocado al tirano Rosas, tenia por bandera constituir federalmente la nacion para poner término á la irresponsabilidad humillante de los gobiernos personales.

En esa conferencia, como consta en el Protocolo, se establecen y recuerdan los antecedentes del derecho público argentino, del derecho constitucional, y se rememora que la *Liga litoral*, á la cual adhirieron todas las provincias de la República, confirió á una comision reunida en Santa Fé, las atribuciones de Congreso General interino, dejando por el artículo 16 la direccion de los negocios extranjeros al gobierno de Buenos Aires, cuyos actos debia someter á la antes recordada comision.

Posteriormente á esa fecha, se recuerda tambien que se repitió igual delegacion en favor de Rosas durante su primer gobierno y así continuó hasta su caida. Declárase que el derrocamiento de éste habia hecho caducar de *facto* aquel provisorio arreglo, quedando en libertad para establecer una manera transitoria de gestionar la administracion de las Relaciones Exteriores, y que ya en 1851 los gobiernos de Entre Rios y Corrientes habian conferido ese encargo al Gobernador de Entre Rios, autorizacion que se puso en vigencia al celebrar los convenios de Noviembre y Mayo del mismo año de 1851 con el Imperio del Brasil y la República del Uruguay.

Por último, dice el Protocolo, pronunciada la opinion de todas las provincias confederadas en favor y en sosten de la política pacífica y de órden inaugurada por el general Urquiza, como resultado de la correspondencia oficial y de autorizaciones que ha recibido, confiándole el encargo de las Relaciones Exteriores, hasta la reunion del Congreso Constituyente, *resuelven:* que el Gobernador de Entre Rios general Urquiza quede encargado de las Rela-

Digitized by Google

ciones Exteriores hasta la reunion del Congreso Constituyente, que deberá resolver á quién corresponde dicha gestion. Acordaron que los gobiernos signatarios del Tratado de 4 de Enero de 1831 nombrasen sus plenipotenciarios para formar la Comision Representativa de los Gobiernos, la cual deberá reunirse en Santa Fé, y por último, que lo resuelto en dicha conferencia fuese comunicado á los gobernadores de todas las provincias.

Son estos precedentes, indispensables recuerdos históricos de la manera cómo se fué procediendo, caido Rosas, para cumplir con el gran programa del Ejército Libertador, de constituir inmediatamente la República.

No habia sino pactos embrionarios de la union federal, no quedaba gobierno general, sino una agregacion de catorce provincias mandadas por gobernadores y capitanes generales: estados autonómicos en el nombre, pero propiamente dependencias del gobierno personal y tiránico de Rosas; apesar de esa tiranía, el sentimiento federal y autonómico de cada una de ellas era, y felizmente fué, la base sobre la cual debia procederse á la organizacion del país.

No fué esta lamentable situacion histórica sin ejemplos en la historia, puesto que los Estados Unidos se organizaron con 13 Estados empobrecidos, anarquizados, y debido al patriotismo de sus grandes hombres, se ha ofrecido el halagador espectáculo de celebrar el centenario de aquella constitucion una nacion de más de sesenta millones, y se verá como, por análogos caminos, el patriotismo y la prudencia de los estadistas argentinos vencieron los obstáculos y constituyeron la nacion, próspera y rica hoy.

Tampoco éste como aquel pais han dejado de sufrir perturbaciones y malos gobiernos; pero tanto uno como

Digitized by Google

otro ofrecen al mundo moderno los dos grandes ejemplos de un enriquecimiento relativamente fabuloso, pues no se citan otros, apesar de la prosperidad de Australia, del dominio del Canadá y de Chile: paises como los Estados Unidos y la Argentina, donde los millonarios surjen de la víspera al dia siguiente, en los que la valoracion de la tierra sea más rápida y más extraordinaria no tienen parecidos, y tales hechos no se repiten en la historia; y en ésta narracion he de mostrar lo que era San Nicolás en aquella época y lo que es hoy en vista de una tan profunda transformacion, que fué uotorio que la sociedad anónima *Puerto San Nicolás*, ha visto cubierto su capital de 20.000,000 con 70.000,000, antes de abrirse al público la suscricion. Es decir, el vellocino de oro en todas partes, la transformacion mercantil, agrícola y ganadera en la República entera.

Continúo mi narracion.

En virtud del encargo para gestionar las relaciones exteriores de la nacion, el general Urquiza nombró como Ministro de Relaciones Exteriores al Dr. D. Luis José de la Peña.

El 8 de Abril, sin perder tiempo apesar de las dificultades que surgieron en los negocios domésticos, el Ministro de Relaciones Exteriores dirigía una circular á las provincias, en la que decia que, deseoso el General Libertador de proceder á la inmediata convocacion del Congreso Constituyente, y además con el propósito de que concurran para ello... «los elementos más poderosos para la uniformidad en tan grande obra, ha concebido la idea de una reunion solemne de los Excmos. Gobiernos (gobernadores?) de las Provincias confederadas que formen el preliminar de la Constitucion Nacional.»

Digitized by Google

Esta convocatoria, mal apreciada en su época y por los enemigos que ya surgían, tenia el propósito de resolver y allanar multitud de cuestiones que podrían dificultar la sancion de la Carta Federal.

Bastará enumerar algunas: forma de gobierno, lugar de la reunion del Congreso, número de representantes, y poderes omnímodos dados á éstos para resolver por mayoría todas las cuestiones y sancionar en forma definitiva y obligatoria la Constitucion. Era preciso impedir que las provincias se reservasen el derecho de rever el Código fundamental, para evitar complicaciones; era inevitable establecer préviamente que los constituyentes recibirían el mandato imperativo de organizar el país bajo la forma federal, dando asi nacimiento al partido federal doctrinario, antípoda del partido rosista.

Pocas veces se ha concebido pensamiento más trascendental para hacer fácil relativamente la organizacion constitucional; y para apreciarlo con criterio imparcial es preciso tomar en cuenta las circunstancias, el momento histórico en que surgía, cuando ya se vislumbraban los precursores apasionados y poco reflexivos de una nueva guerra civil para satisfacer predominio de pueblos ó personas sobre los intereses y los deseos de las provincias. Fué aquella convocatoria un arbitrio hábil que evitaba los inconvenientes que encontraban los adversarios del Norte, obligados á someter la Constitucion Nacional á la libre aceptacion y exámen de los Estados, revision que en los Estados Unidos retardó la union, constituyó un gobierno nacional débil, que fué preciso ir consolidando y reformando.

Prueba tal pensamiento, además, la firme y buena voluntad del general Urquiza para poner término á los go-

Digitized by Google

biernos personales y tiránicos, colocando á la nacion entre los pueblos constituidos. Esta tarea que ahora parece fácil ofrecía muy sérios obstáculos y escollos. Las provincias, acostumbradas al autoritarismo irresponsable, podrían oponerse al reconocimiento del gobierno nacional; podría producirse la anarquía; necesitábase conciliar ambiciones y exigencias; podría acontecer como en 1826, que algunos gobernadores no aceptasen el proyecto de Constitucion, mientras que el objetivo dominante era salir de aquel caos, del cual Rosas intencionadamente no quiso salir jamás, y de cuyas tendencias aparecieron partidarios hasta en el mismo Congreso Constituyente, so color de que Buenos Aires no quería ser representada entónces en aquel Congreso, por razones y motivos que por ahora no es del caso examinar.

Los gobernadores de todas las provincias, incluso el Dr. D. Vicente Lopez, aceptaron el pensamiento, y se dispusieron á concurrir á San Nicolás de los Arroyos.

Desde Nueva York el general don Cárlos M. de Alvear escribía en 13 de Julio de 1852 al general Urquiza lo siguiente: «La independencia no ha podido tener otro objeto que el de dar por resuelto el establecimiento de instituciones y leyes conservadoras que pusiesen á nuestra pátria al nivel de los paises más civilizados, haciendo la dicha de sus habitantes, y la federacion, forma de gobierno la más análoga á nuestros pueblos y la más propia para la conservacion de las instituciones liberales, como lo ha demostrado la experiencia de este pais, no debió haberse profanado convirtiéndola en un sentido enteramente contrario á su verdadero objeto.»

«Por tanto, señor General, V. tiene la inmensa gloria de haber puesto á nuestra amada pátria en el carril de

Digitized by Google

aquellas instituciones y leyes, y de haber vengado á la federacion de la direccion extraviada que se le había dado, haciéndola de este modo aceptable á todos nuestros conciudadanos.»

El general Alvear, que habia residido muchos años en los Estados Unidos, tenía el ejemplo de las ventajas de esa forma de gobierno, tan hábil y tan natural que sus excelencias no necesitan encomio. Es doctrina moderna, aun en las monarquías, la descentralizacion administrativa; y por eso el partido federal doctrinario ha estudiado desde entónces en los precedentes, en las leyes y las constituciones de los Estados Unidos, el mejor de los modelos, para adoptarlo con aquellas modificaciones peculiares á nuestras necesidades y tendencias diversas.

Así, vencido el poder irresponsable de Rosas, espontánea, natural y lógicamente surgía el partido constitucional ó federal doctrinario en oposicion al centralista ó unitario, que habia sido vencido en el país. El centralismo no sólo mata las benéficas iniciativas de los gobiertos autonómicos, sino que es el camino de un cesarismo abominable en el cual todo se espera y todo se recibe del poder central.

«Habiendo seguido con el mayor cuidado y esmero, dice el general Alvear, dirigiéndose al general Urquiza, todos los pasos y movimientos de V. en ambas márgenes del Rio de la Plata, no he podido menos que tributar la más completa admiracion al propósito de sus movimientos militares, á su actividad, á su audacia enérgica, pero razonada y prudente, á la hábil combinacion con que ha sabido dirigir tantos elementos extraños al gran objeto que V. se proponía, á las medidas tomadas para el paso del Paraná, á la hábil sagacidad con que emprendió su

Digitized by Google

marcha por la Provincia de Buenos Aires, como á las medidas y disposiciones tomadas, y que aseguraron á V. el buen resultado de ambas empresas y del memorable triunfo de Monte Caseros.»

Don José María, que hace tambien justicia al ilustre vencedor de Caseros, verá que se encuentra en buena compañía, no atreviéndome á citar mis opiniones, porque parece suponer que Fray Ripalda ha resucitado y metídose dentro de mi pellejo.

No creo abusar si cito otra vez más el testimonio del general Alvear.

«En cuanto á los principios políticos que V. ha manifestado, tengo el placer de decir á V. que su gloria mayor consiste en haber sido el primer hombre que en toda la América antes española, ha hecho ostentacion de una espléndida magnanimidad despues de conseguido el triunfo más completo, ya tratando de unir á los hombres separados por sus opiniones políticas, ya perdonando generosamente á sus ofensores, ya prohibiendo la persecucion, ya, en fin, dando el más noble ejemplo de bondad de carácter y habilidad, reivindicando así á nuestra raza de orígen español, de la tacha que se le ha puesto de ser cruel é insaciable en sus venganzas.»

«Los grandes hombres que un país produce, así como aquellos que han hecho grandes servicios á la causa de la pátria, son considerados en toda nacion civilizada como una propiedad nacional que da lustre y crédito al país á que pertenecen; y los ciudadanos contraen un sagrado deber de manifestárseles reconocidos, y rendirles toda especie de demostraciones de aprecio y aplauso, pues sería preciso ser ó un pueblo muy ignorante ó muy perverso, para no rendirse al reconocimiento y entusiasmo que producen los

Digitized by Google

grandes hechos, y sobre todo para no conocer que su más vital interés consiste en estimular el mérito y recompensar los servicios, para proporcionarse así hombres prontos en todas las ocasiones á sacrificarse en su obsequio.»

He creido conveniente reproducir algunos párrafos de la carta del general Alvear, coetáneo de los sucesos, para que se vea cómo se juzgaba desde los Estados Unidos al vencedor de Caseros y su política, porque paréceme que ese testimonio tiene mayor importancia que los elogios póstumos que se puedan prodigar á la memoria del que prometió constituir y constituyó la nacion.

Conviene, entre tanto, que ligeramente narre los antecedentes del *Acuerdo*, porque á la sazon fué materia de consultas por parte del general Urquiza, sobre cuál sería la base de arreglos que debia presentarse como antecedente para la discusion en la proyectada asamblea de gobernadores

Se ha dicho que el Dr. D. Juan Pujol, influyente correntino y ministro de aquel gobierno, proponía como medida inmediata revivir la ley de capitalidad dictada por el Congreso Nacional en 1826, persuadido quizá de que tal temperamento evitaría la guerra civil, daría autoridad y crédito al gobierno nacional que trataba de formarse, por cuanto fuera de Buenos Aires no habia á la sazon ninguna ciudad que ofreciera elementos materiales para la administracion nacional. Bueno ó malo el pensamiento del Dr. Pujol, prueba que la ambicion predominante en los personajes de las provincias, era la inmediata formacion del gobierno general, con la fuerza y los medios para garantir el órden. Ese proyecto, se ha dicho despues, fué sometido al mismo general Urquiza, debiendo recordar que la provincia

Digitized by Google

de Corrientes tenía en esa época positiva influencia en los acuerdos del gobierno nacional.

El general Urquiza reunió en Palermo á los Sres. Don Valentin Alsina, D. Dalmacio Velez Sarsfield, D. Francisco Rico, D. Vicente Fidel Lopez, D. José Benjamin Gorostiaga, D. Juan Pujol, general don Tomás Guido; y esa reunion ó consulta tuvo por objeto someter el proyecto del Dr. Pujol, segun lo aseguraron en 1858 en publicaciones por la prensa los doctores Lopez y Rico, contestando y rectificando aseveraciones del Dr. Velez Sarsfield sobre el orígen del acuerdo de San Nicolás.

Parece que el mismo general Urquiza hizo leer el proyecto aludido, manifestando su deseo de oir la opinion franca de los personajes allí reunidos.

El primero que habló fué el general Guido oponiéndose á que se reviviese autoritativamente la ley constitucional sobre la Capital de la República, por creer prematura la idea. El Dr. Velez Sarsfield y la mayoría de aquellos señores fueron adversos al proyecto, en la forma y en el momento en que se presentaba; pero todos convinieron afirmativamente sobre la conveniencia y la necesidad de realizar la reunion de gobernadores en San Nicolás, para fijar las bases del gobierno provisorio y la convocatoria del Congreso Constituyente.

«Velez y el Dr. Pico, dice Vicente Fidel Lopez, que eran íntimos amigos en aquella fecha y que habían tenido conferencias repetidas sobre estos objetos, segun á mí me consta, dice Lopez, fueron los que entraron en más detalles orgánicos sobre lo que debia hacerse en la futura reunion de Gobernadores; y ya por esto, ya porque estuvieran menos recargados de quehaceres públicos, se convino en que ellos fuesen los que redactasen la fórmula que habia

Digitized by Google

de servir de base al general Urquiza en San Nicolás para negociar la convocacion del Congreso y hacer el gobierno interino de las cosas generales de la República.» (1)

La reunion terminó hasta que, redactado el nuevo proyecto, resolviese el general Urquiza lo que juzgase más prudente.

El Dr. Pico, en carta dirigida al diario de Buenos Aires *El Orden*, dice:

«El General Urquiza nos reunió á los individuos que él nombra (el Dr. Velez Sarsfield) para consultarnos sobre un proyecto que nos dijo se le habia presentado para servir de base á las conferencias de San Nicolás.»

«Ese proyecto, obra del Dr. Pujol, era pura y simplemente una cópia de la ley de la capitalizacion de 1826.»

«Hablamos contra él todos, excepto Pujol y Gorostiaga, aunque este último manifestó estar tambien en oposicion.»

«Entónces el general, sin braveza ni cosa parecida, nos pidió que presentáramos un proyecto arreglado á las ideas uniformemente vertidas, y la redaccion de ese proyecto se nos encargó á mí y al Dr. Velez, por pluralidad de votos.»

«Yo redacté el proyecto formulando lo que habia dicho, y especialmente lo que habian dicho Alsina y Velez.»

«Pasé mi borrador á este último, quien me lo devolvió con la carta que V. ha visto.»

«Amigo: ha estado V. inspirado: no tengo que variar ni un punto, ni una coma... etc.»

(1) *El Pueblo*—Santa Fé, 7 de Mayo de 1858—N° 75--Carta de V. F. Lopez datada en Montevideo en 15 de Abril del mismo año.

Digitized by Google

La carta del Dr. Don Francisco Pico fué dirigida al doctor don Miguel Cané (padre).

Dos testigos presenciales afirman concordando, la verdad de lo sucedido antes de la reunion de los gobernadores.

El Dr. Velez Sarsfield, en publicacion hecha en Buenos Aires en Abril 17 de 1858, sostiene que no hubieron dos proyectos sino uno solo, en el cual se incluía el de la capitalizacion inmediata y que él estuvo en contra de tal proyecto de Acuerdo.

Declara, en la publicacion de *El Orden*, que el Dr. D. Valentin Alsina rebatió el proyecto leido, el que segun los señores Lopez y Pico era la ley de capitalizacion de 1826, y que «propuso que el acuerdo de los gobernadores se redujese á establecer *dónde, cuándo y cómo se reuniría un Congreso general.* Desenvolviendo su pensamiento propuso la ciudad de Santa Fé para el lugar de la reunion del cuerpo nacional. *Cuándo?* dentro de tres meses. *Cómo?* segun la forma adoptada para la convocacion del último Congreso general, un diputado por cada quince mil habitantes. Este fué el proyecto de acuerdo sustituido por el Dr. Alsina al proyecto que se discutía.»

Pero, ocurre preguntar ¿á qué proyecto se refería el Dr. Velez Sarsfield en la carta dirigida al Dr. Pico y vista por el Dr. D. Miguel Cané?

Paréceme, y así lo cree mi tío Blas, á quien leí esas publicaciones, que se trataba de lo redactado por el Dr. Alsina, puesto que aprueba precisamente, sin quitar punto ni coma, lo que el Dr. Pico confiesa haber redactado, es decir, el mismísimo Acuerdo de San Nicolás; pero como yo no fuí testigo presencial, mi pobre criterio tiene que recurrir al testimonio escrito y publicado por los mismos actores en aquellos sucesos.

Digitized by Google

Como ya puede hablarse de estas cosas, que han entrado en el tranquilo dominio de la Historia, sin acritud, sin pasion de partido y con la serena intencion de decir la verdad, paréceme, digo, que el pensamiento trascendental de la reunion de los gobernadores en San Nicolás, encontró apoyo en los estadistas más eminentes de su tiempo; y por ende no fué ni pudo ser obra del caudillaje, ni con mira de constituir tiranos, sino con el altísimo y patriótico propósito de hacer fácil la constitucion de la República, á cuyo pensamiento concurrían los federales doctrinarios y los antiguos unitarios.

Los sucesos posteriores que produjeron la guerra civil, icieron necesario comentar y atacar los patrióticos objetivos y los alcances del Acuerdo de San Nicolás, base angular sobre la cual se sancionó la Constitucion federal que felizmente rige todavía en la próspera República Argentina. Alguna vez han de llegar los tiempos en los cuales las cabezas blancas puedan conversar sin ódio ni doblez con las generaciones nuevas, para trasmitirles la tradicion oral de lo que aprendieron sobre los hombres y las cosas nacionales.

Mi tio Blas, que conservaba la memoria clara, cuando le leí aquellas publicaciones, me refirió lo que habia visto el dia 21 de Mayo de 1852, atraido por el gentío y las músicas militares, oficiales y grupos de personajes esperando el momento del embarque para dirigirse á San Nicolás, donde debían reunirse los gobernadores invitados en nombre del general Urquiza, por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor don Luis José de la Peña.

A las doce del día llegaron á la ribera los carruajes que conducían a los Gobernadores de Entre Rios, Buenos Aires, Corrientes y sus respectivas comitivas. El dia era

Digitized by Google

bellísimo, y el pueblo allí reunido estaba preocupado con el resultado de aquella reunion excepcional de todos los gobernadores para tratar y resolver lo relativo á la constitucion de la República.

Media hora despues el vapor *Correo* zarpaba de la rada, habiendo izado en el palo mayor la bandera en honor de los capitanes generales que llevaba á su bordo.

Mandaba este buque el coronel don Antonio Toll, y su capitan fué el manco Cabassa, italiano de nacimiento, pero al servicio de la Confederacion, como se llamaba entónces; no estaba armado en guerra, y, segun me lo contaron, aunque era bueno el vapor, su estado era sucio, la tripulacion mal vestida, muchos con las ropas rotas, marineros con camisetas azules, coloradas y blancas. No habiendo verdadera marina de guerra ni tiempo para preparar ni equipar mejor el vapor, los señores gobernadores y sus comitivas fueron como pudieron, modesta y pobremente; porque modesta y pobre era la nacion de cuya organizacion política iba á tratarse.

Sobre la cubierta se veían los diversos grupos que formaban los tres gobernadores, á los cuales no les faltaban amigos ni cortesanos, como los tienen siempre los que mandan.

Cuando fué favorable el viento, se izó todo el velámen del vapor *Correo*; pero al anochecer varó frente á la isla de Martin García, contratiempo muy desagradable, porque eran muy numerosos los pasajeros y quizá no lo fuesen las provisiones. Pasajero hubo que pasó aquella noche sobre cubierta, envuelto en su capa ó frazada y con el sombrero como mejor podía asegurarlo, pues no habia sitio hábil en la cámara, y cada cual hizo lo mejor que pudo.

Digitized by Google

El día 22 permanecía varado el vapor, y no debía ser poca la ansiedad de los viajeros, entre los cuales iba el anciano doctor don Vicente Lopez, Gobernador provisorio de Buenos Aires.

Cerca de las 2 p. m. del mismo día se aproximó el vapor *La Merced*, fondeó á corta distancia y su comandante don Alvaro G. de Alzagaray se aproximó en su bote pintado de blanco y él vestido con su uniforme de parada. Intentó luego remolcar al varado vapor *Correo*, pero con mal éxito.

La noche estaba lluviosa. Difícil fué para la numerosa concurrencia resguardarse de la lluvia. Entre el humo de los cigarros de aquellos incansables fumadores, la conversacion anecdótica de los distintos grupos y el personal oficial de los gobernadores, se distinguían los tres jefes de las provincias del litoral, guarecidos en la cámara y antecámara del vapor *Correo*.

Amaneció el día 23 con viento del sur, que hacia de peor condicion la deplorable varadura del vapor. El comandante Toll dió las órdenes convenientes para salir de aquella situacion angustiosa, ayudado por los esfuerzos del vapor *La Merced*, al cual se habia atado un grueso cable para el remolque. El cable se cortó varias veces. La situacion se hacía de más en más deplorable.

Tres velas de buques pequeños se distinguieron en el horizonte, ordenándose la aproximacion de uno de ellos, á fin de trasbordar la artillería para poner á flote el varado vapor.

La operacion se efectuó con éxito: el viento sur fué favorable, y creciendo rápidamente las aguas del rio pusieron á flote el vapor *Correo*. Un accidente imprevisto, empero, complicó inesperadamente la situacion. El *Correo*

Digitized by Google

al arrancar de la varadura, por mala direccion hubo de estrellarse contra las rocas de la isla de Martin Garcia, porque un cable se habia enredado en la hélice é impedía que fuese debidamente dirigida. Fué preciso esperar la luz del día siguiente para adoptar las medidas adecuadas que evitaran un naufragio.

El día 24 se obtuvo quitar el cable de la hélice, y zarpó al fin el encantado *Correo*, remolcandoal buquecillo que conducía la artillería trasbordada.

Estas noticias que tomo del diario de un coetáneo de los sucesos, revelan que fué factible que un naufragio complicase la situacion política, ya de suyo difícil y hasta peligrosa, pues estaba á bordo el vencedor de Caseros, y su muerte hubiera tal vez hecho que la anarquía reapareciera. Se fondeó con felicidad en la boca del Paraná Guazú. El vapor de guerra *La Merced* fondeó á corta distancia

No soy aficionado á descripciones, pero aquello fué pintoresco. El ocaso del sol aparecía esplendente despues de la lluvia anterior; las islas verdes y alegres y los numerosos buquecillos del cabotaje allí detenidos por falta de viento, hermoseaban aún más lo bello del paisaje.

La conversacion entre los viajeros era animada, haciéndose en todos los corrillos votos ardientes porque la reunion de gobernadores fuese medio eficaz para radicar el órden, impedir la guerra civil y propender al engrandecimiento de la nacion, tan empobrecida por el tiránico y barbarizador gobierno de Rosas.

A las 7 el vapor *Correo* levó anclas, remolcando al vapor *La Merced*, cuya marcha era más pesada, á fin de que ambos llegasen al mismo tiempo á San Nicolás. No sé por qué en ambos vapores y en el palo mayor se habia

Digitized by Google

izado la bandera provincial de Entre Rios; lo que caracterizaba la época de aislamiento y de disolucion nacional de que se quería salir, constituyendo una nacion consolidada bajo la forma federal. Esa bandera era aún un rasgo de los tiempos anárquicos.

Muchísima prudencia se necesitaba para contemporizar y conciliar las pretensiones de las provincias del litoral, entre las cuales Entre Rios y Corrientes tenían gran poder, por la parte que habían tomado en la formacion del Ejército Aliado Libertador; y era natural que se procediese con cautela para no ofender los celos pretenciosos de sus autoridades provinciales.

La reunion de gobernadores para acordar la manera de proceder durante el provisorio gobierno nacional, mientras no se convocase el Congreso Constituyente, era de suma y trascendental importancia. Era evidente que debía contarse con el prestigio del vencedor, felizmente dispuesto á acelerar prudentemente la sancion de la Constitucion, para poner término á las verdaderas dictaduras de las provincias y al general desgobierno nacional de la nefanda tiranía de Rosas. Las dificultades habían ya surgido al discutir en Palermo los objetos de la reunion de los gobernadores, y queda ya dicho como la idea predominante fué la constitucion, y la divergencia sólo en los medios de llevarla á cabo.

Sobre la cubierta de ambos vapores se veían grupos diversos de militares, de simples viajeros y de las comitivas de los tres gobernadores. Se me ha asegurado que á bordo reinaba completo desórden, pues no habia disciplina en la tripulacion, y tal desórden se aumentaba por el excesivo número de pasajeros oficiales. El comandante Toll no era modelo de buena educacion y los sirvientes de

Digitized by Google

abordo eran insubordinados. Llovía nuevamente, y como las cámaras eran estrechas, la atmósfera que en ellas reinaba era sofocante y hedionda. En torno de la larga mesa de la antecámara se sentaban multitud de militares y hombres de todos los matices políticos, los cuales para entretenerse jugaban todo el día y la noche á la baraja.

Al salir el sol el día 25 de Mayo, fué saludado por una descarga de fusilería, porque abordo estaban las escoltas de los gobernadores y las músicas militares. Allí se cantó por todos el Himno Nacional, y dícenme que fué tocante aquel acto, porque había patriotismo sincero. Todos tenían esperanzas en la organizacion nacional.

El día permaneció nublado, pero el entusiasmo era general y sincero en presencia del vencedor de Rosas y del anciano autor del Himno Nacional.

A las 4 p. m. del mismo día se habia concluido el carbon abordo del vapor *La Merced*, y era necesario dejar de remolcarlo; pero antes se trasbordó abordo del *Correo* la escolta que venía en el segundo buque. Esto aumentó más aun la aglomeracion de la gente, de tal manera que me aseguraron testigos presenciales que era difícil todo.

No sé por qué razon fué que el gobernador de Buenos Aires dói órden para que el vapor *La Merced* se proveyese como fuese posible de leña ó carbon y continuase la navegacion.

A las 8 de la mañana del día 26 de Mayo llegó el *Correo* al puerto de San Nicolás.

El pueblo, presidido por el juez de paz y el cura, esperaba en tierra á sus huéspedes distinguidos, y *galeras*, que así se llamaban las antiguas diligencias, estaban dispuestas para conducir á los gobernadores á las casas que

Digitized by Google

se les habían preparado para hospedarlos. Una salva de 21 cañonazos anunció á toda la poblacion la llegada de los gobernadores. Las casas estaban embanderadas y la poblacion sinceramente regocijada y entusiasta. Entre las banderas nacionales se veían algunas españolas é italianas.

Las escoltas de los gobernadores de Entre Rios y Buenos Aires hicieron los honores militares en el desembarque.

La ciudad de San Nicolás entónces era una aldea, sobre todo vista desde la ribera; tenía su plaza con algunos árboles, la iglesia y numerosos edificios, algun comercio; pero era una aldea, con calles rectas y más anchas que las de la capital, á lo menos, segun el aspecto que presentaban en sus suburbios los numerosos ranchos de paja, las quintas y sus arbolados. Aquella poblacion se manifestaba regocijada con hospedar tantos gobernadores, cuyas numerosas comitivas daban singular y alegre animacion al vecindario. De la capital y de los pueblos vecinos habían llegado numerosas señoritas atraidas por la novedad del espectáculo y las fiestas.

Era juez de paz don Pedro Alurralde, en cuya casa, hermosa y bien amueblada, se hospedó el general Urquiza. Tanto en ésta, como en la que ocupaba el gobernador provisorio de Buenos Aires, las músicas militares tocaban la retreta, y el pueblo se agrupaba en la calle.

El general Urquiza habia recibido poderes para representar á la provincia de Catamarca, por ley sancionada por su Legislatura. El general don Benjamin Virasoro por la de Corrientes, el general don Nazario Benavidez por la de San Juan, el general don Celedonio Gutierrez por la de Tucuman, el señor don Pedro Pascual Segura por la

Digitized by Google

de Mendoza, el señor don Manuel Taboada por la de Santiago del Estero, el señor don Manuel Vicente Bustos por la de la Rioja, el señor doctor don Vicente Lopez por la de Buenos Aires, el señor don Domingo Crespo por la de Santa Fé y el general don Pablo Lucero por la de San Luis.

Se encontraron presentes para tomar parte en aquella solemne y trascendental conferencia los gobernadores nombrados. Este hecho singular y nuevo en la historia argentina parecía de buen augurio, porque era la prueba elocuente de la voluntad de constituir la nacion sin demoras y sin aplazamientos poco patrióticos y subversivos: todos, pueblos y gobiernos, ansiaban salir del desórden para entrar en el camino constitucional del gobierno federal. La opinion parecía uniforme, y debe reconocerse que todos y cada uno de los gobernadores venian animados de sincero patriotismo y de plena confianza en las promesas del vencedor de Rosas.

Gravísimo error histórico ha sido pretender que esa reunion ó conferencia fuera la inspiracion del caudillaje, cuando todos sin excepcion alguna, querían que se convocase sin demora el Congreso Constituyente.

Todos los gobernadores vinieron acompañados de alguno de sus ministros provinciales ó de abogados consultores, y la discusion que pienso no se hizo pública, fué acalorada y ardiente, aunque noble y patriótica. El Dr. Pujol volvió á presentar su proyecto para poner en inmediata vigencia la ley de capitalizacion de 1826; y contaba con personajes que lo apoyaban, porque creían que la autoridad nacional necesitaba mandar desde la relativamente populosa capital, y que eso además impediría la anarquía, de que se sentían amagos en el lenguaje de la naciente prensa de Buenos Aires,

Digitized by Google

en la actitud de muchos de los emigrados y en las intrigas de que se habían sentido los primeros movimientos, porque los rosistas y los ultra localistas querían resistir la influencia que ejercía moralmente ya el vencedor de Rosas. Aparecieron entónces los primeros síntomas del provincialismo y porteñismo, mientras que en San Nicolás era bien acogido el pensamiento del Dr. Pujol, porque aquella debía ser la capital de la Provincia del Norte, dividiéndose la de Buenos Aires en dos, y entregando á la jurisdiccion nacional el territorio de la capital, tal cual habia sido el pensamiento de Rivadavia y de los hombres más eminentes del partido unitario.

Ese proyecto era decididamente combatido por el gobernador de Buenos Aires, y la discusion fué sostenida por Vicente Fidel Lopez y Francisco Pico, eminentes oradores. El general Urquiza parecia imparcial, se abstenía de expresar su opinion, que era y fué al fin decisiva, para aplazar la cuestion de federalizacion.

El Dr. Vicente Fidel Lopez, testigo y actor conspícuo de aquella conferencia, se expresa así: «El Dr. Pujol fomentó, dice, su primer proyecto con un calor de creencia porfiado y decidido. Segun él, la ciudad de Buenos Aires era la conquista que la República habia hecho en Caseros de su capital, contra los soldados y las tendencias de Artigas, de Bustos y de Quiroga; y la victoria debía proclamar la ley orgánica de Moreno, de Rivadavia y de Agüero. Se habia ganado á este modo de ver las cosas á casi todos los letrados de las provincias con que habían venido acompañados los Gobernadores de ellas. Las discusiones fueron acaloradas. Se puede decir que el Dr. Pico y yo (Lopez) fuimos los únicos que de un modo ostensible sos-

Digitized by Google

tuvimos los derechos de Buenos Aires.» (*El Orden* de Buenos Aires).

Y andando el tiempo, despues de la guerra civil provocada por el Gobernador Tejedor, la federalizacion de Buenos Aires se ha realizado, con el aplauso de todos ahora, por el fabuloso enriquecimiento y la consolidacion del órden; de manera que el proyecto del Dr. Pujol hubiera evitado quizá la larga guerra civil sostenida por Buenos Aires contra las tres provincias y las guerras posteriores, que produjeron el atraso y retardaron el progreso general de la nacion. No gusto de la historia hipotética, pero juzgo que es de equidad y de justicia apreciar con imparcialidad los propósitos del Dr. Pujol al querer resolver inmediatamente una cuestion, que se resolvió más tarde en general como él la sostenía, pero despues de larga guerra civil.

No se puede decir que ese pensamiento fuera hostil á Buenos Aires, puesto que despues los senadores por esta misma provincia, señores del Valle y Rocha, sostuvieron calurosamente la federalizacion de la antigua capital en el Congreso de Belgrano. Lo que es ahora justo, lo fué siempre; y si la solucion ha sido acertada, no se debe anatematizar la memoria histórica de los que tuvieron la prevision y el coraje de señalarla desde los primeros momentos despues de vencido el tirano Rosas.

Este relato hecho á la lumbre amiga y apacible del hogar, es la expresion genuina y franca de mi manera de pensar; y lo singular es que, en medio de las pasiones ardientes de la lucha, mi buen tío Blas, ese buen sentido andando, esa modesta encarnacion del patriotismo, lo juzgaba así conversando conmigo en su huerta á horcajadas sobre su silla, en las hermosas tardes, hora en que

Digitized by Google

gustaba echar una mirada sobre los acontecimientos y decirme su manera de juzgarlos, no para enseñarme, porque no lo pretendía, sino como prueba de afectuosa confidencia.

A mi turno ahora, yo escribo este relato con las mismas tendencias; no quiero acusar á nadie, pero me creo obligado á decir la verdad de las tradiciones y de los hechos, que, si no los presencié todos, viví en medio de los que los habían visto y oido la verdad en la intimidad del hogar de mis amigos en Santa Fé y Córdoba, y más frecuentemente en el Paraná.

En San Nicolás se supo entónces, y lo sabían todos los testigos que cita el Dr. Vicente Fidel Lopez en la carta de que he hecho mencion, que fué el general Urquiza quien puso término al acalorado debate, rechazando el proyecto del Dr. Pujol, en consideracion á las circunstancias del momento y deseoso de no herir las quisquillosas susceptibilidades de los porteños de aquella época.

Eliminado este pensamiento, el Acuerdo de San Nicolás fué aprobado y firmado, y los redactores de ese proyecto, se decía, fueron los doctores Pico y Lopez. Me consta que todos los empleados de las secretarias de los gobernadores fueron secretamente reunidos para copiar los catorce ejemplares, guardándose absoluto silencio sobre su contenido. Dirigía aquel trabajo de pendolistas, el mismo doctor don Francisco Pico.

Paréceme que el gobernador de Buenos. Aires estaba lleno de temores; pero la imperativa voluntad de sus consejeros el Dr. Pico y el Dr. Vicente Fidel Lopez, le hicieron abstenerse de manifestaciones públicas. La verdad histórica, segun pude comprender en las conversaciones posteriores con los testigos y actores, es que el general

Digitized by Google

Urquiza fué en todo conciliador y prudente. En esa conferencia él fué el gran prestigio, todos los demás personajes tenían un papel secundario; pero todos obraban con plena y absoluta libertad.

El Dr. Pujol, cuyo carácter resuelto le han reconocido cuantos le trataron, se sometió á la decision de la mayoría, sin las turbulentas resistencias de los demagogos intransigentes. En esa conferencia se tuvo en mira discutir los principios al calor del patriotismo, y de ello dieron ejemplo todos y cada uno de los gobernadores, que convenían en suprimir los derechos de tránsito y quedarse sin rentas; y apesar de lo sério del sacrificio, todos lo aceptaron.

Innecesario me parece decir que hubo fiestas oficiales.

Recuerdo que el general Urquiza era muy aficionado á bailar y especialmente gustaba de las contradanzas. Era atento con las damas, cortesano y tal vez galanteador. Tuvo fama de enamorado. Muchísimas veces he figurado en la misma contradanza; no olvido que el general Urquiza era bromista y alegre. Bailaba con garbo ceremonioso, recuerdos del amaneramiento de la época del minuet, y exigía que todos prestasen atencion al baile y no equivocasen las figuras de la danza. Las contradanzas eran interminables, porque se iban repitiendo las mismas figuras del baile.

Pienso que la frecuencia de la sociedad dulcifica el carácter y civiliza: esa influencia es más benéfica si se frecuenta el comercio con damas cultas. El general Urquiza en aquella época gustaba mucho de asistir á los bailes, y en su residencia se bailaba casi diariamente. Alguna vez dió baile el gobernador de Buenos Aires, y á todos ó á casi todos, concurrían los gobernadores.

Entre éstos recuerdo al general Lucero de San Luis,

Digitized by Google

pues tenía el tipo de paisano indígena, de tez morena y el bigote negro y duro.

El general Benavidez era alto y sério, como lo era el general Virasoro, quien llevaba muy mal el sombrero de copa alta. Una de las figuras más simpáticas, segun mi recuerdo, era la del gobernador Segura, quien en las reuniones oficiales llevaba la banda azul y blanca de capitan general. El anciano Dr. Lopez asistía á conversar y parecía complacerse en la sociedad.

Don Manuel Taboada era entónces mero ciudadano, de apariencia modesta, á pesar de ser gobernador de Santiago. Habia estado en el comercio en Buenos Aires y parecía culto en las maneras. Posteriormente y durante la larga guerra civil á que dió orígen la revolucion de 11 de Setiembre, se puso al frente de la milicia de su provincia y llegó á ser general de la nacion, permaneciendo fiel á las instituciones federales.

Debo recordar que tres provincias fueron durante la tiranía de Rosas, las mejor gobernadas por la templanza de sus gobernadores y sus manifiestos deseos de hacer el bien posible: lo fueron Entre Rios, San Juan y Tucuman. No cito este hecho como modelo de gobierno libre, sino como la más honrosa excepcion durante un período de intransigencia y persecuciones contra los opositores políticos.

Poco tiempo despues de aquel Acuerdo, fueron derrocados los gobernadores de Córdoba, Tucuman, Corrientes y no sé cuáles otros; pero adhiriéndose los revolucionarios á la aspiracion general de proceder á constituir la nacion.

Debo observar que el gobernador de Córdoba ni estuvo presente ni se hizo representar en el Acuerdo de San Nicolás, como tampoco los de Salta y Jujuy, pues sólo

Digitized by Google

nueve gobernadores concurrieron personalmente; pero se proveyó por un artículo adicional que podrían adherirse posteriormente los que no hubiesen sido representados en aquel acto.

En efecto, el gobernador don Tomás Arias por Salta, don Benito Bárzena por Jujuy y el presbítero Dr. Don Genaro Carranza en representacion del gobernador de Córdoba, se adhirieron en 1° de Julio de 1852 al Acuerdo de San Nicolás, que así quedó aceptado uniformemente por las catorce provincias de la entónces Confederacion Argentina.

El Dr. Carranza, de respetable carácter por la moralidad de sus costumbres, fué entre tanto poco estimado entre los clérigos de Córdoba, porque decían era intrigante. Alto de estatura, delgada su cara severa y simpática, tenía el aspecto y supongo que las cualidades de un hombre de consejo.

Don Tomás Arias, salteño, de simpáticas maneras, era suave en el trato, algo débil de carácter, pero muy firme en sus ideas de federal doctrinario.

No podría olvidar las mil anécdotas que he oido repetir relativas al general don Pablo Lucero, que como he dicho era un *criollo* de sangre pura y á propósito referiré lo que le aconteció al doctor don Ramon Ferreyra, despues fiscal de la nacion durante las presidencias del general Urquiza, del Dr. Derqui y del general Mitre.

Venía de Chile, y al pasar por San Luis, le dijeron que debía visitar al gobernador. Traía sus temores en cuanto al nuevo órden de cosas, porque como unitario y emigrado sospechaba no sería simpático en la nueva situacion; pero fué á hacer su visita al gobernador. El general Lucero

Digitized by Google

lo recibió con la sencillez de los *paisanos*, y despues de las preguntas mas generales, le dice:

—¿De dónde viene, doctor?

—De Chile, señor Gobernador—respondió Ferreyra.

—Estuvo V. emigrado?—replicó el primero.

—Sí, señor, emigré durante la tiranía de Rosas—continuó el Dr. Ferreyra.

—Cuando la seca es larga, no hay matrero que no caiga—agregó el gobernador sonriendo amablemente.

Dejo á la apreciacion del lector el alcance de este dicho, refiriéndose al ganado alzado, que en las largas secas viene al rodeo por la necesidad de beber.

Cuando el sério y grave doctor refería la historia, decía: —Me llamó animal alzado! con una sorna que me dejó picado.

Ese rasgo caracteriza al general Lucero, hombre del pueblo, con la astucia general de los paisanos, con su propósito siempre de reir del hombre superior, ante cuya inteligencia se reconocia inferior, pero de quien gustaba burlarse por un símil, por una alusion, por un refran ó por un dicho sin maldad ni orgullo sino para mostrar que era listo.

El Director provisorio de la Confederacion dió un *Manifiesto*. Decía:

«Cuando inicié en Entre Rios la cruzada que había de derrocar la dictadura del general don Juan Manuel Rosas, dije á los pueblos, que yo no reconocía otro enemigo que aquél, y que una vez vencido, era mi mision constituir la República.»

Agrega en el mismo documento: «Para la gran reconstruccion de las instituciones, para la realizacion de un pensamiento que habia de dar por resultado llamar las

Digitized by Google

pasiones locales y las ideas mezquinas de provincia á provincia, á un centro comun y de órden; traté de rodearme de las luces y de los consejos de hombres, que, bajo la dictadura, ó en el destierro, debían haber estudiado las necesidades de la Patria, y me afané en hacer comprender á todos la necesidad de trabajar en la *fusion*, la *fraternidad*, el *olvido de todo lo pasado;* porque mis solemnes declaraciones me obligaban á no reconocer ni vencedores ni vencidos; á dar garantías á los pueblos, y á no prolongar una lucha que debía ya tener término, despues de tanta sangre y tantos sacrificios inútiles.» (1)

En ese documento, que encuentro sensato por la estudiada moderacion y el patriotismo que manifiesta, el general Urquiza expone el programa civilizador de la cruzada libertadora y cuáles fueron y serían los móviles y propósitos que debería llenar y que indudablemente cumplió.

«La Constitucion Nacional era mi anhelo: la Constitucion Nacional era el fin de mis esfuerzos; porque si alguna gloria he apetecido, es la de ofrecer á mi patria un monumento de instituciones liberales.»

No entra en el plan de esta narracion historiar las emergencias que produjo el Acuerdo de San Nicolás, su desaprobacion por la Legislatura de Buenos Aires, la disolucion de ésta por el golpe de Estado, y la revolucion y guerra civil que subsiguió entre el gobierno del Paraná y Buenos Aires; porque recuerdo el consejo que me dió mi tio Blas, de no meterme en camisa de once varas, ni menos tratar de aquellas cosas que no han de producir sino críticas y desagrados.

(1) *Registro Nacional de la República Argentina,* etc: Buenos Aires 1863; 3 vol.

Digitized by Google

—Mira, sobrino amigo—me decía—tú tienes la manía de hacer narraciones de lo que no te va ni te viene, y esa mala costumbre te ha de dar dolores de cabeza. No olvides que el silencio es oro, y que en boca cerrada no entran moscas.

Convencido del buen consejo, pongo punto final.

VÍCTOR GALVEZ.

Córdoba, Diciembre de 1889.

Digitized by Google

UNA SUBLEVACION MILITAR

EN CÁRMEN DE PATAGONES EL AÑO DE 1817.

I.

En el mismo año de 1817 la poblacion de Buenos Aires vivia sobre saltada no solo por la frecuencia de los robos, sino porque cometiéndolos en gavilla los ladrones, inutilizaban la accion delos vecinos que intentaban evitarlos ó resistirlos, individualmente dentro de sus casas ó en las calles escasamente alumbradas (las que tenian alumbrado que eran pocas) llenas de huecos ó de cercos, en general de tunas, que solian ser favorables al acecho de los malhechores.

No existía propiamente servicio nocturno de seguridad, porque los alcaldes de barrio carecian del personal necesario para hacerlo efectivo, y de las rondas ó patrullas de tropa, que eran pocas, se evadían con facilidad los que temieran parecerles sospechosos.

El señor Pueyrredon, Director Supremo, se preocupó sériamente de las angustias del vecindario, y merced á sus medidas, y al celo con que fueron ejecutadas, principiaron á caer varios ladrones en manos de la autoridad.

Pero la simple prision de los ladrones, que tenian que ser entregados á la justicia ordinaria, cuyos procedimientos eran lentos, no satisfacian las necesidades del momento.

La situacion requería castigos severos y ejemplares,

Digitized by Google

que impresionasen inmediatamente á los malhechores; y, la tardanza inevitable de los jueces ordinarios, producía en aquella situacion los efectos de la impunidad.

El Director Supremo, declarando «que la experiencia «le habia acreditado que el único medio de contener á los «ladrones era aterrorizarlos, imponiendo ejemplarmente pron- «tos castigos á los que les aprehendiesen» por nota del 14 de junio propuso al Congreso Nacional que, para restablecer la tranquilidad pública se crease por excepcion y limitado tiempo una Comision militar que conociese sumariamente en las causas de hurto, facultándola para imponer penas arbitrarias resultantes de lo que actuase, sin mas restriccion que la de solicitar préviamente la aprobacion del Gobierno para las ejecuciones.

El Congreso Nacional compartió la opinion y los propósitos del Director, y el 21 del mismo mes de junio sancionó lo siguiente:

«1°. Que el Gobierno forme la Comision á su arbitrio «con calidad de nombrar dos letrados al menos, fuera del «defensor de los reos.

«2°. Que las sentencias pronunciadas por la Comision, «pasen en consulta al Gobierno para su aprobacion ase «sorada.

«3°. Que en estos juicios se proceda breve y sumaria- «mente anunciándose las sentencias por un suplemento á «la Gaceta.

«4°. Que la Comision queda autorizada para imponer «penas arbitrarias.

«5°. Que esta facultad no se extiende á aplicar la «pena capital, sino en los casos determinados por las «leyes.

«6°. Que la facultad espresada en el artículo cuarto, se

Digitized by Google

«entienda con los que delinquiesen despues de la publi-«cacion del decreto.

«7°. Que la duracion de la Comision será hasta el «mes de noviembre próximo.»

El Director puso en inmediato ejercicio á la Comision Militar, nombrando para componerla al coronel D. Marcos Gonzalez Balcarce y á los Doctores D. José Ugarteche y D. Pedro Francisco del Valle.

La promulgacion de las resoluciones del Congreso Nacional, las medidas policiales del Director Supremo, la instalacion de la Comision Militar, la brevedad de los procedimientos, la seriedad de las penas y la publicidad con que se ejecutaban, reprimieron á los malhechores, devolviéndole al vecindario su perdida tranquilidad.

Pero la cacería de ladrones que entónces se hizo, puso de manifiesto—

1°. Que el aumento de la criminalidad coincidía con la importacion de vagos, de jugadores, de ébrios y de rateros, que destinados, por los derechos vigentes, al servicio de las armas, se habían traido á Buenos Aires de la campaña y Provincias para aumentar el personal de los cuerpos acuartelados ó en organizacion en esta ciudad; y

2°. Que entre los ladrones sentenciados por la Comision Militar se encontraban y en número relativamente crecido, individuos de tropa que estaban en actual servicio, y varios de los prisioneros de guerra, á quienes se obligaba á llevar las armas contra sus compatriotas y compañeros.

El hecho de depositar las armas destinadas á garantir el órden social, las libertades internas, y la seguridad ó la defensa exterior: en manos de hombres viciosos, cri-

Digitized by Google

minales y sin vinculaciones sociales ni patrióticas, era tradicional, consuetudinario y *legal*, entendiéndose por legalidad lo que dispone la ley escrita ó los decretos vigentes; y, era tal la fuerza de ese hecho, que registrando las sentencias dictadas por la Comision de 1817 y aprobadas por el Director Supremo, he dado con lo siguiente:

«Al granadero del regimiento de infanteria Francisco Rodriguez (alias) el Blandengue, al artillero José Gomez y á los húsares Santos, Centurion y Gabriel Lopez, complicados en robos de gavilla con otras acusaciones, y en la prevension de haber estado en presidio por ladrones, se les condena á *ser separados de sus regimientos*, *pasando á continuar sus servicios en los escuadrones de Blandengues de la nueva frontera*, sufriendo ántes de ser separados la pena de cincuenta palos que les serian dados en los cuarteles de los regimientos de que eran separados».

Tratándose, como se vé, de individuos que habian estado en presidio por ladrones, y que despues de haber sido soldados reincidian en el mismo delito, lo que probaba que el régimen militar no habia mejorado sus condiciones morales, la Comision, que estaba autorizada para imponer penas arbitrarias, los condena, despues de apelados, á continuar el servicio de las armas.

Años despues, en 1822, D. Bernardino Rivadavia en el « glorioso empeño, decia, de la regeneracion del país, á « que se habian consagrado todos los sacrificios de la re- « volución, creía que debian sacarse todas las instituciones « del estado de abyeccion con que las habia caracterizado « el gobierno tirano que las creó;» sostuvo un proyecto de ley que escluia del ejército á los vagos, á los viciosos, á los criminales, depositando las armas en ciudadanos vinculados á la sociedad, interesados en la conservacion de

Digitized by Google

los derechos individuales, de las libertades públicas, de la seguridad y del honor del país.

Pero la tradicion, las costumbres, los mal entendidos intereses de las clases superiores, de las familias acomodadas, predominaron entonces, como han predominado despues, y Rivadavia fué vencido en la organizacion del ejército, por sus amigos mas íntimos, por sus colaboradores en la fundacion del gobierno republicano.

Grande es el poder de la disciplina militar, que, estremada, puede llegar á convertir á un hombre, sobre todo al soldado raso, en una fuerza automática; pero lo que automatiza, lejos de mejorar ó de levantar el nivel moral del hombre, lo deprime, lo esclaviza, privándole de su libre albeldrío, de su propia voluntad.

Reconozco que la organizacion de un ejército democrático es, todavía, uno de los mas difíciles y oscuros problemas de nuestro tiempo.

Pero, sin siquiera rozarlo, diré lo que tengo por evidente, esto es, que no procede lógicamente la ley ó el Gobierno que inflinja como pena del crímen, lo que se impone como carga cívica, deber pátrio y honor del ciudadano.

Y por que no es lógica, esa ley entrega por ejemplo la custodia del respeto y de la ejecucion de los fallos de la Justicia, á elementos que le son antagónicos, olvidando que las afinidades sociales y morales, como las físicas, se atraen y se combinan.

Ese es un verdadero peligro, en todas las esferas y bajo todos los aspectos sociales; y voy á ponerlo de bulto en plena luz, narrando, sencillamente, una sublevacion militar, bien sangrienta por cierto, ocurrida en el año de 1817 y encabezada precisamente por sentenciados de la Comision Militar, creada en el mismo año para el pronto

Digitized by Google

y ejemplar castigo de los ladrones que inquietaban la poblacion de Buenos Aires.

II

Por sentencia de la mencionada Comision, aprobada por el Director Supremo en 12 de Setiembre de 1817, fueron condenados los soldados del regimiento de artillería Francisco Andrade y Luis Villada, por ladrones de gavilla reincidentes, á doscientos azotes por las calles, en la forma y lugares acostumbrados, y diez años de presidio con cadena en los trabajos públicos, á racion y sin sueldo, y con el bien entendido de que si fugaren y fuesen aprehendidos, sufrirán la pena capital sin mas forma de juicio; y á Manuel Alonso y al soldado de «Dragones de la Patria» Fernando Cabrera, complicados en gavilla se les condenó, el primero á dos años, y el segundo á cuatro años de trabajos públicos.

Depositados estos cuatro reos en el presidio de la capital, hasta que hubiese ocasion segura para trasladarlos al de Patagones, donde debian cumplir sus condenas, en 21 de Octubre, el Gobernador Intendente D. Manuel L. Oliden los puso á disposicion del Comandante de Marina para que los enviase á su destino en segura custodia y fueron embarcados en la zumaca de guerra «El Galves» comandante D. Miguel Ferrer.

En ese buque iban destinados á Patagones, un destacamento del regimiento «Dragones de la Patria», y artilleros, compuesto del comandante sargento mayor D. Julian Sayós, teniente D. Pedro Rivero, alferez D. José Moyano, un sargento, dos cabos y cuatro soldados de artillería.

Llegados á su destino, fueron alojados en el Fuerte del

Digitized by Google

Cármen donde se encontraba con algunos pocos soldados y artilleros, el comandante D. Francisco Sanchez.

El fuerte situado en una loma, sobre la márgen del Rio Negro, al que tenia una bajada, era un cuadrado imperfecto con tres baterias artilladas, cercado de una pared de tres y media varas de alto por una y media de ancho, construida con árboles y parte con tosca. Dentro de él existía la iglesia, la casa de la comandancia, los almacenes para depósitos de armas, municiones y víveres, los cuarteles y la cárcel, varios alojamientos para empleados y particulares, algunos de estos ocupados por negocios ú oficios.

Parte de los pobladores de Cármen de Patagones, que al comienzo vivian en cuevas cabadas en las barrancas, habian construido muchos ranchos de barro y paja, y casas, estas de adobe y techos de teja á dos y tres cuadras al E. del fuerte.

Del otro lado del rio, se formaba otro núcleo de pobladores, al que denominaban poblacion del Sud.

El total de estos dos núcleos no excedía de 120 vecinos.

Los demas, hasta el número de 340 personas, que eran las que se calculaban estaban diseminadas en trabajos rurales en las dos márjenes del rio, no distanciándose del fuerte, base de defensa comun, mas de dos ó tres leguas, que era la distancia á que se encontraba en 1817 el mayor cultivo en un sitio denominado el *Carbon*.

Los que á esa distancia labraban la tierra, pastoreaban animales vacunos ó caballares, ó criaban aves, tenian dos ó tres hombres ágiles, lo mejor montados que podian, vigilando la *Angostura*, que era el punto preciso por donde entraban los indios para realizar sus temidos *malones*.

La zumaca de guerra «El Galves» estaba anclada frente

Digitized by Google

al fuerte, aprestada para el viaje de regreso; y en la orilla del rio, en el embarcadero amarrada la lancha del servicio.

Este era el escenario en que van á desenvolverse los sucesos.

Los cuatro sentenciados traidos de Buenos Aires para cumplir sus condenas en aquella localidad, se conservaban dentro del fuerte, bajo la custodia de la guardia, que era montada por la tropa del destacamento que con ellos habia venido.

Entre los sentenciados y sus guardianes existian vínculos de compañerismo, analogías de ideas, de hábitos, ó de antecedentes, afinidades que los acercaban facilitando su inteligencia.

El cabo y los cuatro artilleros habian servido y vivido con Villada y Andrade en el mismo regimiento, y dos de aquellos y estos eran soldados españoles tomados prisioneros en la rendicion de Montevideo en 1814.

Fernando Cabrera era camarada y amigo de varios de los Dragones, de cuyo cuerpo acababan de separarlo.

Entre los Dragones del destacamento encontrábanse tambien dos ó tres europeos prisioneros y algunos destinados al servicio por fechorias dignas de castigo.

El sentenciado Villada tenía cualidades para imponerse entre las gentes que en esos dias le rodeaban. Era alto, robusto, valiente, perspicaz, imaginativo y verboso; y cuando se erguía contra los *Señores*, como los llamaba, que le habian mandado dar doscientos azotes en las calles públicas y lo condenaban á diez años de trabajos forzados, con cadena, porque, necesitado, habia tomado algo ageno, aparecía como una víctima, entre aquellos hombres que no tenían ni el criterio ni el interés social que habia dictado la sentencia.

Digitized by Google

Merced á las afinidades que ya he indicado, Villada estendió los hilos de su trama y la urdió con facilidad, llegando á contar, en pocos dias con número bastante de soldados para dominarlos á todos por un golpe de mano seguro, asestado en las avanzadas horas de la noche cuando los que no estaban en la conjuracion podían ser sorprendidos y desarmados.

Favorecía la ejecucion de esos siniestros propósitos—que Villada quería realizar antes de que se alejase «El Galves» el disgusto de que reinaba en todo el destacamento por la mala calidad y la escasez del rancho.

En la noche del 3 de Diciembre, la guardia de los sen tenciados los desaprisionó y puestos al frente de los soldados sublevados, antes de amanecer el dia 4, Villada en persona, forzando la endeble cerradura de la puerta del cuarto del Comandante Sayós, lo aturdió de un golpe dado en la cabeza cuando éste acababa de saltar de la cama, mal despierto todavía, y se apoderó de su persona que redujo poco despues á dura prision.

Simultáneamente, Andrade sorprendía durmiendo y aseguraba al teniente Rivero, tomando, tambien dormidos, al asistente del teniente Juan Pedro Angulo y el capataz de presos Vicente Ruiz.

El alferez Moyano se despertó á tiempo de huir, pero perseguido por Cabrera, que iba á prenderlo, se tiró de lo alto de la pared y quedó tendido en el campo maltratado por la caída. Allí le tomaron, conduciéndolo á la prision.

Al comandante D. Francisco Sanchez que era conceptuado hombre manso, casi inofensivo, lo dejaron en su cuarto con centinelas de vista. Apoderáronse de los depósitos de armas, de municiones, de todo en una palabra.

Digitized by Google

El sargento y los pocos soldados que no estaban en la conjuracion se dejaron desarmar sin resistencia.

Apenas amaneció el dia 4, Villada que habia asumido el mando, vistiendo el uniforme con charreteras que se encontraba en la valija del comandante Sayós, obtuvo una orden de éste llamando al comandante del «*Galves*», D. Miguel Ferrer, y la envió por uno de los artilleros que vinieron de Buenos Aires, Claudio Pesoa. Ferrer que no podia tener sospecha alguna, desembarcó inmediatamente y subió al fuerte. Lo mismo hicieron porque fueron llamados en seguida, el contramaestre Matias Franco, el guardian José Robles, y el patron de la lancha Antonio Paterna.

Luego que los tuvieron en el fuerte, todos fueron reducidos á prision, y con ellos D. Fulgencio Quinteros habilitado con una pulperia por D. Miguel Ferrer y otras personas de las que allí residian.

Al salir el sol, izaron la bandera española en el fuerte, hicieron salva, mandaron al sacristan que repicase las campanas, y formada la tropa, proclamaron á Fernando VII entre vivas y congratulaciones.

En la Iglesia habia dos frailes de la orden de San Francisco, que hasta entonces se habian mantenido encerrados; pero despues de tocadas las campanas sin su consentimiento, resolvieron presentarse, comprendiendo ya por lo que habian podido observar que se trataba de una sublevacion militar. Apenas los vió Andrade, que era el segundo jefe, mandó que se les llevase arrestados al cuerpo de guardia en que estaban los demás, pero los soldados intercedieron por ellos, y entonces les previno que se mantuviesen reclusos en sus habitaciones, cuidando de no meterse en nada, porque serian duramente castigados.

Los vecinos, sus familias é intereses, dentro y fuera del

Digitized by Google

fuerte, quedaron á disposicion de los sublevados que no respetaron nada, ni los bienes de los hombres ni el perdon de las mujeres.

Acabada la algazara de la proclamacion del Monarca español, Villada mandó encadenar á los comandantes Sayós y Ferrer, al teniente Rivero, (al alférez Moyano por estar muy estropeado lo pusieron en el cepo) al patron Paterna, á Quinteros, é iban á hacerlo con el guardian José Robles, cuando el segundo jefe, Andrade, dijo: «á ese no, es europeo, y seguirá al Rey Fernando» — «Si, señor, exclamó Robles— ¡Viva Fernando VII!» Esto le ganó la confianza de los que eran todopoderosos en aquella situacion, y sin mas que ver, despojaron al comandante Ferrer de su casaca, se la vistieron á Robles, estregándole tambien la espada y el baston del mismo Ferrer, nombrándolo sin mayores formalidades, Comandante del buque de guerra «El Galves».

Investido de este cargo el antiguo guardian Robles, el omnipotente Villada deseó conversar con él particularmente, y con ese fin, lo llevó á la casa de Juan de Posso, barbero, sangrador, charlatan, chismoso, que pretendía saber y contaba á los que querian oirle, la vida y milagros de las personas que vivian por aquellos parajes. Posso se habia declarado partidario de la sublevacion en sus primeras horas, hacia gala de su españolismo, y se habia enronquecido gritando ¡Viva el Rey! con todo lo cual habia caido de lleno en las buenas gracias del Jefe Superior.

En aquella casa, Villada, le manifestó su plan que, en la creencia de que asilados alli al fin, volverian á caer en manos de los insurgentes argentinos, consistía en embarcar en «El Galves» el armamento bueno y el mayor número de hombres que en él cupiese, y llevarlo á Lima para incorporarlo al ejército del Rey.

Digitized by Google

Robles, abundando por supuesto en los sentimientos de su interlocutor, y protestando su obediencia á todo lo que resolviese, le manifestó sin embargo, lo que pensaba en un largo palabreo, que resumo en lo sustancial. El viaje directo á Lima era impracticable en «El Galves» porque esta embarcacion no podia resistir la mar y los temporales del Cabo de Hornos, y que lo único que podía hacerse era ir al puerto de Montevideo, ocupado á la sazón por los portugueses, hacer allí dinero del buque y de lo demás que pudiera venderse, tomando con estos recursos, pasaje en bandera neutral.

Encontrando Villada muy puesto en razon lo propuesto por Robles, quedó convenido entre ambos que se irian á Montevideo «llevando los efectos de mayor valor y las mejores muchachas», y accediendo al deseo ya manifestado por Robles de ir sin tardanza á hacerse cargo del buque para evitar algun trastorno, el mismo Villada lo acompañó á bordo separando á un marinero á quien en los primeros momentos se le habia dado el mando, lo puso á Robles en entera posesión de «El Galves».

Regresado á tierra, y tomadas las medidas que creyó convenientes, entre ellas la de nombrar comandante de las baterias al sangrador Posso, á las nueve de la noche se presentó en la habitacion de los Padres (que comunicaba con la Iglesia) preguntándoles por el sacristan del cual necesitaba al instante; y disponiéndose ellos á salir á buscarlo porque no estaba alli, los detuvo diciéndoles: «estad quedo», y saliendo él dejó á Posso, que lo acompañaba, de centinela en la puerta.

Estos Padres eran, como dejo dicho, de la Orden de San Francisco, y servían en aquella Iglesia, el uno como Cura y el otro como Vice.

Digitized by Google

El Cura, llamado Fray Julian Faramiñan, era un hombre de elevada estatura, altanero, con mas aires de militar que de fraile.

El Vice-Cura, Fr. José Vera, era, por el contrario, diminuto y humilde. (1)

Villada dió con el sacristan, y despues de hacerle abrir la Iglesia, encender las velas del altar, y colocar otras en el centro de la nave, volvió á la habitacion de los Padres, y pistola en mano, los llevó á la Iglesia, donde les previno que los había traido allí para que prestasen los auxilios espirituales á los comandantes Sayós y Ferrer, lo que les ordenaba hicieran con la mayor brevedad.

Los Padres temblorosos palidecieron, y acercándose Villada, y poniendo la mano sobre el pecho de Faramiñan, díjoles: «Padres, *mucho les palpita el corazon, algo hay «aquí, algo teme»*, y habiéndole contestado, «es cosa natu»ral que como hombre tema, tambien la muerte» le replicó «aseguro no habrá novedad si cumplen su ministerio».

Entraron luego los comandantes Sayós y Ferrer y apenas avistaron á Villada que, cubierto, paseaba, la Iglesia le interrogaron—¿qué aparato es este, Señor, ¿para qué nos trae?—*Confiésense ustedes que dentro de poco van á morir*, contestóles con fiereza.

Rogáronle entonces reiteradamente que les dejase la vida, pero á cada ruego, repetia «confiésense inmediatamente».

Sayós y Ferrer se dirigieron entonces á los dragones y artilleros de la escolta que los rodeaba, pidiéndoles con sensibilidad, con ternura, que intercediesen por sus vidas; y pareciendo conmovidos dos de los dragones, inmediata-

(1) Estas noticias de las personas de los Padres, como las que dí de las de Villada, y el barbero Posso, las he tomado de una carta escrita por el comandante D. Francisco Sanchez al Ministro de la Guerra D. Matias de Irigoyen en 24 de Diciembre de 1817.

Digitized by Google

mente fueron relevados, doblaronse los centinelas, y la mirada sañuda de Villada les impuso á los soldados el aplomo y la inmovilidad de las estatuas.

Sayós y Ferrer se volvieron por última vez á Villada, y poniéndoles por delante el Santo Cristo que los padres habian colocado en sus manos, les pidieron de nuevo la vida por la intercesion del crucificado... ¡Inútil! Aquel inhumano gritó:—«Basta!, anden breves ó los saco sin confesion».

Sin embargo, la confesion se retardaba, y el padre Faramiñan no atinaba á inspirarles una conformidad que á el mismo le faltaba, y á punto de que aproximándose á los penitentes les dijo en voz baja, breve y entrecortada por la emocion: «Son dos hombres, tienen los brazos desligados, « el tirano se les pone á su alcance á cada momento con « una pistola en la mano, échense sobre él, quítensela, « mátenlo con ella, muriendo como soldados vengando á la « humanidad, y salvando á sus compañeros». (1)

Sayós y Ferrer aceptaron la idea y acordaron ejecutarla: pasando desde luego á confesarse y reconciliarse, el primero con el P. Faramiñan, y el segundo con el P. Vera; pero al concluir este ultimo declaró á su confesor que se arrepentía de lo acordado con Sayós, y éste aunque se mantuvo en su propósito no tuvo ya ocasion de ponerlo por obra.

Entonces el P. Faramiñan se dirigió á donde estaba Villada; y doblándose, casi arrodillándose, le suplicó por la sangre que Jesucristo habia vertido por todos en la cruz, que se apiadase; que fuese misericordioso... Déjese de eso.

(1) Tomo estas insinuaciones de un autógrafo del P. Faramiñan porque ellas les caracterizan; omitiendo en esta parte de mi narracion, como en otras, muchos detalles sin importancia, que lograrían hacerla muy difusa.

Digitized by Google

Padre, le respondió, todos han de morir, vamos y breve, que hay que sacar á los demás.

Habia llegado el momento y Sayós y Ferrer, acompañados de los Padres que los auxiliaban, salieron de la Iglesia con direccion á un almacen cercano (que llamaban salon) que se encontraba tambien iluminado, donde debia tener lugar la ejecucion. En el tránsito el Padre Faramiñan, que iba auxiliando á Sayós, levantó un poco la voz, quizás para conmover á los agentes; pero en el acto se le acercó Villada para intimarle que hablase bajo, «porque sinó...» y le tocó el pecho con la boca de su pistola.

Entrados en el almacen, puestos de rodillas Sayós y Ferrer, y repitiendo en alta voz las oraciones de los Padres, dieron el alma á Dios, al recibir la descarga de seis fusiles.

En la media noche, Faramiñan visiblemente fatigado, suplicó á Villada dejase para el siguiente dia las demas ejecuciones, y habiéndosele concedido, los dos Padres fueron á encerrarse en las habitaciones, llenos de asombro y de terror.

Entretanto, mientras dentro del Fuerte se disponian y se ejecutaban las atrocidades, las impiedades y los sacrilegios que acabo de narrar, y fuera de sus muros los vecinos amparados por las sombras de la noche, se alejaban de aquel centro de tantos horrores, ó se ocultaban con sus mugeres é hijos en las antiguas cuevas que las malezas sustraian á la vista, en las aguas del rio se preparaba la reaccion salvadora.

El guardian Robles, que se habia amoldado á todo lo que las circunstancias le impusieran para llegar á apoderarse del buque, era hombre bueno, marinero práctico, honrado, de buen sentido y fiel á la bandera que había jurado.

Digitized by Google

Una vez á bordo, jefe del buque, y habiendo logrado embarcar al condestable, su amigo, con quien compartia el respeto y el cariño de la tripulacion, tomó todas las medidas conducentes á su propósito. En el primer momento, temiendo que Villada mandase por municiones, hizo sacar la mayor parte de la que tenía la santa bárbara, y las escondió en la bodega. No izó bandera porque ya le habia hecho saber á Villada que á bordo no se tenia la española, pero que al dia siguiente se remediaría esta falta.

A la puesta del sol, teniendo ya al costado del buque todas las embarcaciones menores, seguro de su gente, la reunió en la popa, y despues de breves palabras sobre el cumplimiento de sus deberes, les hizo saber que luego que cerrase la noche se picarian las amarras para zafarse de los fuegos del Fuerte, y retirarian como cuatro cuadras al Sud.

Despues de la media noche, cuando apenas habian cesado los ruidos del agitadísimo dia que acababa de pasar, el centinela de la bateria central notó el movimiento del buque, y dando la voz de alarma, para comunicar esa noticia. interrumpió el descanso de Villada y sus compañeros.

Todos vinieron á la bateria y todos se convencieron de que la noticia era cierta: el buque habia dejado su fondeadero y se encaminaba á la costa Sur. Se les escapaba de la mano, y esto bastaba para inquietarlos, ¿á dónde iba? porqué se iba? qué iba hacer? Robles los habria traicionado? Creíanlo unos, negábanlo otros, pero unos y otros inquietos, perdidos en congeturas, tuvieron que esperar la luz del próximo dia para orientarse, para vislumbrar, sinó para ver la verdad.

Vino la luz; pero la luz solo les dió la certeza de que

Digitized by Google

el buque ya no estaba dominado por los fuegos de las baterías.

El primer rayo de sol disipó todas las dudas. «*El Galves*» izó en el palo de mesana la bandera argentina—la bandera de la Patria, como entonces se decía—y la afirmó con un cañonazo.

Se ensontraron en presencia del enemigo, en presencia de la justicia.

La sorpresa, el aturdimiento, la consternacion fué general entre aquella aglomeracion de criminales. Uno de los que mas flaqueaban era Andrade, el segundo jefe, iba, venía, gruñía, daba órdenes y las revocaba. Segun el Padre Faramiñan fué á pedirle que en caso de muerte no dejase de auxiliarlo.

Villada que habia quedado inmóvil, fija la vista en el barco, y, por mucho rato, como si no viese ni oyese lo que pasaba á su alrededor, se movió bruscamente y gritó: ¡á los cañones!» y corrió él á las baterías ordenando que se hiciera fuego al «*Galves*». Los fuegos de la batería no tenian bastante alcance, por lo cual llevaron la mejor pieza á la altura mas próxima al buque, que llamaban «Cerro de la Caballada».

«*El Galves*» contestó, y el cañoneo duró hasta las cuatro de la tarde sin hacerle daño, cuyos tiros inutilizaron á esa hora á dos de los artilleros sublevados, á consecuencia de lo cual todos abandonaron sus piezas.

Durante este cañoneo, Villada acompañado de Claudio Pesoa, cabo de artilleros venidos de Buenos Aires que bramaba de ira por sus dos compañeros inutilizados por los fuegos del «*Galves*», dispuso que se trasladasen al almacen de las ejecuciones al teniente Rivero, al alferez Moyano, y al contramaestre Franco; y mientras esto se hacía

Digitized by Google

fué á la habitacion de los Padres y les ordenó que le siguieran. En el camino previno al Padre Faramiñan, mostrándole la pistola, que se despachasen pronto, himitándose á echarles la absolucion á los que iban á morir.

Hízose como Villada lo disponía y á la descarga de seis fusiles, cayeron muertos Rivero y Franco. El alferez Moyano, que solo habia sido herido, descubriéndose el pecho, pidió á sus antiguos Dragones que lo ultimasen como asi lo hicieron.

Habia transcurrido poco mas de una hora de ese triple asesinato, cuando Villada resolvió ejecutar á Paterna y Escobar.

Traidos al ensangrentado almacen, Villada les anunció su muerte inmediata, invitándolos á prepararse pero sin llamar á los Padres para que los auxiliasen.

Escobar, bañado en lágrimas y sollozos suplicaba á Villada, que se paseaba delante de sus víctimas, mientras Paterna se conservaba en aptitud resignada y humilde.

Al darles la órden para arrodillarse, porque les habia llegado su hora, Paterna, que, como despues se supo llevaba un puñal oculto en la manga izquierda de la chaqueta, dirigiéndose con humildad á Villada, le dijo: «ya que voy á morir sin confesion, le pido me oiga algo que debo descubrir». Villada se acercó para oirle, y no bien lo habia hecho, cuando Paterna sacando el puñal con suma ligereza, se lo clavó de firme en la tetilla izquierda.

Villada llevó la mano al pecho, dió dos vueltas redondas, y se desplomó para no volver á levantarse.

Produjose la mayor confusion; los soldados hicieron fuego sobre Escobar y Paterna, ensañándose despues con sus cadáveres.

Pero Villada estaba muerto y la sublevacion decapitada.

Digitized by Google

Su nervio y sus condiciones de mando, no tenian sucesor visible, y la conviccion de que la pérdida era irreparable produjo la desesperacion en unos, el desaliento y el temor en los mas.

Andrade en quien recaia la sucesion del muerto, puesto que era el segundo jefe, estaba aturdido, casi amilanado, y las riendas del mando flotaban flojas y casi inútiles en sus manos.

Esto ocasionó que el mas enérgico, el mas audaz, que lo era el cabo Claudio Pesoa, dispusiera, inconsulto Andrade, que el comandante Sanchez, y el Escribano de la Comandancia Juan Romairone, fuesen llevados al alojamiento de los Padres, donde los dejó custodiados por un tal Tio Rios é Isidro (alias) el *chileno*, diciendo, con voz siniestra: «dentro de un rato el sacristan encenderá las velas, y nos veremos libres de enemigos».

El sangrador Posso, entontecido ó enloquecido, iba de una á otra parte, entraba y salia por todas las puertas, hablando, gesticulando, llorando por Villada, y vociferando venganzas y esterminio.

Mientras tanto, y en medio de aquel desconcierto, los soldados se entregaban al robo, y robaban á prisa, como se hacen los preparativos para un viaje angustioso.

Las baterias habian quedado sin un solo hombre, y completamente sola sobre el *cerro de la Caballada*, la pieza y las municiones que allí habian conducido.

Al mismo tiempo que todo esto ocurría, simultáneamente Robles, observando el abandono de las baterías y cerciorado de que el cañon del *cerro de la Caballada* estaba completamente solo y podia ser tomado ó clavado antes de que pudieran venir á defenderlo, resolvió esa operacion, envian-

Digitized by Google

do para verificarla, á una parte de su tripulacion en las embarcaciones menores.

Esta simple y bien entendida operacion, pues aquel cañon era el único que podia dañar al «*Galves*», precipitó el desenlace del sangriento drama que voy bosquejando.

Eran como las seis de la tarde cuando los primeros marimeros pisaban tierra y fueron vistos por un soldado que al divisarlos gritó—«¡los marineros estan desembarcando!» grito que repercutiendo y penetrando hasta en los mas apartados rincones del Fuerte, produjo el pánico, el pánico que oscurece la vista, que entorpece el oído, que perturba la razon, y agranda y aproxima todo lo que se teme.

¡A las caballadas! exclamaron algunos soldados. ¡A las caballadas! repitieron otros, y estos, como los primeros, se precipitaron al porton del Fuerte, para libertarse de aquellas paredes, en que podian encontrarse sin salida, para ganar el campo estenso, abierto, que tan risueño se presentaba á su vista, para apoderarse de los caballos que en él pastaban, y que, montados, los pondrian, á ellos y al botin que llevaban fuera del alcance de los marinos, de los fusiles y de los cañones.

Este movimiento fué instantáneo, rápido, y tan impetuoso como el curso del torrente que rompe la valla que lo detenia.

Andrade se dejó llevar por la corriente: Pesoa intentó detenerla, pero impotente, material y moralmente, porque aquellos hombres no tenian el hábito de obedecerle, los siguió, marchándose con ellos, con el propósito que pronto se reveló, de encaminar lo que no podia contener.

En los primeros caballos que se ensillaron montó Andrade con nueve hombres, tomando la direccion del *Carbon* que se encontraba á cuatro leguas, rio arriba.

Pesoa trató de persuadir á los otros que para salvarse

Digitized by Google

era indispensable mantenerse unidos y obrar de concierto.

Así los detuvo y les dió alguna organizacion.

Convino en alejarse, siguiendo la direccion de Andrade, pero diciéndoles que al siguiente dia mandaria dos hombres para que explorasen lo que habia en el fuerte y en sus cercanias.

Montados á caballo, el mayor número en pelo, y supliendo la falta de frenos con bozales, especialmente en los animales que llevaban los cargueros, y guiados por un vecino de las afueras del Fuerte, que obligaron á servirles de baqueano, se pusieron en camino, desapareciendo en la oscuridad de la noche.

Los pocos que quedaron en el Fuerte habíanse mantenido dentro de sus alojamientos, en la mas asídua y cautelosa observacion.

Seguros de que se habian alejado, apagados todos los ruidos, se aventuraron á salir. Eran cinco, los dos Padres, el comandante Sanchez, el escribano Romairone, y un asistente de la comandancia.

Poco despues se aventuraron á entrar varios vecinos, y ocurriéndosele al P. Faramiñan que podia haber dejado alguna mecha encendida en el almacen de la pólvora fueron á registrarlo todo. No habia mecha alguna, pero muchas armas estaban rotas, las municiones tiradas, todo desordenado y maltratado.

Habia sido tal el aturdimiento y la precipitacion que presidió á la partida, que habian dejado en el almacen de la ejecucion, los cadáveres de Mellado, Paterna y Escobar.

No habiendo novedad, los vecinos se retiraron á sus casas para volver apenas amaneciera: el comandante Sanchez, su asistente y Romairone, se encerraron en sus habitaciones mientras el P. Faramiñan lo hacia en la torre

Digitized by Google

de la iglesia con el P. Vera, y con dos fusiles y municiones que acababa de tomar, resuelto si volvia Pesoa ú otro de su laya á defenderse con aquellas armas.

Afortunadamente al amanecer todo estaba tranquilo, y los sublevados no se veian, ni se sentian por ninguna parte.

El comandante Sanchez y el P. Faramiñan arriaron la bandera española que habia continuado izada toda la noche, y la sustituyeron con un paño blanco, acompañando la elevacion de ese signo de paz con repiques de campana.

Principiaron entonces á acudir vecinos al Fuerte, y luego que encontraron la bandera de la patria, que los sublevados habian arrojado, la izaron afirmándola con dos cañonazos.

Inmediatamente se pusieron en comunicacion con el *Galves* y la poblacion del Sur.

A la hora en que esto se hacia, ya era sabido que habia regresado el vecino que se vió obligado á servir de baqueano á los sublevados, á los cuales segun decia habia acompañado poco mas de tres leguas, hasta que logró quedarse atrás sin que lo notaran

Mas tarde llegaron algunos vecinos del Sur con su alcalde, y entonces ya se pensó en organizarse para resistir á los malhechores y mantener el órden. El mando le correspondia al comandante D. Francisco Sanchez alli presente, pero el P. Faramiñan habia hecho correr entre los vecinos la idea de que no servia para el caso, idea que hizo camino justificada por el mismo Sanchez que aparecia como indolente al lado del Padre, que andaba del uno al otro lado afanado en reunir y recomponer el armamento, en enterrar á los muertos y finalmente, y esto era importante en aquellas circunstancias, en propiciarse á los vivos.

Digitized by Google

El resultado fué que los vecinos allí reunidos nombraron comandante al P. Faramiñan y este asumió el mando inmediatamente.

El nuevo comandante nombró secretario, y segundo en el mando á F. José Vera.

En breve tiempo se recogió el armamento, se recompusieron los fusiles que lo necesitaban, y se reunieron y guardaron convenientemente las municiones.

Se arreglaron las baterias dándoles nombres que las distinguiesen; se mejoró la disposicion de los cañones dotándolos de las municiones y del personal necesario, y se dió el mando de ellas, con el título de comandante, á un antiguo cabo de artillería llamado Ventura Benitez que se encontraba en la poblacion del Sur.

A los hombres que se encontraban en el Fuerte se les repartieron fusiles y municiones, y á uno que conocia bien las armas, se le encargó que adiestrase á los que no tenian ese conocimieuto.

Se combinó un plan de señales con el comandante Robles para que el Fuerte y el *Galves* pudieran comunicarse en todo momento.

Atendiendo á todo el P. Faramiñan, organizó las provisiones de boca y tomó providencias para que no faltasen.

En la tarde principiaron á llegar familias de las cercanias del *Carbon* que, fatigados pedian hospitalidad en el Fuerte. El P. Faramiñan preparó alojamiento para ellas y para otras que pudieran venir.

Al anochecer corrió la noticia de que los enemigos que estaban en el *Carbon* se replegaban sobre el Fuerte; y con ese motivo se designaron los hombres que coronarian las baterias, y se organizó el servicio nocturno de vigilancia.

Pasada la noche sin novedad, y no ocurriendo ninguna

Digitized by Google

en las descubiertas, que habian salido al amanecer á recorrer el campo en la direccion que pudiera traer el enemigo, el P. Faramiñan dijo: «Bueno, ya que no vienen á nosotros, nosotros iremos á ellos»—agregando en alta voz para que todos lo oyeran «no podemos tolerar sigan haciendo «atrocidades con nuestros convecinos y labradores, ni que «talen las sementeras con cuyos frutos debemos alimen«tarnos».

Acto contínuo y sin pérdida de momento, resolvió preparar una fuerza «para castigar y arrojar del territorio de los cristianos á los foragidos que andaban por el *Carbon*» y mandó llamar al teniente de cívicos, José Maria Garcia, que habia permanecido en el Sur y le ofreció el mando de la expedicion, ofreciéndole á su vez Garcia organizar una partida en la poblacion del Sur.

Pero lejos de hacerlo, se dirigió al *Galves* para persuadir á Robles de la imprudencia con que el Padre iba á comprometer los mejores elementos que tenian para la defensa del Fuerte y de las poblaciones del Sur y del Norte. Robles, vacilante, escribió al Padre, quien se trasladó al *Galves* para esplicar su pensamiento y contestar todas las objeciones.

En la conferencia, Robles se adhirió al proyecto de Faramiñan y este ordenó al teniente Garcla, en una nota fechada y escrita á bordo del *Galves*, que inmediatamente y sin réplica se presentase en el Fuerte, con la gente y caballada del Sur, á recibir órdenes.

Reunidos, armados y municionados los hombres que debian componer la expedicion y prontas las caballadas, era tan difícil la eleccion de los oficiales, que el padre Faramiñan resolvió asumir el mando en jefe de la expedicion

Digitized by Google

y dirigir sus operaciones, delegando la comandancia en el Padre Vera.

Pero los vecinos que dejaban sus familias y las que se habían refugiado, se opusieron á que el P. Faramiñan, en quien depositaban toda su confianza, abandonase el fuerte, en donde era el amparo y la garantía de todos.

Consultando á los vecinos, nombró oficiales á tres de los mas aptos, y para evitar rivalidades de título, les dió á los tres el de comandante, estableciendo la gerarquía en el órden numérico en que eran nombrados, comandante 1°, 2° y 3°, cargos que sin duda alguna, equivalían á los de capitan, teniente y alferez.

Nombró además un comisario que desempeñaría tambien las funciones de Secretario de Guerra.

Y por último estendió unas instrucciones que lo comprendian todo, y con los detalles mas esenciales. Estas instrucciones, y los otros documentos que forman el *Apéndice*, me parece que revelan que debajo del hábito del franciscano se encontraba un hombre dotado por la naturaleza para la vida y el mando militar.

La expedicion que se compuso de los 3 comandantes, 1 comisario y secretario de guerra, 4 sargentos, 1 sargento de partida y 55 soldados, estaba el 10 de Diciembre en órden de marcha, y á las 12 de ese día salió del fuerte en columna, á cuya cabeza iba el comandante Faramiñan á caballo. Al llegar frente al *Galves* la columna se detuvo y formando en la rivera, la saludó con una descarga al grito de ¡Viva la Pátria! todo lo cual fué contestado por el buque con cañonazos y vivas á la Pátria.

El comandante Faramiñan acompañó la marcha de la columna hasta dejarla en el camino del Carbon, despidiéndose de ella con una exhortacion á la union, á la subor-

Digitized by Google

dinacion y al cumplimiento del deber de sacrificar la vida por el honor de la bandera de la pátria, que les había confiado.

En la tarde de ese mismo dia los expedicionarios llegaron al Carbon, en donde hicieron alto, mandando aviso al P. Faramiñan de que los enemigos estaban á dos leguas en un potrero. El mencionado padre contestó, ordenándoles que siguiesen sus instrucciones, sin vacilaciones ni tardanza; al mismo tiempo ofició al comandante del *Galves* para que hiciera salir una lancha bien tripulada en auxilio de la expedicion, lo que se ejecutó recorriendo esa embarcacion el río y comunicándose por medio de las señales combinadas hasta que terminaron las operaciones.

Los sublevados no hicieron pié en el potrero ni en ninguna otra parte, y despues de haberlos perseguido siguiéndoles el rastro por mas de treinta leguas con rumbo hácia el camino de los indios de Valdivia que era el que llevaban, la expedicion que no tenía mas que dos caballos por hombre regresó el día 14.

Entonces el Padre Faramiñan propuso al vecindario que organizasen una partida volante que observase y comunicase los movimientos que todavía pudiera hacer el enemigo y mantuviese con sus avisos la seguridad ó tranquilidad del vecindario, comprometiéndose los cosecheros á sufragar lo que los individuos de la partida pudieran ganar en el trabajo de lá siega.

El día 15 se ocupó en recoger y poner en buen recaudo las armas, las municiones y las monturas que se habían distribuido, restableciendo el servicio en las condiciones en que mejor pudiera hacerse en tiempos ordinarios.

Así complementaba, y muy correctamente, los servicios que en momento de acefalía había tenido la fortuna de

Digitized by Google

prestar; pero desde aquel día el P. Faramiñan pudo comenzar á saber, si no lo sabia antes, que el que sube descontenta á los que no supieron ó no pudieron subir como él, y que del descontento á la malevolencia suele no haber mucho trecho.

El 16 á primera hora ya circulaba el rumor de que el Padre Faramiñan no quería entregar el mando; horas despues ya se decía que resistiría de hecho, al que intentara deponerlo, y, mas tarde, que estaba tomando medidas para cerrar las entradas del fuerte, y cargando los cañones á metralla.

Estos hechos no existían, y la suposicion era evidentemente absurda: ¿por qué, para qué, con qué objeto, con qué esperanza se alzaría con el mando del fuerte el Padre Faramiñan?

Nadie se hacía, siquiera esta interrogacion, nadie inquiria la verdad, nadie trataba de saber lo que realmente estaba haciendo el Padre, despues de haber puesto en órden lo que era del Estado, y aseado y arreglado el interior de la iglesia.

Entretanto el hecho de la circulacion y de la repeticion inconsciente hacía vulgarmente creibles las absurdas suposiciones; y el que mas las creyó ó aparentó creerlas fué el desairado comandante D. Francisco Sanchez, que, sin vacilar, dando por existente la sublevacion, solicitó por oficio el amparo del comandante Robles.

Cuando esto sucedía, el P. Faramiñan, que el día 14 en que regresó la expedicion, había manifestado la resolucion de retirarse á Buenos Aires, mientras se ocupaba de arreglar sus petacas para el viaje, había escrito al mismo comandante Robles, solicitando le permitiera verificarlo en su buqne.

Digitized by Google

El 17 temprano desembarcó solo el comandante Robles, y subió al Fuerte donde encontró al P. Faramiñan dispuesto á la entrega del mando, del que se recibió el comandante Sanchez, embarcándose el Padre en el *Galves*.

Con el arribo de este buque al puerto de Buenos Aires, el Gobierno se impuso de todo lo ocurrido por las relaciones escritas de D. José Robles, del Padre Faramiñan y del comandante Sanchez, y en vista de estos documentos, muy minuciosos y abundantes en circunstancias y apreciaciones personales, el Gobierno los pasó en 13 de enero de 1818 al brigadier Azcuénaga, jefe del Estado Mayor General, «para que inmediatamente se nombrase uno de « los Fiscales de esa reparticion para que con la brevedad « posible se procese, juzgue y sentencie á los autores de « la sublevacion de Patagones, dando cuenta con sus re- « sultas para la suprema resolucion que convenga.»

En consecuencia se comisionó al Juez Fiscal del Estado Mayor D. Francisco Castellano, actuando como secretario D. José Conti «para poner el asunto en estado de juzgarse « en Concejo de Guerra, principiando á levantarse el su- « mario en el día 21 del mismo mes.»

De ese sumario que tenía 53 fojas, resultaba que los autores de la sublevacion de Patagones estaban fuera de la accion de la justicia por haber muerto ó internádose en el territorio de los indios chilenos, sin haber un solo testigo que abonase el conato de resistir la entrega del mando, atribuido al Padre Faramiñan, por cuyo motivo la causa no salió de ese estado y quedó olvidada.

Así cayó en la densa oscuridad, de que acabo de sacarlo, un episodio que no deja de tener interés. El encierra advertencias útiles, y nos hace conocer la fecha y las circuns-

Digitized by Google

tancias en que ha flameado, por la última vez, en las costas Patagónicas, la bandera de nuestra antigua Metrópoli. (1)

ANDRÉS LAMAS

APENDICE

Todos los vecinos que hemos concurrido á este fuerte del Cármen sin perjuicio á la causa de la patria, hemos tenido á bien nombrar en estas circunstancias por Comandante al P. Faramiñan, hoy seis de Diciembre de 1817.

Francisco José Vera.
A ruego de Felipe Romero—Juan Romairone.
A ruego de Andrés Villanueva—El mismo.
A ruego de Antonio Ibarra—El mismo.
A ruego de Joaquin Leal—El mismo.
A ruego de Ignacio Aranzosena—El mismo.
A ruego de Francisco Afonses—El mismo.
A ruego de Cipriano Cuesta—El mismo.
A ruego de Baltasar Altamira—El mismo.
Ventura Benitez.
Nicolás Garcia.
José Ibarra.
M. San Justo.
Isidro Prader.
Manuel Sanchez.
A ruego de José Angulo—Juan Romairone.
A ruego de Juan Bautista Alborat—El mismo.
A ruego de José Francisco Ferreyra—El mismo.
Ante mí el oficial escribiente de la Comandancia por el Superior Gobierno—Juan Romairone.
A ruego de Alexos Real—Fr. José Vera.
A ruego de Lorenzo Otero—El mismo.
A ruego de Juan Velasco—El mismo.
A ruego de Matias Argüello—El mismo.
A ruego de Pedro Alcántara—El mismo.
A ruego de Esteban Otero—El mismo.

(1) He consultado con esmero los documentos originales, y esta relacion está rigurosamente ajustada, hasta en los mas mínimos detalles, á lo que de ellos resulta tanto respeto á los hechos, como á las personas.

Digitized by Google

Estado que manifiesta la disposicion que se hizo en este Fuerte para defenderlo de cualquier asalto que intenten los rebeldes despues del dia 5 de Diciembre á la noche que lo abandonaron, tomando su direccion rio arriba hácia el Oeste (habiéndosele puesto nombres á las baterias que antes no lo habian tenido.)

BATERIAS	Cañones	Calibres de á	Municiones
Bateria de Nuestra señora del Cármen con sus piezas de artillería.....	2	4	24 tiros
Bateria de San Pedro con sus piezas de artillería.....	1	2	24 »
Batería de San Julian con sus piezas de artillería.....	4	3 id uno	48 »
Bateria de Santa Bárbara con sus piezas de artillería.....	3	2 y una de 4	24 »

Fuerte de Nuestra Señora del Cármen y Diciembre 6 de 1817.

FR. JULIAN FARAMIÑAN,
Comandante.

Es copia--*Fr. José Vera,*
Secretario.

Pié de lista de que manifiesta los individuos que voluntariamente se han presentado para formar la espedicion que sale hoy 10 de Diciembre de 1817 contra los insurgentes que despues de haber fusilado á sus beneméritos Jefes y haber saqueado esta poblacion del Rio Negro, han fugado rio arriba asi al Oeste, esparciendo por cuantas partes donde pasan la violencia y el latrocinio.

Primer comandante—D. Benito Basquez.

Segundo id—D. Nicolás Garcia.

Tercer id—D. José Gregorio Garcia.

Comisario y secretario de Guerra—D. Juan José Real.

Sargentos—Manuel Navarro, Domingo Marcos, José Silva y Francisco Miguel.

Sargento de partida volante—Juan Silva.

Soldados—Matias Argüello, Salvador Olivares, Blas Guerrero, Pedro Guerrero, Francisco Ibañez, José Severiano, José Valdovinos, Ramon Maestre, Manuel Pita, Mariano San Justo, José Guardiola, Manuel Mendoza, Agustin Herrero, Modesto Arague, Domingo Martinez, Ignacio Alexandro, Cárlos Tarey, José Gonsalorena, Mateo Maestre, Andrés Real, Pedro Crespo, Tomas Crespo, José Olivera, José Valez, Pedro Moreira, Francisco Herrero, Tomas Merte, Francisco Rocha, Pedro Garcia, Manuel Roman, Her-

Digitized by Google

menegildo Gonzalez, José Oporto, Pedro Abad, Manuel Gonsalorena, Blas Ureña, Mariano Crespo, Raymundo Crespo, Pedro Pablo Bagalo, Pedro Alcántara Perez, Francisco Xavier Segundo, Juan de la Cruz Flores, Francisco Parras, José Lima, Baltasar Garcia, Salvador Dominguez, Antonio Gonsalorena, José Aguilera, Martin Diaz, Juan Ferreira, José Roche, Luis Rial, Angel Ventura Calvo, José Luis, Antonio Lamas y Laureano Otero.

Comandantes, 3; Comisario de Guérra, 1; Sargentos, 4; Sargentos de partida volante, 1.

Expedicion al Oeste contra los rebeldes

Estado que manifiesta la fuerza, armamento y útiles de guerra que se dieron á los vecinos que en division salieron el dia 10 de Diciembre de este año de 1817, contra los rebeldes que iban fugando rio arriba hácia el Oeste.

Oficiales

Comandantes	3
Comisario de Guerra y Secretario	1

Tropa

Sargentos	4
Sargentos de partida volante	1
Soldados	55
Total	64

Armamento, municiones y útiles de guerra

Fusiles	46
Pistolas	16
Bayonetas	30
Sables	13
Lanzas compuestas	12
Cananas	64
Piedras de chispa	192
Cartuchos de fusil (paquetes)	124
Cuchillos	50
Cartuchos de fusil de repuesto (paquetes)	80

Fuerte de Nuestra Señora del Cármen y Diciembre 10 de 1817.

Fr. Julian Faramiñan,
Comandante.

Es copia—*Fr. José Vera,*
Secretario.

Digitized by Google

Instrucciones que deberán observar los comandantes D. Benito Basquez, D. Nicolas Garcia, D. José Gregorio Garcia, y secretario, y comisario de guerra D. Juan José Real, que se dirigen al Oeste del Rio Negro, á perseguir los rebeldes destructores de Patagónicas.

1° Los comandantes nombrados, asociados con el comisario de guerra, deliberarán todo lo que ocurra, teniendo todos ellos voto electivo, y consultivo, decidiendo la pluralidad, debiendo oir, recibir chasques, elegir baqueano, disponer las marchas, hacer las revistas, todos los cuatro de comun acuerdo, pudiendo, si á ellos pareciera que conviene tomar el mando, de una ú otra division en caso de ataque, comandando cada uno de tres un tercio de cuerpo en las marchas.

2° Señalado el dia y hora de su salida, los comandantes con su comisario y secretario de guerra, pasarán lista á la tropa destinada á su mando, bajo el concepto que su armamento debe estar en buen estado, con veinte cartuchos por hombre, dos piedras de chispa de repuesto y dos caballos por hombre.

3° Harán su salida en línea de batalla, dirigiéndose hasta el punto de Carbon, en donde harán su parada, refrescarán la gente, pasarán lista de los soldados, armas de chispas, municiones y caballos.

4° Nombrarán los hombres que sean necesarios para salir á la descubierta, con tal que sean inteligentes, ó baqueanos del territorio, á averiguar el paradero del enemigo, en cuyo intérvalo se mantendrán todos en perfecta reunion, manteniendo las armas en pabellon, los caballos con seguridad todo bajo de centinelas, siendo de éstos diez cuando menos de á caballo, para contener tanto los caballos como la hacienda que deben reunir para su mantenimiento.

5° Luego que se aviste algun ginete, saldrá á recibirle doble fuerza, hasta conducirlo al campamento á el que no deberá permitir dar noticia alguna, hasta que asociándose los comandantes y comisario de guerra, reciban su parlamento poniendo los centinelas competentes, á distancia de diez pasos del centro de donde deben de colocarse los comandantes á recibir el chasque, ó parlamento, sin que las centinelas permitan que ningun otro perciba lo que se dice.

6° Instruidos de la situacion del enemigo, estado de sus fuerzas, cabalgaduras y demás que llegue al conocimiento del observador, marchará la tropa á situarse si posible es, á distancia de dos leguas del enemigo (buscando parage en que se corte la retirada) aunque sea preciso rodear algun camino para no ser vistos, caminando siempre por cañadas ó bajos: de este modo colocados la primera empresa, será valiéndose de los hombres mas útiles, y expertos, quitarles en una noche la caballada, caminando para el

Digitized by Google

efecto, si es necesario mas, que sea á pié, para no ser sentidos, esta operacion se repetirá cuantas veces se pueda.

7° No se intentará ataque alguno cuerpo á cuerpo antes de quitarles la caballada, solo que con punto muy ventajoso se les pueda hacer una emboscada repartiendo la gente por divisiones, siendo la mitad de ellos de á pié, y la otra de á caballo, prefiriendo á la infanteria para las emboscadas que se presenten, debiendo estos en tal caso dejar todos sus caballos maneados con su custodia correspondiente.

8° Verificada que sea la toma de todos ó de la mayor parte de los caballos, se sitiarán con toda la fuerza, no se les atacará de modo alguno hasta que se les mande un parlamento, el cual debe ir protegido de suficiente custodia, el que recibirá al enemigo en caso que corresponda con igual señal, que será la bandera blanca, fuera de tiro de fusil fiel centro de sus fuegos, estando preparada nuestra caballeria para castigar cualquiera felonia que intente el enemigo.

9° El primer parlamento será que se rindan á discrecion.

10 Se les prometerá la seguridad de sus vidas, con concepto de ser todos americanos, olvidando los resentimientos anteriores, con tal que todo se verifique sin efusion de sangre (la que en todo caso se deberá evitar en lo posible).

11 En caso de que esto se verifique, deberá uno por uno salir con su arma á la funerala, hasta la distancia que se considere estar fuera de los fuegos de su centro, en donde se despojará de su arma, canana, cuchillo, sable, y de cuanto tuviese dejándole solamente la ropa necesaria á un hombre.

12 El Comisario de Guerra recibirá todos los despojos anotando primeramente al individuo, con su mombre y apellido, edad y suelo de su nacimiento, prendas, alhajas, cantidad de dinero, de lo que deberá dar cuenta en esta comandancia, en donde se hará el repartimiento.

13 Todo el botin que se tomase, se repartirá por partes iguales, entre toda la gente de la espedición, reservando solamente para el Estado, las armas, municiones y vestuarios.

14 Cuando hubiesen de marchar (segun el Capítulo tercero) harán señales al Comandante de la partida del Sur, con el que deberán convenir el plan de estas, para las marchas, retiradas, suspensiones, ausilios, y ataque, para que en caso de estar en la banda del rio ataque con su cañon.

15 El Comisario de Guerra, se hará cargo de los víveres necesarios para el consumo de la tropa, dando cuenta á esta comandancia de todo animal vacuno que se mata para el consumo, para abonárselo á los due-

Digitized by Google

ños segun sus marcas y señales (si estos, generosamente no le cediesen para socorro de la espedicion).

16 Se advierte á los Señores Comandantes que nada deliberen ni hagan in el voto y consentimiento del Señor Comisario Don Juan José Real.

17 Los Señores comandantes van por mí autorizados, segun la plenitud de potestad, que el Pueblo me ha hecho el honor de confiarme, para tomar toda la caballada, ganados, armas, é individuos sueltos que se presenten, sugetando á la pena de la ley á todo el que contra esto interviniese.

En todo lo demas obrarán los Señores Comandantes, y Comisario de Guerra, conforme las circunstancias lo requieran, no dispensando arbitrio alguno conducente al mejor servicio de la Patria, haciendo que se guarde el decoro á los Gefes, el honor que caracteriza nuestra Nacion, en el concepto de que el Supremo Gobierno de las Provincias Unidas del Sur, sabrá apreciar los servicios hechos en defensa de este suelo Americano y premiar los trabajos y fatigas en obsequio de la Libertad.

Fuerte del Carmen en la Costa Patagónica á 9 de Diciembre de 1817,

Fr.: *Julian Faramiñan,*
Comandante.

Fr.: *José Vera,*
Secretario.

El Señor Comandante del Rio Negro en la Costa Patagónica á sus habitantes:

Virtuosos Patagones: conmovido vuestro sensible corazon, por la escena horrorosa que acabais de presenciar, salís llenos de valor á echar de vuestro territorio á esos bandidos, que tantos males os han causado; ellos se hallan agoviados dél remordimiento de sus negras conciencias, cuando á vosotros os acompañan las mas sublimes virtudes: protegidos de vuestra Patrona la Santísima Virgen del Cármen: ella concederá la victoria si teneis valor, si os armais con la constancia, si apreciais la subordinación á vuestros Gefes, y si os decidís á concluir con los tiranos que aun os amenazan. Valor, Compatriotas, y que dentro de poco os veamos coronados con la victoria.

Fortaleza del Carmen á 10 de Diciembre de 1817,

Fr.: *Julian Faramiñan.*
Comandante.

Fr.: *José Vera,*
Secretario.

Digitized by Google

CENTENARIO DE VEGA

El 13 de este mes harán cien años que nació en Málaga el que fué general Nicolás de Vega.

Incorporado á los ejércitos de la patria el año de 1817 se batió en Chimbarongo, Maipú y el Biobio, bajo sus banderas libertadoras en Chile.

Era oficial del 1° de cazadores de los Andes, cuando sublevado este batallon en San Juan, á principios de 1820 se vió precisado á quedarse en esa ciudad, abandonando con dolor el servicio de la gran causa de América. Mezclado posteriormente en las guerras civiles, es justo declarar que siempre estuvo del lado de las buenas ideas, contribuyendo con enerjía en la lucha contra el tirano y la barbarie.

Murió en esta capital el 2 de Diciembre de 1879.

La Revista Nacional presenta este débil homenaje á su memoria.

La Direccion.

Digitized by Google

D. F. SARMIENTO

SUMARIO—Nacimiento de Sarmiento—Su educacion—Infancia y juventud—Lijera reseña de s vida—Faces variadas de su talento y de su accion—La lucha por la existencia—Estudio especial del hombre intelectual—Sarmiento y Rousseau—Sarmiento y Laufrey.

I

Domingo Faustino Sarmiento nació en San Juan el 15 de Febrero de 1811, nueve meses despues de lanzado el primer grito de la emancipacion sud-americana, como si las agitaciones del patriotismo que debían llenar su existencia militante, le hubieran sido trasmitidas con la sangre en el seno maternal. (1) Su educacion fue deficiente y fragmentaria, pero desde los primeros años de su vida suplió con la contraccion al estudio y el amor á la lectura la escasez de elementos de enseñanza que existian en la época de su niñez. Sus recuerdos evocan con agradecimiento y cariño, la imágen de la escuela de primeras letras donde pasó nueve años «sin haber faltado un solo dia bajo pretesto alguno,» y donde, á los cinco, «leia corrientemente en voz alta, con las entonaciones que solo la completa inteligencia del asunto puede dar.» Nadie hablará jamás con mayor uncion y delicadeza de espresiones y de afecto, que el mismo Sarmiento al referir esa iniciacion de su alma á la vida del pensamiento y del desarrollo moral. En los

(1) «Yo he nacido en 1811, dice el señor Sarmiento, el noveno mes despues del 25 de Mayo, y mi padre se habia lanzado á la revolucion, y mi madre palpitado todos los dias con las noticias que llegaban por momentos sobre los progresos de la insurreccion sud-americana (**«Recuerdos de Provincia.»**)

Digitized by Google

Recuerdos de Provincia nos refiere que su padre le hacia leer sin piedad por sus cortos años la *Historia crítica de España* por D. Juan de Masdeu, en cuatro volúmenes, el *Desiderio* y *Electo* y otros librotes abominables.» Pero esta sed de aprender, estimulada por la autoridad paterna, despertaba en él una emulacion contínua que lo elevó pronto á la mas alta grada de su escuela, y lo hizo honrar con el título de «primer ciudadano.» De allí, y despues de «abandonar la carrera de ingeniero que habia principiado,» pasó á manos de su maestro y mentor, D José de Oro, que le enseñó el latin, siguiéndolo Sarmiento á su destierro en San Luis despues de la batalla de las Leñas. «Mi inteligencia—dice á este respecto—se amoldó bajo la impresion de la suya, y á él debo los instintos por la vida pública, mi amor á la libertad y á la patria, y mi consagracion al estudio de las cosas de mi país, de que nunca pudieron distraerme ni la pobreza, ni el destierro, ni la ausencia de largos años. Salí de sus manos, con la razon formada á los quince, valenton como él, insolènte contra los mandatarios absolutos, caballeresco y vanidoso, honrado como un ángel, con nociones sobre muchas cosas y recargado de hechos, de recuerdos, de historias de lo pasado y de lo entonces presente, que me han habilitado despues para tomar con facilidad el hilo y el espíritu de los acontecimientos, apasionarme por lo bueno, hablar y escribir duro y récio, sin que la prensa periódica me hallase desprovisto de fondos para el despilfarro de ideas y pensamientos que reclama». Una fatalidad estraña persigue desde entonces al jóven escolar para la terminacion metódica de sus estudios. Las agitaciones de su época, algunas emulaciones favorecidas por la suerte, llenan de obstáculos su camino. Despues de haber empezado á aprender

Digitized by Google

matemáticas y agrimensura en 1825 (por no haber podido entrar en 1821 al Seminario de Loreto en Córdoba) su nombre que encabezaba la lista de los niños que la ciudad de San Juan pensaba mandar á Buenos Aires, al colegio de Ciencias Morales, instituido por Rivadavia, fué traicionado por su adversa fortuna. Sus sueños de adolescente, su amor á la vida pública y sus afanes por figurar en un escenario digno de sus aptitudes, se deshicieron al contacto de la realidad, llenando su corazon de desencanto. Dependiente de una tienda en 1826, su único consuelo era la lectura persistente y contínua, que llenaba de nociones variadas su inteligencia vivaz y daba pábulo á la curiosidad insaciable de su espíritu. Los mas estraños temas y los estilos mas contradictorios servian sucesivamente de alimento á su voracidad intelectual y completaban su instruccion desordenada pero enciclopédica y vigorizada por el poder estraordinario de su talento natural.

Desde entonces, la vida pública lo atrae con la fuerza de una vorágine. La anarquía que llenaba de escombros á la patria, le señalaba en la milicia un campo de accion en que poner á prueba la virilidad de su patriotismo. En 1827 lo vemos de teniente, y dos años mas tarde, como ayudante del general Vega, asiste á varios combates, toma el parque de los Aldao en el Pocito, pasa á ser edecan del general Rudecindo Alvarado y, despues de hacer durante dos meses el servicio de guerrillas, asiste á la batalla de las Tunas y presencia la tragedia de la muerte de Laprida, presidente del Congreso de Tucuman. Los datos cronológicos que nos sirven de base para esta rápida reseña biográfica de Sarmiento (1) lo presentan mas tarde como ayu-

(1) Publicados en *La Capital* y otros diarios de la República, con motivo de su muerte, en ellos se nota la *presencia visible* del mismo Sarmiento, su título es: *D. F. Sarmiento—Ligera reseña de su vida.*

Digitized by Google

dante de Coraceros de la Guardia del general Paz, bajo el mando del teniente coronel Albarracin y luego en el mismo carácter al lado del coronel Chenaut. Pronto vémosle ascender al grado de mayor graduado, por muerte del oficial de la misma categoría D. Nicomedes Castro en las Lagunas. En esa época tiene lugar su primer alejamiento de la patria, á la cual regresa en 1836, para consagrarse en ella á la educacion y fundar un colegio de niñas cuya vida efímera está descrita en los *Recuerdos de Provincia* con una dulzura de tintas y una gracia melancólica impregnada de suavidad y de encanto. En efecto, la lucha violenta de los partidos interrumpe bien pronto la tarea del maestro, para alojarlo en una cárcel donde él nos pinta en párrafos admirables de sencillez y de realidad, la última visita de sus discípulas. Hay algo evangélico en este cuadro que tiene la pureza de líneas de los pintores primitivos y cuyas sombras espesas son desgarradas por el nimbo brillante de la juventud y del candor. El polemista valeroso, fuerte en la fé de su credo político, olvida un momento las preocupaciones y los peligros de su situacion, para aspirar con delicia el suave efluvio de las almas inocentes que se acercan con timidez á la suya ... «En aquel calabozo infecto, escribe algunos años mas tarde—desmantelado y cuyas paredes están llenas de figuras informes, de inscripciones insípidas, trazadas por la mano inhábil de los presos, seis niñas, la flor de San Juan, el orgullo de sus familias, la promesa del amor, recitaban á la luz de una vela de sebo, colocada sobre adobes, sus lecciones de geografía, francés, aritmética, gramática, y enseñaban los ensayos de dibujo de dos semanas. De vez en cuando, una rata diforme que atravesaba el pavimento, tranquila, segura de no ser incomodada, venia á arrancar chillidos comprimidos de aquellos corazones,

Digitized by Google

susceptibles á las impresiones como la temblorosa sensitiva. Las lágrimas de la compasion habian arrasado al principio aquellos ojos destinados á suscitar mas tarde tormentos de pasiones; y, terminada la leccion, y depuesta la gravedad del maestro, abandonáronse sin reserva á la charla interminable, precipitada, curiosa é inconexa que hace santas y angelicales las efusiones del corazon de la mujer.» Sus primeros ensayos periodísticos habian tenido lugar en la misma época, con la fundacion del *Zonda*, que, al esparcir la luz y los principios de la buena doctrina, despertó el ódio de los mandatarios y puso en peligro la vida del publicista, asaltado en su prision y salvado por el gobernador Benavidez, cuando habia sentido ya en sus carnes el filo de los sables y el hierro de las lanzas de los sicarios que pedian su cabeza. La energia de su carácter lo salva de la muerte que le estaba destinada. Afronta sin vacilar las amarguras de la proscripcion y su última frase, trazada con un tosco pedazo de carbon sobre un muro blanqueado, al pié de las armas de la República, contiene su palabra de protesta y el lema altanero de su vida: *On ne tué point les ideés.* Todo el publicista está contenido en este himno á la sublimidad del pensamiento, en esta protesta contra las brutalidades de la fuerza. Su alma exaltada y justiciera se aferra como á una tabla de salvacion, á esta suprema esperanza de su vida asaltada por tantos infortunios. Su espíritu se anticipa á los tiempos, penetra en los misterios del porvenir y parece presentir las heridas mortales que causará su pluma vengadora en su largo apostolado contra el tirano. Si, *no se matan las ideas*, ellas tienen una fuerza inmortal en su virtualidad sublime y en su esencia misteriosa. Nada logra detener su avance lento y paciente y la seguridad incontrastable de su empuje. Desgraciado del que crea que el crímen es una razon

Digitized by Google

y la violencia un derecho. *Meus agitat molen.* Sarmiento lo comprende asi, en un instante de lucidez sublime, y esta seguridad invencible en el poder y la eficacia de su accion intelectual, es el talisman y el escudo que lo protejen en todos los combates y lo salvarán mas tarde de todas las catástrofes.

Con la llegada del desterrado á Chile, empieza una de las épocas más importantes de su vida. Desconocido y huraño, vivía en la oscuridad y la pobreza, hasta que su artículo sobre la batalla de Chacabuco, publicado en el *Mercurio* de Valparaiso, despertó la atención pública sobre su persona y sus escritos. El señor Lastarria, en una curiosa página de sus *Recuerdos Literarios*, lo describe en términos cuya reproduccion consideramos interesante: «En los primeros dias de Enero de 1841,—dice—José María Nuñez nos habló de un emigrado argentino, muy raro á su parecer, que debia presentarnos; y por cortesía nos anticipamos á ser presentados á él. Vivia en el departamento del tercer piso de los portales de Sierra Bella, que estaba situado en el ángulo de la calle de Ahumada. Este era un salon cuadrado muy espacioso, al centro una mecita con una silleta de paja, y en un rincon una cama pobre y pequeña. A continuacion de ésta, habia una larga fila de cuadernos á la rústica, arreglados en órden, como en un estante, y colocados sobre el suelo enladrillado, en el cual no habia ni estera ni alfombra; esos cuadernos eran las entregas del *Diccionario de la Conversacion* que el emigrado cargaba consigo, como su único tesoro, y que á los pocos dias fué nuestro, mediante cuatro onzas de oro, que él recibió como precio, para atender á sus necesidades. El hombre realmente era raro: sus treinta y dos años de edad parecian sesenta, por su calva frente, sus mejillas

Digitized by Google

carnosas, sueltas y afeitadas, su mirada fija pero osada, á pesar del apagado brillo de sus ojos, y por todo el conjunto de su cabeza que reposaba en un tronco obeso y casi encorbado. Pero eran tales la viveza y la franqueza de la palabra de aquel jóven viejo, que su fisonomia se animaba con los destellos de un gran espíritu y se hacia simpática é interesante...» Presentado á Montt, con quien desde entónces estrechó una amistad sólida y duradera, se hizo cargo de la redaccion del *Mercurio* inaugurando en ella esa série de artículos admirables que lo ha hecho uno de los periodistas mas brillantes y fecundos de la América. Nombrado miembro de la Universidad, funda la primera Escuela Normal que ha existido en Chile y redacta el *Mercurio*, el *Nacional* y el *Progreso*, acompañado en el último por el doctor Vicente Fidel Lopez, despues de haber fundado el *Heraldo Argentino* para combatir á Rosas. Por aquellos tiempos, se liga con el general Las Heras, el general Necochea y otros hombres eminentes, escribe el método de *Lectura gradual*, adoptado para la enseñanza en el país que le servia de asilo, traza los cuadros admirables del *Facundo*, y, en las páginas calurosas de una rápida autobiografia que publica con el título de *Mi defensa*, recoje y destruye los cargos insultantes de sus rivales y sus enemigos.

En 1845, Sarmiento con una mision oficial parte para Europa, y, de paso por Montevideo, conoce allí á los hombres que formaban el núcleo de la resistencia á Rosas, sacando de su contacto un nuevo aliciente para continuar la guerra sin cuartel. Su interesante libro *Viajes por Europa, Africa y América*, publicado en Chile á su regreso, en 1848, contiene el fruto de sus observaciones sobre los pueblos que acababa de visitar y los hombres de estado

Digitized by Google

que habia conocido en su agradable escursion. Apasionado de la educacion y lleno de los nuevos conocimientos adquiridos en su último aprendizaje, vuelve á empuñar la pluma del periodista fundando la *Crónica* y *Sud-América* y continua la série de sus estudios pedagógicos con la publicacion de *La Educacion Popular*. Su actividad se multiplica. Combate á la tirania, lanza panfletos inflamados en el terreno de la política, lucha sin descanso por el adelanto moral de las clases populares, y en el *Mercurio*, el *Progreso* y el *Nacional*, publica numerosos artículos doctrinarios, como si presintiera el próximo derrumbe de Rosas, y quisiera anticiparse á llevar su contingente de saber y de esperiencia á la obra difícil de la reorganizacion nacional. La inmigracion, la educacion, la libertad fluvial, las facilidades de tráfico y de transporte, el sistema aduanero, los mas variados problemas económicos ocupan su tiempo y provocan su exámen minucioso. Acompañado y sostenido en la tarea por Alberdi, Lopez, Mitré y la mayoria de los emigrados argentinos, con un entusiasmo ingénuo en la grandeza de su causa y en su accion civilizadora, echó los cimientos de la nueva nacion cuya aurora se presentia, despues de las tinieblas y los horrores del despotismo. A esa época de febriciente labor pertenece el *Argirópolis*, ensayo malogrado y utópico pero no por eso menos digno de elogio, por la tendencia de union y de amalgama de principios rivales que le sirve de inspiracion y de base. Entretanto, los acontecimientos se precipitaban del otro lado de los Andes y el Teniente Coronel Sarmiento, abandona nuevamente á Chile para ir á combatir contra el tirano, al lado de Paunero, Mitre y Aquino, en la campaña que termina con la batalla de Monte Caseros. Una divergencia de opiniones y de sentimientos con el

Digitized by Google

general Urquiza, le hace pedir la baja del ejército y le inspira la animadversion hácia la persona del caudillo triunfante que se manifiesta poco despues en la publicacion de la *Campaña del Ejército Grande*, y que ocasiona el rompimiento de su amistad con Alberdi y la polémica literaria mas famosa que registran nuestros anales. Al partir nuevamente con destino al estrangero, habia pasado por el Brasil donde permaneció algunas semanas en compañia de Don Pedro II, agitando en sus conversaciones todos los problemas de la política americana. (1) Sus votos y su pluma acompañan desde Chile á los amigos de su causa. Combate á la Constitucion de 1853 en un libro de *Comentarios*, y durante el sitio de Buenos Aires, abraza la causa de ésta lo que le valió los despachos de Teniente Coronel de su ejército, y la eleccion de diputado á la Legislatura del Estado, que renunció junto con el asiento en el Congreso á que lo llamaba, al mismo tiempo, la provincia de Tucuman. Al regresar á la pátria en 1855, es nombrado jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, cambia los métodos de enseñanza, reforma el mecanismo rutinario de la instruccion primaria, y une á sus esfuerzos por el adelanto intelectual de la poblacion sus trabajos generosos por la mejora urbana de la ciudad, en el desempeño de su cargo de municipal. La guerra de la confederacion lo encuentra en la primera fila de los defensores de Buenos Aires, organizando y disciplinando los cuerpos de milicia que debian combatir á Urquiza y, des-

(1) El año 1887, encontrándose en la Asuncion el general Sarmiento en la Legacion Argentina que desempeñaba el autor de estas páginas en la recepcion del 25 de Mayo, pronunció un discurso contestando á un brindis del señor Encargado de Negocios del Imperio, en el cual se refirió esclusivamente á esta época de su vida y á su amistad con el Emperador Don Pedro, afianzada en la intimidad de su vida comun en Petrópolis (:890).

Digitized by Google

pues de la derrota de Cepeda, asumiendo el mando de la línea de defensa en calidad de segundo jefe. Un año mas tarde, su palabra se hace oir en la Convencion provincial encargada de reformar la *Constitucion*, mientras sigue el vaiben de los acontecimientos de la época analizándolos desde las columnas de *El Censor* que redactaba con su virilidad y fiereza acostumbrada. En el Senado de Buenos Aires, es uno de los *leaders* de las nuevas ideas de regeneracion y de progreso que enaltecen y distinguen esa época de nuestra historia. En *El Nacional* apoya la candidatura del general Mitre que, al subir á la Gobernacion lleva á Sarmiento al Ministerio de Gobierno y sus iniciativas en ese puesto son tan numerosas como fecundas. Ha reivindicado últimamente el origen de algunas de ellas, reimprimiendo en 1886, con motivo de la ley de Centros Agrícolas para la provincia de Buenos Aires sancionada en ese año, su *Plan combinado de Educacion Comun, Selvicultura é industria pastoril*, en que, desde 1860, está planteada la base del proyecto que ha obtenido el triunfo despues de veinte años de concebido por su legítimo autor. «Esta resurreccion,—dice Sarmiento en el prólogo de la reimpresion aludida, refiriéndose al Mensaje presentado por él á la Legislatura en 1860,—y el grande interés que las cuestiones agrarias han despertado en Inglaterra y entre los sábios de Europa, dále á aquel documento un acrecido valor de circunstancias, veinte años despues de producido; y como el hecho práctico viniese á corroborar los temores no ha mucho espresados por el autor» de que el tiempo, no digo la posteridad, sino los contemporáneos mismos, y aun el progreso natural, nos arrebatasen el fruto de tantos sacrificios, y á veces de una feliz anticipacion histórica, «ya se suscitan dudas, y van hasta negar

Digitized by Google

la paternidad del autor, no obstante llevar su firma al pié. El autor, por el contrario, tiene tanto interés en mantener su derecho *esclusivo*, y es mucho decir, cuanto que en el vasto campo de instituciones, progresos, leyes y sistemas que propuso y sostuvo durante los pasados años, fueron las leyes agrarias en las que fué mas sin atenuacion derrotado y vencido por las resistencias, no obstante que á ningun otro asunto consagró mayor estudio. Hoy, empero, con la marcha de las ideas y los frutos de la esperiencia, tan sesudo y previsor se muestra el Ministro en aquella nota, que se busca ahora autor responsable, digno de la obra, hallando á su altura á un *pobrecito hablador.*»—No fué solamente en este sentido en que se ejerció su anhelo de progreso y sus impulsos patrióticos en favor de la prosperidad de la provincia. Antes habia hecho venir de Europa para ponerlo al frente del Museo, al doctor Burmeister, una gloria científica universal, que permanece aun en él y que lo ha dotado de una coleccion paleontológica de gran importancia. La intervencion decretada para la provincia de San Juan en Noviembre de 1860, y los sangrientos sucesos que fueron su resultado, hasta terminar con el fusilamiento del Dr. Aberastain, originó la renuncia de Sarmiento del Ministerio de Gobierno, la anulacion de hecho por parte del Gobierno del Paraná de los tratados de 11 de Noviembre y 6 de Junio, la intervencion del mismo en la provincia de Corrientes, cuyas autoridades cambió á su antojo, el rechazo de la diputacion de Buenos Aires ante el Congreso y finalmente el conflicto armado y el choque de Pavon que cierra la trágica edad de las violencias y las segregaciones, para inaugurar una política nacional, de union y de concordia,

Digitized by Google

bajo los auspicios del vencedor, elevado á la primera magistratura de la Nacion.

Elegido Gobernador de la Provincia de su nacimiento, Sarmiento ocupa este puesto desde el 16 de Febrero de 1862 hasta el 9 de Abril de 1864 en que fué nombrado Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, en Chile, el Perú y los Estados Unidos. Su período gubernativo se señala por numerosas reformas en los hábitos sociales de San Juan y por el ardor con que fomenta la educacion, las obras públicas, el trabajo, todos los progresos morales y materiales susceptibles de realizarse en tan corto lapso de tiempo. Fué durante él que se vió forzado á hacer frente á la insurreccion del Chacho, nombrado Director de la Guerra en Cuyo por el Gobierno Federal «Procedió con actividad y pericia—dice el Dr. Jacob Larrain en su interesante opúsculo sobre el Dr. Guillermo Rawson, á la sazon ministro del Interior de la República —dando nervio á las operaciones y consiguiendo que la montonera fuera batida en varios puntos por las fuerzas nacionales. En presencia de esta situacion, el Gobernador de San Juan declaró en estado de sitio la provincia de su mando, con acuerdo de la legislatura primero, y despues por sí solo, á efecto de evitar que estallaran conspiraciones mazhorqueras contra su autoridad y en connivencia con los rebeldes de las provincias vecinas, que abrigaban el propósito de derrocar el Gobierno que más daño les hacia, por el vigor y eficacia con que desbarataba sus maniobras». (1) Esta medida dió origen á la célebre controversia iniciada por la circular del Ministro del Interior de 13 de Mayo, en la cual se establecia que la facultad de

(1) El Doctor Guillermo Rawson—Ensayo crítico-biográfico por el Dr. Jacob Larrain—1886.

Digitized by Google

declarar el estado de sitio corresponde exclusivamente al Congreso de la Nacion y solo durante el receso de este cuerpo, al Poder Ejecutivo, en los casos expresamente determinados en la Constitucion, no pudiendo los Gobiernos de Provincia, en ninguna circunstancia ni por ninguna consideracion, hacer uso de dicha facultad. La respuesta de Sarmiento y la réplica de Rawson, que estudiaremos oportunamente, figuran con justicia entre los trabajos mas profundos que han escrito nuestros publicistas sobre materia constitucional. Añadamos tan solo que el éxito de su campaña contra el caudillaje, valió á Sarmiento el grado de Coronel.

Desde 1864 hasta su eleccion para Presidente de la República, como sucesor del general Mitre (1868) Sarmiento pasa sucesivamente en el desempeño de su cargo diplomático del Perú, donde asiste al Congreso Americano en calidad de miembro honorario á los Estados Unidos de Norte América. En todas partes deja señalado su nombre con elogios expontáneos y ardorosos, inspirados por el brillo de su palabra y de su estilo. Se liga con los hombres mas distinguidos de los países de su residencia, asiste á Congresos de educacionistas en varias localidades de la Union, y por medio de la observacion directa y el estudio tenaz, logra penetrar cada vez mas á fondo en la esencia de las instituciones de la Gran Federacion que sirve de modelo á la nuestra. Durante ese tiempo publica la *Vida de Lincoln*, *Las Escuelas en los Estados Unidos* y finalmente *Ambas Américas*, destinado á iniciar trabajos sobre educacion primaria en Venezuela, Méjico y Colombia. Su camino brillante es interrumpido por una dolorosa y terrible desgracia, la muerte de su hijo el jóven capitan Domingo F. Sarmiento en el asalto de Curapaití. Su alma

Digitized by Google

herida por ese rudo golpe del destino, busca en el amor de la verdad y la justicia y en el sacrificio constante en pró del adelanto moral de la especie humana un lenitivo á su dolor incurable. Muchos años despues en la declinacion de su vida, eleva un monumento con su pluma al «bravo capitancito» en cuyo sepulcro se han reunido, por fin, el padre y el hijo, despues de haber entregado los dos á la patria amada lo mas puro de su pensamiento y de su sangre!

La Presidencia de Sarmiento, brotada al calor de la opinion favorable de la República, señala un ejemplo digno de ser admirado por lo raro en las costumbres políticas de los países de Sud-América. El voto popular iba á buscar al estadista eminente, durante su permanencia en el extranjero, sin que á su eleccion hubieran precedido confabulaciones de bandería destinadas á fingir un movimiento ficticio, ó deprimentes imposiciones del poder oficial, que, en manos del ilustre hombre de estado que presidia la república, sirvió solamente para garantizar la libertad y los derechos de los ciudadanos. Desgraciadamente, nuestras costumbres políticas no habian llegado al grado de adelanto á que aspiran los hombres de conciencia y de virtud que ven solamente en el juego armónico de las instituciones y en la verdad de las prácticas republicanas el medio de realizar la grandeza nacional. La obra de reparacion iniciada por el general Mitre y continuada por Sarmiento fué interrumpida por el asesinato del general Urquiza que obligó al Gobierno de la Nacion á intervenir en la provincia de Entre Rios y provocó la insurreccion de Lopez Jordan. A pesar de este doloroso incidente, la Presidencia de Sarmiento, puede reclamar en su honor un gran número de iniciativas fecundas y el fomento de la inmigracion, de

Digitized by Google

la educacion y de la industria nacional. Bajo su poder se fundan Colegios Nacionales, se establecen las primeras Escuelas Normales de la República, la Academia de Ciencias, el Observatorio Nacional de Córdoba, la Escuela Naval y la Escuela Militar, y se multiplican las Bibliotecas, que van á difundir por todos los confines de la República por medio del libro, la civilizacion y la luz que dulcifica las costumbres y eleva el nivel intelectual y moral de las poblaciones. Un escritor contemporáneo acaba de publicar un juicio de esa presidencia que, en nuestro concepto no ha llegado el momento de analizar. Por lo demás, un estudio de esta índole no cabe en el programa que nos hemos trazado y en el propósito que nos guia al recorrer á grandes rasgos la agitada vida del publicista, antes de penetrar en la crítica y el comentario de sus escritos. Las pasiones exarcebadas por los acontecimientos que precedieron de breves dias á su salida del poder, palpitan todavia con demasiado ardor para traerlos á un debate justo y elevado. La vida pública de Sarmiento y su accion dirigente puede decirse que termina al bajar del gobierno. Su paso por el Senado de la Nacion, á que fué llevado por el voto de sus comprovincianos, se señala sin embargo por algunos discursos monumentales, como el que pronunció en una sesion secreta sobre la cuestion de límites Chileno-Argentina. Llamado al Ministerio del Interior en 1879, su estadía en él fué rápida y tormentosa. Volvió, despues de dar su dimision, á la Direccion General de Escuelas de Buenos Aires, y, mas tarde, bajo la administracion del general Roca, á la Presidencia del Consejo Nacional de Educacion. Cuestiones personales que deben siempre ser deploradas, lo hicieron abandonar este puesto. Regresó más tarde á Chile con el propósito de establecer un pacto inter-

Digitized by Google

nacional para la traduccion y difusion en los paises americanos de la *Biblioteca Científica* que refleja el movimiento de las ideas modernas en su expresion mas original y adelantada. Volvió al *Nacional* donde hizo una última y brillante campaña periodística, y fundó, por último, *El Censor* en cuya redaccion no permaneció sino algunos meses. Su salud quebrantada, su edad provecta reclamaban un reposo, que fué á buscar al clima delicioso de Tucuman y mas tarde al Paraguay. Su fallecimiento tuvo lugar en este país, en su segundo viaje en la madrugada del 11 de Setiembre de 1888.

Los escritos de Sarmiento son el comentario mas animado de su existencia y la explicacion mas franca y mas real de su carácter. Personal en todas ellas, como viajero, como periodista, como político, su fisonomia se diseña en todas sus fases á través de las innumerables páginas trazadas por él en la fiebre delirante de la accion. Su obra entera tiene un sello de actualidad palpitante, y en el color y en el tono de sus frases verbosas y candentes, se reflejan todos los tumultos y agitaciones de la vida nacional, en los largos años en que sigue sus vicisitudes y sus combates. Nos proponemos examinarlos en su alcance doctrinario y artístico, dejando á otras plumas superiores á la nuestra, el retrato del hombre político y la crítica minuciosa de los actos de su administracion. Sarmiento mismo nos ha trazado la índole del trabajo que pretendemos realizar, en las siguientes palabras con que cierra la narracion de los *Recuerdos de Provincia,* antes de entrar en la enumeracion de sus publicaciones: «El espíritu de los escritos de un autor, cuando tiene un carácter marcado, es su alma, su esencia. El individuo se eclipsa ante esta manifestacion, y el público menos interés tiene ya en los actos

Digitized by Google

privados que en la influencia que aquellos escritos han podido ejercer sobre los otros.»

Pocos hombres han ejercido en mayor grado que Sarmiento esta influencia á que se refiere el párrafo anterior. Periodista desde su juventud hasta su muerte, con raras interrupciones de tiempo, su pluma no ha descansado un momento y su cerebro ha permanecido en contínua actividad. La prensa le ha servido unas veces de antorcha y otras de espada. En las luchas apasionadas la ha hecho relucir y centellear en el ataque como la durandal de Rolando y la tizona del Cid. En las épocas de controversia y choque de principios, en las borrascas políticas que sublevan las ondas populares como un mar encolerizado, la ha hecho servir de fanal en la sombra, á la manera de esos fuegos que encienden los pescadores en las playas rocallosas para servir de guia á las barcas alejadas de la orilla. Ha esplotado como nadie el poder maravilloso de esa hoja suelta que se difunde por todas partes, extiende sus ramificaciones en todos los sentidos y lleva á todos los hogares el calor de su pasion ó la reflexiva autoridad de su prédica. Como el labrador que arroja á manos llenas la semilla sobre el surco entreabierto, durante su largo apostolado ha arrojado á todos los vientos una lluvia de gérmenes generalmente benéficos y en alguna ocasion nocivos, que unas veces han caido sobre el terreno inculto de la preocupacion y el fanatismo y otras han arraigado y prosperado en los fértiles campos de la justicia y la verdad. Guardémonos, sin embargo, de juzgar con un criterio estrecho ó demasiado severo, sus errores de detalle ó sus escasos extravios. A él y á los hombres de su generacion les ha tocado actuar en épocas de demolicion y reconstruccion, luchar por la libertad, pasar por todos los des-

Digitized by Google

varios de la adolescencia y todos los vértigos de la juventud. Encontraron en su cuna un pueblo embrionario, con el vago instinto del bien pero falto de educacion política y dividido en tribus antagónicas ó enemigas cuyos jefes han sido los señores feudales de nuestra Edad Media luctuosa. En el espacio de pocos años han debido pasar por todos los sacudimientos y todas las caidas que forman las nacionalidades en el trascurso de los siglos. Así todos sus esfuerzos se han consagrado á desprendernos del caudillaje y de la ignorancia enseñoreada de los campos y que envenenaba el aire de las ciudades. Por todas partes han tenido que destruir falsas ideas, restos de fanatismos seculares, harapos manchados por la sangre de la montonera y guerra civil. Marchaban en un terreno espinoso, en una sociedad semi-primitiva, en que el libro y la escuela eran sustituidos por el fusil y el campamento, y en que su mayor tarea era la de luchar contra el aduar inculto que daba el asalto á la aldea en formacion.

La violencia de las pasiones de la época de su juventud, parece haber templado el carácter literario de Sarmiento, haciéndolo buscar desde temprano el humo y el estruendo de la batalla. Nunca se eleva á mayor altura que cuando escribe inspirado por el odio. Como el Hércules furioso de Séneca lanza á todos los vientos el ditirambo de su cólera interminable. Su estilo adquiere en esas ocasiones formas ásperas y salvajes, imágines de una sublime vulgaridad y de un colorido deslumbrante que lo representan como un Caliban emancipado, del influjo moderador de su dueño. Las crudezas de su expresion llegan algunas veces hasta lo inverosímil. Son frecuentes las páginas de los *Viajes* en que seria necesario apelar al latin, que segun Boileau, *dans les mots, brave l'honnêteté.* Las imprecaciones

Digitized by Google

del *Piojito*, especie de Garroche sanjuanino, cuya derrota está narrada en una inolvidable página de los *Recuerdos de Provincia*, no tienen su igual sino en las famosas esclamaciones de Sancho Panza. Para hallar algo semejante al terno del capitan que, al mando de las tropas que asaltan su prision, quiere hacerlo bajar para lancearlo del balcon en que se aferra desesperadamente,—seria necesario remontar hasta Aristófanes y los pasajes mas subidos de *Lisistrata* ó por lo ménos hasta Shakespeare en las primeras y truculentas escenas de *Pericles*, por no invocar al gran Falstaff á quien el viejo poeta ha dado un privilegio exclusivo para emplear esas formas de lenguaje.

Sarmiento es, sin duda alguna, un gran escritor, pero su estilo carece de belleza artística propiamente dicha, y de esa variedad de formas y de matices, de contornos bien perfilados, de gradaciones y hallazgos inesperados, que solo se adquieren con el cultivo asíduo de los modelos que lleva al refinamiento del buen gusto, y marca con un sello especial las producciones de los grandes maestros. Atropellado y confuso unas veces, diluido en digresiones inconexas con el tema principal en otras, alcanza frecuentemente, sin embargo, á la mas alta espresion de una elocuencia peculiar á su talento que comprueba la verdad de la célebre sentencia de Vauvenargues: «Los grandes pensamientos vienen del corazon.» El hombre entero, con toda su sangre y su alma, se abandona en el más efímero de sus escritos. Su génio irritable, su vanidad altiva se traslucen en ellos, sin máscara y sin reservas hipócritas. La inconsciencia de su amor propio ilimitado provoca sonrisas á fuerza de ser evidente su ingeniosidad. No pone en duda un solo instante la superioridad de su talento y su persona sobre los que lo rodean; y, como su mérito es real, como estas de-

Digitized by Google

bilidades están rescatadas por la grandeza de sus nobles cualidades, se salva de caer en la cómica pedanteria de un Trissotin ó un Vadius, para llegar á la altura moral que salva y disculpa las asperezas de Alceste.

En sus páginas dulces, mas que la bondad del corazon se descubre la bonhomia y las placideces del buen humor. Tiene familiaridades adorables, que trasportan la imajinacion á los frescos idilios de los escritos antiguos; pero de ellas pasa con facilidad á lo grotesco del dicharacho y á la exhibicion del vocabulario rabelasiano cuyas franquezas pintorescas esmaltan no pocas de sus producciones. No concibe el arte literario sino como un medio de influir en la accion social. Escribe, como habla, para enseñar, para atacar, para hacer triunfar su opinion, para imponer el respeto de los que lo combaten y conquistar el puesto que cree merecer por sus aptitudes. En ninguna de sus obras se nota la presencia de un plan preconcebido, de una idea madurada lentamente y trasladada al papel, de un modo metódico y reflexivo. Lo mismo al trazar un artículo que al escribir una obra, seguro de la potencia de sus facultades, todo lo fía á la espontaneidad y á los arrebatos de la improvisacion. Al leerlo parece sentirse el ruido metálico y estridente de la pluma que rasga al papel en su carrera desordenada. Imágenes, cuadros del pasado, alusiones al presente, juicios y anécdotas personales, digresiones científicas y paradojas políticas, todo sale confundido allí, en un borboton de palabras fluidas y copiosas que se reunen y acaban por formar una corriente ámplia, rápida y magestuosa, como la de esos rios de nuestra América cuya tersa superficie disimula la fuerza irresistible de su curso y las rocas escabrozas que herizan el fondo de su cauce. Jamás se nota en él ese abandono soñador, ese desprendimiento

Digitized by Google

de las preocupaciones del momento presente, que nos elevan á las esferas del ideal en alas de la poesia. Hasta en los instantes en que el tema elejido, parece transportarlo mas léjos de las cuestiones que apasionan su vida, un brusco paréntesis lo traen á ellas y hacen asomar á sus lábios la maldicion ó la queja. Los caudillos, la barbarie, el ódio y el rencor que les profesa en cambio de sus persecuciones y dolores, interrumpen de cuando en cuando los cuadros patriarcales de los *Recuerdos de Provincia*, para hacerle fijar la vista en Rosas ó en Quiroga y clavar en su nombre su pluma envenenada. Pero el apasionamiento continuo lo traiciona algunas veces y su indignacion llega en tonces á hacerse cómica á fuerza de carecer de buen gusto Tal se nos presenta al referir la multa de 26 pesos que le fué impuesta por Benavidez y Maradona. «Don Timoteo Maradona, hoy presbítero! Vd. que se confesaba cada ocho dias, y que hoy perdona á los otros sus pecados, interrogue su conciencia, y si no le dice que ha robado, arrancado por la violencia veinte y seis pesos, que debe Vd. á todas horas, si no pesan éstos sobre su conciencia, le diré yo que Vd., señor presbítero, es un corrompido malvado!»

A pesar del empuje y de la sávia de su talento que parece rejuvenecerse perpetuamente, sus juicios carecen de ponderacion y de mesura. Los acontecimientos mas mediocres adquieren para él una importancia desmedida cuando su persona está en juego. Tiene las susceptibilidades y toma las represalias de un soberano, que conoce toda la latitud de su poder y no está dispuesto á declinarlo un segundo, en menoscabo de su gloria ó su respeto. Pero esta fatuidad enfermiza de que no deja de jactarse y que constituye uno de los rasgos mas resaltantes de su temperamento, es

Digitized by Google

cultivado por él con esmero, sin combatirla ni ocultarla como uno de esos defectos que uno se reconoce sin poder dominarlo. Siente, por el contrario, que esa ámplia seguridad en sus fuerzas, esa conviccion profunda en su triunfo, es el escudo que lo salva del desencanto y de la misantropía espectante é indiferente en que caen los caractéres débiles y combatidos, al estrellarse impotentes contra las dificultades y escollos de la existencia. Los que profesamos un culto asíduo por nuestros grandes hombres, debemos felicitarnos de este defecto de carácter que ha sido el resorte oculto que ha sostenido á Sarmiento de los desfallecimientos que enervan y de la anemia moral que mata los impulsos y los arranques primos de la personalidad.

La impresion que se esperimenta al leer con atencion algunas de sus obras, es al principio angustiosa; se sufre al ver á aquel hombre jóven, de vida meritoria, pugnando por abrirse camino en el mundo, obrero y artífice de sí mismo, y detenido por la procacidad y el insulto de los que lo persiguen, lo provocan, lo cubren de baldon. Tal sucede al recorrer las líneas de *Mi Defensa*. Pero muy pronto la opinion varía. Las quejas y las recriminaciones, con tintes de tristeza, con que el publicista anuncia su respuesta á las diatribas, se cambia en fiereza indómita, en orgullo altanero, en magníficas bravatas, y la actitud defensiva se transforma en ataque formidable, en que el periodista jadeante, con la boca contraida y los brazos arremangados parece manejar en vez de pluma la maza de un Caupolican indígena. No es lástima seguramente lo que inspira un pugilista de esos puños. Quedamos tranquilizados; el agresor recibirá su merecido! Luego, el combatiente mismo sonrie desdeñoso, como el que se siente invulnerable. Cuando habla de estas

Digitized by Google

cosas, se retrata complacido « cayendo como un tigre en una polémica, y á cada momento conmoviendo la sociedad entera, y siempre usando un lenguaje franco hasta ser descortés y sin miramientos ». Mas léjos, confiesa que « ha excitado siempre grandes animadversiones y profundas simpatías », sin sacarnos de la duda de si goza mas con las primeras que con las segundas. Respecto de su mansedumbre, él la ha definido al hablar de un artículo de la *Revista Católica* que lo hizo quejarse, « es decir, como me quejo yo por la prensa, que es mandándole con lo mas duro al adversario ».

De todos modos, las flaquezas de Sarmiento están compensadas por dotes estraordinarios, que imprimen la simpatía y la admiracion. Ellas se esplican y se comprenden por su existencia aventurera, sus comienzos árduos, las condiciones especiales del escenario en que actúa. Se disculpan, sobre todo, porque no entra en sus intenciones la menor sombra de engaño. Rousseau—cuya fisonomia intelectual tiene muchos rasgos semejantes á la de Sarmiento—dice con verdad en las *Confesiones:* « Nadie puede escribir la vida de un hombre sino es él mismo. Su manera de ser interior, su verdadera vida no es conocida sino de él; pero, al escribirla, la disfraza; bajo el nombre de su vida hace su apología; se muestra como quiere ser visto, pero no como es. Los mas sinceros son verídicos cuando mas en lo que dicen, pero mienten por sus reticencias, y lo que callan cambia de tal suerte lo que finjen confesar, que al no decir sino una parte de la verdad no dicen nada ». Estos justos reproches no pueden dirijirse seguramente á Sarmiento, de quien Rousseau no se atreveria á decir como de Montaigne á quien clasifica entre los *falsos sinceros,* « que

Digitized by Google

muestra sus defectos pero solamente los amables, miéntras *que no hay hombre que no los tenga odiosos* ». La sinceridad de Sarmiento es de otro género. Analiza sus debilidades sin tapujos, y, cuando mas, esplica la razon de ser de algunas de ellas. Se presenta, desde luego, « predicando el bien constantemente y obrando el mal alguna vez »; conviene en que « la indiscreta franqueza de su lenguaje escrito han formado opiniones erradas con respecto á su carácter ». Esplica su vida entera « como un largo combate que ha destruido su físico sin debilitar su alma, acerando y fortaleciendo su carácter ». En el dominio de la anécdota es igualmente sencillo: « Un amigo me decia: Tal artículo de Vd. está muy bueno; á la verdad no lo hubiera creido capaz de eso.—Ni yo tampoco, hombre, fué mi respuesta; lo veo y no lo creo ». Según él sus « estudios han sido desordenados é incompletos ». Ese pliegue autoritario que lo ha distinguido siempre, tiene su raiz en lo siguiente: « Desde la temprana edad de quince años he sido el jefe de mi familia. Padre, madre, hermanos, sirvientes, todo me ha estado subordinado, y esta dislocacion de las relaciones naturales ha ejercido una influencia fatal en mi carácter; jamás he reconocido otra autoridad que la mia.... ». Finalmente, sus primeros éxitos escolares le sugirieron la siguiente reflexion: « la publicidad adquirida desde entonces, los elogios de que fuí siempre objeto y testigo, y una série de actos posteriores, han debido contribuir á dar á mis manifestaciones *cierto carácter de fatuidad de que me han hecho* apercibirme mas tarde ».

Por la virulencia de sus ataques, y la forma estratégica de sus escritos, la personalidad intelectual de Sarmiento, recuerda la de Pierre Laufrey, que tuvo su misma precocidad,

Digitized by Google

pues « a los diez y seis años escribió un panfleto contra el despotismo católico. « Su vida entera fué inspirada por el ódio al absolutismo. Hasta la forma de su frase trae á la memoria reminiscencias de Sarmiento. Al empezar una de sus publicaciones dice que se apresura á hacerlo « puesto que *hasta nueva órden* los pueblos pueden pensar en libertad ». Nos parece escuchar á Sarmiento dirigiéndose á los jóvenes que lo saludaban en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, diciéndoles entre grave y risueño: « Vivid setenta y un años....; vivid, sobre todo, sin pedirle permiso al jefe de policia, como yo lo he hecho en todos los tiempos ». Como Laufrey, Sarmiento puede decir que « su virtud es el amor de la verdad » El mismo orgullo grandioso que sostiene el uno en su atormentada carrera, hace decir al autor de la *Historia de Napoleon I*, que « prefiere los ladrones de camino real á los charlatanes » que « las injurias son una recomendacion para el que las recibe », mientras « el desprecio es un gran consolador » y, finalmente que « mientras mas ha visto cambiar á todo un pais á su alrededor, mas orgullo ha puesto en permanecer siendo como él mismo ». La nerviosidad y la exaltacion de sus ódios adquiere en ambos igual intensidad. Como Laufrey, Sarmiento hubiera podido decir sin temor de equivocarse: « Estoy habituado á ver las dos partes de mi individuo marchar de comun acuerdo; me enfermo de un decreto ó de una ineptitud cualquiera ». Por lo demás, es inútil continuar el paralelo, so pena de caer en la exajeracion esclusivista. Digamos mas bien,—con un distinguido literato,—que en su accion literaria, humanitaria, política y gubernamental, se destaca con luces propias y originalidad de buena ley, el estadista de quien nos ocupamos, « cuyo rostro pare-

Digitized by Google

cia enorme, porque tenia todo lo que no se ha visto en otro busto, es decir las facciones capitales de todos los otros grandes hombres, habiendo en su fisonomía, como en su corazon y su talento, rasgos de Sócrates y de Pericles, de Rousseau y Voltaire, de Pitt y Mirabeau, de Franklin y de Lincoln, de Armand Carrel y de Thiers, de Horacio Mann y de Darwin » (1)

MARTIN GARCIA MÉROU.

(1) José M. Sienra Carranza.

Digitized by Google

EL SOLDADO ARGENTINO

AL TRAVES DEL HUMO DEL CAÑON

La densa humareda de la pólvora del combate se ha disipado al soplo de brisas benéficas que traen consigo perfume de paz; cesa el tronar del cañon; las espadas fratricidas vuelven á envainarse, y alli donde ha poco se levantaban trincheras y puestos avanzados, se arman hoy pabellones, á la vez que se proclama al pueblo, al son de parches y clarines, que la terrible matanza ha terminado ya. Y miéntras concluyen de deshacerse del todo las nubes teñidas en sangre que durante cuatro dias empañaron el cielo azul de los argentinos, surge, en el fondo del cuadro, la figura arrogante del soldado de la patria, con su rostro fiero ennegrecido aún por el ollin de los fogonazos de la víspera, y su noble frente coronada por la aureola luminosa de la gloria.

Abnegado hasta la muerte, audaz, agresivo, arrogante é impetuoso en la ocasion; lleno de prudencia en caso de necesidad; patriota hasta lo indecible, el soldado moderno argentino, retoño de un tronco nobilísimo, nacido, como el nuestro, del ingerto de dos ramas igualmente robustas aunque opuestas entre sí, lleva en la composicion de su organismo gotas de la misma sávia que corrió por las venas de Ercilla y D. Juan de Garay, y soplo del esforzado aliento indiano, que hizo latir los pechos de bronce de Namucurá y Caupolican.

Digitized by Google

El amor al suelo natal es sin, duda, su primer amor. Mientras el ciudadano criollo salido de la clase social superior venera la historia de las epopeyas pasadas de su raza, é inspira sus actos cívicos en el ejemplo que le legaron sus mayores, el humilde hijo del pueblo rinde, tambien, culto á la religion de la patria y del hogar, y profesa afecto entrañable á su terruño, encerrado entre fronteras de donde jamás ha salido y dentro de las cuales cuenta abolengos de generaciones innumerables. Y por eso no trocaría él, aún á sabiendas, todas las glorias de la deslumbradora civilizacion de allende los mares por un simple giron de su suelo natal ó por un humilde adobe arrancado al rancho que cobija su felicidad sin nubes.

Al abrigo de su pajizo techo, durante la noche: á la sombra del ombú, durante el dia, el gaucho argentino vive y muere apacentando su ganado ó arrojando el lazo que domina la salvaje impetuosidad del caballo desbocado de la pampa; bien así como al amparo de su choza de tejas y coligües se cobija el roto chileno, cuando la lluvia empapa el valle y se despeña de los cerros el torrente, á la vez que, en los dias de bonanza, avienta, afuera, el trigo y el maíz, y labra en la tierra el hondo surco que ha de fecundarlos.....

¡Pero, hé aquí que redobla el parche y tañen á generala las trompas guerreras! Y entonces el manso hijo del pueblo, ya sea pastor, labrador ó minero, arroja lejos de sí, al escucharlas, el báculo, el lazo ó la barreta, para volar al lugar del peligro y combatir allí como leon rabioso, con heroismo propio solo de su temple, hasta triunfar ó perder la vida en la jornada!

Ya sea militar de profesion ó simple recluta bisoño, el soldado de esta patria parece saber morir en la brecha

Digitized by Google

como mueren muy pocos. Una vez que empuña el arma vengadora queda ya convertido, con facilidad que admira y sorprende, en guerrero hecho y derecho.

El valor personal y la obediencia ciega á las órdenes de quienes lo dirigen, deben de ser, en tal caso, sus principales cualidades; cualidades inapreciables para sobresalir en la lucha á mano armada.

Ménos educado, ménos culto que el soldado europeo; tiene, tambien, en verdad, conciencia menos perfecta del por qué esgrime en ocasion determinada el arma que carga al brazo. Alejado, las mas veces, del bullicio de las ciudades (por el hecho de ser nuestras capitales americanas, ordinariamente, poco resguardadas por guarniciones de rigor), frio para las luchas políticas, que se le importan bien poco; sin ideas fijas en materias de sufragio universal y de intrigas inherentes al arte de gobernar á la humanidad por medio del engaño, (como llama el gran estadista Disraeli á la política en general); ignorante, á menudo, hasta de los hechos más importantes que se desarrollan dentro y fuera de su país (á lo cual contribuye la circunstancia de no saber todavia la gran masa de los hijos del pueblo americano leer y escribir), el soldado de nuestra raza combate, ante todo, porque se le llama á cumplir con un deber del cual se le inspira concien cia; combate porque al través de los acontecimientos divisa, instintivamente, sus derechos y sus bienes amenazados; su tranquilidad perturbada; su criterio afligido por la duda y por la incertidumbre—Entonces se le ve acudir ciegamente al lugar del peligro y asombrar allí con actos de corage verdaderamente sublimes; se le vé demostrarse sufrido, paciente; fuerte como un titán; infatigable cual otro ninguno para la marcha y el desvelo; para sostener las angustias

Digitized by Google

del hambre y de la sed. Apasionado súbitamente por la causa que defiende y por la bandera á cuya sombra combate hasta morir envuelto en sus pliegues acribillados, no ceja ni dá cuartel, mientras cree justo hacerlo así; á la par que se demuestra clemente y humano cuando es llamado á ello—Exento, por virtud de la misma sencillez de sus hábitos, de toda pasion instigadora del crímen, mata por necesidad y no por placer; y si se han visto alguna vez en sus filas casos excepcionales, aislados, de fria crueldad, es lo cierto que la inmensa mayoría de los soldados americanos de estos tiempos han dado pruebas de no tener las entrañas de fiera que han solido revelarse en múltiples actos atrabiliarios, cometidos por Ejércitos de otros pueblos y otras épocas.

Y si tales son las virtudes distintivas y peculiares del simple soldado raso, no menos importantes y preciadas son las que caracterizan á nuestro oficial voluntario, salido, no ya como aquél, de la muchedumbre militar, sino de clase mas elevada y culta.

Sin conocimientos verdaderos, las mas veces, en la ciencia de la guerra, es éste susceptible de revelar, con mayor razon, desde el primer momento, otras cualidades militares no menos favorables.

Ageno á todas aquellas nociones representadas por la fraseología de tácticas y tratados teóricos, si se le alcanza poco de ello, le sobran en cambio, voluntad, disciplina, corage y sagacidad práctica. ¡Cuán terrible no tendrá, pues, que ser un choque íntimo entre fuerzas formadas por guerreros de este temple, salidos, todos ellos, de madera del mismo roble!.....Identidad de sentimientos, identidad de corage, identidad de resolucion!

Nada hay, por otra parte, (y lo apuntaremos de paso) que

Digitized by Google

se diferencie mas entre sí, por el alcance de sus efectos y por sus incidentales circunstancias, que las guerras de opinion, ó nacionales, y las llamadas propiamente civiles. Bajo el punto de vista militar—como lo observan los estrategistas mas célebres,—las revoluciones internas armadas son formidables, no solo porque suelen llevarse á cabo por sorpresa y con elementos preparados, sinó, tambien, porque entra en la composicion de las fuerzas que las constituyen, en vez de núcleos milicianos instruidos y regulares, la accion desbocada y sin ley de las masas populares.

Es evidente que en tales casos toda regla estricta de estratégia, toda ley establecida de guerra, se modifica, para dar lugar preferente á los golpes oportunos de audacia, á las combinaciones de inspiracion repentina y local.

Ejemplos de ello los hemos tenido en ambas Américas, durante las convulsiones políticas que desgraciadamente las han agitado—como hemos tenido tambien caudillos revolucionarios de quienes podría decirse que nacieron para serlo, y que, por sus ideas, de todo punto personales y aplicables solo á casos determinados, burlaron siempre la táctica de los mas diestros Capitanes y maestros en el arte superior de la guerra.

Queda comprobado, en todo caso, que ninguno como nuestro soldado criollo (ya sea hijo de la Pampa ó de los valles que se esconden al otro lado de los Andes), ninguno posee en grado tan eminente el don de ir á la muerte con resolucion, con entereza y hasta con jovialidad. Sacrificios sublimes, semejantes á los que acabamos de presenciar, cuentan por centenares las historias guerreras de los pueblos de esta raza sin igual, tan humilde y mansa en la paz; tan esforzada en la guerra; y tan poco conocida, sin

Digitized by Google

embargo, de los europeos, que dudan aún de los gloriosos destinos que el porvenir le tiene reservados.

No nos pasman hoy, por esto, como nos pasmaban ayer (si bien nos seducen como siempre) las epopeyas de más alto renombre en la historia militar del mundo entero; epopeyas que ilustraron los actos de los grandes capitanes, desde Alejandro el Grande, César y Cárlo Magno; hasta Gustavo Adolfo, Napoleon, Wellington y Napier.

En pequeña esfera, en escala más humilde, tenemos tambien nosotros en nuestra jóven historia militar, moderna y pasada, cargas bizarras como la de los *turcos* en Wissembourg; hazañas que no distan de la de Leonidas en las Termópilas; rasgos sublimes de abnegacion semejantes al de Hernan Cortés en las aguas del Golfo Mejicano y, mas tarde, sobre las atalayas tlascaltecas, ó entre los torrentes del rio, en la celebérrima *Noche Triste*; sacrificios, por fin, como el de los Voluntarios del Oeste en Patay y el de la Guardia de Bonaparte en Austerlitz.....

¡ Que estos nobles y valiosos elementos de grandeza nacional, sean utilizados, en lo porvenir, solo para la defensa de la causa comun en los paises á que respectivamente pertenecen, cuando se hallen ellos en lid contra el enemigo exterior qúe amenace, dentro ó fuera de los límites territoriales que tanto ama el hijo del pueblo, sus derechos sagrados, sus instituciones propias, y sus libertades soberanas!....

ALBERTO DEL SOLAR.
(Chileno).

Digitized by Google

EL SECRETO DE SAN MARTIN

Los ejércitos de la revolucion habian esterilizado sus fuerzas y su disciplina en las tres espediciones que hicieron al Alto Perú, buscando el camino de Lima.

Aquella tierra fria, quebrada é inhospitalaria no respondió el movimiento de Mayo, por circunstancias que seria prolijo enumerar.

Vilcapugio y *Ayouma* fueron fatales para nuestras armas y anularon los triunfos gloriosos de *Tucuman* y *Salta*.

San Martin enviado por el Triunvirato para suceder á Belgrano, conoció inmediatamente el error de la ruta que se tomaba para ir á la ciudad de los Reyes, manifestando convencido y animoso que era el mar, un camino mas corto, mas fácil y mas desicivo.

Sipe-sipe no tardó en darle la razon.

Era en los primeros dias del año 1817.

El gobernador de Cuyo que habia tenido la intuicion de la campaña continental, contaba yá con una base de ejército, en el que su número valía menos que su moral y su organizacion.

Los preparativos para realizar su soñada empresa, estaban terminados y solo esperaba dar la última mano para lanzar sus legiones á libertar Chile y salvar la independencia de América que zozobraba.

Vivia en la *ciudad heroica* que oyó el toque marcial de los clarines y despues el ruido estremecedor de los temblores.

Digitized by Google

Una tarde se hallaba en el patio de la modesta casa que ocupó, sentado, gozando del aire fresco de las montañas, teniendo á su lado á su digna esposa Remedios de Escalada y á la sobrina y compañera de esta, Encarnacion De Maria, despues señora de Lawson.

De pronto se presentó Manuel Corvalan jefe del Parque y Maestranza y prévio los saludos de estilo, encarándose con el jefe de los Andes, le dijo:

Señor General, *¿por dónde va á pasar á Chile?*

San Martin levantó la cabeza sorprendido y clavándole la vista, con aquellos ojos que no olvidaron jamás sus veteranos, contestó:

Señor Coronel: *si mi almohada lo supiese, á mi almohada la quemaba.*

Y así fué en efecto el sigilo, la reserva, que guardó el futuro protector del Perú, al emprender la travesia de la inmensa cordillera, tras de la cual estaba *Chacabuco* para indicar al mundo que los elementos al servicio de esa idea, producen resultados tan espléndidos, como fué esa batalla para la emancipacion del Continente.

ADOLFO P. CARRANZA.

Digitized by Google

EL ALMA AMERICANA

COLOQUIOS ENTRE UN PADRE Y UN HIJO ARGENTINOS.

Padre mio; tu palabra aromática como el incienso que sube al cielo en espirales, cada vez mas me envuelve en una llama divina que me parece me purifica y me eteriza. Bajo tu impulso de amor me siento levantado en la vida sobre esferas de luz y de armonia y quisiera ser poeta para cantar con el arpa de David las esplendorosas visiones que me circuyen y vuelan á mi alrededor como pintadas y esmaltadas mariposas. Te agradezco, padre mio, esta electrizacion sublime de mi ser: no me sueltes de tu mano para que no decaiga, háblame de las ideas madres que sustentan la vida como los intercolumnios de un templo; condúceme de escala en escala sobre la graderia que lleva al cielo; háblame del arte, de la ciencia, de la justicia, de la religion y de la libertad; quiero empaparme en la sávia de lo divino, de lo santo, de lo bello, de lo justo; quiero nutrir y fortificar mi alma con estas esencias impalpables y que dan la vida eterna como la ambrosia de los dioses antiguos.

Hijo mio; voy á llenar tus deseos, pero no siguiendo el programa que me has trazado, voy aun á ampliarlo, pero alterando su orden; quiero con el ejemplo enseñarte á desenvolver tu persamiento metódicamente y partiendo de base conocida, para ascender de evolucion en evolucion á la penetracion completa del plan divino de la creacion y abarcar en conjunto las leyes que rigen la existencia y la vida. Sin

Digitized by Google

entrar á teorizar y sin pretender imponerte doctrina, te llamaré la atencion sobre tí mismo. Tú eres un complejo, una dualidad armónica, cuerpo y espíritu, cuya unidad binaria constituye lo que se llama hombre. Lo que en tí piensa, siente y quiere, es el ser, la entidad personal é indestructible, lo demás, el envoltorio, la cubierta esterior el mediador plástico como dice Cudworth, necesario para comunicarse con el mundo; asi pues, tú eres un espíritu encarnado, eres el verbo hecho carne como dice San Juan, evangelista sublime que debes estudiar, para penetrarte de los ideales cristianos y remontarte á las esferas platónicas empapándote en las visiones proféticas y misteriosas de lo porvenir. Ese cuerpo que te envuelve es como una valla que te cercara y te limitara, es como una sombra espesa que te arrebatara la vision, como la interposicion de los astros en los eclipses, nos arrebata la luz del sol. El hombre por su propia meditacion y por su pensamiento sabe que alli está el sol radiando, á pesar de su desaparicion aparente, asi tú por tu propia energia debes vencer la obsesion de tus sentidos y contemplar desde ellos, como desde los balcones de la casa que habitas, los mundos y los seres, y lanzar tu mirada al infinito, como el sabio desde las ventanas de la torre astronómica dirije la lente de su telescopio al seno de los cielos sin término. Desde luego, en esta animacion de tu ser, en esta palpitacion de tu alma anhelante, debes ante todo dejar admitido y sentado como un dogma la libertad de tu propio albedrío, la independencia de tu autonomia, destacando tu personalidad soberana sin mas límite que el mal, que no te es permitido ejecutar; tú eres el dueño de tus destinos, porque tú eres el único responsable de tus propias obras. Este dogma que encuentras escrito en las profundidades

Digitized by Google

de tu ser y que la luz de tu conciencia lo ilumina es el lábaro, el plendon que debe conducirte en la vida, como hombre, para desarrollarte y crecer, como ciudadano, para enfrenar la tirania y contener el despotismo, y como sábio, para abordar los misterios de la ciencia y del arte. Así pues, en los dinteles de la vida, en las primeras esploraciones de tu mente, descubres, como primera ley de la existencia, la libertad que el Creador ha esculpido en tí mismo para que no la puedas negar, ni te la puedan arrebatar.

La libertad es para el ser humano lo que el líquido elemento para el pez, el medio ambiente de su desarrollo, su atmósfera respirable. Sin la libertad, el hombre muere, como muere la vida en el vacio de la campana neumática, pero no solo muere el hombre, muere tambien el bruto, muere tambien la planta y todos los seres que Dios animó con una centella de vida. Todo en la naturaleza sigue su destino por una tendencia propia; el átomo busca al átomo y los átomos reunidos constituyen la molécula que, por la afinidad ó la repulsion, se rechazan ó se conjuntan para formar los cuerpos.

Es verdad que por abajo del hombre todos los seres siguen su destino, fatalmente y sin propia conciencia, pero esto no quita que ellos tambien necesiten para sí la libertad como elemento indispensable para seguir los impulsos que Dios les imprimió. Comprime las raices de la planta impidiéndoles que busquen por sí mismas los elementos de su nutricion en el seno de la tierra, y la planta ni reverdecerá, ni florecerá. Por accion propia ó por impulso ageno todos los seres siguen un destino, obedecen á una mision, jugando un rol. Detenerlos, contenerlos, es atacar su libertad, parando su marcha, matando su vida, por que

Digitized by Google

el ser que por la compresion tiránica no llena su mision retrograda y muere. Así, hijo mio, la libertad es la piedra angular del decálago americano, es el dogma fundamental, es el verbo creador de la alta civilizacion de América. Todo te será permitido en la vida menos herir la libertad, esta arca santa nuestra. ¡Ay de tí, mil veces ay de tí, si atentaras contra ella! Atentarias contra tu madre, contra tu padre, contra tu raza, contra tu patria, contra los destinos sacrosantos de tu amante madre América, contra el porvenir de la humanidad. No hay crimen, hijo mio, igual al crímen, de negar, de arrebatar la libertad á los seres que Dios creó libres.

Como dicen las Santas Escrituras, mas te valdría atarte una piedra al cuello y lanzarte con ella á los abismos del mar, antes que oprimir á tus semejantes, negarles la luz, el aire y el calor que necesitan sus almas para espandirse y florecer.

Padre mio; yo acepto, yo adoro tus admoniciones. Antes de escuchar tu inspirada palabra, yo amaba inconscientemente, pero instintivamente la libertad, y á tal punto este amor llenaba mi alma, que jamás pude aprisionar entre los alambres de una jaula á un pajarillo, y cuando mis compañeros cogian en las redes de sus lazos á una de estas flores aladas, mi corazon temblaba y mis ojos se anublaban con las lágrimas que los cubrian.

Pero yo necesito y te pido mayor esplicacion; me determines, me apuntes, me marques en qué consiste ó como se esplica esta libertad que tu exaltas y que yo al presente solo amo como un anhelo del alma, como una aspiracion que la luz de mi razon aun no ha esclarecido.

Hijo mio: cualquiera que sea la esplicacion que yo ó el sabio pueda darte de la libertad, ni yo ni el sabio po-

Digitized by Google

demos darte nada mas profundo, ni nada mas claro que la palabra del Evangelio de Cristo: *Ama á tu prójimo como á ti mismo.* En esta fórmula de amor está contenida ó mejor dicho nace de ella la nocion de la libertad. Amando á tus semejantes tu no atacarás jamás á sus derechos, tú no estorbarás jamás su desarrollo, ni te interpondrás á su destino; y amparados y protegidos los seres humanos por este respeto del amor mútuo se desenvolverán armónicamente siguiendo los impulsos y las leyes que les imprime y le señala su creador, y concurriendo la armonia de la vida como un canto celeste cuyos ecos se pierden en los cielos. Esta es la voz de Dios, esta es la lámpara divina que debes cuidar no se apague, y para que la idea y el concepto sublime anime tu ser y se te pegue á tí como la carne se pega á los huesos, voy á trazarte los preceptos que la reflexion de la inteligencia humana ha arrancado de aquella enseñanza celeste.

FEDERICO TOBAL.

Digitized by Google

ECOS DE ULTRA-TUMBA

Una carta del general O'Higgins

Sr. Alberto del Solar

Mi distinguido amigo:

Poniendo en órden algunos papeles relativos á la guerra de la Independencia, he copiado de su orijinal, la carta que va en seguida, pues reasume la carrera militar del autor de ella, quien murió en su retiro histórico de Montalvan, ansioso de respirar el aire natal.

¡Cuántos desencantos encerraba aquella alma herida y abnegada!

Y sin embargo, Bernardo O'Higgins, fué un patriota sincero, puro, que no vaciló en sacrificar su tranquilidad y su fortuna, á la idea que lo embargaba desde temprano: ver á la América emancipada y marchando con paso firme á la realizacion de su feliz porvenir.

Empero, el hijo primojénito de Chile, trascurrido un cuarto de siglo de fria indiferencia, de olvido cruel, se estingue solitario en esa tierra de los Incas «á cuyas cumbres «hizo trasportar el árbol de la Libertad», y, sarcasmo del destino! donde mas tarde, con el ánimo ya enflaquecido por pesares intensos, iria á refujiarse, empujado por el furor de sus perseguidores!

Qué fatalidad, mi amigo, es la que gravita sobre tántos varones excelsos, que sucumben abrumados por los mas acerbos y prolongados infortunios? O será, que como las

Digitized by Google

cúspides, atraen el rayo exterminador de la pasion y de los rencores?...

Vd. lo sabe bien; el hijo preclaro de Chillan, derramó su sangre y prodigó su patrimonio, en el noble afan de trasmitir un soplo de vida á su patria oprimida—pero, apenas libertada de la vieja servidumbre, sus esfuerzos y méritos, fueron desconocidos, hasta obligarlo á penetrar en las sombras del ostracismo, no bien salia del campo luminoso de la victoria!

Mas, no obstante su pobreza y la estrechez de las pasiones que compensaban así al que presidió los primeros destinos de Chile, el héroe de su historia, léjos de quejarse de semejante ingratitud, hacia votos ardientes por la prosperidad de su patria, que era el objeto amado de sus pensamientos, su orgullo y su consuelo.

Estudiándose la obra de este prócer, puesto á prueba por los años y la adversidad, para compararlo en seguida con cuanto se ha escrito contra él por sus opositores—al hacer la justicia equitativa del antagonismo—no es posible descubrir entre las faltas que cometiera como majistrado ó como militar, *una sola* que atentase á la ventura y á la gloria del suelo que contribuyó á libertar.

San Martin, con su jenial sagacidad, dijo alguna vez: « en el carácter del general O'Higgins, hay mas cera que « acero »—tal era la verdad. Sin duda alguna, fué uno de los brazos mas fuertes de la tenebrosa lojia Lautarina, pero no su corazon, ni menos su cabeza—y acusado duramente en el período borrascoso de su gobierno, fué él mismo inmolado á la política funesta, que su tiempo llamó de *circunstancias*.

Por eso ha sido tan contradictorio el proceso histórico, tratándose de un personaje vehementísimo en los arranques

Digitized by Google

de su franqueza, á la vez que descubierto en sus pasiones, cual era el capitan general O'Higgins.

Pocos mandatarios mas adulados por la suerte y por los cortesanos en la época de su poderío. Pero, léjos de convertirse en un sonámbulo insensato, resistió con frialdad al magnetismo de la lisonja, que enerva, cuando no relaja y estravía el buen sentido, para no preocuparse sino de su ideal favorito: la consolidacion de la Independencia Americana.

A ese propósito, tendian todos sus conatos, desde que alzó las armas contra Fernando de Borbon, cuyo cetro parecia destinado á oprimir mas que á gobernar. Así, en las calles de Rancagua, le vemos lanzarse á la lucha con resolución imponderable, batiéndose treinta y seis horas con las banderas encorbatadas de negro crespon, para significar su reto á muerte á los tiranos—hasta que logra abrirse paso á filo de sable, por entre la hueste opresora. Vuelve de la proscripcion por los arcos graníticos de Chacabuco, donde es el primero en comprometer la batalla y sale con su poncho de campaña acribillado de balazos, para llegar al campo eterno de Maipú, cubierto todavia con la sangre de Cancha-Rayada: noche siniestra, en la que busca vanamente la muerte en las filas enemigas! En fin, redime al Pacífico, izando al tope de los mástiles de Cochrane, la estrella radiante de Chile, ante cuya majestad, cuando la América estaba de tránsito en sus formas políticas y aun en su organizacion social abatia los brios de majistrado y de guerrero en la memorable abdicacion de su poder, para ir á sellar la libertad de aquella, al lado de Bolivar...

Sublime ejemplo de virtud cívica y marcial!

.....

Pero, en las líneas fugaces que preceden, no es dable

Digitized by Google

encuadrar lo que brilla con tanta gloria. Al dirijirme á vd. en este dia XX DE AGOSTO, que recuerda dos fechas lejendarias para la América republicana y en especial para Chile, solo me he propuesto, evocar en el camino del tiempo, la memoria de un fundador de la Independencia, que al caer para siempre, lució su fortaleza, como el cisne en la agonía el raudal de su canto—á la vez que hacer una demostracion amistosa á vd, que ha sabido honrar su patria en los campos de la muerte, defendiéndola con el acero de la espada, y tambien con el de la pluma, en los floridos de las letras—convencido que le será agradable la carta que la motiva, pues flota en ella el espíritu levantado, magnánimo del que fué víctima expiatoria de una ingratitud insigne, sin embargo de ser *el primer soldado y el primer patriota de Chile*. Lo saluda

Hoi, 20 de Agosto de 1890.

ANJEL JUSTINIANO CARRANZA.

Sr. D. Ramon Mariano de Aris

Lima, 5 de Setiembre de 1831.

Mi mejor amigo:

Atentamente he leido sus apreciables, 14 de Abril, 7 y 17 de Junio último, que me hacen relacion de sus anteriores, venidas oportunamente á mi poder, con los impresos que su bondad me ha remitido, y son los únicos que he visto, porque es mui estricta la economia, en la exportacion de este articulo de Chile al Perú. Qué sensible me han sido los padecimientos de nuestro amigo el coronel Claro! No lo esperaba, principalmente, calmadas las tormentas políticas que ofrecian un horizonte mas lisonjero... Pero, ah! distinguir lo bueno de lo malo, no es mui fácil cosa en las

Digitized by Google

enfermedades y síntomas de un estado convulsivo y ajitado de pasiones en fervor. Ojalá no fuera así, y entonces cesaria la historia de nuestra revolucion, de mancharse por mas tiempo en nuevas y envejecidas victimas sacrificadas á la ingratitud y á la inexperiencia! Vergonzosa cosa es, que aquella haya sido tan ruda en nuestros pueblos, pero la ilustracion que comienza ya á reemplazar á esta, como se vé, por ejemplo, en el decreto de diez de Junio y oficio de catorce del mismo del presente año, en la *Gaceta* de Bogotá, abrirá al fin su camino á la *verdad*, (que es imposible esconderla), á la *honradez* y á lo *bueno;* mas, no es de esta materia el objeto de esta carta, y si me ha llenado de amargura el suceso de nuestro amigo Claro, al menos, calma, el saber que su justificacion es tan evidente, que vuelve al seno de su respetable familia con la satisfaccion debida á su carácter y al rango que le han ganado sus méritos y sus servicios.

Mi brindis del 5 de Abril, fué la jenuina expresion de mis sinceros votos—tan sencillo y claro, que no admite otras interpretaciones que las de sus voces verdaderas que me han oido repetidas veces y han visto muchos años en mis cartas, á los que he abierto mi pecho; pero debo lamentarme, de que no todos mis amigos, ni los que no lo son, han podido *conocerme como soi*, y solo los imparciales han indicado, como si adivinasen, mis inspiraciones. Los primeros, me han querido en la suprema majistratura, olvidándose de mis compromisos y repetidas declaraciones de no volver nunca jamás á ella. Los segundos, no me han creido, porque juzgándome por sí mismos, han andado siempre mui distantes de penetrar al fondo de mi conciencia: y los terceros, mas acertados, han demostrado por uno de los *Mercurios* de Valparaiso, sus juiciosos deseos de verme

Digitized by Google

en el mas alto goce que llena mi ambicion—el de ciudadano chileno. Todos, todos, me conocieron en posesion de una espléndida y rica herencia, retirado en los montes de la alta frontera, antes que alternar en sociedad con los tiranos de mi Patria; suspirando por la hora de cooperar ostensiblemente en la gran causa que la Divina Providencia, deparaba á los pueblos oprimidos de nuestro continente. Me conocieron, antes y al primer grito de libertad, animando á los helados é indecisos guerreros, y derramando mis tesoros para que pronunciasen el dulce nombre de Patria, que les era tan desconocido como imcomprensible; desatar el nudo y romper las cadenas que los ligaban al cetro de fierro del Rey de España, bajo cuyo nombre se hizo necesario conducirlos al feliz levantamiento que poco despues hice pronunciar con vigor en los Regimientos N° 1° y 2° de Lanceros de la Frontera, á que yo pertenecia y organizaba con los buenos sucesos que manifestaban y probaron con entusiasmo en la lucha de nuestros destinos. Me conocieron, en la primera Asamblea Nacional, *proclamando* el *sistema representativo* y *protestando* (en medio de las bayonetas y del cañon, amotinados por españoles europeos, que querian un Presidente bajo los auspicios del Virey de Lima), y renunciando contra mi nombramiento que hacia el pueblo de Santiago, para vocal del supremo Poder Ejecutivo, porque la eleccion no partia de principios ni fundamentos legales; y aprovechando la crísis de momentos angustiados y peligrosos, arranqué del Congreso la acta del sistema representativo, como ley fundamental, que habia defendido á costa de peligros; porque, bajo de esta sola condicion decisiva, aceptaba mi incorporacion al Gobierno, que el Congreso miraba como salvaguardia á los eminentes riesgos que lo amenazaban; pero que hollada la ley por un

Digitized by Google

terrorismo sin ejemplo, dejé voluntariamente el puesto mui pronto, porque no se me ocultaban las traiciones que con buen suceso, asomaron en Valdivia y en Concepcion, que condujeron por fin nuestra patria al poder de los mas sangrientos, feroces enemigos. Me conocieron, el primero que desenvainó la espada y triunfó de los invasores, á la cabeza de un puñado de valientes en Linares, y á ochenta leguas del Ejército Restaurador, con mis solos recursos, deteniendo las marchas del ejército de Pareja, que constaba de mas de tres mil hombres infantes, por mil caballos, y veintinueve piezas de artilleria. Me conocieron, en las llanuras del Maule, preparando el glorioso aunque desgraciado suceso de Yerbas-Buenas, y me conocieron en San Cárlos, el Ñuble, el Itata y los Angeles, defendida por una lucida guarnicion española, que sorprendí y tomé por la noche, por el valor y subordinacion de ocho oficiales y diez y nueve soldados que me acompañaban, y con la rendicion de esta plaza fuerte, he tremolado antes de siete dias, el pabellon de la patria, rindiéndose las plazas de Tucapel, Antuco, Villucurá, Santa Bárbara, San Cárlos, Mesamávida, Nacimiento y Yumbel, y en su consecuencia, Talca, Mávida y Santa Juana, encontrándose en la primera y en casi todas estas fortificaciones, abundancia de armas, municiones, pólvora y artilleria volante, de todo lo que carecia el Ejército Restaurador, que en distancia de mas de treinta y cinco leguas no favorecía el menor punto de mis flancos ni retaguardia; poniendo toda la frontera del Bio Bio y provincia de Rere, en libertad, saqué de los oscuros calabozos en que yacían innumerables patriotas y oficiales, de los que formé con mi propio dinero (que nunca se me ha pagado), la division de tropas guerreras que se hicieron el terror de los Españoles. Me conocieron, en mas de veinte encuentros y batallas, en

Digitized by Google

el sitio de Chillan. Me conocieron en Itualquí, en Yumbel, Estancia del Rey, Gomero, Quilacoya, el Itata, en el Roble, las Juntas de Diguillin, el Quilo, Membrillar, Archibueno, el Maule, Montes de Guajardo, Rio Claro, Quechereguas, Lontué, Parga, Lircay y Talca; en el Cachapual y Rancagua; y por disensiones que deben entregarse á un olvido eterno, me conocieron en los Andes y Buenos Aires; en el campamento de Mendoza, en Chacabuco, Concepcion y Talcahuano; en Cancha Rayada y el Maypú; en Valparaiso sin recursos, botar al mar el escuadron que apresara la expedicion española convoyada por la *Maria Isabel,* y segunda vez, en el puerto mismo, no quedando ya Españoles en el continente Chileno, haciendo trasportar el árbol de la Libertad á las cumbres Peruanas; y finalmente, me conocieron en Enero de 1823, por no verter siquiera una gota de sangre chilena, renunciar á un campo que como á majistrado, ni como á soldado, no necesitaba ya de mí, seguro de que tantos triunfos y tantas glorias, serian columnas inexpugnables, en pago del lisonjero edificio levantado por el valor y sacrificios de nuestros compatriotas, y á la sombra de una libertad nacional y de principios é instituciones progresivas, gozasen de la abundancia del fértil suelo con que las bondades de la Providencia, dotó á los chilenos.

Si en una dilatada y afortunada carrera, por la equidad del que todo lo ordena, he dado pruebas evidentes de mi conocimiento, ya como un oprimido, despues como soldado, y en fin, como primer majistrado—cómo no deberé desear que me conozcan de una vez mis compatriotas, no ciertamente en oscuras y turbulentas maniobras, con que nunca se ha degradado mi persona, sino en el honroso timbre á que aspiro, de irreprensible chileno?

Ocho años de vída privada cultivando tierras que daban

Digitized by Google

el sustento á mi familiá, acostumbrada á la abundancia de que gozaban siempre en su fértil suelo natal, gracias á Dios, no son perdidos, porque, despues de su micericordia, lo que ha estado mas cerca de mi corazon, son mi Patria y mis conpatriotas. Y si habia querido participar del suspirado dia en que toma sobre sus hombros el peso de la República, el ilustre ciudadano que va á conducir sus altos destinos, (*) dije decisivamente en mi bríndis, volveria á mi patria tan pronto como lo permitiesen asuntos particulares; pero no ha sido posible tener esta satisfaccion, porque, contando con la venta de algunas producciones de mi hacienda para dejar provista mi familia y pagar mi viaje, no se ha reali zado, por el abatimiento en que están en este mercado todos los artículos de agricultura, siendo general, que las huertas no alcanzan á pagar sus gastos con la venta de sus frutos, y me lisonjeo que los que tengo en las Canteras, no tardarán en mantener con sus pastos de su antiguo cultivado. Sin embargo, no pasará mucho, antes que le acompañe en su chacra á un buen *juajcha-locro*, y brindemos por la prosperidad de nuestra Patria, y por los que nos la dieron libre de tiranos.

Mi señora madre y Rosita, reconocidas á sus finos recuerdos, me piden lo sinifique á vd. para que los participe igualmente á mi señora Dª. Mariquita. Desea á vd. salud y prosperidad, su apasionado y sincero amigo.

BERNARDO O'HIGGINS

(*) Alude al Presidente Prieto.

Digitized by Google

EL GENERAL ZÁRRAGA

La *Revista Nacional*, llora la pérdida de un distinguido colaborador.

El general Clemente Zárraga que ha fallecido en esta ciudad el 31 de Julio ppdo.

Nació en Caracas el 23 de Noviembre de 1808 y ostentaba en su uniforme las medallas de *Puerto Cabello* y *Orden* y *Estrella del Libertador*.

A pesar de su avanzada edad, gozaba de perfecta salud, que fué interrumpida inesperadamente hasta postrarlo en el lecho, del que no debia levantarse mas.

En su entierro pronunciamos las siguientes palabras:

«Señores: Qué triste, pero qué honrosa mision la que nos trae esta vez al cementerio!

Los restos que vamos á depositar son los del general Clemente Zárraga, que Venezuela en su desdicha arrojó desterrado á nuestras playas...!

Debo á este muerto atenciones y cariño que no escusarian mi silencio en este instante.

Servidor leal y valeroso de la emancipacion de Colombia, Zárraga perteneció á sus grandes ejércitos, le acompañó en su desastre, mantúvose fiel al libertador y es el último que cae de esas filas que desafiaron tenazmente la metralla, el infortunio y el tiempo.

Soldado en la hora que se regeneraba un mundo, fué tambien celoso guardian de las instituciones de su país

Digitized by Google

cuando las contiendas civiles le desangraban—amó el orden y la ley y fué tal la austeridad de sus principios que por no doblegarse ante los poderosos, salió anciano y peregrino á buscar pan y abrigo, llevando lo que ellos no pudieron arrancarle—su foja de servicios á la independencia y á la libertad, su cultura, su honradez y su decoro personal.

Hombre de una educacion exquisita, modesto, caballeresco, deja simpática memoria en esta sociedad, donde tantos amigos tenia y en la que supo hacerse justicia á sus revelantes méritos.

Se vá tranquilo, señores? Quizá. Los acontecimientos que se han desarrollado en Venezuela, que juzgaba con sensatez y moderacion, hacian entrever el consuelo que sentia en su corazon noble y patriota.

De nosotros se aleja en momentos aciagos, semejantes á los que él habia presenciado siendo jóven y que hicieron pronunciar á Bolívar estas sublimes y magnánimas palabras: «Ahoguemos en los abismos del tiempo el año 1826. Yo no he sabido lo que ha pasado. Olvidad lo que sepais de los dias de dolor y que su recuerdo lo borre el silencio.»

Las salvas militares no resuenan sobre su tumba, ni el dolor de sus compatriotas la humedece con sus lágrimas; pero dentro de la gratitud argentina, caben los benefactores del continente y á Venezuela irá el eco de la fúnebre ceremonia con que despedimos al ilustre huésped que cobijamos bajo nuestro cielo y hemos conducido hasta aquí, envuelto en las banderas de los dos pueblos á que pertenecia».

La Direccion.

Digitized by Google

REMINISCENCIAS HISTÓRICAS

DE UN PATRIOTA

PALABRA PREVIA

Gregorio Araoz de la Madrid, Mariano Acha, Vicente Herquíñigo, Crisóstomo, Lorenzo y Francisco Alvarez, nombres, unos hoi olvidados, otros desconocidos, es á vosotros que dedico las humildes pájinas que siguen.

La impresion que dejásteis en mi alma en el andar de los dias á que mis recuerdos se refieren, se impone á mt espíritu con imperio irresistible.

No teneis, y de seguro que no tendreis jamás, las estatuas ó coronas que la patria agradecida consagra á sus hijos predilectos, á los que en su tránsito por la tierra tuvieron la fortuna de grabar aquí y allí las huellas de su abnegacion ó de su jenio.

Tuvísteis, empero, la vocacion y voluntad de los héroes; y por humilde que vuestra mision haya sido, supísteis cumplirla, arrostrando dificultades de todo tamaño, hasta llegar sin vacilaciones cobardes, al sacrificio supremo.

A las creencias que nos fueron comunes sobre los destinos ulteriores de la patria, yo como vosotros, tuve otra que no me abandonó jamás y que se pierde en regiones desconocidas; y es allí, en sus claridades misteriosas, que mi vista se hunde al señalar vuestras tumbas desiertas y solitarias...

Digitized by Google

Vuestro rol, no fué sin duda el de los grandes capitanes: ni qué importan los Napoleon y Cesar? Uno y otro pudieron ejecutar bellas cosas, y á ese punto de vista merecieron bien de las gentes todavia aturdidas hoi con el estruendo de sus proezas. ¿Tuvieron, acaso, la voluntad, la conciencia del bien que hicieron, ó si lo hicieron, fué obedeciendo puramente al empuje de pasiones egoistas? Lo último es lo cierto, segun fallos de la historia.

Vosotros, no estais en ese caso; gotas de agua perdidas en el Océano, pasásteis desapercibidos; hicísteis no obstante vuestro camino, conociendo de antemano sus escollos, sus espinas, y á sabiendas subísteis al Calvario!

Para sacrificios de este linaje, el mundo que habitamos no tiene aplausos—sucederá lo mismo una vez reunidos todos ante la justicia eterna?

Maldita la Creacion, si en esas esperanzas inmortarles no hubiera mas que apariencia y mentira!!

I

CREDO SOCIALISTA Ó DOGMA DE MAYO

A mediados de 1839, hallándome accidentalmente en la capital San Juan, se presentó en mi habitacion un hombre jóven, de apariencia simpática. Manifestóme que la señora en cuya casa me habia alojado, acababa de decirle: tengo de huésped á un jóven tucumano, por cuyas palabras y preguntas, juzgo que debe ser mui unitario Añadió, que al oir esto, sin mas ni mas, le habia ocurrido el deseo de visitarme y ofrecerme su amistad.

Lo desconocido, impone, y sin dejar de tener las aten-

Digitized by Google

ciones que en tales casos la urbanidad prescribe, guardé respecto de él, las reservas y circunspeccion que desde luego se comprenden.

No obstante, nuestra conversacion se hizo cordial y franca de mas en mas, y acabamos por separarnos como dos amigos de tiempo atrás relacionados.

El caballero con quien yo acababa de estar, llamábase Domingo Faustino Sarmiento!

Al dia siguiente y subsiguientes, volvímos á reunirnos. Llevóme á una escuela de niñas fundada por él ó bajo sus auspicios y la que funcionaba á cargo de una señorita hermana suya. Mostróme un opúsculo que habia escrito, quizá el primer ensayo de su pluma. No recuerdo su objeto y tendencias.

En una de tantas veces, era de noche, mes de Mayo, íbamos por esta ó aquella calle, cuando deteniéndose de improviso, me dijo: He aquí la casa donde nos esperan los amigos de quienes he hablado á vd. antes de ahora, y donde debemos jurar el pacto de union en favor del dogma político social, de que tambien tiene vd. conocimiento.

Entramos en ella y luego á una sala ocupada por los amigos antedichos. Eran los señores doctores Antonino Aberastain, Santiago Cortinez, Quiroga de la Rosa y Saturnino Laspiur.

Despues de presentado á ellos y luego de cambiar algunas palabras, el señor Cortinez ocupó su asiento, teniendo por delante una mesa ó carpeta, pliegos de papel y todo el aparato de una presidencia.

Dijo alguna cosa á manera de preámbulo, y en seguida, leyó, poniendo á discusion estas palabras simbólicas de la Asociacion, que no creo de mas repetir á pesar de su notoriedad.

Digitized by Google

1°. Asociacion.
2°. Progreso.
3°. Fraternidad.
4°. Igualdad.
5°. Libertad.
6°. Dios—centro y periferia de nuestra creencia religiosa; el cristianismo, su ley (1).
7°. El honor y el sacrificio—móvil y norma de nuestra conducta social.
8°. Adopcion de todas las glorias lejítimas, tanto individuales como colectivas de la Revolucion; menosprecio de toda reputacion usurpada ó ilegítima.
9° Continuacion de todas las tradiciones progresivas de la revolucion de Mayo.
10. Independencia de las tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo réjimen.
11. Emancipacion del espíritu americano.
12. Organizacion de la patria sobre la base democrática.
13. Confraternidad de principios.
14. Fusion de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario.
15. Abnegacion de las simpatías que puedan ligarnos á las dos grandes facciones que se han disputado el poderio durante la revolucion (2).

Como se vé, los propósitos de esta asociacion, nada tenian de indiferentes para el réjimen á la sazon imperante en toda la República Teniendo por base la existencia, la libertad del pensamiento, la discusion de todo acto refe-

(1) Si bien me acuerdo, esto de «el cristianismo, su ley» fué una adicion pedida por Alberastain en la noche de nuestra reunion.
(2) Comentario de esas palabras, véase obras de Echeverria compiladas por J. M. Gutierrez.

Digitized by Google

rente á la vida pública, el respeto á la ley, etc., presentábanse desde luego al espíritu, como una censura, la mas amarga, contra la política de Rosas y sus colaboradores.

Jugábamos en la partida, nuestra tranquilidad y nuestras vidas. La Mashorca, que con tanto furor desató un año despues sus violencias, mostraba su lívida cabeza y su puñal ya ensangrentado.

Por lo demas, á qué detenerme esplicando el orijen, oportunidad y fines de esta asociacion? Quién no conoce hoi los escritos de Estéban Echeverria, Juan Mª. Gutierrez y otros pensadores de aquel tiempo?

Debo si decir, que ese credo que hoi todos conocen y palpan, puesto que cuarenta años de ruda labor y sacrificios lo han vuelto carne, tenia entónces para nosotros, todo el encanto de las novedades trascendentales. Era la Revolncion de Mayo, inconciente, instintiva todavia, dándose cuenta de sí misma; estudiando tranquilamente su punto de partida, sus hechos consumados, tendencias y miras lejítimas. La pájina que contenia esa profesion de fe, entrañaba para nosotros, para mí á lo menos, un santo ideal surjiendo repentinamente del abismo.

Rosas, se ofrecia á nuestro espíritu, como un rabioso continuador de la vieja España, y al contemplar su carácter y el de nuestras muchedumbres, íbamos hasta temer el naufragio de la idea cristiana. No estaban ahí el doctor Francia y el Paraguay para justificar tan lúgubre presentimiento?

Luego debiamos pensar ante todo, en remover ese obstáculo, en combatirlo, y continuar á nuestro turno la obra iniciada en 1810; era menester algo mas; prepararse para realizar á su caida, el ensueño que cada uno de nosotros llevaba en su mente.

Digitized by Google

El ensueño! Qué vale en la actualidad esa palabra? Nada, una quimera; pero en aquella época, ella simbolizaba los ferro-carriles que ahora cruzan nuestro vasto territorio; nuestros rios libremente navegados, una ley fundamental garantiendo todo derecho; significaba escuelas, colegios, y las inmigraciones que hoi se agolpan á nuestros campos y bosques solitarios.

Nos hallábamos en pleno desierto, en plena barbarie, y solo trasladándonos á esos tiempos, puede uno formarse aproximada idea, del imperio que tales imágenes y otras análogas, ejercian en el corazon y la mente de la generacion que en aquellos dias llegaba á la escena.

De ahí esa labor infatigable en el terreno de la inteligencia y cuyo influjo se hacia sentir aun en los campos de batalla.

Aquel nuevo dogma que rompia toda solidaridad con los dos grandes partidos que hasta entonces se habian disputado el poderío en la Republica, exhibiendo nuevos y misteriosos horizontes, era para nosotros, un segundo evangelio, pidiendo á la época con acento irresistible, apóstoles y mártires.

A este propósito, nuestras impresiones fueron tan vivas, el impulso dado al pensamiento tan poderoso, que no creo aventurado afirmar, que sin esa inspiracion del jenio argentino, no tendríamos hoi ni las «Bases y puntos de partida para la organizacion de la República Argentina» ni el «Facundo», ni obra alguna de literatura séria de las escritas poco despues, y de que podemos envanecernos en justicia.

Se dirá que exajero; se me preguntará, por ejemplo, ¿veía vd. claro en el pensamiento á realizar á la caida del

Digitized by Google

tirano? Tenia vd. un programa mas ó menos formulado, que respondiera poco ó mucho á tamañas aspiraciones?

Nó decididamente!

Por lo que á mí se refiere, hallábame léjos de tener la vista clara sobre tales cosas. Ni me habia ocurrido siquiera, la necesidad de formular un programa. Sabia simplemente que estábamos mal; que teníamos derecho y poder para estar mejor, y que á ese fin se encaminaba la secreta asociacion á que se me habia llamado. Por lo demás, mi ideal era un paraiso, una nube que llevaba en su seno alguna cosa mejor todavia de cuanto en órden á regeneracion y progreso hemos realizado hasta hoi.

Ni podia ser de otro modo; no habia podido estudiar con el órden y método que se estudia en nuestros dias; habia solo aprendido el idioma francés, algo de geografía, teneduria de libros; y en cuanto á ideas generales, había leído mucho el Telémaco, Robinson Crusoe; Vida de Franklin, Viajes de Anacasis, Moral Universal de Holbach; algo de derecho público, algo de Lamartine, Byron,—y sea dicho de paso, mas de una novela picante del siglo XVIII. Tenia si, y en alto grado la pasion pública y aquellas simpatias y antipatias que en tiempos de revuelta huelen á pólvora y arden hasta en el hogar. A este punto de vista, era yo *un salvaje unitario hecho y derecho.*

Y á fe que la gran mayoria de la juventud, no se hallaba mejor preparada. Ni se necesitaba mucho de programas. Antes de desmontar el suelo paterno—á que preocuparse tanto del arado y surcos á trazar? El mal estaba ahí, en su forma brutal y espantosa: era menester eliminarlo, lo demás vendría despues.

Digitized by Google

II

Pero antes de separarme de San Juan y de recuerdos tan gratos para mí, puesto que acababa de entrar de lleno en la vida pública, y me sentía hombre recien, seame permitido detenerme un momento.

Despues de celebrada nuestra reunion en casa del Dr. Cortinez, llegó el dia 25 de Mayo. Con tal motivo, quiso dar un banquete la juventud sanjuanina. Todos ó gran parte de los concurrentes, asistieron á él llevando en el ojal del frac ó levita la escarapela azul y blanca. Hubo brindis, exaltacion patriótica—presentimientos inefables de un cataclismo próximo á estallar.

Un hombre humilde que con otros servia la mesa, mezclaba su voz de vez en cuando á la nuestra. Llegó este incidente á picar nuestra atencion. Algunos manifestaron descontento por ello, otros reian de su candor intempestivo. A este propósito, Sarmiento tomó la palabra y dijo mas ó menos lo que sigue: «Dejadló hacer y decir, señores, es menester no ver en la animacion de este hombre, sino una injenua aspiracion al principio de igualdad consagrado por la revolucion de este dia. Dejadlo hacer y aplaudamos en él uno de nuestros dogmas, el mas santo de nuestros dogmas.»

Siguióse á esta ocurrencia un palmoteo general.

La exaltacion de esos momentos llegó á conocimiento de don Nazario Benavidez, Gobernador de la Provincia á la sazon, quien por respeto á Rosas, sin duda, llamó á algunos de los *demagogos* para pedirles juicio y circunspeccion.

Benavidez era uno de tantos caudillos, pero no de índole tan áspera; sus instintos eran de aquellos que solo las malas compañias pueden pervertir.

Digitized by Google

TUCUMAN Y EL GENERAL MADRID

I

Yo debia volver luego á Tucuman y fui encargado por mis nuevos amigos de instalar allí y en Salta la misma asociacion. Una vez en aquella ciudad, conferencié con el doctor don Marco Avellaneda, entonces Ministro de Gobierno. Su clara inteligencia, abarcó inmediatamente en todo su alcance el asunto en cuestion, y escusado me parece añadir, que tanto él como los demas jóvenes y no jóvenes á quienes comuniqué el pensamiento que se me habia confiado, acojieron con calor y aplauso el nuevo credo, seduciendo sobre todo aquello de «No mas unitarios; no mas federales—abnegacion de toda simpatía que pudiera ligarnos á las dos grandes facciones que se han disputado el predominio durante la revolucion».

Y porqué esta predileccion, me he preguntado despues? Será que en el órden moral como en el físico, la repeticion de los mismos nombres, ó de las mismas impresiones, acaba por la saciedad y por el hastío? O será que en efecto, sentiase ya por todos la necesidad de nuevos rumbos para la pasion popular cansada de batallar dentro de muros sin salida?

Y á la verdad, que era un verdadero atolladero la situacion á que habia llegado nuestro pais en la época á que asistimos. Merced á la índole intratable de unitarios y federales; de la infatuacion de los unos, persiguiendo la centralizacion administrativa, cuyo modelo ofrecia la Francia, mientras que los otros, obedecian al instinto de federalizacion por tribus, esparcidas en el desierto,—se habia llegado al abismo que separaba ambos campos, es decir á Mario y

Digitized by Google

Sila, á Roma y Cartago, y dias mas tarde á «Es accion santa matar á Rosas».

Y de ahi esa especie de cansancio que empezaba á insinuarse en los ánimos y la cuasi confianza con que fué saludado el *Restaurador* por los mismos unitarios cuando escaló el poder.

Nos hallabamos pues cansados de batallar sin resultado alguno. Pero cómo reaccionar, cómo volver sobre nuestros pasos abordando un nuevo sendero?

Y puede decirse, fué en tales momentos que aparecieron Estéban Echeverria y el Dogma de Mayo.

Cuando los pueblos caen en esta especie de marasmo, ha dicho alguien, el dedo divino hiende la nube y entre las muchedumbres señala un poeta, y en ese poeta unje un misionero.

A partir de aquella época, la escuela de Echeverria se siente donde quiera; en las producciones de nuestra prensa, en la tendencia de nuestros ánimos de tiempo atrás tan encrespados é intransijentes; en nuestras relaciones é intimidades con el mundo esterior, tan mal avenido con el intratable americanismo de moda todavía en aquellos dias; en nuestra naciente literatura, converjiendo hácia el suelo de la patria y buscando solo en él sus inspiraciones, en nuestras instituciones, en las pájinas todas de nuestra ulterior historia (1).

Ni vencedores, ni vencidos, dijo el General victorioso al dia siguiente de la caida de Rosas—palabras inspiradas, y tanto mas significativas, cuanto que si se atiende á los antecedentes y educacion del hombre que las proferia nada tan oportuno y espontáneo.

(1) Y mas allá de nuestras fronteras, hasta dónde puede haber llegado la propaganda de esta escuela? Es algo todavia por averiguarse.

Digitized by Google

No es el general Urquiza quien habla, es el momento histórico ó de entrada en un nuevo período quien las profiere; es la escuela, el alma de Echeverria en el viento de la pampa...

Al espresarme así, líbreme Dios de amengar en manera alguna el mérito de tantos otros obreros que en ese tiempo ó momentos despues, surjieron en la esfera del pensamiento. Presumo, sí, que Echeverria fué el primero en columbrar el nuevo horizonte y en señalarlo á la atencion y actividad de la generacion á que pertenecia.

Bajo la impresion del bien, habló de sacrificios, reputacion y gloria como hablan los poetas y habló á un auditorio dispuesto á escucharlo, ávido de novedad y de emociones. Ved ahí todo!

Su aparicion fué fujitiva, como la de un relámpago. «El cáliz de oro de su triste vida, rompióse lleno» como lo predijo él mismo; y viene de ahi sin duda, que no haya hecho bastante ruido en el pedazo de suelo que tanto amára.

Moribundo ya, tuvo tiempo todavía para cantar sobre las tumbas de Maza, Avellaneda, Beron de Astrada. . . existencias, tronchadas en flor por la mano alevosa del tirano.

La suya duerme hoi á su lado, guardada por la soledad y el olvido «segunda mortaja de los que han vivido »...

II

Sin pensar, he entrado en la digresion que precede.

Continuemos.

He dicho pues, que una vez en Tucuman, viejos y jóvenes acojieron con entusiasmo el nuevo credo. Añadamos ahora, que por entónces, la asociacion consabida, no

Digitized by Google

pudo establecerse con la solemnidad que era de desear. La tempestad estaba encima, y no era tiempo ya de pensar sino en defenderse y atacar.

La provincia se hallaba en situacion excepcional. No hacia mucho que se habia emancipado de su gobernador don Alejandro Heredia, auxiliar de Rosas y medio su pariente en órden á violencias. Este hombre, se embriagaba con preferencia; y entónces ay! del que lo contrariase, ó preocupara desagradablemente. No lo mataba, no lo hería en sus intereses; pero si ajaba su dignidad pisoteandola sin piedad.

Bien pues, uno de esos ultrajes personales que caen de repente sobre el hombre delicado y que solo pueden repararse derramando sangre propia ó ajena, armó un dia el brazo del ciudadano pacífico, don Gabino Robles, quien no pudiendo habérselas cuerpo á cuerpo con su adversario condecorado, buscó entre sus amigos algunos cómplices y lo mató por asalto en otro dia no pensado.

Muerto Heredia, los ánimos quedaron exaltados, pero de esa exaltacion que aplaude á su despecho, que podria decirse, rie y llora á la vez. Y en efecto, cómo no felicitarse ante el decoro individual y colectivo de improviso restaurados? Y cómo no deplorar el accidente á que se debia tan preciado cambiamiento? De todos modos, el beneficio obtenido, estaba ahí, y era menester defenderlo, costára lo que costára.

Tal era el sentimiento público en aquella ocasion, y fué en tales circunstancias que se presentó el general Madrid como ajente de Rosas para organizar ó reclutar un continjente; ó cuando menos, para recoger todo el armamento que con motivo de la guerra contra el general Santa Cruz habíase acumulado en las provincias del Norte.

Digitized by Google

Cansado de servir, el viejo unitario, habia acabado por ponerse á las órdenes del *federal* por excelencia, su compadre y tradicional adversario! Llegó á pensar quizá, como pensaron tantos, que Rosas seria otro hombre el dia que no tuviera resistencias á vencer? La verdad, que todos al verlo llegar y decir, tuvimos la misma intuicion. Presintiendo el tirano que las provincias del Norte se le escapaban, había creido hallar en la popularidad y prestigio de aquel antiguo General, un poderoso instrumento para traerlas de nuevo á su dominacion inmediata!

Rosas y el hombre, elegido por él para llegar á ese fin, se equivocaron.

Puesto Madrid en Tucuman, buscó á sus antiguos amigos, conferenció con ellos, poniendo de manifiesto la omnipotencia de su compadre y sus benéficos designios para mas tarde.

Todos le volvieron la espalda...

Comprendiendo que sus seducciones no bastarian jamás a dar el resultado que esperaba entre la jente de valer por su inteligencia y comodidades, intentó otro medio de accion; apeló á las masas, á las muchedumbres.

Estábamos á principio de 1840. Un dia de tantos el viejo General se dirigió al Cabildo, se apoderó de su campana y empezó á dar en ella de martillazos, como quien llamase á fuego. Se le dejó hacer; á nadie le ocurrió observar su proceder ni oponerse á sus designios.

Vióse mui luego un grupo de gentes en su derredor. Habló de sus numerosos servicios, protestó de su lealtad y patrióticas intenciones; dijo algunas palabras á nombre del *Restaurador* Rosas y terminó pidiendo á los concurrentes viesen á todos sus amigos para que asistieran en mayor número á su casa al siguiente dia.

Digitized by Google

Un silencio inopinado siguió á sus palabras, á excepcion de uno que otro grito aislado de dudosa significacion.

III

Existia entónces en Tucuman—un negro viejo conocido con el nombre de Montaño. Este negro, habia servido como soldado en la guerra de la Independencia, casí siempre á las órdenes inmediatas de La Madrid. En los dias de fiesta y momentos que tenía de holganza, su ocupacion favorita era recorrer las calles y aturdirlas con sus gritos de Viva la Pátria! Viva La Madrid! Viva Montaño!

El pobre negro, no solo habia acompañado de cerca á La Madrid en la guerra contra los españoles; lo habia seguido tambien en su mala fortuna, durante nuestras luchas civiles, y mui de cerca, en un desastre personal. Por manera que en los recuerdos del General, Montaño ocupaba un lugar en cierto modo, distinguido; mientras que el nombre de La Madrid, sintetizaba para Montaño todo lo que habia de mejor, *en el mejor de los mundos posibles*.

En la tarde del dia á que me refiero, el negro en cuestion, no habia concurrido al ruidoso llamamiento del General; pero de seguro que al siguiente no faltaria á la cita dada con tanta notoriedad.

Y en efecto, á la hora designada, Montaño se presentó ante su viejo jefe y compañero.

Este lo abrazó y puso en sus manos algunas monedas que el negro recibió, besando la que se las alcanzaba. Pero sucedió que en seguida el General le presentó varias cintas coloradas de aquellas que llevaban por letrero:

Digitized by Google

Viva el Restaurador de las Leyes! Mueran los salvajes inmundos unitarios!

A vista de este nuevo presente, Montaño dió un paso atrás, lo contempló; y despues de hesitar un momento, echólo por tierra y lo pisó, exclamando: todo, todo, ménos eso mi General; y en ademan de volver las monedas recibidas púsose á llorar!

Algun tiempo despues, me decia La Madrid, recordando aquella ocurrrencia: «ese negro, acabó de partirme el corazon tan desgarrado yá».

IV

En esos momentos, tuve que trasladarme á la frontera de Salta, donde me reclamaban ocupaciones particulares que habia interrumpido. Allí recibi dias despues una cartita del doctor Avellaneda en que me decía: «Querido *Chulquito* (hijo menor). El Gobernador Piedrabuena, contando con su decidida voluntad en favor de nuestra causa, acaba de espedir decreto nombrándolo Comisario de Guerra para el Ejército que luego entrará en operaciones contra nuestro buen amigo el *Restaurador*. Desocúpese luego y venga. Lo esperamos».

Me apresuré á vender cuanto podia retenerme, y una vez espedito, entré en posesion del puesto que se me señaló.

Qué habia sucedido en Tucuman durante mi ausencia? Lo que era de esperar: Rosas fiado demasiado de su omnipotencia habia sometido á La Madrid á la mas dura de las pruebas. Habíale exijido rompiera de repente con las tradiciones de toda su vida, con sus afecciones mas queridas; que dejara de ser quien era, para convertirse en otro Heredia, Ibarra ú hombre de ese tipo. Sucedió pues, que el pobre viejo, obedeciendo á su consigna, luchó contra la

Digitized by Google

corriente, hasta que las fuerzas lo abandonaron y fué arrebatado por ella.

El 7 de Abril habia tenido lugar el pronunciamiento de la Provincia contra el tirano.

La guerra que sostenia Rosas contra la Francia y en el Estado Oriental contra los unitarios; las noticias referentes al general Lavalle, quien al frente de un ejército vencedor pisaría luego el suelo de Buenos Aires; los ánimos conmovidos do quiera en presencia de sucesos que tan sériamente amenazaban el poder del Dictador; y por último, la mision de La Madrid, y su actitud real ó aparentemente decidida en favor de su compadre, precipitaron ese movimiento de opinion.

La provincia de Salta, debia secundarlo. Salta habia sufrido tambien bajo la dominacion de los Heredia; y digo bajo los Heredia, porque el Gobernador de Tucuman don Alejandro, no estaba solo. Su voluntad tan eficiente como era, habia llevado al Gobierno de esa provincia á su hermano don Felipe, quien se conducia mas ó menos, segun las aspiraciones de aquel. Por manera, que muerto el primero y libre Tucuman, Salta se apresuró á quedar en las mismas condiciones, por medio de una revolucion que ejecutó don Aniceto Latorre, de quien fuí auxiliar y amigo en esa ocasion.

Habia pues para una y otra provincia, responsabilidades solidarias y un destino comun. Luego, la alianza defensiva y ofensiva estaba de hecho realizada.

Escusado es decir, que Jujuy, habiendo sufrido tanto bajo las mismas influencias, realizaba poco despues, (en 18 de Abril) su pronunciamiento. Salta lo habia hecho ya el dia 13.

Sin embargo, veianse venir sacrificios y de ahí la nece-

Digitized by Google

sidad de un acuerdo tal cual esplícito. A ese fin, no recuerdo bien, si fué antes ó en seguida del 7 de Abril que el doctor Avellaneda y yo fuimos cerca del Gobierno de Salta, ó mejor, cerca del distinguidísimo ciudadano don Manuel Solá que estaba á su frente, para estipular condiciones ó arreglos amistosos sobre los esfuerzos á realizar contra el enemigo comun. En virtud de todo ello, aquellas provincias concurrieron luego con su continjente.

La alianza vino poco despues, concretándose sobre las bases fijadas en el documento auténtico que pensó consignar al término de estas pájinas.

Nuestro ejército, 2° Ejército Libertador, se organizó por fin, venciendo grandas dificultades. Sobre el particular La Madrid me dijo mas de un vez: mis amigo han desconfiado tontamente de mí. Sin ese disfavor, hoi tendriamos una fuerte division costeada por Rosas mientras que ahora!....

Fué pues, en Julio de 1840, que nos pusimos en marcha con 1700 hombres de las tres armas. Nuestro designio era llegar á Córdoba, deponer su Gobierno, y llevar adelante nuestro movimiento hasta reunirnos con el general Lavalle, en cuyo conocimiento se pusieron estos hechos por medio del célebre baqueano santiagueño *Alicu*, (Alejandro Ferreira) quien estraviando caminos, pudo llegar hasta él.

A poco andar, tuvimos un serio contratiempo. Uno de nuestros comandantes ó coronel de milicias de la campaña, don Celedonio Gutierrez, llevaba bajo sus órdenes inmediatas un escuadron como de trescientos jinetes. Era una tarde; llegó la vez para él de recibir mil quinientos pesos, que por via de socorro debia distribuir entre los suyos. Vino la noche. El silencio se habia hecho en todo el campamento, cuando como á las doce ó una de la ma-

Digitized by Google

ñana, una descarga acompañada de ruidosa detonacion, se hizo sentir no léjos de la carpa donde dormíamos el General, yo y dos ayudantes. Por el momento, llegamos á pensar que se trataba de una sublevacion general; pero mui luego comprendimos qne eran Gutierrez y su escuadron solamente, los autores de aquel desórden. Averiguado el hecho, al punto golpeó mi espíritu este recuerdo de la víspera:—

Al entregar yo la suma de 1500 pesos que dejo indicada, y despues de recojida por Gutierrez, ocurrioseme decirle: No le parece á vd. coronel, que la campaña que emprendemos tendrá un éxito feliz, y que toda nuestra jente va llena de entusiasmo y de fe contra los enemigos que pndieran salirnos al paso?

—Bah! Y lo duda vd. todavia? me contestó moviendo la cabeza; pero al decir eso, parecióme notar en su semblante cierta risa mefistofélica que penetró en mi alma como la hoja fina de un puñal.

Nunca habia sentido impresion semejante; pensé en ella y en vez de comunicarlo á alguien, acabé por atribuirlo á mi imaginacion calenturienta por el momento.

El entónces Mayor don Crisóstomo Alvarez, partió al amanecer con solo cincuenta hombres, en persecucion de los sublevados. El General, me permitió ir con él. Los alcanzamos en la tarde del dia siguiente. Al vernos en tan escaso número, formaron línea apoyando su espalda en la ceja de un bosque. Dividiose nuestra fuerza en dos grupos, respondiendo á los dos estremos del frente que nos presentaron. Dimos la carga, y no bien llegaríamos á veinticinco pasos, hicieron una descarga y corrieron á ocultarse en la arboleda.

Digámoslo de una vez: Gutierrez fué á unirse con Ibar-

Digitized by Google

ra, gobernador de Santiago, de quien se dice, recibió 2000 pesos, ofrecidos de antemano como premio de su defeccion. Sus gauchos lo abandonaron poco despues.

A consecuencia de tan enojoso contratiempo y de una defeccion análoga en Catamarca, tambien nuestra aliada, tuvimos que regresar á Tucuman para llenar el vacio que dejara en nuestras filas la fuerza seducida por Gutierrez y neutralizar los efectos de aquel doble escándalo.

Fué todo ello, obra de pocos dias; y una vez espeditos, volvimos á nuestra marcha y operaciones interrumpidas en el subsiguiente mes de Agosto.

El dia anterior á nuestra partida, me encargó el General la redaccion de una proclama. «Pórtese como se ha portado al escribir «Rápida ojeada sobre la pasada época»—díjome con cierta hilaridad. Aludia el General á un opúsculo que yo habia escrito á la caida de las Heredia, deplorando sus errores y afinidades tan íntimas con la política de Rosas.

Debo observar, que La Madrid gustaba mucho de proclamas y de escribirlas él mismo. Tenia predileccion por os adjetivos hirientes, tratándose de encomiar ó de vituperar, y me reprobaba siempre la ausencia de ellos toda vez que yo escribia.

Asi que le presenté la hoja en que habia trazado palabras que juzgué adecuadas,, me dijo: Es vd. desde hoi no solo Comisario, sinó tambien mi Secretario.

No necesito agregar, que servíamos *ad-honorem;* y casi siempre sufragando con recuasos propios nuestras necesidades mas urjentes.

VI

Trascurrieron, como llevo dicho, unos veinte ó treinta dias

Digitized by Google

y volvimos al camino abandonado; debíamos pasar por Catamarca y la Rioja, aliada á su vez y cuyo pronunciamiento se habia hecho el 5 de Mayo, á fin de engrosar nuestras filas y con el ostensible pretesto de ahuyentar al fraile Aldao, auxiliar de Rosas, que empezaba á maniobrar por esos lados. He dicho ya, que nuestro verdadero pensamiento era llegar á la ciudad de Córdoba y asimilar á nuestros propósitos toda la provincia.

Llegamos por fin allí á principios de Octubre, sin tener que combatir obstáculo alguno de carácter sério. Yo no lo recuerdo á lo menos. Conservo sí, en la memoria ciertos episodios que no creo de mas mencionar.

Lo que desde luego chocó mi atencion cuando estuvimos en la Rioja, fué la figura de su Gobernador, general don Tomas Brizuela—alias el *Zarco*. Era un hombre como de cincuenta años; de estatura regular, grueso, rubio, ojos azules, de vientre abultado. Iba siempre en mangas de camisa y así se nos presentó; sin corbata, sin chaleco bien que cubierto con un poncho de bayeta celeste, descolorida por el uso y el tiempo. Su pantalon era de barragan color indeciso; medias sin ligas que las sostuviesen asociadas á zapatos de cuero curtido, blancos y atados con cinta del mismo material; su cabeza desgreñada, de cabello un tanto crespo. Llevaba un sombrero de paja, ancho de alas y tan limpio como el resto de su traje. Fijándose en su rostro y cuello, advertíase desde luego que aquel hombre tenia repugnancia invencible por el agua... Pasando de ahí y deteniendo la mirada en sus ojos para descubrir algo de su alma, se le hallaba, ora firmes, ora errantes, sin significacion alguna.

Habia sido, sin embargo, uno de los oficiales mas dis-

Digitized by Google

tinguidos de Quiroga, viniéndole de ahí, su fortuna, su prestigio de caudillo y empleo de gobernador vitalicio.

La habitacion donde estuvimos dos ó tres veces, no era menos estravagante. Tendria seis varas de largo por cuatro ó cinco de ancho. En uno de los frentes, estaba su cama sobre un catre de *tientos*, y á sus piés, en el rincon opuesto, yacía una perra amamantando cachorros recien llegados á la vida. Una mesita sucia, de estrechas dimensiones, tres sillas asiento de suela, y una tinaja escondida en otro ángulo del *edificio*, constituian todo el ajuar de nuestro grande y buen amigo, el brigadier general Brizuela, *Director de la Coalicion del Norte*. Porque era él, el Director de derecho; La Madrid no era mas que su Delegado. Para incorporarlo á la coalicion contra Rosas, los hombres de habilidad y pensamiento, estimaron útil acordar al caudillo de la Rioja semejante condecoracion. Nada se arriesgaba en ello, vista la inaccion y nulidad de aquel ídolo de barro.

Este hombre, hallaba irreprochable cuanto La Madrid decia; nunca movió sus labios para hacer observacion alguna. Si se le hubiera dicho: conviene mucho que vd. se mate, habria contestado que sí; reservándose, por de contado, el derecho de protestar oportunamente contra tamaña pretension. No obstante, sus subalternos manifestaban profundo respecto por él. He ahí, lo que podríamos llamar su Corte, que por lo que al bajo pueblo se refiere, era respeto del personaje en cuestion, lo que la ostra adherido á su concha, lo que el pueblo de Santiago respecto de Ibarra; lo que eran en ese tiempo nuestras masas respecto de sus caudillos. Acabemos. El brigadier Brizuela, era uno de aquellos hombres de quienes pecado seria, esperar; palabra mala ni otra buena. Para

Digitized by Google

nosotros, sin embargo, era un alto personaje que para nada servia.

A pesar de todo, pudimos obtener de él cien infantes, doscientos hombres de á caballo y dos buenos oficiales. D. Honorato Gordillo, jefe de este contingente y don Angel Vicente Peñaloza (a) *El Chacho.*

Permanecimos poco tiempo en esta provincia ó llanos casi desiertos, donde sufrimos hambres y aun inquietudes de otro género.

Al llegar á esas apartadas localidades, esperábamos encontrar algunos recursos que aliviasen nuestra situacion ya mui tirante; esperábamos hallar carne por lo menos. A su vez, los gauchos, soldados que nos presentó el general Brizuela creian que la presencia del 2° Ejército libertador, seria para ellos un acontecimiento favorable, y que sus necesidades mas urjentes, serian medianamente satisfechas. Atroz desegaño para unos y otros! El fraile Aldao, general de Rosas, habia visitado recientemente aquellos lugares con fuerzas que no hallaron resistencia, llevándose cuanto viera al paso y sus inmediaciones. Era pues, con suma dificultad que se encontraba algo con que afrontar el hambre.

Fué menester poner nuestros soldados y los que nos presentó Brizuela, á media racion,

Haria seis dias que estábamos allí—era cerca de la noche, cuando volviendo La Madrid, sus ayudantes y yo de casa de Brizuela, pasamos por el campamento riojano establecido á poca distancia del nuestro. Así que se nos vió, hiciéronse oir gritos como este: *General, nos morimos de hambre! Tenemos frio! Mucha hambre, General!* Y estos gritos eran aturdidores, á punto de creer que se trataba ya, no de un desahago inofensivo, sino de una séria in-

Digitized by Google

timacion. El General levantó la voz para decir algo, pero no se le oyó palabra ni por los que estábamos á su lado.

Así que llegamos á la carpa que designaba el Cuartel General, hizo llamar La Madrid á los hombres mas caracterizados de aquella division. Habló con ellos sobre el significado de los gritos que acababamos de oir; ostentó con énfasis nuestras perspectivas en un porvenir no lejano; en una palabra, recomendó la necesidad de resignarse y esperar.

A esto contestaron los oficiales, que se habian llamado: que todo aquello nada valía, que era cosa de muchachos y que en manera alguna debia alarmar al señor General. Retirarónse, prometiendo volver en seguida. En efecto, regresaron llevando consigo dos hombres de los suyos, cantores afamados de *vidulitas* y *yaravies* y ademas una guitarra.

La noche comenzaba.

El General, llamó á otros dos de los nuestros, capaces de hacerles competencia, y pudimos oir con tal motivo, lo que Verdi y la Pati llamarian agrestes armonías del arte en su infancia, y que para nosotros, son simplemente acentos, rara vez de alegria; casi siempre endechas impregnadas de eterna tristeza.

Tal habria sido el carácter de la poesia americana si la conquista, retardando su invasion, hubiera dado lugar en estas regiones á la aparicion de bardos como Ossian!

La Madrid gustaba mucho de esta especie de conciertos que nuestro célebre y simpático Casacuberta, con otros de sus compañeros del escuadron Mayo, solia alternar con canciones de sabor europeo y bien calculadas para despertar entusiasmo y odio contra el tirano.

Digitized by Google

VI

Hoi dia, al recordar tales hechos, pensando en la docilidad con que estos semi-bárbaros, á despecho de la desnudez y del hambre, se inclinaban ante nn jesto del superior, la palabra caudillaje hiere nuestro espíritu. Qué es pues, un caudillo en los albores de la civilizacion? La personificacion de un ideal; pero de un ideal que significa fuerza muscular, destreza al descargar un golpe de muerte, astucia ó habilidad en la direccion de un combate. Si es esto cierto, Quiroga, Ibarra, el Chacho, etc., eran caudillos en su mas alta acepcion. Pero el doctor Francia; Rosas, Oribe, no eran caudillos, sino entidades híbridas que se distinguieron solamente por su fria ferocidad. Aquellos inspiraban miedo, respeto, amor, quizá; mientras que estos otros, solo inspiraban odio y terror. Sobre la tumba de los primeros podian oir los suyos, hasta llorar. Sobre la de los segundos, solo era dable maldecir ó reir con la risa de Satanás!

Es en Peñaloza ó *Chacho*, que he podido sorprender uno de los secretos de aquella extraña popularidad. Este hombre, sobresalía en las cualidades de fuerza y valor; pero he aquí algo mas que lo realzaba en el concepto de sus iguales.

Una, dos veces lo he visto rodeado de los suyos: tendia su poncho en la llanura y sentabase en una de sus extremidades con un naipe en la mano y un puñado de monedas á su frente. Lo he visto llamar á los gauchos que lo rodeaban, y ellos acudir á la carpeta donde figuraban primero dos cartas, y en seguida otras dos, sobre las cuales cada concurrente depositaba su parada. Allí, sin espacio suficiente para asistir cómodamente á la fiesta,

Digitized by Google

muchos de ellos agobiaban sin piedad sus espaldas. En tales momentos, nada habia que lo distinguiese de los otros: jugaba, disputaba, apostrofaba, y sufria cuanta revancha y contradicciones le iban encima á consecuencia de sus trampas ó no trampas.

Fatigado al fin, por lo que Darwin llamára la lucha por la vida, lo he visto ponerse de pié, la frente severa y altiva y decir á la turba—Ea! muchachos, cada uno á su puesto. Y entónces obedecer todos, sin chistar palabra como movidos por un resorte!

En cuanto á Quiroga, se podia decir de él, lo que del *Corsario* de Byron—«Allí donde se fijaba el jesto feroz de su cólera, la esperanza se desvanecia y la piedad huia suspirando». Y sin embargo, ese tigre tenia momentos de hombre...

Hallábase en Tucuman, vencedor despues de una de sus batallas contra La Madrid. Robaba, azotaba, mataba. Bien pues en una de esas horas aciagas en que todo lo veia color de sangre, un pobre paisano se presentó á su puerta y con voz suplicante, pidió hablar dos palabras al General. Su buena ó mala fortuna quiso que Quiroga lo oyese: llamó á uno de sus esbirros y le dijo: «Haga vd. entrar á ese hombre, pero prevéngale que si dice mas de dos palabras, lo hago fusilar en el acto». Al oir esta sentencia, aquel desventurado se santiguó; avanzó no obstante, hasta donde se hallaba el bárbaro que lo esperaba y con el sombrero en la mano dijo: Mi muger y yo... Al llegar aquí, apoyó la uña de su dedo pulgar en uno de sus dientes superiores, dejándolo escapar en seguida hácia adelante, lo que para todo gaucho medianamente entendido queria decir: los soldados de vd. me han robado—mi

Digitized by Google

mujer y yo estamos perdidos, si vd. no remedia tanta desdicha.

Ante salida tan inesperada, el brazo pronto á herir cayó vencido: fué aquella fiera hasta reir con benevolencia, si no con ternura, delante de ese infeliz, ordenando en seguida se le devolviese dos veces lo perdido.

Notorio es que Rosas mandó matar mas tarde á Quiroga porque se atrevió á aspirar á leyes y constitucion para la República.

Un dia, dicen, creo que fué despues de la batalla de India Muerta—triunfante el general Urquiza separó de entre sus numerosos enemigos, cuarenta ó cincuenta, que eran entre-rianos como él. Una vez formados, díjoles: Van ustedes á morir los primeros, pues tienen el doble crímen de ser unitarios y traidores á su país. Y luego, fijándose en este y en aquel, añadió: Tú bribon me debes el servicio. A que te hice en tal tiempo, y tú salteador, tal otro que viniste á pedirme no ha mucho; y tú canalla... Al llegar aquí, fué interrumpido por un jóven de 20 años, que saliendo al frente, dijo: Eh! qué diablos se pone á hablar tanto este *trasero de tipa*. Porqué no manda que nos fusilen ó degüellen de una vez, y deja de estar... uno por uno ántes de matarnos! Al oir este apóstrofe, el General levantó la cabeza, envolvió á su autor en una mirada terrible, viósele fluctuar un instante, y llamando á uno de sus ayudantes, ordenó fuese separado de aquel grupo el atrevido *muchacho*.

Ese muchacho fué el único que escapó a la muerte en aquel dia nefasto para la conciencia de Urquiza, caudillo agreste todavía.

Ni Rosas, ni el Dr. Francia, ni Oribe tuvieron jamás uno de esos arranques, que cual rayos luminosos caen en la noche de ciertas almas para comprobar su oríjen divino

Digitized by Google

y decir á las gentes: este hombre se halla léjos todavia del infierno del Dante!

VII

Tuve ocasion de conocer entónces la casa en que nació Quiroga, asi como el recinto donde nutriera su infancia y hasta llegar á ser hombre aquel gaucho excepcional.

La Madrid habia andado ese dia, larga distancia á pié —últimos de Setiembre y se hallaba postrado. Una viejecita de buena apariencia por su traje y fisonomia, se presentó de repente en el Cuartel General, diciendo que deseaba conocer y ser de alguna utilidad al Jefe de nuestra division. La llevamos á su presencia, donde repitió con amabilidad su buena voluntad.

La Madrid, díjole que habia llegado á tiempo, y que le quedaria mui grato, si le procuraba un poco de agua tibia para sus piés doloridos. Hizo toda dilijencia esta pobre mujer por sernos agradable, siendo ella misma quien lavara los pies del General. Al separarse de nosotros, preguntámosle su nombre y procedencia. Nos habia inspirado cierto interés. Entónces contestó con la mayor indiferencia é injenuidad del mundo: *Soi la madre del difunto general Qniroga!!*

Sarcasmo de la suerte...

Al oir esto La Madrid, se incorporó en su lecho y le dió la mano dirijiéndole palabras mui afectuosas.

Lo que hiere la imagicion en este incidente, es que La Madrid habia servido, díriase de pretesto, á la elevacion de Quiroga, quién asistió desde niño á la fama de valiente que tenia el primero. La fortuna lo colocó de improviso en aptitud de medir sus fuerzas con las de aquel *gigante*, y sonrió en presencia de tanta dicha. De ahí la

Digitized by Google

batalla en el Tala el 27 de octubre de 1826, y otra mas tarde, creo en el Manantial—donde Quiroga espidió como órden del dia, estas palabras: «En caso de un desastre, nuestra reunion será en el mismo campo de batalla». Como se sabe, Quiroga triunfó de aquel que en su solitaria conciencia, miraba con rabia y envidia—resultando de ahí, que el gaucho oscuro hasta entónces, surjiera á la luz del mediodia con estatura fantástica.

Y ocurre aquí preguntar: Qué sentiría La Madrid en el fondo de su alma, toda vez que llegaba á sus oidos el nombre de Quiroga, de aquella celebridad sombria que él, tan á su pesar, habia puesto en escena? Y qué debió sentir al oir de aquella humilde mujer «soi la madre del general Quiroga?»

Al dia siguiente, visité con curiosidad esos lugares, cuna y guarida del hombre-tigre que Sarmiento ha inmortalizado en «Facundo». Creia verlo todavía niño por aquellos campos, con otros de su edad y clase, jugando á quién asesta mejor un hachazo ó una puñalada, ó quien ejecuta mas hábilmente una pillería.

He dicho *hombre-tigre*, y todavia una vez: hay derecho para ser tan acerbo respecto de Quiroga en presencia de Rosas, y otros de sus contemporáneos? Ah! Quiroga era demasiado valiente para ser tan friamente atroz y detenerse á discutir peligros. Cuando los veia venir, salia sin vacilar á su encuentro; mientras que aquellos bárbaros, temblando ante todo rumor ó toda sombra, sembraban siempre á mansalva el espanto y la muerte,

Otra emerjencia de índole que aún no me atrevo á clasificar, vino dias despues á grabarse hondamente en mis recuerdos. Dejando ya la Rioja, habíamos entrado en la provincia de Santiago. Al atravesarla, solo veíamos mujeres

Digitized by Google

donde quiera. Un dia de tantos, presentóse en el Cuartel General, alguno de nuestros oficiales, conduciendo tres hombres, que segun ciertas apariencias debia creerse espías, y que era menester arrancarles de algun modo su secreto.

El General, estaba de mal humor, y despues de dirijirles pocas palabras á que no dieron sino contestaciones sospechosas, me dijo: «veamos, ponga vd. en su sombrero tres cédulas. negra una de ellas». Ya sabia yo lo que esas cédulas significaban. Escribí pues, con profunda repugnacia la palabra *muerte* en una de aquellas.

Y bien, mi General—hé aquí las cédulas.—Acercarse aquí, dijoles entonces á los presuntos reos, y saque cada cual uno de esos papelitos. Entraron la mano y la retiraron sucesivamente, casi riendo, casi temblando. El último de ellos, que no era hombre todavia, abrió como habían abierto sus compañeros la suya y quedó un tanto maravillado al verla diferente de las otras... El desdichado ni siquiera sospechaba que lo que tenia en la mano era su tumba!

En el acto, fué conducido á un lugar inmediato, y puesto de rodillas, sufrió la primera descarga, despues de la cual, permaneció inmóvil; sufrió otra con el mismo resultado, y recien á la tercera, cayó de espaldas; pero levantándose súbitamente echó á correr desatinado pidiendo socorro. Yo no estaba distante; corri detrás como un loco, dando órden á nombre del General que no se le tocase. Llegué hasta él, y tomándolo de la mano lo presenté á La Madrid, avisándole lo ocurrido, y pidiendo perdon á mi nombre y el suyo.

Se dispuso fuera conducido á la casa ó rancho mas inmediato. El infeliz, bien que ensangrentado, se tenia con paso firme. Por la noche acampamos en las inmediaciones y hallamos todavia al pobre muchacho asistido por

Digitized by Google

dos mujeres: su herida no era grave. Una bala le habia roto la clavícula. Indicamos el modo de curarlo, y á ese fin dejamos vendas, otros remdios, y á él, de órden del General, entregué quince ó veinte pesos.

VIII

Entramos en la provincia de Córdoba, y á medida que avanzábamos, la Sierra y departamentos del Norre se movian y apresuraban á manifestarnos su simpatía. El dia 10 de Octubre, pusímosnos á poca distancia de la ciudad, y encontramos ya á varios jóvenes distinguidos que nos esperaban. El General, dispuso redactara yo una nota para el gobernador don Manuel Lopez *(Quebracho)*, exijiéndole abandonara su puesto, y amenazándolo sériamente para el caso de tomar medida alguna violenta contra cualquier ciudadano al alejarse, si es que se alejaba.

Enviada que fué aquella intimacion, supimos pocas horas despues, que en la mañana de ese mismo dia, se habia operado una revolucion, dando por resultado inmediato, la fuga de los hombres del Gobierno, y el nombramiento de Gobernador en la persona del doctor don Francisco Alvarez.

Al dia siguiente, 11 de Octubre, entramos á la ciudad rodeados de un numeroso acompañamiento y entre las ruidosas aclamaciones de toda una poblacion que se sentia dichosa de nuestra presencia. El escudo de la *santa federacion* colocado al frente de las casas consistoriales y el retrato de Rosas en el salon de la Legislatura, habian sido arrancados y pisoteados el dia anterior.

Y lo hemos dicho ya, estas emociones de exaltado patriotismo, no eran solo propias de la ciudad; sentíaselas

Digitized by Google

en toda la campaña. La provincia de Córdoba entraba pues, de lleno en la alianza, ó sea en ese mundo de ilusiones en que figuraba de antemano Tucuman, Salta Jujuy, la Rioja y Catamarca.

En cuanto al ex-gobernador Lopez ó los suyos que iban en fuga, se encomendó su persecucion al comandante Sisto Casanova, quien se habia unido á nosotros en dias anteriores. Infiel á su consigna, este oficial, protejió mas bien la retirada de aquellos. La verdad es, que la figura de este caudillo fijó poco nuestra atencion, atendida su nulidad y el pronunciamiento tan espontáneo de la provincia en general.

Desde que salimos de Tucuman, habíamos tenido mucha desercion; asi es que á pesar del contijente riojano, nuestras fuerzas al llegar á Córdoba, excedian poco ó nada de las que sacáramos de nuestro punto de partida.

Ocupados en aumentar las filas y dar á nuestra division una actitud mas imponente, llegó para el coronel don Honorato Gordillo, jefe de los riojanos, órden del general Brizuela para volver á su pais, á pretesto de que Aldao lo invadia, lo cual no era cierto. Fué pues, menester resignarse y hacer por reparar tantas pérdidas con los recursos del pueblo nuevamente aliado. De ahí la necesidad de permanecer mas dias de lo que convenia en aquella ciudad.

Córdoba, tenia por lo pronto, 500 infantes ó cívicos en formacion.

Qué era de Lavalle y del 1er Ejército Libertador, entre tanto? Pocos dias despues de haber salido de Catamarca habíase despachado un oficial de confianza, don Lino Almandos, con comunicaciones para dicho General, en las que se le indicaba: la altura en que nos hallábamos, lo

Digitized by Google

que nos faltaba por hacer, y los recursos con que contábamos, para que una vez reunidos á él diéramos el golpe de gracia al tirano.

Mas tarde, reconsiderando friamente los hechos, he tenido ocasion de deplorar la exajeracion con que se comunicaban estos datos. Si los recursos y probabilidades de éxito, eran grandes como cuatro, se los estimaba al comunicarlas, grandes como seis ú ocho. Obedeciendo á esa tendencia, se pretendia estimular el valor del amigo, del aliado? Ó era que en efecto mirábase con color de rosa cuanto se nos ofrecia á la distancia? Pienso que lo uno y lo otro sucedia, y que ambas cosas, sin que se sospechara de ello, conspiraban en nuestro daño.

Como se verá despues, este defecto, no era propio de La Madrid solamente; tambien adolecia de él el general Lavalle. Con mas tranquilidad de ánimo y respeto á la verdad de los hechos, habríase podido evitar mas de una contradiccion enojosa.

Volviendo el oficial Almandos de su comision, nos encontró tres ó cuatro dias antes de llegar á Córdoba. Habia alcanzado hasta el Pergamino, 50 leguas de Buenos Aires hácia el Norte, de donde creyó oportuno retirarse; pero no sin hacer lo posible por averiguar lo ocurrido. Segun noticias de orijen seguro, decia que el general Lavalle habia llegado hasta los suburbios de Buenos Aires; y de allí tuvo que contramarchar hacia el interior para perseguir á don Juan Pablo Lopez (a) *Mascarilla*, que maniobraba á su retaguardia. Se decia, ademas, que Rosas habia destacado fuerzas considerables de infanteria sobre su enemigo al mando del general Oribe.

La Madrid aparentó satisfaccion y alegria al recibir esta noticia: comentóla favorablemente ante todos, lisonjeándose

Digitized by Google

con la idea de que una vez reunidos seríamos invencibles. Por la noche, solos en la carpa, díje: Y le parece á vd. bièn mi General, la retirada de Lavalle estando ya casi en Buenos Aires?—Qué me va á parecer bien, replicó con animacion. Era menester haber tomado esa ciudad ó perecer una vez en sus extramuros. Su movimiento retrógrado es una derrota—eso de volver sobre *Mascarilla* es una pobre escusa.

Cuando llegamos á Córdoba, se pensó desde luego en saber lo que habia sido del primer ejército libertador. El célebre *Alicu*, conocedor del pais en sus lugares mas recónditos, iba con nosotros. Se le llamó, se le habló de las dificultades y peligros á vencer; á lo que sonriendo contestó: no hay cuidado, mi General, haré bien cuanto V. S. me ordene. Se le entregó una comunicacion para Lavalle, algunas monedas y partió.

El general Lavalle, en el Quebracho Herrado

I.

A los veinte dias de haber llegado á aquella ciudad, pusímonos en marcha. Caminábamos hácia el Sud-Este buscando siempre nuestra reunion con el primer ejército libertador. ¡Llevábamos poco mas de mil hombres y cuatro piezas de artilleria. El coronel Salas, de Córdoba, tenia ademas, trescientos á cuatrocientos hombres de caballeria. Ejecutaba tal ó cual comision, sin separarse demasiado de nosotros.

Por lo que al mando de la provincia se refiere, habia quedado á cargo de su gobernador, el mismo señor Alva-

Digitized by Google

rez, elejido como se ha dicho antes, por unánime aclamacion.

Nuestras jornadas eran cortas. Para tomar un rumbo fijo, se esperaba la vuelta de Alícu. Este llegó, por fin, con mejor éxito que cuando en la primera vez se le enviara con la misma comision. Habia entregado la comunicacion que se le confió, á la que el general Lavalle contestó con estas dos palabras:

«El 20 de este mes—Noviembre—estaré en Romero donde podremos reunirnos». Romero es un lugarejo que está á unas treinta leguas de Santa Fé, y todavia mas distante del Tio, sobre cuyo punto habiamos inclinado nuestras jornadas.

El general Lavalle, era conciso y acentuado cuando escribia ó hablaba. Educado en otro medio que el de los combates y vivaque, era un correcto escritor, buen orador, —sin embargo, su contestacion, esta vez, parecióme incompleta, mutilada, dejando mucho por decir y averiguar.

Teniamos, á pesar de todo, un dato importante. el dia 20 en Romero... Apresuramos nuestro movimiento en esa direccion y se dió órden al coronel Salas de llegar á dicho punto, lo mas breve posible y comunicarnos desde luego todo lo que fijara su atencion. Nosotros permanecimos como á diez leguas de distancia, consultando siempre el cuidado de nuestros caballos y las localidades de mejores pastos. Tres ó cuatro dias despues de la vuelta de Alicu, se nos presentó un edecan del general Lavalle—con una hoja de papel en la que se leia: «Compañero, esté usted á lo que le diga el portador; es mi ayudante, sarjento mayor don Tomás Jimenez.

Interrogado este jefe, decia: Que el ejército en reti-

Digitized by Google

rada, constaba de cinco mil hombres, bien montados; que marchaban si, mui hambrientos y atormentados por la sed, y de ahí para nosotos, la necesidad de salir á su encuentro con los recursos que el caso exijia. Siempre lo exajerado! Lavalle no llevaba mas de tres mil hombres, incluyendo como doscientas mujeres, y todos mal montados...

Se reunieron algunas cabezas de ganado, y se hizo lo posible por facilitar el agua; todo ello á cargo del coronel Salas.

Dados estos antecedentes —qué hacia La Madrid? Para ponerse en movimiento, se esperaban los avisos de aquel oficial. Pasó el dia 20, llegó el 25—nuestra ansiedad subia de punto. Por la noche, recibimos el aviso tan esperado. Salas no habia logrado llegar á Romero sino en la mañana de aquel dia, 25, donde nada ni nadie hasta entonces apareciera, y añadia, que no pudiendo permanecer en él á causa de no haber agua ni pastos, se retiraba cinco ó seis leguas atrás, tomando, sin embargo, las precauciones necesarias para averiguar lo que ocurriera referente al ejército que aguardábamos.

Estábamos ya en el dia 27, y sin embargo, ninguna noticia que pudiera indicarnos el rumbo á seguir! La Madrid vacilaba en febril inquietud. Entónces ocurrióle un pensamiento: «Lavalle se encuentra rodeado de enemigos: es «*Mascarilla* probablemente, quien se ha interpuesto entre él «y nosotros, y es Oribe quien lo atacará de frente». Bajo esta impresion se dispuso seguir á marchas forzadas hácia el Tio y de ailí tomar la direccion conveniente. Su designio era llamar la atencion del enemigo á su espalda por un punto para él inopinado.—Resolucion atrevida, deses-

Digitized by Google

perada por no llamarsele desatinada. La distancia á recorrer, no era menor de 90 á 100 leguas!!!

No fué cierto, entre tanto, lo que La Madrid imajinaba. Lavalle no tenia enemigo alguno á su retaguardia; no tenia otro enemigo, que Oribe, siguiéndolo. Pero entonces, por qué esta ausencia de avisos sobre su situacion? El dia 20 debia estar en Romero; llegó el dia 27 y no se habia presentado en ese lugar, ni rumor alguno en las inmediaciones anunciaba su presencia en esa direccion. En toda circunstancia, pero mui especialmente en las que nos rodeában, era menester no faltar á la cita dada; siendo indispensable á lo menos, avisar porqué se faltaba.

Es aqui que empieza un proceso para ambos Generales.

Por qué Lavalle, conocedor de sus obligaciones como soldado y jefe de un ejército, cuya suerte se ligaba tan íntimamente al nuestro, guardaba ese obstinado silencio? Y por qué La Madrid se atenia simplemente á los avisos de Salas y Lavalle, y no enviaba, costára lo que costase, ajentes que le comunicáran dia por dia, hora por hora lo que era de Lavalle?

En momentos tan decisivos y solemnes, toda actividad de una y otra parte, era insuficiente. Por qué entonces tanta calma ó inercia, siendo tan grande el interés que se iba en la parada?

Por ventura, el general Lavalle confiaba demasiado en sus fuerzas, para el caso de un encuentro con el enemigo? Y en cuanto á La Madrid, fiaba tambien á los suyos, cualquiera que fuese el resultado á que llegara el General amigo?

He aqui un hecho, que libro al juicio de cuantos se tomen el trabajo de leer estas líneas. Por lo que á mi se refiere, juzgo que en todo ello no influyeron otras causas, que la

Digitized by Google

imprevision, la tendencia de nuestra raza á dejarse llevar por la corriente sin hacer gran cosa para someterla.

El desastre del Quebracho Herredo, fué ocasionado esclusivamente por esas neglijencias!

Es fama, que en ese dia 28 de Noviembre, en lo mas recio del combate, una voz se hizo oir de repente: «La «Madrid! el ejército de La Madrid!» Y que ese grito retumbó estruendoso en toda la línea... Dícese que el enemigo sorprendido al escucharle, vaciló visiblemente, á la vez que en nuestras filas se produjo un empuje que hubo de ser decisivo.

Cuando tres ó cuatro dias mas tarde, todos reunidos, pensábamos en esto, en la magnitud de los intereses perdidos en aquella jornada, en la seguridad del éxito, dado caso de haber asistido á ella ambos ejércitos, sufriamos algo parecido á lo que debe sufrir la conciencia del culpable...

Si yo hubiera sabido entonces mirar las cosas del punto de vista que hoi me ofrecen—cuánto desencanto habria sentido por hombres que á la sazon me inspiraban respeto casi religioso!

Continuemos.

Era el dia 1° ó 2 de Diciembre, cuando, un oficial de nuestras partidas avanzadas, vino á decirnos que á cierta distancia se veian adelantar hácia nosotros grupos de hombres cubiertos de ponchos azules. Nos hallábamos á inmediaciones del Tio y en aptitud de marchar. . . . hácia donde. . . .? Hácia el infierno—Vive Dios! Dudo mucho que nuestro mismo General lo supiera. Se fluctuaba entre dejarse estar ó buscar al enemigo por su flanco izquierdo á distancias relativamente enormes.

A mi juicio, no influia poco en esta situacion de espíritu á que había llegado La Madrid, el falso dato co-

Digitized by Google

municado por Jimenez, de no ser ménos de *5000 hombres bien montados* el total del ejército á las órdenes de Lavalle.

Entre tanto, los de poncho azul, que se acercaban á nosotros, era la jente de aquel ejército en dispersion.

El general Lavalle, bien que de los últimos, no tardó en llegar; y aquí de los reproches y recriminaciones sobre lo que uno y otro debió hacer de su parte y no hizo en aquella ocasion!

Lavalle decia á La Madrid:—Yo cité á vd. para el dia 20 en Romero, y sin embargo vd. no estuvo allí.

—Si, contestaba La Madrid, pero es que vd. no repitió sus avisos como era de esperar.

—Pero es que vd. debió estar allí en ese dia.

—Pero es que yo no podia entrar en esos lugares sin pastos, ni agua tan solo á esperar y esperar; pues que tampoco falté á la cita, desde que el coronel Salas estuvo alli, sin hallarme yo mismo, léjos de él.

No se quiso ir adelante, quizá, por miedo de enardecer la cuestion, ó mejor, por pensar en lo que convenia hacer en el futuro.

Mi desencanto subió de punto....

Un momento despues ó al dia siguiente, tuvo lugar una conferencia á que tambien asistimos don Félix Frias, secretario de Lavalle y yo.

Este General pensaba, que dados los hechos producidos, lo mejor por hacer, era retirarse al interior del pais; tranquilizar los ánimos, probablemente desalentados; aumentar en lo posible nuestras fuerzas, hostilizar al enemigo con la guerra de partidas ó montoneras hasta debilitarlo poco á poco y no pensar en batalla alguna decisiva, sin contar con suficientes probabilidades para vencer.

Digitized by Google

La Madrid, opinaba ser mui peligroso abandonar el punto en que nos hallábamos; que valia mas reunir todas nuestras fuerzas y presentar á Oribe una segunda batalla.

Uno y otro tenian razon y no la tenian. La Madrid, pensando que el ejército vencido, desmoralizado y acobardado por su reciente derrota podria servir para alguna cosa, se equivocaba; y Lavalle, suponiendo que en el interior de la República hallaria opiniones é intereses uniformes, algo parecido á fanatismo contra Rosas, no iba mas acertado. Pero sucede que en la situacion á que habiamos llegado, era menester hacer alguna cosa, y no encuentro nada mejor de lo que en tales momentos se pensaba.

La opinion del general Lavalle, prevaleció. Y debia ser así; La Madrid era hombre humilde. Al acordarse de Lavalle, lo hacia siempre teniendo en vista una potencia superior. Lo ví en toda ocasion dispuesto siempre á obedecer á sus consejos.

En esa noche, una vez en la carpa, recordando la discusion habida, me dijo: Pero es que Lavalle está *cabreado*—acobardado,—por eso no quiere tentar la reunion de fuerzas y una embestida á las de Oribe.

A su vez, Lavalle, al dia siguiente de aquella conferencia, me tomó del brazo y paseándonos aquí y acullá, hízome diferentes preguntas sobre Tucuman, sus hombres y antecedentes de nuestra campaña á Córdoba. En seguida, deteniéndose me dijo: no le parece á vd. un desatino lo que propone La Madrid? Mi General, todo me parece peligroso en estas circunstancias.—Si, me replicó con enfásis, pero nada tan peligroso como estos Generales sableadores!

Un instante despues, tomándome del brazo y volviendo

Digitized by Google

al ir y venir interrumpido, continuó: Y que tal se sentiria vd. para volver á Tucuman y Salta con una comision que quisiera confiarle? Llevaria vd. diez hombres escojidos que lo acompañen.—Mi General miraria siempre como un favor ser elejido por vd. para un trabajo ó fatiga cualquiera.—Bueno, bueno; ya lo veremos.

II

Con arreglo á lo que se habia dispuesto, continuamos la retirada. Oribe nos seguia, deciase con 2000 infantes, 10 piezas de artillería y unos 2000 hombres de caballeria. Sus marchas eran lentas, observando en todos sus movimientos la mayor circunspeccion. Visiblemente, las fuerzas de que podiamos aun disponer, le imponian; y á este propósito voi hasta pensar, que si el ejército vencido se hubiera compuesto de jente medianamente disciplinada, el pensamiento de esperarlo y ofrecerle una nueva funcion de guerra, habria sido el mas acertado. Oponiéndose á él tan apasionadamente el general Lavalle, sabia bien lo que hacia. Este conocimiento era tal vez para su alma, una secreta espina que no halló oportuno revelar en su *tête á tête* con La Madrid que ya conocemos.

Una cosa que hirió desde luego nuestra atencion, fué esos grupos de hombres en derrota entregados á su propia voluntad, pasando á poca distancia de nosotros y los que seguian su camino sin preocuparse en manera alguna de nuestra presencia en aquellos lugares. Los primeros que se presentaron, fueron traidos a nuestro Cuartel General, interrogados y hasta obsequiados; pero, y luego? ... aquello fué una especie de torrente desbordándose por donde quiera. Es que obedecían al primer impulso, á la consigna dada: merodear, buscar recursos donde se hallaran.

Digitized by Google

Luego que llegó el general Lavalle, se les pudo contener un poco y someter á cierta disciplina, evitando, no en el todo, sino por el momento y hasta por ahí, el espíritu de desórden y de pillaje que los embargaba.

¿Era que (hecho que nosotros ignorábamos) el General del primer Ejército Libertador, Lavalle, profundamente impresionado por sus recnerdos de diez años atrás, en que al mando de fuerzas bien disciplinadas, habia sido vencido por montoneras —eran esos recuerdos, repito, los que lo habian inducido á cambiar de táctica y plan de operaciones en su cruzada de 1840, contra Rosas? El caudillo desgreñado y demasiado indulgente con los suyos, habia reemplazado en él al hombre de órden severo en otro tiempo? Pienso que sí.

Y singular coincidencia! En Rosas se habia operado el mismo cambiamiento; pero en sentido inverso: de montorero que habia sido en 1831, habiase vuelto militar sério, en los dias á que asistiamos. La organizacion y movimiento de sus fuerzas, eran ahora correctas, pervaleciendo en ello marcada predileccion por las armas de infanteria y artilleria. Rosas, habia pues, adelantado alguna cosa en los años trascurridos: habia aprendido á ser mas certero en el arte de matar.

Por lo demas, yo me esplico, y creo tener derecho á esplicarme esta evolucion del general Lavalle en su modo de pensar y combatir. Una ilusion lo dominaba. Creía él, que el pueblo de Buenos Aires, se hallaba exasperado, mui exasperado contra su tirano; y que bastaria su presencia en las inmediaciones de aquella capital, para que haciendo un esfuerzo, se levantara, á secundarlo. Dado este antecedente ó disposicion de su ánimo—qué importaban las irregularidades en que por el momento podia incurrir en ór-

Digitized by Google

den á disciplina? Una vez arriba, y vencedor, facil seria volver las cosas á su corriente natural.

Bajo esta impresion, llegó á las puertas de la gran ciudad; permaneció allí dos ó tres dias, y, hecho inesperado! Ni una sola carta, ni una sola palabra amiga que saliera á su encuentro. (1)

Entonces nuevo Coriolano, la rabia y el despecho se apoderaron de él; volvió la espalda á sus esperanzas, y bajo el pretesto de perseguir á Juan Pablo Lopez que amenazaba su retaguardia, se encaminó hacia el interior del pais, esperando de lo desconocido, una reparacion cualquiera á sus esperanzas burladas. La licencia de su tropa en este retroceso, dícese, fué espantosa.

Tuve ocasion de advertir un claro en su alma atormentada, cuatro ó seis dias mas tarde de aquel en que nos vimos por primera vez.

Nos hallábamos cerca de Córdoba, siguiendo nuestra retirada. Llamóme para decirme:—«Procúreme un momento ú ocasion en que pueda hablar con algunos oficiales de

(1) Consignemos aquí, sin embargo, en honor de aquella capital convertida en una especie de tumba—El escuadron Mayo cuyos restos acompañaron á Lavalle hasta el momento de su muerte, se componia de jóvenes porteños pertenecientes á las familias mas distinguidas. Figuraban en él nombres como el de don Francisco Bernabé Madero, de Ramos Mejia, don Matías y don Ezequiel, Jacinto Rodriguez Peña, los hijos del general don Benito Martinez, Juan Antonio Gutierrez, hermano del distinguidísimo don Juan Maria; los Miró, José Maria y Francisco, Holemberg, Pedro la Casa, los Castex, Calzadilla, Martin Campos, etc., etc. pues seria llenar pliegos si fuera á hacer mencion de tantos. Dejaré mas bien este trabajo á mi amigo, el doctor Anjel Justiniano Carranza, que ya lo ensayó con éxito. Verdadero hermano de la caridad ha visitado el panteon de nuestra historia para salvar del olvido eterno, nombres que merecieron bien de la patria por su abnegacion conciente y libremente aceptada. Todos ellos dispersos en la campaña é inapercibidos del tirano por su juventud, fueron á poner su vida é intereses á disposicion de Lavalle, antes y despues que pisára el suelo de su Provincia. Muchos murieron en el campo de batalla, ó en el extranjero, léjos de la familia y del suelo en que vieron la luz primera... Y Castelli y Cramerl... La Revolucion del Sud?

Digitized by Google

los de mas valer que lleven vdes. en su Division.—Bien mi General, (repuse) espero que el dia de mañana, despues de la primera jornada será vd. satisfecho». Poco despues hablé con La Madrid; manifestéle el deseo que acababa de enunciar Lavalle, y le pedí permiso para preparar esa reunion. «Tonterias;» esclamó; sin embargo, hágalo vd.

No recuerdo el nombre de las personas que concurrieron; pero fueron de ocho á diez. Tuvo ella lugar cerca de nuestro Cuartel General. Fué menester segun prevencion especial, hacer de manera que no se atribuyese á un propósito deliberado, sinó á mera casualidad.

Hízose asi, hallándose luego entre nosotros, el personaje, que, de otra parte, todos los nuestros deseaban escuchar y conocer.

Era el general Lavalle un hombre de regular estatura, mas bien alto que bajo; algo rubio, blanco, aunque tostado por la intemperie; bien plantado, frisando ya entre los 45 ó 50 años; de palabra facil y acentuada. Su traje, igual al que llevaban los jefes y oficiales que le acompañaban, esto es, pantalon de paño azul. bota granadera, camiseta tambien de paño azul, cuyas faldas, hubiérase dicho, terminaban en un ceñidor ó faja de seda punzó con borlas que cerraba su cintura y sin quepí ni cosa parecida, que denunciara su categoria militar.

Llegóse á nosotros y dirijiéndose á mí—comenzó:—«Y amigo Villafañe, qué tales son las muchachas de Tucuman? —Lindas, mui lindas, mi General.

Y siguió, y terminó este preambulo con chistosa hilaridad.—Pero viniendo á otra cosa, continuó ¿piensa usted que somos mui desgraciados en el momento actual?—No mi General; pero tampoco creo que somos mui felices.—Uf! es que empieza usted á vivir. Nada tan variado como

Digitized by Google

la vida del soldado, tan presto arriba, tan presto abajo!—Pero es esto mismo, son estas alternativas lo que la hacen agradable y le comunican interés. Ahí verá usted, cómo el recuerdo de todo lo que hoi le duele, ha de parecerle grato y lo ha de envanecer cuando usted y Frias, por ejemplo, y cuantos nos acompañan se pongan un corbatin hasta aquí, añadió,—dejando correr su mano sobre el cinto que llevaba.

En tal sentido siguió hablando el General, y dijo muchas cosas oportunas y de buen gusto que no recuerdo bien pero que ya se pueden conjeturar.

Mas he aquí que yo, muchacho aturdido hasta por ahí, puse de repente el dedo en la llaga sin pensar en el efecto que ella podia producir. Hablé de disciplina, y hablé no mui bien de la gente voluntariosa que en nuestras filas convenia sujetar.

Al oir esto, el General se puso bruscamente de pié, y su palabra tomó el acento de la tempestad. «¡Disciplina, dice usted! Orden y piedad para Rosas y los suyos! Y sabe cuales son los suyos? No son solamente Oribe, Pacheco y Lagos; son todos esos cobardes que se dicen sus enemigos, y que sin embargo, autorizan con su inmovilidad y silencio las atrocidades del bárbaro que los azota y humilla.—Disciplina en nuestros soldados! Nó! Quieren matar? Déjelos que maten—Quieren robar? Déjelos que roben—Quieren. . . . ? Déjelos que. . . . ?

Siguióse un momento de silencio, y dando algunos pasos aquí y alla, volvióse á mi—Con que son mui lindas las muchachas de Tucuman, amigo Villafañe?—Y por qué, y para qué se ha separado usted de ellas?

Parecióme entonces que esas palabras, dando lugar á una sonrisa general, ocultaban ciertas reticencias ofensivas

Digitized by Google

para mi, y dejé al punto el asiento que ocupaba con la intencion de retirarme. El General se apercibió de mi desabrimiento, y con palabras llenas de benevolencia me retuvo.

Pensando algun tiempo despues en aquellas escenas que tan mala impresion me habian dejado; comparando los actos posteriores del General con los arranques destemplados de ese dia, pude ver claro, he dicho, á qué punto los recientes desengaños habian lastimado su alma. Lo que habiamos oido pues, en el momento que dejo señalado, era simplemente uno de esos gritos fugitivos de rabia y de dolor que arranca la desdicha inopinada.

Ademas, hablando mas tarde con su secretario don Félix Frias, y manifestándole la extrañeza que me habian causado aquellas palabras del General, díjome: —No dé usted importancia alguna á sus desahogos. Su alma está herida. Juzgue usted á nuestro General por hechos como este: Monsieur Halley,—comandante de la «Expeditive»—acaba de ofrecerle á nombre del Gobierno Francés, el grado y sueldo de general en Francia, y ademas 40.000 fuertes para su instalacion en aquel país; pensando tal vez cohonestar de esta manera el tratado de paz que en estos momentos celebra, ó está para celebrar aquella Nacion con Rosas. Y bien, nuestro General ha contestado que ni siquiera comprende cómo haya alguien que se atreva á hacerle proposicion semejante! (1)

Llegamos á Córdaba. El doctor Alvarez, sintiéndose impotente para contener los desórdenes de la tropa recien venida, delegó el mando de la provincia en la persona del general La Madrid.

(1) Al estampar este dato, siento no tener documento alguno que me auxilie para comprobarlo; pues lo que escribo son mis recuerdos.

Digitized by Google

Pero es que Oribe avanzaba y se habia resuelto dejar campo libre á su entrada; era menester seguir nuestra marcha hácia delante.

Al salir de Córdoba, fuimos seguidos, por el escuadron Paz, recientemente organizado y compuesto de toda esa juventud distinguida que habia hecho la revolucion contra Lopez ó manifestado por nosotros tan ruidosas simpatias. Su jefe inmediato, fué el mismo doctor Alvarez proclamado por ellos gobernador. Nos siguieron ademas, de cuatrocientos à quinientos cívicos ó infantes, igualmente comprometidos con el movimiento popular del dia 10 que depuso á Lopez ó los suyos.

Fué en Córdoba, ó poco antes de llegar á esta ciudad, que se reunieron á nosotros el coronel Mariano Acha y el mayor Lorenzo Alvarez con trescientos hombres, cien de infanteria y doscientos de á caballo, enviados por el gobernador de Salta, don Manuel Solá. Nuestro ejército se componia á la sazon de mas de dos mil hombres, esto es, el segundo ejército á las órdenes de La Madrid. En cuanto al de Lavalle, dijimos ya, que constaria de tres mil combatientes—como mil de ellos, despues de nuestra reunion cerca del Tio, habian sido despachados á las provincias de Cuyo á órdenes del coronel Vilela; por consiguiente, se podia calcular en mil ochocientos ó dos mil hombres la gente perteneciente al ejército del general Lavalle—gente que no marchaba reunida sino separada en fracciones á la vanguardia.

Despues de abandonada la ciudad por todas nuestras fuerzas, y en la esperanza de que el enemigo no llegaria tan pronto, me dejé estar en casa de un amigo, dando lugar á que pasara ó mitigase un tanto la fiebre del *chujchu* ó terciana que de tiempo atrás me atacaba por intervalos.

Digitized by Google

Llegaron las dos de la tarde, cuando una mano protectora fué á sacudirme en lo mas intenso de la fiebre para decirme: «Huya, huya usted amigo! El enemigo penetra en nuestras calles! . . . No recuerdo bien si el autor de esta obra piadosa fué mi buen amigo don Martin Piñero ó uno de los señores Ocampo. Mi caballo y asistente me esperaban en la puerta. Subí y á duras penas escapé á la muerte.

Todo aquello sucedia entre el 15 y 20 de Diciembre. En este dia ó dos despues, fuí llamado por el general Lavalle para decirme que habia llegado el momento en que debia partir á desempeñar la comision de que me hablara poco antes, si no cerca de todos los gobiernos coligados, á lo menos, cerca de los de Tucuman, Salta y Jujuy.—Díjele, que estaba pronto; solo si, que me parecia de órden pedir su venia al general La Madrid.—«Lo sabe ya», me replicó, con cierto gesto de mal humor. Era de noche y lloviznaba.

La Madrid, me dió varias cartas. El general Lavalle escribió él mismo en un pliego que me entregó abierto: «Ruego á los señores á quienes el jóven señor Villafañe, presentará estas líneas, quieran escucharlo con bondad y dar pleno asenso á sus palabras».

DE CÓRDOBA Á JUJUY

I

Partimos. De los diez individuos elegidos para acompañarme, solo recuerdo el nombre de uno de ellos: don Francisco Miró, quien amenizó nuestras jornadas con sus variadas y chistosas canciones.

El camino que llevamos no era el que ordinariamente se

Digitized by Google

transitaba; tomamos otro que un baqueano nos señalara. El peligro á evitar estaba en el territorio de Santiago, cuya jente, como se ha indicado ya, seguia en cuerpo y alma á su gobernador don Felipe Ibarra.

Se nos presentaron de vez en cuando algunos grupos en actitud hostil; pero siempre teniendo un bosque á su espalda. Al primer amago sobre ellos, desaparecian.

Llegamos á Tucuman, donde se apresuraron á rodearme todos los amigos que jugaban su vida é intereses en la cuestion.

Pedro Garmendia, gobernador á la sazon, don Bernabé Piedrabuena ex-gobernador y que tan poderosamente habian influido en el pronunciamento de Abril; el Ministro de Gobierno, doctor don Márco M. Avellaneda y tantos otros, que me aturdieron con sus preguntas:

—Quién es Lavalle? Cuál es su carácter? Se han entendido bien con La Madrid? Qué piensa aquel General? Por qué su retirada de las puertas de Buenos Aires? Cuáles sus temores y esperanzas?

Yo habia previsto tan justa curiosidad, y llegaba prevenido para afrontarla. Expuse todo lo ocurrido é hice lo mejor que pude por dar cumplimiento á mi cometido, evitando en lo posible dar á mis palabras las pretensiones de proclama.

Luego que quedamos solos con Piedrabuena y Avellaneda, este me dijo:—Bien, *Chulquito*, mui bien, vd. ha hablado como debia hablar ante los otros amigos; pero ante nosotros, es menester que sea más esplícito. Cuál es su juicio particular relativamente al carácter personal del general Lavalle?

—Me ha parecido mui impresionable é imperioso. No sé si será siempre tan intolerante; no gusta que se le hagan

Digitized by Google

observaciones. Es afectuoso, simpático é insinuante, cuando quiere serlo ó lo crée oportuno; mui parco en esta clase de manifestaciones con los suyos de cierta graduacion ó rango; no así con el soldado. He visto con disgusto, que sus deferencias respecto de este, van mui allá de lo que vd. y yo mirarfamos como razonable.—Es que, replicó Avellaneda, cuando no hay plata para pagar al soldado, es necesario convertir en moneda los jestos, las deferencias y hasta las sonrisas. El militar de cierto rango tiene en su favor el honor, sus convicciones, el respeto de sí mismo, pero el soldado...

—Si no se tratára mas que de jestos y sonrisas, pase, pero cuando en ello se vá hasta la licencia y el desenfreno!.. Referíle entónces, que esos soldados en su retirada al interior, habian cometido violencias de todo tamaño, en la provincia de Buenos Aires, sobre todo á estar á lo que ellos mismos decian, y por lo que habia oido al mismo General en la conversacion con algunos de nuestros oficiales y conmigo, que tengo referida.

—En su retirada de los suburbios de Buenos Aires, dice vd? Entónces ha hecho bien de permitir todo género de licencias! Yo habria hecho quizá otro tanto!

Avellaneda, tenia á la sazon 27 años; su inteligencia era clara y cultivada, pero era tan impresionable y tan imperioso como Lavalle. Cuando se exaltaba, su voz volviase temblorosa; parecia brotar del corazon y dirijirse al sentimiento puramente. Tenia en alto grado la facultad de asimilar ó hacer suyo cuanto en sus lecturas le impresionaba agradablemente. Gustaba mucho de Heredia, poeta cubano, y repetia frecuentemente sus estrofas en las horas de holganza y de abandono para su espíritu, en el seno de la amistad y confianza.

Digitized by Google

Piebrabuena, aquella alma llena de bondad y serenidad á la vez, nos escuchaba con interés, pero sin decir palabra y sonriendo con inefable benevolencia.

Por lo demas, se comprende ya, que puse en conocimiento de ambos, cuanto dato podian exijir, el interés y curiosidad tan naturales en esas circunstancias. Se redactaron en seguida comunicaciones para el entónces Gobernador de Salta, D. Miguel Otero y al dia siguiente partí para dicha capital.

Peró antes de ir adelante, digamos dos palabras sobre la situacion de las provincias coligadas

A la verdad que no se hallaban tan bien paradas, especialmente Tucuman, la Rioja y Catamarca. La primera tenia á su frente á Ibarra con su Santiago del Estero, y la influencia del coronel D. Celedonio Gutierrez, desertor de nuestras filas. A esto se añadian las inquietudes que le ocasionaba el nombramiento del nuevo Gobernador, Sr. Otero, en Salta, especie de advenedizo en la presente lucha. Añadid todavia, las erogaciones de dinero y recursos de todo género á que se veian obligados sus habitantes, una vez colocados en la necesidad de sostener con su sangre é intereses, los compromisos contraidos al arrojar el guante á Rosas y á sus partidarios.

En cuanto á la Rioja, sufria horriblemente por la imbecibilidad de su gobernador Brizuela y por la desastrosa presion que Aldao ejercia sobre ella. Era víctima no solo del enemigo que obraba é su frente, sino de su fanatismo tradicional en favor de sus caudillos.

En cuanto á Catamarca, tenia que combatir contra el caudillo Juan Eusebio Balboa, que á la manera de Gutierrez en Tucuman, representaba con mas eficacia en su interior,

Digitized by Google

los intereses y pasiones del tirano. Estas tres provincias, eran teatro de sangrientos conflictos y desórdenes.

En cuanto á Salta y Jujuy, mas distantes del centro de accion, no se hallaban tan atormentadas; bien que pesára sobre ellas el mismo anatema. Bajo la administracion del Sr. Solá, aquella provincia habia hecho sacrificios de consideracion; pero ni ella ni Jujuy se hallaron jamás como las otras, bajo la accion inmediata de fuerzas tan adversas.

Una vez en Salta, presentéme ante su nuevo gobernador don Miguel Otero, poniendo en sus manos, la credencial del general Lavalle, otra análoga de La Madrid y las comunicaciones que me habian sido entregadas por el Gobierno de Tucuman.

II

El Sr. Otero era un hombre como de cincuenta años. Natural de Salta acababa de llegar del Perú, donde habia permanecido muchos años. Volvia con todo el prestigio que da la fortuna, y el prolongado alejamiento de la patria en suelo estrangero. Ademas, decíase que era de talento, sagaz y habilísimo para los negocios de la vida práctica.

Me recibió con esas atenciones tan familiares al hombre de mundo y que desea agradar.

Despues de leer los pliegos que le entregára, díjome:—señor Villafañe, estoi á sus órdenes; es á vd. á quien toca exponer los objetos de su mision,

Pienso que no dejé resorte por tocar á fin de inspirarle confianza sobre la situacion en que nos hallábamos, á pesar de nuestro descalabro en el Quebracho Herrado, apoyando sobre todo, esta confianza, en los recursos de nues-

Digitized by Google

tros amigos que combatian á Rosas en el Estado Oriental; en la disposicion de ánimo en que las provincias coaligadas se encontraban, despues de sus pronunciamientos contra el Dictador en Buenos Aires, quien no admitia términos medios entre la ciega servidumbre y la muerte para el vencido. Tal vez rayé esta vez en lo que á todo trance queria evitar: la proclama. Y digo esto, porque mas tarde supe que Otero, habia dicho: «Ese jóven, me interesó, mas que todo, por su exaltacion tan injenua y su candor infantil».

Despues de una conferencia que duraria una hora, me retiré de aquel señor, con cierto frio en el alma. Parecióme desde luego, que el hombre con quien acababa de hablar, era un extranjero, un simple espectador de los sucesos que tanto nos preocupaban. Y mi desconfianza subió de punto, cuando reconsiderando sus palabras, venia á mi espíritu la relacion que me habia hecho de los incidentes que lo habian alejado del Perú. Segun él, el Presidente Gamarra, habíale arrebato brutalmente seiscientos mil pesos, valor de una mina, que merced á sus prolongados esfuerzos y á las esperanzas que ya ofrecia, se la podia estimar en 3,000,000. El esperaba, decía, poder reclamar esa suma, valiéndose de la influencia del Gobierno Argentino.

Busqué en seguida á varios amigos de causa, á los señores don Manuel Solá, don Bernabé Lopez, Anzoátegui, Tedin y otros, les manifesté mis temores, observándoles cierta falta de tacto en haber elegido para gobernador de la provincia á un extranjero en cierto modo, ó lo que equivalia á lo mismo, á un hombre que, cualesquiera fuesen sus cualidades, era extraño á sus intereses y opiniones en debate.

Digitized by Google

Su contestacion hizo por ser tranquilizadora. Dijéronme que se podia contar con él, como con otro cualquiera de los nuestros; que era hombre de talento y experimentado, y últimamente que con su voluntad, ó sin ella, tendria que andar por el buen camino.

Pasé á Jujuy, cuyo gobernador era el general don Roque Alvarado. Parecióme demas el haber andado tan léjos, todo iba bien aquí, todo estaba en su lugar y respondia; de lleno á nuestra actualidad. El señor Alvarado me dijo que esperaba ansioso la ocasion de prestar servicios mas eficaces á nuestra causa. Por lo demas, lamentaba él tanto como yo, el nombramiento del nuevo Gobernador de en Salta.

De vuelta en Tucuman manifesté á los hombres del gobierno mis inquietudes respecto del señor Otero. El Dr. Avellaneda, me dijo: Participo de sus temores: pero nos hallamos en circunstancias tan delicadas, que vale mas disimularlas y creer que todo irá bien. Ya llegará nuestro ejército.

Algunos dias mas tarde, se envió cerca del mismo gobernador Otero, al doctor Salustiano Zavalía. Los momentos de prueba se volvían urjentes de mas en mas, y era necesario reclamar, no ya seguridades y ofrecimientos de buena voluntad, sino auxilios efectivos. Tuvo por éxito esta mision, el mismo que habia obtenido yo: protestas de amor por nuestra bandera y bellísimas disposiciones en su favor.

Pero, hagamos, una disgresion.

Despachémonos y digamoslo todo de una vez. Fué menester para hacer á un lado este escollo traido por la mala fortuna á nuestro camino, que el mismo La Madrid una vez en Tucuman, despues de nuestra malhadada espedi-

Digitized by Google

cion sobre Córdoba, fuese á Salta con 300 hombres, reclamando por la fuerza el cumplimiento de tan engañosas promesas,

Todavía tuvo aquel desdichado, la esperanza de producir un trastorno. Armó jentes de infanteria y caballeria para combatirnos y fué recien que pudo comprender á que punto se hallaba desorientado. Toda esa jente se pasó á nosotros así que nos presentamos. (Ultimos dias de Marzo ó principios de Abril de 1841).

En cuanto á él, fácil le fué ir á reunirse con Rosas, á cuyo servicio se habia puesto pocos dias despues de su advenimiento al mando de la provincia.

De todos modos, la presencia de este hombre y sus íntrigas, nos hicieron mucho mal; merced á su ejemplo y secretas intelijencias con nuestros enemigos, no solo nos negó todo auxilio, sino que hizo cuanto pudo por enfriar el espíritu público, y relajar el vínculo de union que ligaba á Salta con la causa comun.

Los sucesos posteriores á su caida, pusieron en evidencia sus designios.

III

Don José Manuel Saravia, vecino de la frontera del Rosario y Metan, así que el 2° ejército libertador de La Madrid emprendió su marcha sobre las provincias de Cuyo, de que nos ocuparemos luego este señor y otros amigos suyos, protegidos por Ibarra, sorprendieron aquellas localidades y las fuerzas que las guardaban al mando de los coroneles Matute y Gama, tentando luego la sublevacion de toda la campaña y aun de la misma ciudad.

Sin el derrocamiento tan oportuno de Otero, y poco despues, sin la presencia de ánimo con que el general don

Digitized by Google

Dionisio Puch desbarató una sedicíon militar en el momento de estallar en la capital, esa provincia habria vuelto sus armas contra nosotros, y entónces no habria escapado tal vez, un solo hombre del 1er ejército libertador. Y para que no se crea que exajeramos, he aquí la que ocurrió ya á punto de pisar el ejército de Oribe, el suelo de Tucuman.

Es D. Mariano Zorreguieta, testigo ocular de los sucesos, quien habla. Dice así, en uno de sus trabajos históricos— refiriéndose al dia 22 de Julio de 1841.

«Habian regresado de la frontera, algunos soldados pertenecientes á la division que el general Puch destinó á perseguir la montonera que estaba localizada en Metan. Esta, logró rendir la infanteria en el Rio de las Piedras por dispersion de la caballeria al avistar la montonera, y por haber agotado las municiones en el reñido combate que sostuvo parapetada en el cerco del protrero de la estancia de Sierra.

«El héroe de esta desgraciada jornada, fué el sarjento Fernando, jóven de 16 años, que habia alentado á sus acobardados compañeros, y con ánimo esforzado, contestó á las intimaciones de los montoneros: «No nos rendimos», sosteniendo el combate hasta quemar el último cartucho.

«Este contraste ocasionó que el gobernador general Puch, (1) organizara una fuerte division de 500 hombres destinada á batir la montonera, la que estando para marchar, formó la infanteria en cuadro en el extremo nor-deste de la plaza, y la caballeria ocupó la calle *Victoria* hacia el Este.

«Eran las diez de la mañana del dia 22 de Julio de 1841.

(1) Gobernador en quién el propietario, don Gaspar Lopez, habia delegado el poder, calculándolo mui capaz de afrontar con éxito las difíciles circunstancias que atravesaba provincia en ese momento.

Digitized by Google

La division recibia de manos del capitan Frias, cuatro reales; al tomarlos el sarjento Fernando, le dijo: «Nos han ofrecido pagar cinco pesos, y por cuatro reales no se vá á perder la vida»; arrojó los cuatro reales y cargó el fusil. En ese instante se vió á ocho soldados siguientes de la derecha, cargar al propio tiempo sus armas: el sarjento Pomares, como mas veterano, fué el primero que cargó su fusil: dá dos pasos al centro del cuadro, hinca la rodilla y apunta al general Puch que se encontraba al centro del cuadro. El capitan Frias, separa el fusil con su espada y sale el tiro al aire, sin direccion. Pomares logra escapar sin ser perseguido y refugiarse en la zanja del norte.

«Los demas soldados no siguieron el movimiento, y el motin fué sofocado por el general Puch. Interin esto ocurria, la caballeria habia desaparecido; se le hizo regresar á la Lagunilla.

«El sarjento Fernando y los seis compañeros del motin eran conducidos al cuartel.

«Manda el general Puch guardar las boca-calles, con órden de no dejar entrar ni salir: hace venir unos sacerdotes para que absuelvan á los presos y los hace fusilar en la plaza.

«Eran las doce del dia, cuando tuvo lugar la ejecucion. Despues de dos descargas, la fuerza pasaba ya sobre los cadáveres, cuando el sarjento Fernando se levanta del banquillo, camina con paso firme, arroja la venda y dice: «Soi libre por la ley, porque me han errado dos descargas!!!»

«Todo quedó paralizado. El asombro se apoderó de los circunstantes. El jefe ejecutor pide nuevas órdenes, y en su cumpliento, el sarjento Fernando fué muerto...

Digitized by Google

«La division marchó inmediatamente á su destino.

«El gobernador Puch», (delegado del titular don Gaspar Lopez, como creemos haberlo dicho ya), «dió cuenta de este suceso, pasando al general Lavalle que se hallaba en Tucuman, la cominicacion siguiente:—«Salta, Julio 31 de 1841.—Oficialmente comuniqué vd. el motin que tuvo lngar en la plaza principal de esta ciudad, y la marcha de la division de quinientos soldados al Sud de la provincia, despues de la ejecucion de siete individuos, principales promotores de este desórden.—*Dionisio Puch.*»

«Si el motin militar hubiera tomado mayores proporciones, era indudable que la provincia se insurrecciona, el general Lavalle se hubiera visto detenido y el ejército libertador hubiera perecido en manos de Oribe que lo perseguia. (1)

Este episodio me habia sido ya referido por mi amigo el general Puch; bien que mas acentuado, y con todo el colorido propio de aquel que, en sucesos de esta na turaleza, se siente actor principal del drama. El general Puch lo atribuia todo, á la influencia deletérea del gobernador don Miguel Otero.

IV

Vengamos nuevamente á mi narracion interrumpida.

Cuando volviendo de Salta y Jujuy, me ví en Tucuman, no estaba todavia alli el segundo ejército libertador. La provincia seguia preparándose; haciendo cada ciudadano los sacrificios que la solemnidad de las circunstancias requerian. (2)

(1) «Reforma de Salta, 1° de Agosto de a877.

(2) Los nombres que recuerdo, al través de casi medio siglo, son los de—Pedro Garmendia, Juan Berjeire, comerciante francés, Hermenegildo Rodriguez, Bernabé Piedrabuena, en primera línea; los Zavaleta, don Lucas y hermano, Eusebio Rodriguez, Arcadio Talavera, los señores Posse, Pondal, Valladares, presbítero Gregorio Villafañe, Molina, Bazan, Salustiano Zavalia, Cobian, Castro, Terrada, los Frias, familia Silva, Avellaneda, Baudrix, etc.

Digitized by Google

Llegaron por fin, nuestros hombres, es decir, La Madrid, coronel Acha, los Alvarez, toda la division que habia expedicionado hasta Córdoba—con mas, los contigentes de esa provincia y Salta.

En cuanto al general Lavalle, habiáse dispuesto, que él y los suyos, tomaran por centro de operaciones las provincias de Catamarca y la Rioja, para asegurarlas contra la dominacion absoluta de nuestros enemigos—Aldao, Benavidez y el mismo Oribe.

Antes de separarse ambos ejércitos (enero de 1841), habia ocurrido nueva disidencia de opiniones entre uno y otro General sobre lo que en su retirada al interior, convenia hacer. La Madrid proponia atacar la provincia de Santiago por puntos diferentes: por Abipones, por las Salinas y el camino de las postas; al mismo tiempo que por Tucuman y la frontera del Rosario (Salta), á cuyos gobiernos se comunicaria desde luego órden de ponerse en movimiento á ese fin. Su principal objeto, decia, era no solo alejar á Ibarra, sino apoderarse de sus caballadas.

El general Lavalle, pensaba que Santiago é Ibarra no merecian séria atencion; que estas entidades obedecerian sin resistencia al gran resultado que nuestras operaciones, obrando con actitvidad y prudencia, podrian obtener, apoderándonos de las provincias de Cuyo.

En esta vez como en la anterior, La Madrid cedió, y ambos ejércitos tomaron el mismo camino para separarse recien en las inmediaciones de la Sierra de Córdoba.

Es de notarse, que tres dias despues de alejados de esta ciudad, tuvo aviso La Madrid de que el capitan Gregorio Sandoval, del primer ejército libertador y cincuenta de los suyos, iban á su retaguardia ejecutando fechorias. Les ordenó se presentaran en su cuartel general; los desarmó

Digitized by Google

y una vez á pié, los hacia marchar en calidad de presos. Supólo Lavalle y los reclamó con señalado disgusto, á causa decia, de tan mal tratamiento.

Fueron pues, remitidos por La Madrid avisando al General las razones que habia tenido para proceder así.

Este capitan Sandoval, mulato oriental, y avecindado en Moron (Buenos Aires), fué quien pocos meses despues, entregaria á Oribe, las cabezas de Avellaneda, coronel Vilela y otros oficiales.

De Tucuman á la Rioja

I

Henos ya en el mes de mayo de 1841. De nuestro descalabro en el «Quebracho Herrado» á la fecha que alcanzamos, han corrido cinco meses.

Las fuerzas desprendidas al mando del coronel Vilela sobre Cuyo y de que en otra parte hicimos mencion, habian sucumbido en Sancala, sorprendidas por el general Angel Pacheco á principios de aquel año.

Un escuadron de correntinos—tropas del general Lavalle, —que figuraba en la vanguardia de nuestro ejército á órdenes del coronel Acha en retirada, habia desertado para ir á engrosar las filas de Ibarra, quien sacudiendo su inercia habitual, levantaba altiva la frente á la sombra de sus amigos vencedores. Era para nosotros, cuando menos, una pulga en el oido atormentandonos de cerca.

La ausencia de nuestro poderoso aliado, la Francia, en tratados por celebrar, ó celebrados ya con Rosas, en seguida del desastre en el Quebracho Herrado; las defecciones que son de temer en circunstancias semejantes; el ejército de

Digitized by Google

Oribe vencedor y en perspectiva, cual otra espada de Dámocles.

Y por último, el gobernador Otero en Salta, en actitud equívoca y de mirar siniestro. (1).

Todo ello se presentaba al espíritu, como una montaña próxima á desplomarse sobre nosotros.

Cada uno sentia para sí, la gravedad de situacion tan peligrosa, pero todos hacian por disimularla; algo mas, por aparentar la confianza que da el poder evidente y la suficiencia de recursos.

«Eh!, Señores, decia un dia Barnave en la Convencion, francesa delante de una tempestad relativamente semejante.—«Los pueblos libres son invencibles; tarde ó temprano triunfan ó perecen; nosotros triunfaremos!»--A lo que alguien replicó:—Por ventura, habeis hecho pacto con la victoria?—Con la victoria nó, con la muerte sí?» . . .

Esta reminiscencia de la Revolucion famosa del 89, en que Avellaneda emitió alguna vez en conversacion particular con amigos de pensamiento y de accion, hizo fortuna y se volvió popular. El honor y la gloria asociados á aquella conclusion del orador francés, enardecian el alma de la juventud, dando calor y nervio á la palabra de los hombres mas ó menos cansados por la edad.

Terrible consejero, por otra parte, el instinto de conservacion!

Fué pues, bajo estas influencias que se reorganizó nuestro ejército para invadir las provincias de Cuyo, y se le-

(1) Debo decir aqui algo, que al hablar del derrocamiento del gobernador Otero por La Madrid, no he indicado. Con motivo de ese suceso, los pueblos de Salta y Jujuy, acompañaron hasta Tucuman á nuestro general, con un contigente de mas de mil hombres, á las órdenes del general don Roque Alvarado y del nuevo gobernador don Gaspar Lopez, proclamado en lugar de Otero. Puch no habia sido mas que un delegado, elejido para afrontar momentos mui dificiles.

Digitized by Google

vantó otro para hacer hacer frente á las fuerzas enemigas que Oribe desde Córdoba, destacaba aquí y allí.

De una parte, Ibarra, Lagos, Maza; de la otra, Benavidez, Aldao, Balboa, tales eran los agentes de que el general Oribe se servia para embarazar nuestros movimientos, aterrar ó provocar deserciones, esperando á la vez el momento oportuno para descargar todo su poder. La fuerza de que esos emisarios disponian, sin contar con las hordas de Santiago, no era menor de 2500 á 3000 hombres, maniobrando sobre Tucuman, Catamarca y la Rioja, donde se hallaba el general Lavalle.

Partimos, por fin, en los últimos dias de Mayo de 1841, con un ejército de 2000 hombres—quinientos cincuenta de infanteria; los necesarios al servicio de diez piezas de artilleria, algunas carretas de tren y el resto de caballeria. Estas fuerzas, se componian de tucumanos, salteños, jujeños, cordobeses y muchos jóvenes del escuadron Mayo de Buenos Aires.

En Arcadia, 20 á 22 leguas de Tucuman al sud, teniendo noticia de que el enemigo en número de 2000 hombres, nos esperaba no léjos de allá, se municionaron los cuerpos haciéndose esta division:

El ala derecha fué puesta á órdenes del coronel Avalos — correntino; el ala izquierda, compuesta de la legion Burgos, de la legion Güemes y cien hombres escogidos de los del comandante Aquino, y él mismo á la cabeza—todo ello á órdenes del general Acha.

La reserva, compuesta de la legion sagrada y el resto de las fuerzas del comandante Aquino, á órdenes del coronel Mendez.

El centro, compuesto de la infanteria y artillería al mando del coronel Salvadores.

Digitized by Google

El comandante Aquino del ejército de Lavalle, se nos habia reunido el dia anterior, con cerca de 200 hombres.

De la Acadia adelante y pisando ya el suelo de Catamarca, se nos presentaba un grande obstáculo: la cuesta del Totoral. Parecíanos desde luego, insuperable para nuestra artillería y carretas. El doctor Elias Bedoya, que por el momento se hallaba con nosotros, estimó su altura desde la base próxima en 3000 piés; lo que la hacia difícil sobre todo, era la ausencia de un camino transitable para rodados.

Emprendióse, no obstante, la tarea de ir adelante. La Madrid, con cierto alarde, plausible sin duda, fué el primero en poner manos á la obra. La artilleria pasó, puede decirse, en brazos de nuestros soldados, al grito frecuente de ¡viva la patria, muera el tirano! Y así, todo lo demas. La barrera quedó vencida seis dias despues de abordada.

Pisamos el suelo de Catamarca, casi todo él ocupado por enemigos y amigos alternativamente. Catamarca y la Rioja, venian siendo un permanente campo de batalla.

Pero era aquí, del otro lado de esta cuesta, que se decia nos esperaban las tropas de Aldao, Lagos y Maza á ese fin reunidas. Quizá se tuvo ese designio, pero se desistió de él, adoptando otro plan de operaciones.

Al ver la lentitud y circunspeccion con que procedian Oribe ó Rosas contra nosotros; mas de una vez he pensado, que tomaban mui en cuenta para aniquilarnos, las influencias del tiempo y del medio en que nos movíamos. Sin puertos ni rentas, sin vida exterior, estabamos condenados á vivir de nosotros mismos, á sacarlo todo de fuerzas ya enflaquecidas y sin posible renovacion. Teníamos pues, por enemigos, no solo á Rosas y sus tenientes,

Digitized by Google

actuaba tambien en nuestro daño, la fuerza de las cosas, la tisis, la consuncion...

Llegamos á Catamarca sin otro accidente que algunos encuentros parciales de nuestras partidas esploradoras, en que fuimos siempre victoriosos.

Esto, por lo que hace á nosotros, que por lo que á Tucuman se refiere, habia quedado la provincia á cargo del doctor Avelladeda, su Gobernador, con una division de 1500 hombres. Esta division á sus órdenes, de acuerdo con otra, compuesta de salteños y jujeños, al mando del general don Roque Alvarado, debian por rumbos diferentes, invadir la provincia de Santiago, haciendo lo posible para llamar en ese sentido la atencion de Oribe, distrayéndolo de nuestro movimiento sobre Cuyo.

II

Habiamos llegado á Catamarca, llevo dicho. Inmediatamente se hicieron pasar á la Rioja 300 ó 400 hombres á las ordenes del teniente coronel don Crisóstomo Alvarez. Llevaba este por consigna, ahuyentar de aquellas localidades á nuestros enemigos, alentar á los amigos y hacer por dar organizacion á las fuerzas que pudiera reunir á las suyas.

De antemano el *Chacho* y el coronel Baltar, ocupaban otro punto al norte de los Llanos.

Tres o cuatro dias despues de estar allá, recibimos una comunicacion particular de un vecino de Famatina, pueblo al oeste de la ciudad de la Rioja, en que se nos avisaba, que el general Brizuela acababa de morir á manos de gente enemiga, y que el general Lavaile se había retirado hácia Salta con 300 hombres por el camino de Santa María, (otro pueblito tambien al oeste) á consecuencia de aquel trájico suceso.

No pudimos ocultar esta noticia; antes de llegar á nues-

Digitized by Google

tro conocimiento el portador, testigo de los hechos, la habia divulgado imprudentemente en nuestro ejército.

Desde que salimos de Tucuman habíamos tenido desercion, y esta hubo de ser alarmante, despues de llegar á nosotros aquel maldito emisario.

Una vez en Santa María, el general Lavalle dirijió á La Madrid otra comunicacion, en la que avisaba á su vez lo ocurrido y le pedia á nombre de la patria, suspendiera sus marchas á Cuyo; que pensara mas bien en volver á Tucuman; que era sobre esa ciudad que Oribe concentraba sus fuerzas, y que nosotros sin perder un momento, debíamos hacer otro tanto á fin de batirlo. Terminaba rogándole que en todo caso, lo esperase, puesto que pronto, mui pronto, estaría en Catamarca.

Pocos dias despues, estuvo en efecto con nosotros, habiendo dejado en su lugar al general Pedernera.

El doctor Avellaneda, avisaba tambien, que de acuerdo con Lavalle, había suspendido sus operaciones sobre Santiago y licenciado las milicias ya reunidas.

Todo esto sucedia en los primeros dias de Julio.

Pero de dónde es que el general Lavalle tenía la conviccion ó seguridad de que Oribe, Pacheco, Aldao, se habian dado cita para acercarse á Tucuman? Nada de esto recuerdo; lo que tengo presente es, la estrañeza con que tal aviso fué recibido por todos los que éramos admitidos á la confianza de La Madrid. Para nosotros, era notorio que Aldao se hallaba tan presto en un punto, como en otro de la Rioja. Y en cuanto á Oribe, tampoco podiamos suponerlo, ni con el pensamiento, de ir todavia sobre Tucuman. Dias antes de llegar á Catamarca, habiamos interceptado comunicaciones de Balboa á Oribe, quien iba en marcha tambien hácia los Llanos de la Rioja por las que se com-

Digitized by Google

prendía claramente que este General, contrariado por la derrota de fuerzas al servicio de Rosas en Entre Rios, y por inquietudes que el cacique Baigorria y sus indios le ocasionaban al sur de Córdoba, en el Rio 4°, se había visto en la necesidad de volver sobre sus pasos.

Dados estos antecedentes, no podiamos atribuir el pensamiento de que regresáramos á Tucuman, enunciado por Lavalle, sino á tal ó cual mistificacion producida en su ánimo por estratejia enemiga.

Léjos de ser cierto que Oribe, pensára en Tucuman, lo que mas bien se presentaba de bulto, lo mas natural era creer, que viendo a Brizuela y Lavalle con su ejército en la Rioja, y á nosotros con fuerzas respetables en marcha hacia las mismas localidades, hubiera decidido al General de Rosas ir en auxilio de Benavidez y Aldao, que con un ejército de dos mil hombres, se verian luego en la necesidad de huir, dejando á nuestra disposicion las provincias Andinas.

El jeneral Lavalle participó luego de nuestras vistas y resolvió volver á Tucuman para hacerlo en adelante su centro de operaciones. Y tanto mas urjente se volvia la necesidad de su presencia en aquel teatro, cuanto que él mismo en vísperas de llegar á Catamarca, habia recibido aviso de Avellaneda, segun el cual, fuerzas de Santiago al mando de don José Manuel Sarabia—salteño—habian sorprendido á los coroneles Matute y Gama, en la frontera del Rosario —Salta—encargados de defenderla, produciendo el mas alarmante desórden. Avellaneda, decia, que con tal motivo habia vuelto á convocar las milicias y se preparaba á este ó aquel movimiento. (1).

(1) Al hablar del gobernador Otero, ya anticipamos el conocimiento de estos hechos en la frontera de Salta.

Digitized by Google

En homenaje á lo justo, debo consignar aquí, un hecho que hace honor á La Madrid y prueba una vez mas él patriotismo y desprendimiento con que procedia.

Tan luego de presentarse Lavalle en nuestro campo, hízolo reconocer General en jefe del ejército, declarándose él á sus órdenes desde ese momento. Y en seguida, cuando en las conferencias habidas quedó convenido, en que alguno de ambos debia quedar en Tucuman y el otro seguir á las provincias de Cuyo, La Madrid puso á eleccion de Lavalle los estremos de esa alternativa. Este optó por volver á Tucuman, dando por razon de ello, entre otras, el no hallarse en tan buena relacion con los generales Ferré y Rivera, quienes á la sazon se batian con el general Paz, contra los hombres de Rosas en el Estado Oriental y provincias vecinas.

III

El general Lavalle, se separó pues, de nosotros á los tres dias de su llegada. El, solo con la escolta que habia llevado; nosotros con un batallon como de trescientos hombres, ocho piezas de artilleria, nueve carretas y el escuadron Mayo. El resto de nuestro ejército á las órdenes del general Acha y Crisóstomo Alvarez, ya se hallaba á vanguardia.

Lavalle debia ir hasta Salta y Jujui para estimular la actividad de sus habitantes y gobiernos; obtener los auxilios posibles, hostilizar á Ibarra, haciendo bastante ruido para llamar la atencion de Oribe, y enviar á Catamarca suficiente fuerza para batir á todos los enemigos ó partidas dispersas aquí y allí, que operaban á la sombra de Benavidez y Aldao.

Digitized by Google

Estos con su ejército, se hallaban en los Sauces, costa de Arauco, por cuyo costado izquierdo debiamos pasar mas tarde.

En cuanto á nosotros, con la mision de aniquilar ese ejército, tomar posesion de las provincias de Cuyo, ponernos en comunicacion con la emigracion arjentina en Chile, y obrar en seguida, segun consejo de la situacion á que llegáramos.

En medio de tantas contradicciones y dificultades, una esperanza nos alentaba: la presencia de nuestros amigos en el Estado Oriental, donde veiamos alzarse fantástica la figura del general Paz.

Tenia lugar esta separacion á mediados de Julio 1841.

Mientras esto se efectuaba en Catamarca, Crisóstomo Alvarez se habia apoderado ya de la Rioja, su capital, llevándose por delante á cuanto enemigo encontrara en su tránsito. Su fama de invencible, empezaba á acercarle todos los dispersos de Brizuela que por allí se hallaban. Con su auxilio, descubria armas y municiones que el finado General habia sabido ocultar en precaucion, no solo de sus enemigos, sino tambien de sus amigos.

Pero Alvarez, con tan poca jente que le acompañaba, podia bien ser atacado de repente por Aldao; y fué en prevision de esta eventualidad, que tres dias antes de que se presentára Lavalle en Catamarca, habia sido enviado el general Acha en su auxilio, quedando nosotros con la parte de ejército que dejo indicada.

Para nosotros, el dia que nos separamos de Lavalle fué tristemente fatídico. Esperábamos llevar que comer á lo menos pero en el momento de partir, se advirtió que solo contábamos con cuarenta y seis cabezas de ganado vacuno, la mitad de ellas de uno y de dos años... Ver

Digitized by Google

dad es, que se nos habian prometido doscientas para el dia siguiente, y mil mas para los dias posteriores; pero para muchos, esta promesa era quimérica. Ademas, sabiamos, que la provincia inmediata, la Rioja, donde nos dirijiamos se hallaba talada; en una palabra, la distancia por andar hasta ese centro, ofreciase al espíritu, cual rejion desconocida, erizada de dificultades y zozobras.

Seis dias ó siete empleamos en llegar á la Rioja, que fueron dias de hambre y de penurias. El ganado que se nos habia ofrecido, no llegaba...

Cuando nos vimos todos reunidos, lo que desde luego se quiso saber es: si teníamos ó no suficientes medios de subsistencia. En esta averiguacion, resultó que del pais donde estábamos, nada, nada, se podia esperar, y que en tal órden no podiamos contar mas que con 250 cabezas que aun conservaba el general Acha del ganado que habia couducido de Catamarca. Sobre la marcha se hizo un propio á esa ciudad, pidiendo encarecidamente el envio de las mil cabezas que se nos habian prometido, y de las cuales ninguna noticia se tenia.

La contestacion del Gobernador que allí dejamos fué: que Lagos y Maza, con mil hombres habian aparecido de nuevo en la provincia, y que si de hoi á mañana, añadia, no llegaba el auxilio de fuerzas pedidas á Tucuman, estaba pronto para dejar su puesto y alejarse...

En semejante situacion, qué hacer?

La Madrid reunió esa noche, 31 de Julio. en junta de guerra, á todos los jefes, con excepcion de Acha, de Crisóstomo y Lorenzo Alvarez que se hallaban á vanguardia, para pedirles su opinion sobre el rumbo á seguir, dadas las circunstancias que nos rodeaban.

Algunos pensaron que debíamos volver á Catamarca

Digitized by Google

para reponer nuestras caballadas; otros que convendría volver, sí; pero para atacar el ejército de Aldao que habia quedado á nuestra espalda, y de allí regresar á Cuyo con los recursos conquistados.

Se apuró la discusion y el General prefirió este último extremo y en ese sentido se dirijio al general Acha ordenándole se nos reuniese.

Horas despues, cuando nos vimos solos en la carpa—el General, que se paseaba fuera de ella, entró, y hallándome ocupado de escribir en el diario de nuestras operaciones, lo que se acababa de resolver, me dijo: —«Las opiniones que acaba vd. de oir, me parecen todas erradas. Catamarca no es bastante fuerte para soportarnos tres dias; y en cuanto á ir á buscar á Aldao que se halla en los Sauces, la aspereza del camino acabaria de postrar nuestros caballos».

Al oir esto, suspendí mis anotaciones y salimos ambos de la carpa y continuando juntos el paseo interrumpido, dijele:—pero entonces mi General, que podemos hacer de mejor?

El General despues de largo silencio, dijo: No nos iremos á Catamarca, ni buscaremos al *Fraile* (Aldao); haremos otra cosa mejor: seguiremos nuestra marcha á San Juan, y Dios obrará con nosotros.

Al dia siguiente, se dispuso que el general Acha marchara con la celeridad posible hácia San Juan; se apoderase de cuanto caballo y ganado hallara á su paso y volviese con ellos á encontrarnos.

San Juan, del punto de Tucuman, provincia de la Rioja donde nos hallábamos, está poco mas ó menos á 70 leguas.

La fuerza que Acha tenia á sus órdenes, consistia en dos piezas de artillería, dirijidas por los jóvenes capitanes Do-

Digitized by Google

mingo Archondo y Quirno; doscientos hombres de infanteria (batallon *Libertad*) á órdenes del mayor ó teniente coronel don Lorenzo Alvarez y como trescientos de caballeria (legion *Brizuela* y escuadron *Paz*) entre cuyos oficiales de graduacion descollaba la alta figura del teniente coronel Crisóstomo Alvarez.

El resto del ejército, reducido á setecientos hombres, debia seguir sus pasos con la posibe actividad.

Segun lo acordado la noche anterior, debíamos volver á atacar á Benavidez y Aldao, y la sorpresa fué general cuando se conoció el pensamiento de La Madrid y su resolucion de ir á San Juan; de arrostrar tantas dificultades, de trepar *aquella montaña* que desde luego se habia creido por todos inaccesible.

Y porqué inaccesible?

Es que nuestros caballos estaban postrados, nuestros medios de subsistencia agotados, las distancias por recorrer eran relativamente enormes; y despues, fraccionado nuestro ejército como quedaba, probable era que el de Aldao y Benavidez, fuertes de 2.000 hombres se apresurasen á caer sobre Acha ó sobre nosotros, en cuyo caso todas las probabilidades nos serian adversas.

Y era todo eso, no obtante, lo que La Madrid se proponia afrontar. Segun él, habia llegado para nosotros el momento de la prueba suprema.

IV

Pero antes de ir adelante, permítaseme referir un incidente cuyo recuerdo flota en mi espíritu, sin que pueda atinar á qué punto de mi narracion corresponde. Sé bien que se produjo en la Rioja; pero cuándo? En nuestra primera

Digitized by Google

campaña sobre Córdoba, ó en los dias á que hemos llegado? Sea como fuere.

Era un dia de tantos; íbamos en marcha, y supimos que jente enemiga, en número no despreciable, nos esperaba emboscada á seis ú ocho leguas del lugar en que estábamos.

Con tal motivo, dispuso La Madrid que cien hombres de caballería y cincuenta infantes al mando del teniente coronel Crisóstomo Alvarez, se adelantaran á esplorar el campo que nos precedia. Quiso Alvarez que yo lo acompañara, y no teniendo inconveniente para ello, acepté la invitacion.

Era un dia nublado y frio, y marchábamos por una llanura abierta, sombreada aquí y allá por arboledas mas ó menos densas y estensas.

De improviso, al entrar en una de ellas, recibimos una descarga á quema ropa. Nuestra gente que iba descuidada, viendo caer á varios de los que caminábamos al frente, volvió la espalda en tumulto, y por poco no se produce una completa derrota... El oficial que mandaba nuestros infantes (riojano), ordenó echar pié á tierra, y empezó dentro del bosque un fuego á discrecion y sostenido.

Entre tanto, Alvarez, el teniente coronel Sardina y otros, pudimos, no sin esfuerzo, volver nuestros jinetes sobre los del enemigo, que saliendo de la arboleda formaban para recibirnos en un campo que se estendia á nuestra izquierda.

Nuestros infantes, seguian batiéndose á nuestra derecha, siempre perdidos dentro del bosque.

El número de hombres á caballo que se pusieron á nuestro frente, podia calcularse en ciento cincuenta.

Digitized by Google

Alvarez puso en formacion los suyos, ordenando á Sardina, colocado á nuestra derecha, que hiciera lo que él iba á ejecutar en el estremo de la izquierda.

Inmeditamente, Crisóstomo, á pocos pasos delante de los que lo seguian, ordena la carga. Sardina hizo otro tanto.

El enemigo no quiso esperar y cargó á su vez. A punto ya de cruzar lanzas, vino el desórden en sus filas y huyeron, sin que el desesperado esfuerzo de sus oficiales fuera parte á contenerlos. Todos ellos estaban bien montados, y la persecucion no pudo ser tenaz. Los infantes bien montados, tambien huyeron casi al mismo tiempo.

Este encuentro parcial, duraria media hora, murieron de uno y otro lado veintitantos hombres.

La fuerza que se nos presentó, pertenecia al ejército de Benavidez y Aldao, jente escojida y enviada espresamente para causar sensacion entre nosotros.

Al tomarnos de sorpresa y hacer su primera descarga, nos mataron diez hombres. Entre ellos, un precioso jóven Severo Pizarro, porteño y cuyo empleo era el de ayudante en nuestro Cuartel General.

Tuvimos un prisionero, que cayó probablemente por distraido en nuestro poder al empezar la refriega. A juzgar por su traje y apostura, se le hubiera creído no un oficial ó soldado, sinó un mero aficionado.

En el interés de que se le hicieran algunas preguntas fué enviado al Cuartel General bajo la custodia de un sarjento, quien lo asesinó cobardemente á pretesto de habérsele querido escapar.

Dicho sarjento, hubo de ser fusilado por ese crímen; escapó, sin embargo, á favor de influencias que no debieran protejer jamas al malvado.

Digitized by Google

Tuvo lugar este episodio, en la Pampa Redonda, provincia de la Rioja.

De la Rioja á San Juan—Batalla en Angaco—Desastre.

Al dejar la Rioja y continuar nuestro camino á San Juan, escusado es decir, que todos íbamos á menos de media racion. Contábamos solo, con cien cabezas de ganado vacuno; verdad es, que para el último caso, tenfamos en vista algunos burros y mulas, mui pocos, que habíamos podido conseguir en aquella desolada comarca.

Estabamos al comenzar de Agosto. El frio era intenso, y con tal pretesto, íbamos frecuentemente á pié el General y yo al frente de la columna; sea por comodidad, sea por dar ejemplo á los demas, enseñándoles á cuidar de sus caballos.

Recuerdo que el dia de nuestra salida, hablando con Juan Antonio Gutierrez, ayudante en nuestro cuartel general, me dijo: Es de sentir escalofrio al romper la marcha en el sentido que lo hacemos hoi.

—Y piensa vd. que pudiéramos hacer otra cosa mejor?

—No, esto no impide que solo vea tinieblas y desdichas sin nombre en un porvenir mui próximo.

La disposicion de ánimo en que se hallaba Gutierrez, era la de todos. Nadie decia una palabra; pero tampoco habia uno solo sobre cuya frente no se leyera el mismo presentimiento. La verdad es, que nos hallabamos en la víspera de una gran batalla; peor que eso; una víspera de veinticuatro horas, vale poca cosa; pero de dias y dias, como los que nos aguardaban, luchando con todas las in-

Digitized by Google

temperies, era ya algo que, como decia Gutierrez, no tenia nombre.

Acha marchó, como queda dicho, al mando de 450 ó 500 hombres. —Nosotros seguimos sus pasos. En su camino supo aquel General, que en la direccion de Valle Fértil, al norte de San Juan, podian interceptarse algunas cargas de vestuario y municiones que iban en auxilio del ejército de Aldao. Tentó apoderarse de ellas y desprendió al efecto el escuadron *Paz*, al mando del exgobernador de Córdoba, doctor Francisco Alvarez, quien llenó cumplidamente esa comision. Merced á ello, los soldados de nuestra vanguardia pudieron cubrir un tanto su desnudez, y sus jinetes, cambiar caballos flacos por otros mas descansados y en buena situacion. El Dr. Alvarez, habia pues hecho mas de lo que se le pidió. Este patriota miembro de la Asociacion Mayo, reunia á la bondad de su carácter y esmerada educacion, un valor modesto y à toda prueba, como lo manifestó en esta vez y en toda ocasion.

Nuestras jornadas, entre tanto, eran lentas á causa del tren de artillería y carretas que llevábamos; dudo mucho que anduviésemos mas de cuatro leguas diarias.

Si hay algun cargo serio que hacer á La Madrid, es este. Dadas las dificultades de la situacion á que habíamos llegado—porqué no llevar nuestras municiones á hombro en todo caso y dejar carretas y cañones que, como se verá despues, de nada nos sirvieron?

El hambre nos aquejaba. A este respecto, conservo dos hechos en mi memoria que me impresionaron profundamente.

Un dia de tantos, matamos un burro en el Cuartel General, cuya carne nos pareció tan sabrosa como la de un

Digitized by Google

pavo. Entónces, vi acercarse un soldado á nuestra carpa para recojer un pedazo del cuero abandonado, ponerlo en las brasas y devorarlo con voluptuosa ansiedad...

En otra ocasion, era de noche—marchábamos á pié al frente de la columna, el General y yo, llevando de la brida nuestros caballos. De vez en cuando, oíamos á nuestra espalda, gritos como este:—Hambre, hambre!... Empanadas!... Arroz con leche!... Ricos matambres!... Carne con cuero... Evocábanse esas imájenes y otras semejantes, como quien insultára el dolor con marcado despecho. Confieso que mi alma iba traspasada y que llegué á temer apareciera de repente una especie de—Sálvese quien pueda!

El General, caminaba silencioso y triste. Quise saber lo que por él pasaba y me aventuré á dirijirle estas palabras: Dónde estaba vd. General cuando se dió la batalla de Ayacucho?—Despues de un momento que se prolongó demasiado, me contestó: —Déjeme por ahora; estoi componiendo una *vidalita!!!* (1).

Al oir esta salida me ocurrió un estraño pensamiento:—Es el General ó soi yo quien esta loco?

Cuántos dias duró esta dolorosa jornada? Lo que recuerdo sobre el particular es, que cada uno de ellos me pareció un siglo. Ni siquiera queria hablar con nadie sobre el asunto, temiendo ver claro en una situacion en que hubiérase dicho,—jugamos todos á quien sufria mas ó á quien moriria primero.

Pienso, sin embargo que á los doce ó catorce dias de haber dejado la Rioja, fué que ocurrió lo siguiente:

Serian las ocho de la noche, habíamos hecho alto y se

(1) Estrofas que cantan nuestros gauchos del interior, terminando todas ellas con un *estribillo* ó coro, cuya significacion denuncia el sentimiento del *bardo* ó trovador que solloza ó llora. Las de La Madrid acababan siempre por ¡Muerte al Tiranol ¡Morir ó vencer! etc.

Digitized by Google

encendian aqui y allí los fuegos del vivac, cuando uno de los oficiales al servicio de nuestras partidas avanzadas, se presentó en el Cuartel General. Su aire era el de un hombre herido de sorpresa. Pidió al General le escuchára una palabra aparte. Llevósele á la carpa ó tienda que acababa de fijarse y donde entramos el General y yo. Y bien, —que ocurre? dijo La Madrid. A lo que el oficial contestó: —Mi General, la division que partió con el general Acha ha desaparecido?—Ha desaparecido, dice vd?—Si señor, se han salvado apenas treinta y tantos ó cuarenta hombres que he hecho detener en la vanguardia hasta recibir órdenes de V. S.

—Solo cuarenta hombres! Y los demas?

—Han perecido.

—Peleando?

—Si, mi General, peleando.

—Bravo! Vaya vd. y vuelva con... Ha venido algun oficial con ellos?

—Si, mi General, el teniente coronel Sardina y teniente Diaz Velez sobrino de V. S.

—Y mi hijo Ciriaco?

—Ha debido morir.

—Vaya vd. ahora mismo y vuelva con Sardina y Diaz Velez; pero en silencio sin hacer alboroto.

Un cuarto de hora despues estuvieron con nosotros ambos oficiales. Tenian toda la traza del hombre en derrota.

Se hizo alejar al centinela con órden de no dejar acercarse á nadie sin permiso prévio.

Una vez sentados y dispuestos á escuchar la narracion de lo ocurrido, preguntó el General:—Y bién, que ha sucedido?

Digitized by Google

La relacion de estos dos oficiales, con modificaciones, segun datos tomados mas tarde en San Juan, y que responden mejor á la verdad de las cosas en aquella jornada, es la que se va á leer. Solo la redaccion me pertenece; pero hagamos antes una advertencia.

Cuando Benavidez y Aldao tuvieron conocimiento de la invasion de nuestra vanguardia á San Juan, corrieron apresuradamente en su alcance, *abandonando* cuanto pudiera retardar su marcha.

Hicieron ellos lo que nosotros debíamos haber hecho!

Acha llegó á San Juan, intimó rendicion al Gobernador delegado de Benavidez, un coronel José Maria Oyuela, quien aturdido por amenaza tan inopinada, dejó su puesto y huyó.

Una vez en la ciudad, Acha mandó reunir cuanto ganado se hallase á la mano, montó bien su jente, y sin perder un momento, se puso otra vez en marcha, llevando consigo bueyes, vacas, caballos y todo lo que en ese órden se pudo recojer.

Todo preparado ya y á cierta distancia de la ciudad, Crisóstomo Alvarez á la vanguardia, con su legion *Brizuela*, se emprendió la marcha al amanecer.

Las avenidas de San Juan están surcadas de acequias y alamedas que abarcan grande estension. Faltaba ya poca cosa para llegar á la Punta del Monte, en el distrito de Angaco, cuando una descarga inesperada se dejó oir sobre nuestro flanco derecho. Entónces, decian Sardina y Diaz Velez; nos apresuramos á salir á campo abierto para descubrir lo que ocurria. Crisóstomo habia recibido un balazo en el talon: derramaba mucha sangre que á duras penas pudimos contener con vendas y fuertes ligaduras.

Fuera ya de todo embarazo, nos formamos en aptitud

Digitized by Google

de defensa y de espectativa. Mui luego el general Acha se presentó con el resto de nuestra fuerza, disponiéndolo todo para entrar en batalla.

El enemigo se anunciaba á cierta distancia. La descarga que sufrimos, habia sido hecha por una de sus partidas avanzadas, puestas en acecho y que desapareció en seguida.

La posicion que ocupamos para la defensa y ataque fué esta:—Una ancha acequia corria detrás de nosotros. Nuestras dos piezas de artilleria é infanteria compuesta de doscientos hombres, fueron colocadas al centro y nuestra caballeria dividida en dos alas, ocupó los costados. Eramos por todo, cuatrocientos cincuenta combatientes.

Al mismo tiempo que esta operacion se hacia, el enemigo, colocando su infanteria al centro y escuadrones á sus lados, destacó como seiscientos hombres de caballeria que nos rodearon.

Orgulloso de sus triunfos anteriores, vencedor de Brizuela, de Lavalle y del mismo Acha con quien ahora tenia que habérselas, (') este ejército, le parecia ostentar insolente desden respecto del puñado de combatientes que tenia por delante. Al ver el casi circulo, dentro del cual nos colocára, hubiérase dicho que su solo temor era, que alguno de nosotros se le escapase.

Despues de algunas evoluciones, dividiéronse esos 600 hombres en dos grupos, dando frente cada uno de ellos hácia las estremidades de nuestra línea Su intencion quedó manifiesta. Ibamos á ser atacados por uno y otro flanco.

(1) Al comenzar del año 1841, de vuelta ya de nuestra espedicion á Córdoba, Acha marchó con 400 hombres con el fin de facilitar nuestra comunicacion con Catamarca y la Rioja, interrumpida mucho tiempo habia por el ejército de Aldao. Fué sorprendida y derrotada dicha division el 20 de marzo de ese en Machigasta.

Digitized by Google

La distancia que nos separaba de las tres divisiones contrarias, era como de una cuadra mas ó menos.

Nosotros permanecíamos inmóviles y en actitud de defensa puramente.

Luego que se dejó conocer el pensamiento del enemigo, el general Acha dió órden á Alvarez (Crisóstomo), para esperar preparado el ataque, y salir oportunamente á su encuentro, sableando en seguida á los agresores; sin alejarse con pretesto alguno más de media cuadra de nuestra línea, á la que era menester volver sobre la marcha.

La carga de los enemigos se produjo, en efecto; mas al ponerse á cierta distancia, fuimos sobre ellos llevándolos en el acto por delante. La fuerza que teníamos al frente se puso en movimiento; pero, como se habia dispuesto, nuestras dos alas de caballeria volvieron inmediamente á su puesto.

El General enemigo reunió entonces toda su jente y la concentró en órden de batalla, tal como habíamos colocado nosotros la nuestra.

Su fuerza total que excedia de dos mil hombres:—componíase de 550 á 600 de infanteria y el resto de caballeria, no por cierto tan bien montada como la nuestra, puesto que salia de ásperos caminos y larga travesia.

En esta vez, la caballeria enemiga fué colocada en dos escalones ó sea dos en fondo.

Era el dia 16 de Agosto y serian las diez de la mañana, cuando todo lo dicho acababa de acontecer, permaneciendo en seguida algunos minutos en silenciosa espectativa. En tal situacion, se dispuso por parte nuestra, no anticipar carga alguna, sino esperar á que las diese el enemigo y no ir sobre él sino cuando se le tuviera á menos de media cuadra.

Digitized by Google

Nuestra artilleria, debia asestar sus tiros especialmente contra las caballerias invasoras.

Lorenzo Alvarez, jefe de la infanteria, debia obrar segun las circunstancias.

Vista la inaccion del enemigo en los primeros momentos, era de creer que tenia el mismo designio que nosotros: esperar el conflicto, no buscarlo.

Moviéronse por fin, las dos alas de su caballeria, siempre de dos en fondo, al trote primero y despues al galope.

Nuestras piezas de artilleria que esperaban este movimiento, dispararon, produciendo sobre ellas notables estremecimientos.

Cuando se pusieron como á cincuenta pasos, nosotros (perseguían á los citados oficiales) que estábamos en el costado izquierdo de la línea, á órdenes inmediatas del teniente coronel Crisóstomo Alvarez salimos con ímpetu á su encuentro. Entónces su segunda fila, se corrió sobre la derecha, quedando como estraña al ataque. Fué pues, sobre la que seguia haciéndonos frente, que dirijimos nuestro empuje. Al cruzar lanzas volvieron la espalda, lo que dió lugar á que derribáramos muchos de ellos, que como se ha dicho, no se hallaban tan bien montados. Fuimos hasta cerca de la línea; pero sintiendo que se nos amenazaba por la espalda, suspendimos nuestra persecucion para atender á los que por detras nos amagaban.

Aqui nos fué menester dar otra carga en que hallamos vigorosa resistencia. Esta tuvo, no obstante, mejor éxito que la anterior, pues que pudimos dejar muchos mas fuera de combate.

Sobre nuestro costado derecho, bajo órdenes del mismo general Acha, habia sucedido otro tanto ó cosa parecida.

Digitized by Google

Durante esa evolucion, nuestra infanteria y dos piezasi de artilleria, quedaron en cierto modo abandonadas á s mismas.

La infanteria enemiga, 500 ó 600 hombres contra 200, intentó destruirla ó apoderarse de ella.

El teniente coronel D. Lorenzo Alvarez, la esperó preparado para recibirla en actitud humilde; pero bien dispuesto para que no se perdiera una sola bala. Los enemigos avanzaban recibiendo los proyectiles de nuestros cañones que inmóviles hacian sus disparos, produciendo sobre los agresores visible estrago.

Cuando llegaron á cierta distancia, Alvarez ordenó una descarga y despues ir sobre ellos á la bayoneta. Esta especie de entrevero debió ser atroz, durante algunos minutos.

Nuestra caballeria, distraida en la persecucion, acercábase por uno y otro costado al estruendo de tan tremenda lucha.

Cuando nuestros jinetes llegaron, los enemigos formaron cuadro é iniciaron su retirada.

En cuanto á nuestros infantes próximos á sucumbir bajo el número abrumador de la fuerza contraria, hicieron alto.

Hubo entónces momentos de tregua. ocupándose de una y otra parte en reorganizarse y volver á la actitud que se habia tenido al iniciar el combate; solo si que nuestra infanteria trasponiendo la acequia que corria á su espalda, formó teniéndola ya por delante.

El campo intermedio, ofrecíase sembrado de cadáveres!

En tal situacion y despues de bien repuestos de la fatiga anterior, el general Acha dió órden á la caballeria de ejecutar un nuevo esfuerzo, llevando una segunda carga.

Hicimos entonces lo que nuestros enemigos habian hecho

Digitized by Google

al principio; anduvimos al trote primero y despues al galope.

Salieron tambien á nuestro encuentro, como habíamos salido nosotros, bien que en ala estendida, no de dos en fondo como la vez primera. Intentaron flanquearnos, pero no tuvieron tiempo para ello.

En esta vez, llegamos tambien á cruzar nuestras lanzas y duró algun tiempo el entrevero, que fué una verdadera tempestad.

Nuestros enemigos se declararon en derrota; la persecucion comenzó; pero de repente sufrimos una descarga de infanteria que hizo tanto mal á nosotros como á los fugitivos que llevabamos por delante.

Fué menester retirarse.

En este intervalo, ocurrió en nuestra infanteria algo digno de notarse.

Una fuerza de caballeria habia sido enviada para atacarla por retaguardia.

Apercibido Lorenzo Alvarez de este designio, viendo acercarse á los agresores, ordenó un movimiento de conversion á los suyos, previniendo de no hacer fuego, sino cuando se tuviera la seguridad de herir á punto fijo.

La carga fué dada, pero tambien recibida con arreglo á lo resuelto. Cuando los enemigos se pusieron á veinte pasos, se disparó sobre ellas, pero con éxito admirable.

La derrota se pronunció en el acto.

El oficial que iba al mando de esa fuerza, hizo esfuerzos sobrehumanos por contenerla. Todo fué inútil. Entónces, con mui pocos de los suyos, y como obedeciendo á un movimiento de despecho, se arrojó sobre nuestras bayonetas.

Cuando Lorenzo Alvarez gritó: Quiénes son esos valien-

Digitized by Google

tes, no los maten! Estaban ya derribados caballos y jinetes...

Hice mas tarde por averiguar el nombre del jefe que tal acto de valor ejecutára, y se me aseguró era un oficial Rodriguez. No pude saber mas...

Volvimos á tener nuevamente como un cuarto de hora de descanso y espectativa, agregaban los narradores.

En este intervalo, el general Acha andando de aquí allí, nos dirijió algunas palabras apercibiéndonos del peligro que todos corriamos en caso de no triunfar.

—«Ya lo sabeis, dijo, nuestros enemigos no dan cuartel al vencido. El hombre que cae en sus manos, es en el acto degollado. Muramos pues, si fuese menester, pero muramos peleando. Vamos á dar una nueva carga y que sea la última, caiga quien caiga».

Echando la vista sobre nuestra línea, vimos que estaba horriblemente diezmada, y pudimos comprender que habia llegado el momento del último y supremo esfuerzo.

Bajo esta impresion, dióse órden de efectuar un golpe definitivo sobre cuanto obstáculo se pusiera á nuestro frente.

Igual impaciencia, aparecia en las filas contrarias. Las caballerías cambiaron de puesto, y su infanteria debió pasar por modificaciones análogas á juzgar por sus movimientos.

Todo en vano! Infantes y jinetes cedieron á nuestro empuje.

En ese momento, todo parecía terminado.

La caballería enemiga, huia perseguida por nuestras lanzas, y solo la infantería reorganizada, se fué sobre la nuestra.

Como queda dicho, esta tenia ahora por parapeto la

Digitized by Google

acequia, delante de la cual tuvieron que detenerse los enemigos.

Entónces, empezó un fuego á discrecion de una y otra parte á quema ropa, que duró hasta que nuestra caballería vencedora y encarnizada en la persecucion, se presentó sobre el campo de batalla.

Fué aquí que ese resto de enemigos inclinó las armas y se declaró vencido.

Puestos en órden y en situacion de ver claro sobre cuanto habia pasado, nos apercibimos con asombro, que solo quedábamos en pié trescientos hombres á lo mas de los cuatrocientos cincuenta con que habiamos entrado en batalla.

Doscientos de los nuestros habian perecido. El combate habia durado cinco horas. Eran las tres de la tarde.

El General, dispuso nos alejáramos de aquel teatro de la muerte, y fuimos á alguna distancia en direccion de la ciudad á desensillar dentro de un potrero, y desayunarse cada cual como pudiera.

Cada uno de nosotros, parecia despertar recien, despues de espantosa pesadilla... Un silencio funeral reinaba en todas partes!

Se dispuso que al dia siguiente, emprendieramos nuestras operaciones interrumpidas, en el sentido de volver á encontrar á V. E. con los auxilios convenidos.

Llegó la noche. Dormíamos profundamente, cuando un grito: el enemigo!! A las armas!! cayó como rayo sobre nosotros.

El suelo temblaba bajo el casco de los caballos que apresuradamente avanzaban hácia nuestro campamento. No estabamos todos reunidos. Lorenzo Alvarez y el doctor don Francisco, habian ido con algunos de los suyos á des-

Digitized by Google

empeñar cierta comision á la ciudad que estaba á 13 cuadras de distancia.

Mui pocos tuvimos tiempo de subir á caballo; quizá los únicos fuimos nosotros.

—Ustedes! dijo Lamadrid, entónces, poniéndose de pié y golpeando el suelo con impaciencia.

—Sí, nosotros.

—Y los demas?

—Los demas, unidos á la infantería formando cuadro se han dirijido probablemente á la ciudad.

Aquí se detuvieron Sardina y Diaz Velez, dando por terminada la narracion.

—Bueno, dijo el General, comamos algo. No necesito observar que los trozos de carne traidos á la petaca que nos servia de mesa, detestables como eran, nos parecieron esquisitos y sobre todo, insuficientes.

Durante este entreacto, nadie habló palabra. En seguida dirijiéndose á Sardina y á Diaz Velez, dijo el General—Vayan vds. y permanezcan en la vanguardia. Mañana serán incorporados donde convenga.

No bien salieron ambos oficiales, dijo Lamadrid: Estoi á punto de mandar fusilar à esos cobardes!

—Y por qué, mi General?

—Le parece á vd. poco el haberse separado de sus compañeros en momentos como los que estos badulaques acaban de contar?

II

Al dia siguiente, supo nuestra division todo lo ocurrido; y léjos de arredrarse por la declaracion que hacia cada recien llegado, todos habrian deseado tener alas para salvar al instante el espacio que nos separaba de San Juan.

Digitized by Google

Nada hay tan contajioso como el ejemplo, especialmente cuando se trata de acciones heróicas, como las que cada compañero, en su imaginacion exaltada, tenia para referir.

Por mas que nos apresuramos, no pudimos llegar sino tres dias despues de la última catástrofe, la sorpresa, que para nosotros fué mas terrible todavía que la anterior.

En los suburbios de la capital, se presentaron grupos de infantería enemiga que nos saludaron con varias descargas á fusil. Pero desaparecieron luego, á medida que nos acercábamos, temerosos de recibir una bala de cañon.

Entramos en la ciudad. Reuniéronse á nosotros los amigos sanjuaninos que habian permanecido ocultos, y fué por ellos que supimos lo acaecido despues del combate y victoria cuyos detalles se acaban de oir.

Huyendo Benavides hácia Mendoza, habia encontrado un continjente de 500 hombres, entre ellos 100 infantes y 4 piezas de artillería que de antemano, fuera requerido por Aldao. Sin decir palabra, púsose á la cabeza de ellos y volvió, seguro de sorprender á sus descuidados vencedores.

Efectuada la sorpresa, apenas tuvieron tiempo los nuestros para formar un cuadro, infantes y jinetes y retirarse así, defendiéndose hasta entrar en la ciudad. Una vez allí, el general Acha con parte de su gente, se había atrincherado en la torre de una iglesia (la catedral) sostenido por la esperanza de que Lamadrid no se haria esperar demasiado.

Lorenzo Alvarez, separado de él para ir á ocupar otro punto, iba con unos pocos infantes suyos acompañado del Dr. D. Francisco Alvarez, jefe del escuadron *General*

Digitized by Google

Paz. De repente, al afrontar una calle que se proponia recorrer, se encontró con un cañon é infantería que lo esperaban en el estremo opuesto.

Dió entonces órden á sus soldados de ocupar ambas veredas y correr, bayoneta calada, sobre el enemigo. En cuanto á él y el Dr. D. Francisco que iba á su lado, no quisieron abandonar el centro de la calle, y corriendo espada en mano, iban exhortando á los suyos.

A punto de llegar sobre la fuerza que les saliera al paso, partió un cañonazo á metralla que derribó á ambos jefes.

Lorenzo tuvo tiempo todavía para arrancarse la gorra ó quepí que llevaba y arrojarla al viento, gritando: Viva la patria! viva la libertad! (1)

Los soldados siguieron sin vacilar el impulso dado; algo mas, lo siguieron enarcidos por el deseo de vengar á su jefe que acababa de caer. Lleváronse por delante á cuantos intentaron resistencia; se apoderaron del cañon y sin saber que hacer de él, lo abandonaron para ir á unirse al general Acha.

Se puede decir pues, que este hombre, con la mano en la conciencia y su vista en el cielo, murió dos veces mártir de la causa á que sirvió.

(1) Debo consignar algo aquí, que es de recordar con dolor—Lorenzo Alvarez era un oficial porteño. Habia ido de Buenos Aires á incorporarse en nuestras filas por amor á la bandera que llevábamos. Este oficial se presentó á nosotros con el general Acha, despues de la derrota sufrida en Quebracho Herrado. D. Manuel Solá, gobernador de Salta, no habia vacilado en darle el mando de la infantería en el contingente que fué en auxilio nuestro y se nos presentó en Córdoba. Tenia un carácter independiente, á la vez que dócil y subordinado. No obstante, en nuestra campaña sobre Cuyo, La Madrid le tomó prevencion y llegó á desconfiar de él. Lorenzo Alvarez se apercibió de ello y en varias ocasiones me dijo: «El General duda de mi lealtad. Esto me trae de mal humor y casi desalentado. En seguida, enardeciéndose, agregaba: Ya lo veremos! En el dia del peligro sabremos quién vale mas, y quién sirve á la causa comun con mas abnegacion.

Digitized by Google

Y es allí que se defendieron hasta que se les acabaron las municiones, y que atormentados por la sed y el hambre, se rindieron al fin.

Antes de llegar á ese estremo, Benavidez les habia ofrecido respetar y garantir sus vidas, (agosto 23 de 1841).

De notar es en esta lúgubre catástrofe, el hecho siguiente:

Tres oficiales que se tomaron prisioneros en la batalla del dia 16, á quienes Acha habia colmado de atenciones por su esforzado valor, murieron defendiéndolo!!

Lorenzo Alvarez, habia tratado con el mismo respeto y cariño á los prisioneros hechos por él, y sin esperar órdenes de su superior, los habia dejado en libertad para alejarse si lo tenian á bien. Muchos de ellos, empero, quisieron correr su suerte y prefirieron acompañarlo. Murieron á su vez aquellos infelices, víctimas de su gratitud y del afecto que los nuestros les habian inspirado.

Fueron prisioneros con Acha entre otros, Crisóstomo Alvarez, Ciriaco La Madrid y no sé que oficiales mas.

Cuando nosotros llegamos y entramos en la ciudad, tres dias despues de semejante desastre, humeaban todavia los hechos referidos, y cada uno de nosotros creia asistir al frio hueco de una inmensa tumba!

Al retirarse Benavidez habia estimado oportuno llevarse con él á Acha y sus compañeros, dejando en la ciudad á Crisóstomo Alvarez, seriamente atormentado por su herida en el talon y á Ciriaco La Madrid. No haberlos llevado tambien, ó no haberlos muerto, nos pareció un acto de generosidad inaudita... Pudimos luego esplicarnos este proceder. Era, que la señora de aquel General y su familia quedaban en San Juan, y que de los dos jóvenes amnis-

Digitized by Google

tiados, uno era hijo y el otro sobrino mui inmediato de La Madrid. (1)

De San Juan á Mendoza—Batalla Rodeo del Medio.

Seria la una de la tarde, cuando formamos en la plaza principal nuestra fuerza que dos dias antes fué aumentada por 300 hombres del Chacho y Baltar que habian permanecido en las Lagunas, á 25 ó 30 leguas de San Juan; no excedia de novecientos hombres. Estuvimos allí dos horas y en seguida fuimos á acampar á media legua de la ciudad.

Permanecimos en esta situacion el tiempo suficiente para reunir caballos y medios de movilidad, siempre arrastrando nuestros malditos cañones y carretas, causa inconciente, estúpida y muda de tanto mal!

Nueve dias despues, 4 de Setiembre, llegamos á Mendoza, cincuenta leguas al sud de San Juan. Aquí, (San Juan) dejamos de gobernador, con 100 hombres de los nuestros, al coronel D. José Anacleto Burgoa.

Benavides, habia permanecido en Mendoza hasta la víspera de nuestro arribo á esta ciudad, teniendo tiempo suficiente para reunir y llevarse consigo mas de tres mil caballos, y para despachar con dos dias de anticipacion, á los prisioneros Acha y demas.

En la plaza de Mendoza, como sucediera en la de San Juan, permanecimos pocas horas, y en seguida fuimos á acampar á una legua de distancia, en el Plumerillo.

La Madrid fué electo Gobernador, es decir, Dictador. En tales circunstancias, no se podia ser menos ni mas.

(1) Acha fué degollado por órden de Aldao, (16 Setiembre 1841) y Ciriaco La Madrid por Benavides, en la Rioja Julio de 1842.

Digitized by Google

Baltar y Peñaloza con 400 hombres, fueron despachados al dia siguiente en persecucion de Benavides.

En el mismo dia, fui encargado de redactar una comunicacion para La Comision «Emigracion Argentina en Chile», narrando, bien que sucintamente, los sucesos acaecidos. Recuerdo que al pasar esa nota, terminaba con estas palabras: «Nuestra vanguardia ha desaparecido; pero su sombra terrible vive aun, y nos precede como un presentimiento afortunado».

Era una verdadera esperanza la que esos conceptos ocultaban? No! Lo que yo acababa de estampar alli, dada la situacion á que habíamos llegado, era mas bien la sonrisa jactanciosa todavia del gladiador espirante!

Se organizó una maestranza á cargo del comandante Fernando Rojas para componer el armamento, ya en malas condiciones, y preparar mayor número de lanzas.

El dia anterior, se dió un decreto ofreciendo premio de dinero á todo aquel que presentara armas de las dispersas en el pais. Con tal motivo, se presentaron no solo armas, cerca de doscientas entre fusiles, tercerolas y lanzas, sino tambien fueron á ofrecer sus servicios mas de doscientos soldados de Benavides y Aldao, quienes recibieron cierta gratificacion, segun su clase.

Mendoza, como San Juan, ofrecia el aspecto de un pueblo desolado. Todos simpatizaban con nuestra causa; pero nadie se atrevia á acercársenos. Solo las mujeres, las pobres mujeres, podian significar su benevoiencia llenándonos de escapularios.

Era que bajo un cielo sin nubes, oíase el trueno á lo léjos. Era que la presencia de Aldao, Benavides y Pacheco al frente de tres mil hombres, proyectaban su sombra sobre nosotros.

Digitized by Google

El dia 18 pudimos comprender la situacion en que nos hallábamos.

Peñaloza y Baltar, habian vuelto de su comision. Habiendo llegado á cierta distancia, tuvieron que retroceder á consecuencia de haber ido fuerzas en auxilio de Benavidez. Ellas pertenecian al ejército del general Pacheco, que mui luego se presentaría á nuestro frente. Confirmada esta noticia por varios conductos, apenas tuvimos tiempo de concentrar nuestra jente, llamando quinientos hombres que teníamos entre San Juan y San Cárlos, ocupados en perseguir montoneras enemigas. San Juan habia caido en manos de una de ellas, (la de Atencio) sorprendiendo el 11 Setiembre al gobernador Burgoa, que dejamos allá.

El 22 de Noviembre nos encontramos todos reunidos en los potreros de Hidalgo ó Rodeo del Medio, cinco leguas de Mendoza hácia el naciente. El dia 23 se presentó la vanguardia enemiga ó parte de ella á poca distancia de nosotres. Se dispararon dos balas de cañon sobre ella, y el mismo La Madrid á la cabeza de un escuadron y de una compañia de cazadores, le dió una carga poniéndola en fuga.

Era ya cerca de la noche y debíamos prepararnos para una batalla en el dia siguiente.

El General, creyó que debíamos colocarnos delante de un puente por donde inevitablemente tenia que pasar el enemigo. Este puente parecia calculado para evitar un prolongado pantano que se estendia de sud á norte, si mis recuerdos no me engañan.

El General dispuso que nuestra linea, á la distancia de cuadra y media, mas ó menos, diera su frente hácia esos pantanos y su punto de salida.

La infanteria y artilleria, diez piezas, ocuparon el centro;

Digitized by Google

el número de soldados que servian una y otra reparticion, no excedia de cuatrocientos cincuenta.

El ala izquierda, bajo las órdenes inmediatas del ya coronel D. Crisóstomo Alvarez, se componia de doscientos cincuenta jinetes y algunos infantes. El ala derecha, á las del coronel José Joaquin Baltar de seiscientos á setecientos. En esta figuraban como jefe de escuadron, Peñoloza ó Chacho y D. Agustin Acosta, hacendado de Buenos Aires, que habia hecho alta figura en el escuadron Mayo.

Teníamos pues, como mil seiscientos hombres y habíamos podido llegar á este número, con jente de Mendoza, (setecientos) en su mayor parte voluntarios.

Digo voluntarios, y este hecho puede bien llamar la atencion.

Espliquemoslo, tal como entónces lo comprendí, y tal como hoi mismo lo comprendo.

La batalla dada en Angaco, habia hecho profunda impresion; se nos creia invencibles. Los mismos oficiales y soldados del ejército vencido, decian: Esos hombres, no son hombres; es una lejion de demonios».

Y es aqui ocasion de comentar el misterio que esas palabras ocultaban.

Nuestros soldados eran hombres como los demás; solo si, que peleaban bajo la impresion de dos sentimientos que debemos analizar.

1° Sabian, que una vez vencidos, no habria piedad para ellos, y que valia mas morir peleando, que ser tranquilamente degollados.

2° Los jefes á que obedecian nuestros soldados, no eran de temple vulgar. Sin darse cuenta ellos mismos de su ascendiente sobre la turba que se colocaba á su sombra, sabian asimilarla y convertirla, por decirlo así, en otro yo.

Digitized by Google

De que manera?

Crisóstomo Alvarez, por ejemplo, al frente del enemigo se trasfiguraba. Dejaba su apariencia de mortal, para asumir la de las creaciones fantásticas. Permitaseme esa hipérbole. Era un jóven tucumano de 25 años á lo mas. Habia aprendido á pelear y vencer en nuestras luchas con las hordas del desierto al sud de Buenos Aires, á las órdenes de los coroneles Lagos y Granada. No era mas que un pobre teniente, cuando al mando de doscientos hombres puso en dispersion y derrota cerca de dos mil que habian intentado sublevar la campaña de Buenos Aires contra Rosas en 1839, bajo la inspiracion del jóven Maza, hijo del Presidente de la Legislatura, asesinado por aquel tirano en su recinto augusto!!

Yo estuve en Buenos Aires en esos dias, y pude ver el retrato de Alvarez sobre la portada del edificio llamado la Policia, en la plaza principal de dicha ciudad.

Rosas lo habia mandado preparar y colocar allí, como premio de semejante hazaña.

Montaba un caballo oscuro, y sobre el fondo claro se destacaba la figura del héroe en exhibicion. Su cabeza desnuda iba ceñida de un pañuelo de seda punzó á la manera de *vincha*. Llevaba camiseta de paño, los brazos desnudos, y una lanza especial en su mano derecha en actitud de herir.

Y bien, tal como le ví entónces, le ví mas tarde en tres ocasiones diferentes, no ya al servicio de Rosas, sino de la libertad contra las hordas del tirano.

Crisóstomo Alvarez, en presencia del enemigo se trasfiguraba, he dicho. Parecia rodeado de cierta atmósfera, cierto prestijio sobrenatural que fascinaba á los suyos, les

Digitized by Google

comunicaba su alma á tal punto, que el mas tímido sentiase invencible á su lado!

Nunca tenia en cuenta el número de sus enemigos.

Colocábase al frente, en uno de sus estremos ó flancos, y cuatro ó cinco pasos delante de los que le seguian, daba sus cargas. Al darlas, oiasele un alarido que recordaba el de los indios de la Pampa, alarido que repetian los suyos y que se prolongaba haciendo salvaje y espantosa armonía con el retumbamiento del suelo bajo el casco de sus caballos.

Este modo de combatir, reprobado sin duda, por una severa disciplina, daba siempre resultados asombrosos. El terror y la victoria, lo precedian.

El valor de Acha, sin ser menos contundente y eficaz, no era tan escénico y ostentoso como el de Alvarez; y venia de ahí quizá que no fuera tan contajioso.

A la manera de Acha era Lorenzo Alvarez, y como Lorenzo Alvarez y Acha eran todos; pero ninguno tan simpático, tan caudillo, tan magnético como Crisóstomo sobre el campo de batalla.

Y, cosa que pudiera sorprender á primera vista! El ascendiente de este hombre no se ceñia al recinto ó cuerpo que mandaba; estendiase sobre todo el ejército; y á su ejemplo, cada cual se sentia al abrigo del peligro y de la muerte en fuerza de desdeñarlos.

La Madrid, atribuia a las ilusiones que su nombre evocaba, aquel concurso espontáneo de jentes que nos buscaban. Podria tener razon hasta por ahí. Pero nó! Era Angaco, á mi juicio, el estruendo de este acontecimiento, *sui géneris* en la historia de nuestras tremendas luchas, era el esplendor y estóico valor de los hombres cuyo carácter apenas bosquejo, lo que tan poderosas afecciones despertaba.

Digitized by Google

Diez dias mas de tranquilo poderio, y nuestro ejército habria subido al número de tres mil hombres!

Amaneció el 24; y en sus primeras horas, un oficial de nuestras partidas avanzadas, fué á darnos aviso de que todo el ejército enemigo, en número de mas de tres mil hombres, se adelantaba sobre nosotros con trece piezas de artilleria, dos mil infantes y el resto de caballeria.

En vista del arrojo de La Madrid, en la tarde del dia anterior sobre la vanguardia enemiga, reuniéronse varios jefes y fueron á suplicarle que no cometiera otro acto semejante; que se circunscribiese á mandar; que todos obedecerian sin vacilar las órdenes que él impartiera.

Serian las doce del dia, cuando el enemigo acabó de desfilar delante de nuestra línea y colocarse como nosotros en órden de batalla. Su infanteria era numerosa; el aviso que se nos habia comunicado, era exacto; no podia bajar de dos mil quinientos á tres mil hombres. Su artilleria, constaba en efecto de trece piezas.

En cuanto á su caballeria, era mas ó menos como la nuestra. Chocaba la atencion desde luego, el uniforme de aquellas jentes: colorados todos. Estos si, que por su traje parecian verdaderos demonios. . .

Durante aquel movimiento del enemigo, nosotros permaneciamos tranquilos. Hubieráse pensado que en esa actitud habia lujo de poder ó de desden por los enemigos, seguridad de triunfar por lo menos.

Pero veamos mejor. Lo que teniamos al frente no era solamente un ejército; eran pantanos que se estendian á derecha é izquierda de nuestra línea, y para salvar obstáculo tan serio, no habia mas que un puente largo de tres ó cuatro varas por donde era inevitable pasar. Entonces, á qué pensamiento podia responder nuestra inmovilidad, ni la

Digitized by Google

distancia de cuadra y media ó una cuadra, elejida para ver y esperar?

Porqué mas bien, desde los primeros momentos no empeñar toda nuestra fuerza, infanteria y artilleria especialmente á fin de embarazar siquiera el tránsito del enemigo por aquel punto único de salida á la llanura donde el combate debia tener y tuvo lugar?

Aberracion es esta, que solo puede esplicarse por un hecho que nadie conocia sino el General, nuestro jefe de Estado Mayor y yo. Teniamos diez piezas de artilleria, pero inútiles, puesto que no habia municion sino para una ó dos descargas. Con semejante elemento, no mas podia contar.

De nuestra infanteria, no se podia decir otro tanto, bien que tampoco se hallaba ventajosamente dotada. Ademas, qué habria hecho ese puñado de hombres—trescientos cincuenta contra dos mil y trece cañones de grueso calibre de que el enemigo podia disponer con ventaja en todo momento, y cualquiera que fuese el punto donde lo buscáramos?

A no dudar, nuestro General, comprendia bien su situacion, y en la necesidad de salvar el honor á lo menos, quiso esperarlo todo de uno de esos golpes de fortuna que á despecho de previsiones imposibles, dan vida ó muerte en casos análogos.

He ahí lo que pensó La Madrid. Su conducta en ese dia, no admite otra esplicacion. No nos quedaba otro recurso que el empuje de nuestra caballeria, y era menester asirse á él como el naúfrago á su última esperanza.

El enemigo, pudo pues, colocarse á nuestro frente sin contradiccion alguna y á medida de su voluntad. Su primer acto fué disparar algunas granadas sobre el grupo del

Digitized by Google

centro, donde estaba nuestro Cuartel General, cuya posicion, denunciaba de si el punto dominante que ocupábamos por la bandera azul y blanca que ondeaba sobre nuestas cabezas.

Al estruendo del primer cañonazo, el General dió órden á nuestros músicos—teniamos una banda de diez ó doce instrumentos—que tocaran una cancion que nos era familiar: —A la lid, á la lid Argentinos! . . . etc.

Nuestros cañones contestaron con algunas balas; pero mu luego enmudecieron por la causa ya indicada.

Las granadas de la artilleria enemiga se veian cruzar y una de ellas hubo de llevarse la cabeza de nuestro General. Al mismo tiempo que esto se efectuaba, iba desfilando la caballeria del costado izquierdo, sobre la derecha de nuestra línea y apareció visible la intencion de flanquarnos ó descargar gran parte de su poder por este lado. Esa caballeria era apoyada por dos batallones de infanteria.

Fué en ese momento que La Madrid dió órden al coronel Crisóstomo Alvarez para llevar una carga sobre el costado derecho del enemigo al mando del coronel Granada bajo cuyas órdenes Alvarez habia aprendido á pelear y vencer como se ha dicho. Granada debió conocerle por su traje y apostura.—Qué de sentimientos y recuerdos se ajitarian en su alma!

Granada salió á su encuentro con los suyos. Alvarez, con el ímpetu que le era propio se lo llevó por delante, y lo acuchilló en completo desórden hasta los batallones y pantanos que se estendian á su retaguardia.

Vióse entonces desprenderse del centro de aquella línea gruesos grupos de infanteria corriendo apresuradamente en auxilio del rejimiento en derrota. (1)

(1) Cuando volvió Alvarez á su puesto, vimos entre sus filas algunos soldados de las filas contrarias...Eran pasados.

Digitized by Google

Alucinado La Madrid en vista de aquel movimiento aparentemente tumultuoso, gritó: *Viva Nuestra Señora de las Mercedes!* (24 de setiembre, dia de esta virgen y aniversario de la gran victoria obtenida por Belgrano el año 1812 en Tucuman) y sobre la marcha comunicó órden al coronel Salvadores, que mandaba la infanteria, para que cargara sobre la enemiga, y la misma órden al coronel Baltar para que hiciera lo que acababa de hacer Crisóstomo Alvarez.

Ni el uno ni el otro obedecieron!!!

Salvadores, se contentó con trasmitir la órden recibida al sarjento mayor Vicente Herquíñigo para que la cumpliera, quedándose entre los artilleros, no sé con que pretesto. Y en cuanto á Baltar, empezó á evolucionar, limitándose á presentar su frente al enemigo, quebrando el órden de nuestra formacion y siguiendo el movimiento de aquel, hasta convertir nuestra línea en una especie de martillo.

Por tres veces repitió su órden el General, pero en vano! Viendo esta persistencia inexplicable, Peñaloza y don Agustin Acosta, cargaron al enemigo con sus escuadrones, pero tuvieron que volver caras bajo los fuegos de la infanteria que por dos veces salió á recibirlos en proteccion de su caballeria.

Herquíñigo hizo lo que habian hecho el *Chacho* y Acosta: tomó en una mano la bandera de su cuerpo y con la espada en la derecha, marchó á la cabeza de su pequeño batallon sobre el enemigo, quien lo esperó tranquilo, como el leon espera á su presa en acecho y feroz alegria. Cuando estuvieron á cierta distancia, cayó sobre ellos una lluvia de balas. Pocos fueron los que quedaron en pié, siendo Herquíñigo de los primeros derribados con la bandera y cuerpo destrozados!

Digitized by Google

El mayor Vicente Herquíñigo, era un jóven chileno; se habia enrolado en nuestras filas, llevado de su decidida simpatia por la causa que defendiamos. Viósele siempre silencioso y triste al servicio de su consigna.

Toda vez que se trataba de grandes peligros, como los arrostrados en Angaco, se pintaba en sus palabras y rostro el vivo pesar de no haber asistido á ellos.

Hubiérase dicho que aquella tierna existencia, minada por un dolor tan secreto, como intenso, buscaba anhelosa la ocasion de escapar á las contradicciones y espinas de este mundo...

Cayó como caen los héroes!

De observar es, sin embargo, en este incidente que en las filas del enemigo, no se oyó como en Angaco, la voz de otro Lorenzo Alvarez, que gritára:—Quiénes son esos valientes! No los maten!...

Por lo que á Crisóstomo Alvarez se refiere, de vuelta á su punto de partida, despues de dar irresistible una carga sobre Granada y su regimiento, sin órdenes ya del General, provocó repetidas veces, pero en vano, al enemigo que tenia á su frente.

Fué entónces hasta estrellarse contra él, teniendo que retroceder en seguida delante de muros inaccesibles; la infanteria enemiga y los pantanos!

En esta desastrosa jornada, estuvieron en favor del general Pacheco, no solo la fuerza numérica de su ejército, sino la naturaleza de las cosas.

Si de la prevision de este jefe, hubiera dependido elejir las posiciones mas ventajosas para batir á su enemigo, no habria hallado otras mejores, que aquellas en que sin saberlo quizá, fué á colocarse.

Eran las tres de la tarde, cuando nuestra derrota se pro-

Digitized by Google

nunció y ella se pronunció por el costado de la derecha confiado al coronel Baltar.

Este, era un oficial que tenia en el ejército la repútacion de valiente, y como tal, era considerado por el general Lavalle.

Decíase de él, que en la batalla de *Yeruá* al comenzar la campaña del 1er ejército libertador, en el momento de dar la órden para efectuar una carga, la bala de un cañon le habia arrebatado el caballo; y que sin inmutarse en manera alguna por este accidente, terminó la órden iniciada como si tal cosa sucediera!! Decíase ademas que en esa ocasion, como en otras, su comportamiento habia sido siempre el de los oficiales mas esforzados.

Despues de lo que llevo expuesto, escusado seria añadir, que su conducta en la jornada que describo, fué, en órden á valor y abnegacion, la de un hombre vulgar. Una cosa habia en él que siempre me repugnó: su tendencia á imitar al general Lavalle en todos sus movimientos, en su arrogancia al hablar, en su modo de decir, etc. Parecióme siempre un carácter poco serio y de ahi, todo lo demas.

La fuga de los escuadrones á su cargo, habia empezado ya; iban perseguidos de cerca por la caballeria enemiga. Mezclados unos y otros invadian nuestra retaguardia, la del Cuartel General, sin que La Madrid pareciera apercibirse de ello. Fuéle menester creer al fin que estábamos perdidos y emprendimos nuestra retirada. Los que le seguíamos inmediatamente, eran, los jóvenes del escuadron Mayo—Santabaya, Enrique Pizarro, Mateo Molina, J. Antonio Gutierrez y yo. Cuando llegamos al callejon por donde contábamos salir, encontramos ocupada su entrada por hombres de traje colorado. La Madrid advir-

Digitized by Google

tió oportunamente el peligro y lo esquivó, penetrando por el portillo de un cerco. Los que ibamos con él, lo seguimos, pero no todos con el mismo éxito. Santabaya fué lanceado y el caballo de Enrique Pizarro boleado en el momento de entrar por la estrecha puerta. Uno y otro cayeron á pocos pasos de nosotros. De seguro que habríamos corrido la misma suerte, si á la sazon no hubiese acudido en tropel y en pos de nuestros agresores, alguna jente de la de Alvarez que abandonaba á su vez el campo de batalla.

La cordillera

Yo no estaba seguro del rumbo que íbamos á seguir. Habia oido decir al General en mas de una ocasion, que en el caso de un desastre, nuestro punto de retirada seria la Pampa, donde contábamos con caciques amigos y desde la cual podriamos continuar inquietando á Rosas y á los suyos.

Alguna vez, quise conocer sus designios sobre el particular, y nunca obtuve otra contestacion que esta: ¿Y piensa vd. que podemos ser vencidos jamás?

Mis incertidumbres sobre el asunto, eran tanto mas vivas, cuanto que segun noticias habidas, la cordillera de los Andes, el camino que podiamos haber llevado hasta Chile, estaba cerrado. Era este un año excepcional. Nevaba como pocas veces en aquella rejion.

A pesar de todo, nuestra retirada fué hácia Mendoza, es decir, en el sentido de la cordillera.

Al pasar por las calles de la ciudad, mas de una pobre mujer se presentó en la puerta de su casa para ofrecernos ya una frazada, ya escapularios todavia, que nos librasen de todo mal.

Digitized by Google

Serian las 8 de la noche, cuando hicimos alto para dar aliento á nuestros caballos. Pasaria media hora y oimos á nuestra retaguardia varias descargas de tercerola ó fusiles. Era el Chacho ó Peñaloza, quien sin órden superior, defendia nuestra retirada contra enemigos encarnizados que nos seguian de cerca.

Volvimos á continuar nuestro camino. Estaríamos ya á 12 ó 15 leguas de donde habíamos partido. Cerca del amanecer, hicimos alto otra vez. Afortunadamente, no mas cañones, no mas carretas que retardasen nuestra marcha en esta ocasion.

Era menester comer algo, y aqui encontramos un rebaño de ovejas tentador para nuestro apetito, preparado desde la víspera de nuestro encuentro con las fuerzas de Pacheco.

Los cueros de dichas ovejas, nos sirvieron admirablemente para poner nuestros piés al abrigo de la nieve que nos esperaba. Los baqueanos que llevábamos nos enseñaban el modo de esta operacion.

No bien comenzó el nuevo dia que era el segundo, despues de empezar nuestro ascenso, llegamos á Uspallata, veinte leguas de Mendoza, donde fuimos sorprendidos por la presencia de Baltar. Díjonos que Sarmiento, don Domingo, acababa de estar con él, y que sabedor de nuestra desgracia, se habia apresurado á volver con la mira de buscar y enviarnos los auxilios, que pudiera reunir.

La Madrid, se puso á escribir. Dos horas despues, me llamó para decirme:—Qué tal se siente vd. para adelantarse á Chile y poner en manos de la Comision de Emigracion Argentina la comunicacion que acabo de escribir? Veamos, léala vd.—La recorrí temblando de frio y acabé por decirle—Me parece excelente, mi General.—Y bien,

Digitized by Google

quisiera que fuese vd. su conductor, á fin de que la amplifique en lo posible con los detalles que no he podido consignar aquí.

—No me siento mui bien, mi General, pero haré cuanto de mi dependa.

—Y bien, prepárese vd. en el concepto de que durante cinco dias por lo menos, nada hallará en su tránsito para comer. En seguida llamé al baqueano que debía conducirme, el cual me dijo poco despues, estar ya pronto. Habia asado algunos trozos de carne, depositádolos en un par de alforjas y puestóselas á guisa de poncho.

Empezamos á andar.

Pero antes de ir adelante, debo hacer la siguiente observacion. Los hombres que nos seguian, no eran menos de trescientos á cuatrocientos. El General llamó á cuantos teniamos inmediatos y les manifestó la conveniencia que tal vez habria para ellos, en volver á Mendoza y presentarse al enemigo, quien probablemente los recibiria con indulgencia y bondad.

No hubo uno solo de ellos, que vacilara en dar una redonda negativa por contestacion!

Dispuso entonces La Madrid, que toda esa gente se dividiera en tres ó cuatro grupos que debian marchar á distancia de 6 á 8 horas uno de otro, consultando en ello la comodidad posible y la ocupacion sucesiva de las casuchas que de trecho en trecho se levantan en aquellos páramos desolados para descanso de correos ó viajeros.

En cuanto á mí, seguí mi camino en pos del hombre que me guiaba. A medida que trepábamos la montaña, la intensidad del frio aumentaba gradualmente.

Anduvimos todo ese dia y toda esa noche, con pocos momentos de descanso. Al caer ya la tarde del 26 me

Digitized by Google

sentí desfallecer... Durante la campaña á Cuyo, como en la anterior á Córdoba, el *chujchu* ó terciana me atacaba frecuentemente. A fuerza de quinina, que llevaba siempre conmigo, escapaba á sus embestidas, pero sin poderlo alejar definitivamente. Yo sentí pues, en esta ocasion, sus escalofrios y estremecimientos. Afortunadamente, llegamos luego á una de las casuchas que dejo indicadas.

Amaneció el dia 27 y seguimos nuestro camino hasta alcanzar á la Punta de las Vacas, otra casucha, donde tuve que hacer nuevo alto á causa de la misma indisposicion. Pasaron algunas horas y sintiendome mejor, llamé al hombre, que me acompañaba, le llamé á grito herido largo tiempo, pero todo inútil, durante mi sueño bajo la impresion de la fiebre, aquel hombre habia desaparecido... Volví á tenderme en el suelo, arropándome lo mejor que pude. Algun tiempo permanecí así entre el sueño y la vijilia. De repente, oi voces de gentes que se acercaban y que luego entraron en la casucha: era el General y los pocos hombres que inmediatamente lo seguian! Sintióse contrariado La Madrid al ver que yo estaba todavia allí; mas, conocedor en seguida de lo ocurrido, acabó diciendo: «que hacer? seremos ambos los conductores».

Se dispuso entonces, que todos los que nos hallábamos reunidos en ese momento, seguiriamos nuestro camino con la celeridad posible, á fin de llegar á Aconcagua y remitir á nuestra numerosa comitiva, cuantos auxilios pudiésemos reunir.

Estábamos en la *base* de la cordillera á su mayor altura, y era menester andar á pié, desprenderse de todo atavío que no fuese indispensable y no atenerse á otro calor que al producido por el ejercicio ó el continuo movimiento.

Digitized by Google

La nieve todo lo cubria y no se podia ir á caballo sin arrostrar un peligro á cada paso.

El grupo de que haciamos parte, se componia del General, tres de sus ayudantes, algunos individuos del escuadron Mayo, Crisóstomo Alvarez, herido; el único que servido por dos asistentes, podia ir á caballo. Por todo, seriamos 15 ó 20 hombres. Emprendimos pues, nuestra marcha. En el dia anterior, se habia comisionado á Baltar para que presidiera el conjunto de las divisiones que nos seguian.

Cerraba ya la noche de ese dia 28, cuando llegamos á la ansiada casucha. Entramos en ella seguros de poder descansar con alguna comodidad, pero ¡oh sorpresa!—el coronel Baltar se hallaba allí, acompañado de dos baqueanos: uno de ellos era el que me habia abandonado en la noche anterior...

El General, al ver esto, arrugó el entrecejo y murmuró palabras que no pude oir. Luego fijándose en el baqueano que me habia abandonado, comenzó por increparlo á causa de su mal proceder. Entonces, Baltar, se apresuró á ofrecerse él mismo para llevar la comunicacion que tanto convenia poner en su destino. Sin dejarlo redondear su pensamiento, le interrumpí aplaudiendo su ofrecimiento y observando que en efecto, nadie mejor calculado que él para llenar esa comision, atendida su actividad y el deseo mui natural de ser el primero en verse con los señores á quienes iba dirijida. La Madrid, cambiando de semblante y mirando á nuestro interlocutor, añadió: Si, ciertamente, con tal que quisiera vd. marcharse desde luego?..—Si señor, ahora mismo, replicó. La comunicacion le fué entregada y Baltar partió.

Al dia siguiente, 29, pusímonos en marcha, y á poco andar, vimos llegar á nosotros 5 hombres, cada uno de ellos

Digitized by Google

con un gran fardo á la espalda. Salian del lado opuesto de la cordillera enviados por Sarmiento, con charqui, pan, y algunas piezas de ropa y abrigo dirigidas á mi.

Tomamos algo de aquellos víveres, y los demas fueron enviados á los compañeros que caminaban en pos; y en cuanto á ropa, nos la distribuimos como se pudo; haciendo yo quedar un enorme sobre todo cuyos faldones me sirvieron de doble pantalon, auxiliados de las piolas con que el bulto habia sido asegurado.

Retuve tambien un sombrero de paja de alas enormes.

Seguimos nuestro camino, hasta llegar al punto de descanso. El charqui y pan recibidos, nos fueron de grande alivio, especialmente para los que no podiamos resignarnos á la carne de caballo, cruda ó casi cruda que nos era menester encarar... El único fuego que teniamos, era el de algunas cabezas ó bastos que habiamos arrancado á nuestros lomillos, y tal ó cual culata de tercerola que habiamos podido salvar. Con este recurso calentábamos agua, echábamos charqui en ella, el charqui asado y molido como iba, y resultaba el *charquican*—plato improvisado y esquisito para el proletario chileno y para nosotros en aquella ocasion.

A medida que trepábamos, la rarefaccion del aire, exijia ir lo mas desembarazado posible, á cuerpo gentil.

Estábamos, dia 29, en una de las casuchas. Serian las 12 de la noche, cuando el baqueano que llevábamos, acercándose á la puerta, gritó ¡Alerta señores! tenemos temporal!! lo que para los conocedores de ese fenómeno en aquella cordillera, equivalía á decir, «el dolor y la muerte están ahí...»—¿Y qué es menester hacer?—preguntó el General? Lo mas acertado, seria apresurarse á marchar, replicó aquel. Sobre este aviso, salimos al aire libre, no todos; algunos

Digitized by Google

prefirieron quedar. El frío era intensísimo como se puede calcular.

Nuestro viejo General, se declaró mui luego sin movimiento, y fué menester ocurrir á rudas fricciones para volver el calor y la vida á sus miembros ateridos.

Poco despues de amanecer, llegamos á la cumbre de la montaña. La nieve sacudida por el viento y condensada en gruesas capas, caía sobre nosotros, cual tisas de algodon. Caminábamos con no poca dificultad, sobre aquella superficie de engañosa solidez. Ningun sendero ni vestijio de que lo hubiera habido; un suelo desgarrado con eminencias y profundos hundimientos, aqui y alli, cubierto de una resplandeciente é insoportable blancura, era lo que llevábamos á la vista y bajo nuestros piés.

Llegó la noche, y nosotros á duras penas pudimos alcanzar adonde nos habiamos propuesto dormir. Durante nuestro camino de ese dia, encontrándonos varios peones con cargas de pan, charquí, yerba, azúcar y cebolla, mandado todo por Sarmiento y el Gobernador de Santa Rosa, los hicimos pasar adelante, á pesar de la repugnancia casi invencible que para ello manifestaban los conductores.

Amaneció el 30. Alvarez, yo y otro individuo cuyo nombre ya no recuerdo, nos propusimos andar mas lijero en ese dia, y con un baqueano por delante, hicimos la jornada en menos tiempo que los otros. Al entrar en la casucha de órden, encontramos todavia alli al coronel Baltar, quien se apresuró á seguir su camino así que nos vió. Habiendo llegado mas temprano, pudimos tomar mate, comer *charqui* á satisfaccion y descansar mas largo tiempo y mejor.

Al dia siguiente, 1° de octubre, nos vimos por fin al lado opuesto de la Cordillera, en un lugar llamado la

Digitized by Google

Guardia Vieja, si bien me acuerdo, sintiendo menos frio, bien que la nieve seguia cayendo y que á manera de un mar petrificado, todo lo cubria. Al recordar hoi el cuadro de que entonces nos mirábamos como centro, viene á mi espíritu una de tantas escenas descritas por la fantasia de Julio Verne cerca del polo.

Tuvimos aquí la satisfaccion de encontrar otra vez, varias cargas de víveres que nos remitian Sarmiento y el Gobernador de Aconcagua, señor Cufré. Con los conductores, y en pos de ellos, llegaban vivanderos buscando lucro en las necesidades de tanta gente en derrota.

Cuando al amanecer del dia 2, quisimos salir para continuar nuestro camino, encontramos que la nieve de aquella noche, habia subido hasta una vara de altura sobre los cimientos de la casucha en que dormimos. El viento seguia zumbando—ora manso, ora con furor; los horizontes habian desaparecido; ninguna línea, ningun perfil que denunciára la presencia de las alturas que acabábamos de dejar. Nos hallábamos en el seno de una nube sin ver algo sino á estrechísima distancia.

Llamamos, sin embargo, á nuestro baqueano especial para que nos hiciera adelantar camino, como lo habiamos hecho en los dos dias precedentes; mas hubimos de detenernos participando de la angustia de nuestro General.

Segun aviso de los peones y vivanderos, destinados á encontrar á nuestros rezagados, nos hallábamos en medio de un deshecho temporal, y ninguno se atrevia á trepar la montaña que era menester salvar para llegar hasta ellos.

A fin de vencer esa resistencia y estimular sus brios, tuvimos que desprendernos en su favor, de todo cuanto alguna cosa podia valer.

Siguieron por último su camino y nosotros el nuestro,

Digitized by Google

por difícil que se presentára. De todo nos sentíamos capaces con tal de llegar á Santa Rosa, ver tierra, árboles, otro mundo donde se pudiera andar con el rostro enjuto siquiera, sin cueros ni *tamangos* en los piés.

Despues de una penosísima jornada y largas horas de afan, entramos poco á poco en el suelo que deseábamos.

Los álamos en fila y casas que parecian llegar á medida que nos acercabamos, tenian para nosotros el encanto de antiguos amigos, dándonos la bienvenida y felicitándonos de haber escapado á tantas dificultades y peligros.

Llegamos, por fin, al puerto ó Santa Rosa, y fué recien aquí, segun creo, que nos vimos con nuestro ángel tutelar, el señor Sarmiento.

Entre tanto, cuál era la suerte de nuestros numerosos compañeros, sorprendidos por la nieve? Nos fué menester esperar varios dias, para verlos salir sucesivamente. Habian perecido 16 de ellos! los demas pasaron por angustias diferentes, de que se tendrá una imájen leyendo la narracion que sigue, y que desde Santa Rosa, fué dirijida por nuestro amigo Sarmiento al *Mercurio de Valparaiso*.

Sucesos de la Cordillera

«Una de aquellas grandes catástrofes que suelen sorprender á masas considerables de hombres, ha ocurrido en estos dias en las nevadas sinuosidades de la cordillera de los Andes. Desde los tiempos de Almagro, el conquistador de Chile, que se aventuró en medio del invierno, en las cordilleras de Copiapó, dejando sepultados en la nieves cerca de quince mil indios y parte de los españoles que lo acompañaban, no habia ocurrido hasta ahora, un incidente en que tantas vidas fuesen comprometidas, ni tantos

Digitized by Google

peligros amenazasen á tan gran número de hombres. Mas, la naturaleza desenvuelve sus fenómenos sin curarse de la presencia del hombre, que tan sin temor la desafia á cada momento, por motivos menos imperiosos que los que arrastraban á los restos del ejército del general Madrid, á correr los riesgos que cercan el pasaje de esta imponente barrera, en la estacion rigurosa del invierno.

«Hemos sido favorecidos con algunos pormenores interesantes sobre este triste suceso, los que nos apresuramos á dar á la luz, á fin de satisfacer la curiosidad del público, que tan afectado se manifiesta con los padecimientos de aquellos desafortunados.

«El 27 de setiembre, habiendo llegado el general Madrid con los restos de su ejército á la Punta de las Vacas, ordenó que se hiciese carne para cuatro dias, y marchase cada cuadro de los antiguos cuerpos, dirijido por sus jefes y oficiales. El cielo empezó á cubrirse de nubes, y la atmósfera se dejaba sentir fria, pesada y húmeda. La marcha empezó sin novedad de importancia, hasta que entrando en las nieves, el paso se hacia cada vez mas trabajoso, y los caballos se derrumbaban en las laderas, forzando á sus jinetes á marchar á pié, principiando aqui á prepararse los elementos de las angustias, que mas adelante les estaban deparadas. Habitantes en la mayor parte de las llanuras estensas y de los climas cálidos de la República Argentina, siendo para muchos de ellos la primera vez que veian nieve; habituados desde la infancia al uso incesante del caballo, que jamás abandona el *gaucho* ú hombre de campo, eran estos hombres los menos adecuados para resistir á la fatiga llamada *puna*, que un contínuo ascenso y la rarificacion del aire, ocasionan hasta en los mas endurecidos. Monturas, armas y aun la racion de carne calculada para el

Digitized by Google

sustento preciso, eran arrojadas por la nieve, y todos, soldados y oficiales, se apresuraban á alijerarse de todo lo que embarazase su penosa y fatigada marcha. Así continuó hasta el 29 (setiembre), en que un grupo como de cien hombres, llegó á la casucha de las Cuevas, al pié de la cordillera. El cielo empezó á cubrirse entonces de nubes densas, blanquecinas y medio iluminadas que hicieron presajiar á los baqueanos, la proximidad de un temporal; y no obstante la caida continua de granizo y la oscuridad de la noche, el general Madrid se dispuso á subir la Cordillera á la una de la mañana. Muchas desgracias se habrian evitado, si los jefes y oficiales reunidos alli, hubiesen temido arrostrar el frio y no hubiesen confiado en que la venida del dia, les traeria tiempo mas benigno. El general Madrid, con los pocos oficiales y soldados que tuvieron ánimo bastante para sufrirlo, emprendió su arriesgada marcha, y el 30 descendió á los Ojos de Agua, sano y salvo, no obstante el rigor del temporal que, á cada momento se hacia mas récio y amenazaba sepultarlos en la nieve.

La solicitud del general Madrid, en adelantarse á proporcionar víveres para sus compañeros de desgracia, habia sido anticipada por la actividad y prevision de un emigrado (Sarmiento), que habia hecho volar á la cordillera bastimentos, peones, carbon, cueros de carnero y cuanto se reputó necesario, para salvar la vida de aquellos infelices. El Gobernador de los Andes, se manifestó no menos solícito y nada economizó en dilijencia y socorros que evitasen las desgracias que pudieran aun, sin el temporal, ocurrir. El 30 habia en la Guardia Vieja, veinticuatro peones, cargados de auxilios para las víctimas de la Cordillera; pero el temporal era tan deshecho, que, no

Digitized by Google

obstante las abundantes recompensas que el General les ofreció, ninguno se atrevia á pasar de los Ojos de Agua, seguros de encontrar una muerte inevitable si se aventuraban, en medio de la nieve que caia en gruesos capullos. El frio era tan intenso, que muchas de las bestias que condujeron los víveres, amanecieron muertas al dia siguiente. Una completa incomunicacion quedó establecida, durante cinco dias que duró el temporal, entre ambos lados de la Cordillera, y cada uno puede imajinarse las angustias que esta absoluta ignorancia causaba en los Andes, en medio de circunstancias bien aflijentes.

Sepamos ahora lo que ocurría al lado opuesto. Con el dia, empezaron el 30, á llegar á la casucha de las Cuevas, nuevos grupos de infelices que buscaban abrigo contra los rigores del temporal que los habia sorprendido entre las nieves.

La casucha estaba ocupada por centenares de hombres apiñados en el reducido recinto de cinco varas cuadradas, hasta el extremo de sofocarse por la presion. Centenares los rodeaban, y otros gritaban de todas partes implorando un lugar para salvar de la nieve que empezaba á cubrirlos.

El teniente coronel Sardina, que entre otros hechos gloriosos, se habia ilustrado en el terrible combate de Angaco, cargando lanza en ristre al general Acha, su propio jefe, que amenazaba envolverlo con un escuadron desorganizado, ha manifestado en esta ocasion un valor y una humanidad dignos del mayor elogio. Previendo las desgracias que iban á sobrevenirle, y no hallando refugio, ni medio de evitarlas, propuso á cuantos quisieron escucharle, le atrevido proyecto de volver atrás, repasar el Paramillo y auxiliarse en la casucha que está al otro lado de

Digitized by Google

aquella cuesta; y habiendo logrado persuadir á muchos que lo siguieran, se aventuró en medio de la nevazon que ocultaba á los hombres y los objetos, á distancia de unas pocas varas, á hacer una travesía de tres leguas, y ascender á un páramo elevado. El éxito mas feliz coronó su empresa. Casi todos los que lo seguian llegaron á la suspirada casucha; y restableciendo el órden y haciendo que los que se habian abrigado en ella, durante una á dos horas, la abandonasen para ceder su puesto á los que arrostraban afuera la horrorosa furia del temporal, logró hacer llevadera la suerte de aquellos infelices, animándolos con su propio ejemplo, y asistiendo él personalmente á los débiles y á los enfermos que no podian resistir el frio. Con el auxilio de alguna leña, que hay por aquellas inmediaciones, y la carne de algunos caballos muertos al efecto, las angustias del hambre eran menos sensibles, y el frio mas soportable. Las bendiciones de todos los que le acompañaron han premiado al digno teniente coronel Silverio Sardina, por tanto heroísmo y tantos sufrimientos.

«No sucedia lo mismo en la casucha de las Cuevas. Mayor número de hombres reunidos, mayor peligro, sin leña, sin alimentos, y sufriendo todas las angustias de su desesperada situacion—el egoismo que enjendra el interés de la propia conservacion, endureció el corazon de los que habian logrado apoderarse de la casucha. Pasaron el dia y la noche en medio de los clamores de los que á centenares recibian sobre sus hombros medio desnudos, la nieve que aumentaba cada vez mas. El 1° de octubre, alubró una escena de desolacion. El frio se hacia cada vez mas insoportable; todos estaban calados por la nieve que se derretía al escaso calor del cuerpo, y el hambre y la sed se hacian sentir con todos los horrores que la imagi-

Digitized by Google

nacion les presta cuando se ha perdido toda esperanza de salvacion. Aquel dia, pasó en esfuerzos para hacer fuego, sin otro pábulo que las cabezas de las monturas y las culatas de algunas tercerolas. Los que habian ganado la casucha, compraban á peso de oro, una escasa tajada de carne de caballo sin sal, entibiada en aquel mal encendido fuego y algunos infelices se aventuraban en la nieve en busca de agua corriente para vender á los que no querian perder el abrigo de la casucha. Su noche trajo nuevo acrecentamiento de horrores; y el dia 2, la continuacion de la caida de la nieve y la certeza de quedar sepultados todos en ella. Pero entonces, se apercibieron algunos de la desesperacion de muchos de sus compañeros de infortunio; los mas alentados emprendieron remover la nieve que circundaba algunos peñascos, y despues de muchas horas de fatiga, sin otro auxilio que las desnudas manos, lograron desenterrar mas de veinte individuos, entre ellos el señor Casacuberta y otros sujetos de distincion, que yacian sepultados, tres dias habia, bajo la gruesa capa de nieve que los cubria y que aumentaba su espesor de momento en momento. Un fenómeno que presentan con harta frecuencia los naufrajios, y que excita la desesperacion y los padecimientos físicos, vino á hacer mas afliJente esta terrible escena. Los desgraciados que estaban afuera, amenazaban acometer á sablazos á los menos desgraciados de la casucha, y á los horrores del hambre y del frio, estaba á punto de agregarse el derramiento de sangre entre las víctimas del comun infortunio... El capellan del ejército, les dirijió entonces la palabra, exhortándolos á la resignacion; y echándoles en cara su apocamiento, consiguió hacerlos abandonar tan desesperado intento.

«El dia 3, continuaban las nieblas, y los mas esforzados

Digitized by Google

perdieron toda esperanza de salvacion: no habia ya fuego, y ningun interés movia á traer agua.... Ya no se oian clamores, y entre centenares de víctimas, próximas á sucumbir, reinaba un silencio sepulcral... El capellan se aprovechó hábilmente de la muerte de uno, para inspirar á los que sobrevivian, el recojimiento relijioso que requeria aquel terrible trance. Hizo que todos orasen por el alma del difunto, y sintiéndolos conmovidos, les hizo una larga exhortacion, echó la absolucion sobre todos é hizo durante el dia rezar el rosario y que se encomendasen á Dios.

«El 4, observaron con trasporte de júbilo, que la nieve cesaba y empezaba á despejarse el cielo. Todos se dispusieron á ascender la cordillera el 5; y despues de un ascenso difícil, con la nieve á la cintura, estenuados por el hambre y la fatiga, lograron llegar á la cumbre; donde encontraron á los peones que de este lado iban en su auxilio, llevándoles provisiones y carbon. Sería inútil describir los trasportes de alegría, los sollozos, los abrazos, el furor con que se arrojaban sobre los sacos de pan, estos infelices, que dudaban si aun estaban vivos, despues de tantas agonías y tan inauditos padecimientos. Uno de los jefes hizo que llevasen á los rezagados y á los enfermos todos los víveres que pudieron salvarse de la insaciable voracidad de aquellos infelices.

«Un hecho, entre muchos, merece recordarse. Poco despues de haber cesado la nevazon, Gomez, soldado antiguo, que en clase de tambor, habia pasado con San Martin el año 17 esta misma cordillera, se habia alejado bastante de la casucha, por hacer ejercicio ó por otro motivo. A lo léjos, creé oir gritos de hombre, y se encamina hácia el lugar de donde partian; repecha el difícil ascenso de un cerro, y llega al fin adonde un anciano, respeta

Digitized by Google

ble y acaudalado vecino de Buenos Aires, estaba sentado entre la nieve y al lado de su caballo, que habia muerto, para alimentarse y beber la sangre. Por él supo, en medio de los ruegos mas fervientes, que se habia estraviado, siguiendo unas huellas de caballos, y que lo habia sorprendido el temporal. El animoso soldado lo bajó hasta la casucha, tomándolo bajo su proteccion, lo hizo pasar la cordillera sobre una mula, ó prendido de la cola cuando no podia sostenerse en ella. Viven hoi juntos; y el soldado conserva cierta superioridad sobre el afortunado objeto de su proteccion.

«Durante tres dias consecutivos, estuvieron saliendo de entre la nieve estos grupos de hombres, escapados de las garras de la muerte, y llegando á la Guardia Vieja, donde habia abundante provision de víveres y un jóven médico, que aplicaba oportunos remedios á las quemaduras de piés y manos, por fortuna leves, que traian la mayor parte de sus desgraciados compatriotas. El capitan Piñeiro se ha hecho admirar en esta estacion, por sus cuidados, su prudencia, su asiduidad en aliviar á los infelices que llegaban, medio muertos de frio y de fatiga, á recibir bestias, por lo general, sin montura, para continuar su marcha hasta los Andes.

«Por los últimos que salieron, se supo que en la casucha de las Cuevas, quedaban 18 quemados ó enfermos que no podian moverse. Toda la dilijencia que se puso en despachar una expedicion de peones, bajo la direccion del antiguo correista de los Andes, y la presteza con que estos pasaron la Cordillera, no pudieron evitar que aquellos miserables pasasen nuevamente cinco dias sin comer ni que hubiesen sucumbido tres de ellos, que yacian amontonados á un lado, porque los enfermos no tenian aliento ya para alejar de su vista un espectáculo tan horroroso. El coronel

Digitized by Google

Alanis, que penetró primero en la casucha, quedó enmudecido de espanto al mirar aquel cuadro de afliccion. No hubo abierto un saco de pan, cuando todos empezaron á arrastrarse sobre las rodillas y codos, por no herirse las llagas de los piés y de las manos, quejándose, llorando, riéndose ó dando alaridos, y disputándose el pan, no obstante que había en abundancia. Pero mayor fué la angustia de aquellos desventurados, cuando se les dijo que el dia siguiente debian marchar con ellos. El llanto y los clamores fueron entonces generales: ninguno queria salir de aquel lecho de muerte y los consuelos mas tiernos, y la protesta de llevarlos cargados a hombro no bastó en aquel triste dia, para hacerlos reconciliarse con la idea de volver á la vida y á las habitaciones humanas. Un viejo que tenia ambos piés gangrenados, partidos por la mitad, y los huesos y los nervios de las piernas descubiertos, se negó absolutamente á salir, aguardando allí resignadamente una muerte lenta y terrible; y los peones y el capataz de la cuadrilla, tuvieron al dia siguiente la amargura de abandonarlo á su suerte, dejándole víveres y agua para algunos dias. Los demas, despues de una marcha, de una dificultad superior á toda espresion, auxiliados por algunos caballos moribundos que hicieron pasar la Cordillera para cargar á ratos á los mas imposibilitados, han salvado ya. Un médico, á quien se ha referido el caso del infeliz abandonado en la casucha, asegura, que si el hambre ó el frio no acaban con su vida, la gangrena se detendrá al fin, y vivirá por largo tiempo.

«En el hospital que se ha formado en Curimon, ha sido amputado un correntino, ha muerto otro; y un oficial mendocino, padre de una numerosa familia, ha sufrido la amputacion de ambas piernas.

«Tal es la relacion de los tristes sucesos que han tenido

Digitized by Google

lugar en la cordillera de los Andes; las nieves cubren todavia una parte de los desastres... Ocho cadáveres se han encontrado en las inmediaciones de las casuchas ó en el tránsito; pero muchos mas debe esconder la gruesa capa de nieve que ha tapado todo: muchos mas son los estraviados, y pasan de quince los oficiales y ciudadanos del escuadron Mayo, cuyo paradero se ignora hasta ahora. El número de los que hasta hoi (25 de octubre de 1841) han salido alcanza á mas de 400 hombres; un tercio de ellos oficiales.

«Algunas personas, á mas de desprenderse de una lijera suma, mostraron un sentimiento de caridad, vivo y profundo. Entre ellas, la señora Da. Petrona Callejas, dueña del estanco de los Andes, hizo de su casa un hospital, en que asistia ella personalmente á cuantos quemados pudo reunir, haciendo el gasto de las medicinas, vendajes, alimentos, etc. D. José Antonio Ramirez, pidió que le llevasen á su casa uno de los amputados para hacerse cargo de alimentarlo y vestirlo en lo sucesivo. Ultimamente, el señor D. Pedro Buri prestó todo auxilio personal, corriendo con los gastos que se hicieron, flete de tropas, acopio de víveres y cuanto fué necesario.

«Los vecinos de los Andes, en general, hicieron cuanto les fué posible. No asi las clases menos acomodadas de la sociedad, que hallaron un negocio de utilidad en todos los servicios que prestaron á los desgraciados. Todo se hizo á peso de oro, y aprovechando la oportunidad, exijieron estipendios desproporcionados por los mas leves servicios. (1)

(1) «A este lado de la Cordillera (dice un escritor concienzudó)» la escena variaba de aspecto: era mas lúgubre. Los desgraciados que lograron sobrevivir al combate del Rodeo del Medio, fueron decapitados, y por muchos dias, los vencedores buscaron á los dispersos, moribundos bajo los hielos de los Andes, desenterrándolos de su sepulcro. no para devolverlos á la salud y á la vida, sino para tener el placer de ultimarlos...

Digitized by Google

II

Tal es la relacion escrita por nuestro amigo Sarmiento, de lo ocurrido al través de los Andes á los restos del 2° Ejército Libertador. Para que ella sea completa, solo falta una de tantas escenas que llegó á nuestro conocimiento pocos dias despues.

El capellan que iba con nosotros, D. Gabriel Diaz, escapado como uno de tantos á la catástrofe, así que el peligro de morir en la nieve se hizo sentir, invitó al grupo de que hacia parte, para pedir del Cielo el socorro que en tales casos todo hombre se siente inclinado á implorar.

La noche comenzaba, el viento azotaba con violencia la casucha donde se acababa de entrar, y la nieve empezó luego á caer sin piedad.

De rodillas cada concurrente á imitacion del capellan, todos repitieron en silencio la plegaria que se halló oportuno recitar, lo que no impidió que casi murieran de frio aquellos que á causa de su lentitud, quedaron esa noche fuera del techo protector.

Al dia siguiente y al terminar la jornada, nuestro capellan, reprodujo su piadosa invitacion—añadiendo que era menester rezar y pedir á Dios los auxilios que él solo podia acordar.

Los ánimos, empero, hallabánse exacerbados y nadie contestó á la palabra del santo varon. Levantó entonces la voz con cierta autoridad propia de su carácter, y esto bastó para que la turba exasperada hiciera oir contra cielo y tierra imprecaciones que el infierno en festiva algazara debió repetir.

Nuestro capellan no insistió mas y dejando la casucha,

Digitized by Google

pasó largas horas á la intemperie dando ejemplo de estoicismo y resignación.

En Santiago de Chile

Poco despues, pasamos á la capital, donde tuve ocasion de conocer personalmente á muchos de nuestros amigos de causa, entre otros al ilustre general D. Juan Gregorio de las Heras, á D. Gregorio Gomez Vidal, Tomas Godoi Cruz, Gabriel Ocampo, Martin Zapata, Fabian Gomez y D. Domingo de Oro, todos ellos miembros de la Comision «Emigracion Arjentina,» creada para ponerse en comunicacion con nosotros y facilitarnos los recursos posibles para combatir á Rosas.

Por entonces, no estaban todavia allá, el hoi general Mitre, ni Cárlos Tejedor, Juan Maria Gutierrez, Juan Cárlos Gomez, ni el malogrado Dr. Miguel Piñero, que tan buena figura hicieron poco despues en la prensa de aquel país.

Decíase, por ese tiempo, que existian en Chile diez mil arjentinos emigrados, ocupados en diferentes labores.

Permanecimos en la capital de Santiago, veinte dias mas ó menos. Fuimos todos alojados confortablemente, gracias á la solicitud y buenos oficios de la Comision ya citada y á las simpatias de aquella sociedad que tan benévolamente nos habia acojido.

En cuanto á mi, cúpome en suerte estar en esos dias al lado de mis amigos, Sarmiento, Quiroga Rosas y Dr. V. Fidel Lopez, á quien ya habia conocido en nuestra primera expedicion á Córdoba, donde al dia siguiente quizá de la revolucion contra Lopez (a) Quebracho, habia empezado á redactar un periódico amigo *El Estandarte*.

«Algunas señoritas, fueron hasta dar una funcion lírica de

Digitized by Google

teatro en obsequio de los naúfragos arjentinos arrojados á esa playa. Del resultado de ella, me tocaron veinte reales que un señor, á la sazon editor de «El Mercurio» me entregó riendo, y que riendo recibí para conservarlos como reliquia sagrada.

Pero no podiamos permanecer largo tiempo en esa situacion. Del general Lavalle nada sabiamos despues de nuestra separacion en Catamarca, y era menester llevarle nuestro concurso, si es que aun seguia haciendo frente al enemigo comun.

Se nos auxilió con algunas armas de fuego y algun dinero y partimos para el puerto de Cobija. Al separarnos, Sarmiento quizo poner en mi faltriquera una onza de oro, á la que añadió una linda casaca de capitan y una espada. La moneda de oro, desapareció de mi chaleco el dia en que desembarcamos en Cobija...

Despues de algunos dias de navegacion en un paquete-correo, pues aun no habia vapores, llegamos al puerto indicado. No habiamos pisado tierra todavia, cuando por el oficial del Resguardo que fué á visitar nuestro buque, supimos que el general Lavalle y su ejército, habian sufrido en Tucuman la misma suerte que nosotros en el Rodeo del Medio...

Eramos veinte hombres los de la comitiva, diez oficiales y otros tantos soldados. Resolvimos pasar al interior de Bolivia y nos encaminamos hácia Potosí.

Para llegar allí, tuvimos que superar serios inconvenientes. A duras penas habiamos podido conseguir diez animales entre caballos y mulas; y no obstante, la distancia á recorrer, no era menos de ciento cincuenta leguas! A pesar de todo, seguimos nuestra marcha, imponiéndonos la condicion de alternar comodidades y fatigas durante nuestro camino; solo Alvarez, Crisóstomo, por efecto de su tenaz herida, tenia

Digitized by Google

el privilejio de ir siempre á caballo. Caminábamos no solo de dia, sino tambien de noche.

En una de tantas, alumbrando la luna de lleno, nos propusimos Alvarez y yo, adelantar camino á fin de dormir algunos momentos. Cuando creiamos haber andado lo bastante, nos desmontamos y tendimos sobre la arena, teniendo de la brida nuestras mulas. (1) Desde que dejamos Cobija, ibamos durmiendo con mucha irregularidad y mui mal; por manera, que nuestro sueño se convirtió luego en sopor profundo. . . Llegó el dia y fué al calor del sol que despertamos. Sorprendidos de vernos solos y á pié, advertimos que nos habiamos estraviado. Alvarez no podia andar, fuí yo entonces quien me dirijí aqui y allá para comprobar esa sospecha que desgraciadamente resultó cierta.

Estábamos perdidos, sobre un arenal sin horizontes!!!

Quise alejarme para buscar el camino abandonado y partí previniendo á Alvarez hiciera lo posible por tenerse de pié sobre uno de tantos montículos á fin de que me sirviese de punto de mira y pudiera en todo caso volver á él. Despues de vagar largo tiempo, sentíme postrado, y sin esperanza de hallar huella alguna dentro del ámbito cuyo centro era Alvarez, á quien de cuando en cuando, con profundo terror, dejé de ver. Temiendo perderlo de vista una vez por todas, volví hácia él.

El sol declinaba, el hambre y la sed, sobre todo la sed, me atormentaban tiempo habia.

—Y bien? . . . díjome mi pobre compañero viéndome llegar.

—Mal, estamos mal—respondíle: ningun camino ni rastro

(1) Todo ese camino de Cobija al interior ofrece el aspecto de una naturaleza estéril y desolada.

Digitized by Google

alguno de nuestras mulas! El viento de la noche ha borrado todo vestijio á seguir.

Despues de un momento de descanso, subimos á uno de los puntos mas encumbrados de la circunferencia, con la esperanza de divisar algun viajero, alguna cosa á que atenernos en aquel naufrajio inopinado.

La noche se aproximaba. De repente, creí columbrar bultos que se movian en lejano confin... Hundí en ese sentido mis miradas con desesperacion. Poco á poco esos bultos tomaron formas determinadas.

Crisóstomo, Crisóstomo! nos hemos salvado, dije, y corrí en el sentido de mi ilusion. Corrí cuanto pude en terreno tan deleznable, hasta que sintiéndome casi exánime, me detuve á respirar. No me quedó duda ya de que eran cargas á mula las que iban por allí. Creyendo ser oido, aturdí el aire con mis gritos. Esfuerzo vano! Aquellas jentes ó animales, se alejaron á distancia imposible de alcanzarlos. . .

Entonces, me tendí en la arena. La noche comenzaba. En ese momento, creí oir voces á la distancia—eran de Crisóstomo, que se arrastraba hácia mí. Salí á su encuentro, y seguidamente hicimos por dormir, no sin poner nuestras cabezas en direccion á los bultos que habia yo creido ver moverse y desaparecer.

Al nuevo dia, pusímonos en camino, siguiendo ese rumbo y dimos al fin con el sendero abandonado. Era ya grandísima ventaja estar sobre él; pero mi pobre amigo no podia andar; entonces, ninguna otra esperanza que la presencia casual de algun viajero ó viajeros que pasasen por allá. El dia estaba avanzado y nadie parecia, y nuestro malestar se acentuaba de mas en mas. Nuestros ojos, devoraban el espacio, asi como nuestros oidos, todo rumor.

Digitized by Google

Allá, como á las dos de la tarde, creimos oir el timbre de un cencerro... Sin esperar dato mejor, me encaminé á toda prisa hácia él, en la esperanza de hallar lo que aun no podiamos descubrir.

En esta vez, fuí mas afortunado: encontré á pocas cuadras, dos arrieros y algunas cargas precedidas de un muchacho que llevaba á la soga una yegua con el cencerro, cuyo acento amigo tan de léjos se habia hecho escuchar. . .

Esa yegua, iba aparejada, pero sin carga. Pedí permiso para cabalgar en ella. Concedido el permiso, trepé sobre el aparejo y seguí á la rastra del madrinero; mientras que Alvarez tuvo el privilejio de ir á la grupa de uno de los arrieros, dueños de la recua.

Serian las cinco de la tarde, cuando llegamos á una casa ó posta, donde nuestros compañeros, llenos de inquietud, nos esperaban. Habíanse enviado hombres del lugar que nos buscáran y los que llegaron casi á tiempo con nosotros, llevando las mulas que cansadas de velar nuestro sueño, habian buscado entretenimiento mas cómodo y mejor.

Continuamos esa misma noche nuestra peregrinacion y alcanzamos por fin á Potosí, al cabo de quince ó veinte dias. Comenzaba el mes de diciembre de 1841.

DESASTRE DEFINITIVO

I

Encontramos en Potosi, numerosos amigos y correlijionarios de los que corriendo la misma suerte que nosotros en Tucuman, habian llegado y llegaban aun buscando asilo á su vez. Qué habia sucedido allí?

Cuando el general Lavalle se separó de nosotros en

Digitized by Google

Catamarca (mes de julio) segun dejamos indicado, llegó á Tucuman, donde introdujo los quinientos ú ochocientos hombres de los suyos, que habian quedado á cargo del general Pedernera al poniente de aquella ciudad, esperando sus órdenes.

Tucuman, por entonces, seguia debatiéndose entre dificultades que crecian por momentos.

De una parte, la necesidad de defenderse y atacar á Ibarra y *su pueblo;* de otra, la necesidad todavia mas urjente, de defender la provincia de Salta contra las invasiones, de los Saravia, Lugones y otros caudillejos de la misma, que auxiliados por Ibarra, habian sorprendido las fuerzas que guardaban su frontera al mando de los coroneles Matuti y Gama, todo esto en el mes de julio ó dias que se siguieron á nuestra separacion de aquel General.

A la sazon, Salta, ó su gobierno, hallábanse desorientados y como estraños al grande interés en cuestion. La deslealtad de su gobernador don Miguel Otero, cuya conducta he señalado en otra parte, habia convertido esa provincia en mero espectador del drama que fuera de ella se desenvolvia. En órden á elementos de guerra, nada habia que respondiera á los compromisos contraidos para combatir al tirano.

Bien pues, para evitar que ella y la de Jujuy se pronunciaran contra nosotros, habia sido menester, que el Gobernador de Tucuman, doctor Avellaneda, fuera con mil hombres de milicias, á ahuyentar á los caudillejos próximos á apoderarse de una y otra. A su presencia, todos huyeron á la provincia de Santiago, su apoyo y punto de partida.

Fué en tales circunstancias, que el general Lavalle, se presentára en Tucuman. Inmediatamente con su pequeña escolta, pasó á la frontera de Salta á incorporarse á las fuerzas

Digitized by Google

de Avellaneda y ambos se dirijieron á la capital con la mira de estimular á su gobierno, á cargo entonces de D. Mariano Benites á que pusiera órden en su administracion militar, despertára el espiritu público é hiciera de modo que la provincia se bastase á si misma en tan críticos momentos.

Ya era tarde.

Dos dias despues de estar allá—principios de agosto—se tuvo aviso que Oribe á la cabeza de un fuerte ejército, pisaba el suelo de Tucuman.

Desde luego, Lavalle y Avellaneda, á marchas forzadas fueron á hacerle frente.

Para desgracia de uno y otro, al alejarse este último de aquella ciudad, había dejado por sustituto á uno de los antiguos amigos y servidores de Heredia, á un general José Martin Ferreira, quien se había apresurado á indicar á Oribe el momento oportuno de invadir, tomando al mismo tiempo cuanta medida le sujirió su imajinacion, á fin de que el éxito contra nosotros, fuese completo. Por manera, que cuando Lavalle y Avellaneda llegaron allá, fueron sorprendidos por el mas atroz desengaño.

Fué menester improvisarlo todo, para ponerse en actitud, no ya de triunfar, sino de evitar el ridículo de una dispersion espontánea. Con alguna jente que se pudo reunir, pasaron á retaguardia del enemigo por uno de sus flancos y llegaron al rio Famaillá, cinco leguas de la ciudad al sud.

Conocedor Oribe de este movimiento, y temiendo que el general Garzon que había quedado á su espalda con todo el bagaje de su ejército, fuese batido por Lavalle, á quien él suponia con mas de mil hombres, se apresuró á acudir en su auxilio, contramarchando hasta doce leguas.

Lavalle, pudo, con tal motivo volver á la ciudad y permanecer en ella cuatro dias, que duró la ausencia del ejército inva-

Digitized by Google

sor. Este regresó buscando siempre la ocasion de un combate, pero Lavalle lo esquivó nuevamente y llegó hasta Monteros, doce leguas al sud de Tucuman.

Con tales maniobras, Lavalle procuraba aumentar sus fuerzas, ó mejor, crear una fuerza cualquiera que oponer al enemigo, cuando ya no fuese dado entretenerlo con evoluciones como las que se acaban de ver.

El momento de aventurarlo todo, llegó por fin. Pudieron los nuestros presentar 1300 hombres de caballería, 100 infantes y 3 piezas de artillería.

El 19 de Setiembre, cinco dias antes de nuestro último fracaso en Mendoza, el primer ejército libertador se presentó en línea de batalla á espaldas del enemigo, sobre la márjen izquierda del rio Famaillá.

Oribe se apresuró á atacarlo. Tenia mas de 3000 hombres de las tres armas; 800 infantes, 6 piezas de artillería, 1200 jinetes que habia llevado consigo y 1000 mas reunidos en Santiago.

Nuestro costado izquierdo, dió la primera carga con resultado feliz, pero tuvo que ceder á los fuegos de la infanteria. Nuestra caballería se componia de milicias, soldados improvisados. La única jente de confianza con que en ese costado se contaba, consistia, dice Lavalle, en cien hombres que conservaba de los suyos.

Breve, sucumbimos en esta jornada como habiamos sucumbido en Mendoza.

Desgraciadamente, no paró aquí el desenlace: Marco M. de Avellaneda, el coronel Vilela, el comandante Lucio Casas, sarjento mayor Gabriel Suarez, los capitanes José Espejo y teniente 1° Leonardo Souza se habian separado del grupo que acompañaba á Lavalle, formando asi otro en que figuraba el sarjento Gregorio Sandoval á quien ya conoce-

Digitized by Google

mos. Este malvado, sedujo á gran parte de los fujitivos que llevaban la misma direccion; mató á los comandantes Ciriaco Llacas, Mansua y otros que se opusieron á sus designios, se apoderó en seguida de sus jefes y volvió desde la Pampa Blanca el 26 de setiembre, para ponerlos á disposicion del enemigo cuyo indulto solicitó y obtuvo.

Notoria es la suerte que estos amigos corrieron en Yatasto, cuarenta leguas de la ciudad de Salta hácia Tucuman. El bárbaro Mariano Maza, fué encargado de su ejecucion, que se llevó á efecto el 3 de octubre con esquisita crueldad. Dió órden de prolongar su agonia, y se cumplió degollándolos *á medias*. Dícese, que Avellaneda apercibido de tan brutal intencion pudo todavia dirijir al degollador estas palabras: «Amigo mio, haga vd. porque termine luego este drama!»

Añadamos ahora de paso:

El traidor Gregorio Sandoval, mulato oriental, vecino de Moron en Buenos Aires, autor del crímen á que acabamos de asistir, sufrió diez y ocho dias despues, una suerte parecida á la de sus víctimas Los soldados á sus órdenes inmediatas, lo desarmaron y llevaron al cadalso... Hallábase este malvado, tomando mate á la sombra de un árbol en los extramuros de Salta. Su asistente se acercó á él para pedirle su puñal, diciendo necesitarlo para comer un asado. Otro vino en seguida á pedirle su espada para limpiársela, y una vez indefenso, el resto de la partida que mandaba, se pusó de pié y le intimó prision. En el acto fué conducido á la plaza de la ciudad y sentado en el patíbulo que lo esperaba.

Quitóse el quepi con su uniforme y entregó todo eso al tambor. Ese quepí era el mismo que el doctor Avellaneda llevaba. Pidió á los tiradores que no le desfiguraran el

Digitized by Google

rostro, que le tiraran al pecho. Ni siquiera le escucharon. Cayó con la cabeza destrozada!!!

Nada de esto, por cierto, en venganza de los salvajes unitarios entregados por él, sino en castigo de crímenes posteriores, de miedo y asco talvez á tan ponzoñoso reptil.

El fin desastroso de este bandido, fué debido á otro traidor: fué el mismo gobernador Otero, que ya conocemos, quien dispuso su muerte y ejecucion.

Volvamos á Lavalle.

Once dias despues de su derrota en Famaillá, hallábase en Salta con el resto de la fuerza que lo habia seguido. No desesperó todavia. Lisonjeábalo la esperauza de reanimar el espíritu público, y oponer al ejército vencedor aun en aquel último estremo, las escaramuzas propias de la guerra de partidas. Es él quien lo dice al general Paz en carta fecha 3 de octubre de 1841, dirijida desde aquella ciudad. (1)

Ah! Era menester ser Güemes y volver á los tiempos primitivos de nuestra revolucion, para pensar así. Pero qué de estraño en estas anomalías! Nos es tan doloroso decir adios á esperanzas de cierta magnitud!

Quién ignora hoi lo que sobrevino en seguida? Le fué forzoso retirarse á Jujuy, donde una bala, entre otras, calculadas para asustar al doctor don Elias Bedoya, á quien se suponia habitar la casa ocupada en la víspera por Lavalle, lo mató—seis dias despues de su carta á Paz—9 de octubre de 1841.

Mas feliz, sin embargo, que Castelli y Avellaneda, no asistió siquiera á la salvaje alegria de sus verdugos, ni sus restos fueron brutalmente escarnecidos. Su piel no fué como la de Avellaneda, convertida en maneas, ni su cabeza, como

(1) Memorias del general Paz.

Digitized by Google

la de este, la del patriota Castelli y la del general Acha, clavada en oprobiosa picota.

Murió como se deja dicho, pero murió en brazos de los suyos. . . «El que habia sido alférez en los muros de Montevideo, teniente en Putaendo y Chacabuco, capitan en Maipú y en el Sud de Chile, sarjento mayor en Pasco, comandante en Rio-Bamba, Pichincha y Moquehua; coronel en Ituzaingó, General en Navarro, Puente de Marquez, Palmar, Carpintería, Yeruá, Don Cristóbal, Sauce Grande, Tala, Quebracho, y Famaillá Murió así, aquel que fué siempre terrible en la pelea, jeneroso en el triunfo, incontrastable en la derrota —el que con noventa y cinco granaderos venció á quinientos españoles en Rio-Bamba, acuchilló con cien á trescientos en Pasco; cubrió la retaguardia del ejército patrio despues de los desastres en Moquehua y Torata, dando esta vez sobre el enemigo vencedor, veinte cargas en tres horas...Asi, aquel de quien el general San Martin decia: «Lo que Lavalle haga como valiente, mui raro será aquel que lo imite, y el que lo exceda, ninguno.» —Aquel de quien Bolivar, decia á su vez: «El comandante Lavalle es un leon á quien es necesario tener enjaulado para soltarlo el dia de la batalla.» (1)

Despues de los sucesos que compendio, veíase todavia sobre la brecha en el litoral de la República, la sombra del general Paz y de tantos otros co-relijionarios, haciendo frente al tirano; pero ay! cual se ven los últimos destellos de una ilusion que se escapa...

Todos cayeron al fin, como habiamos caido nosotros, y la noche tenebrosa se hizo sobre el suelo de la patria... !

Hubo, no obstante, algo que quedára en pié —el honor del pueblo arjentino, su dignidad, su alma, su intelijencia,

(1) La Casa.

Digitized by Google

protestando aqui y allá, donde quiera, contra el crímen y la barbarie triunfantes!

II

Digo crímen y barbarie triunfantes, y no puedo resistir al deseo de añadir alguna cosa, sobre lo que por esas palabras, entiendo.

Las contradicciones que el bien y lo bueno, hallan en los pueblos republicanos á medias como el nuestro, tienen dos orígenes ó puntos de partida.

Del uno proceden los hombres mas ó menos educados, que entran en el sendero del mal libremente y á sabiendas de lo que hacen, obedeciendo á pasiones é intereses bastardos.

Proceden del otro, las masas inconcientes, los desdichados que no han recibido educacion alguna y que en las grandes crísis, no solo obedecen al instinto aislado de su conservacion física, sino mui principalmente, al impulso y ejemplo de individualidades autorizadas por el prestijio que dan la posicion social, el saber ó la fortuna. A estos se unen los de clase mas elevada, que obedecen al miedo.

Y sucede entonces, que cuando estas dos clases de hombres constituyen la parte mas numerosa de un pueblo, lo malo prevalece, lo bueno sucumbe.

A quién en tales casos la responsabilidad de la sangre que se vierte, de los crímenes que se cometen, de los sacrificios que traen las luchas, provocadas por la violencia que invade y el derecho que se defiende?

Hay necesidad de decirlo?

Desgraciadamente, ni la Iglesia ni sus libros contienen un solo anatema contra pecado de este linaje. Su enormidad no se ha insinuado siquiera en la conciencia de la

Digitized by Google

mujer ó en el hogar. Nos estremecemos ante un matador, un incendiario; mientras que sin temblar, sin jesto alguno de repugnancia, damos la mano y aun el corazon á ese jénero de culpables que no tienen todavia clasificacion ni nombre!

Y nada menos que el reverso de este modo de ser, seria indispensable para evitar esos siniestros de la vida colectiva. Semejante progreso llegará algun dia?

Cormenin, ha dicho en alguna parte de sus escritos, que la cuerda mas benéfica y vibrante del organismo social, está en manos del clero y la mujer.

Eso es cierto; tan poderoso es el ascendiente con que la naturaleza y la sociedad han investido ese doble sacerdocio! Pero á propósito del punto aludido, dónde estan ese clero y esa mujer?

Nuestro educacionista el señor Torres á quien, sea dicho de paso, tributamos el respeto que se merece, diria: dadme un ejército de profesores *comme il fáut*, .y os respondo del éxito, tratándose de remediar ese mal y otros análogos.

— Si, pero es que en ese *comme il fáut*, está la dificultad.

Porque, si solo contáseis con maestros vaciados en el molde de vuestra escuela actual, se os podria felicitar quizá por vuestra habilidad en preparar hombres hábiles y bien calculados para someter á sus necesidades de pan y vino el mundo de la materia.

Pero es que, no son jentes de ese tipo las que necesitamos para establecer el imperio de la justicia y de la ley, tal como lo soñamos; lo que para ello se requiere, son ante todo y sobre todo, hombres relijiosamente honrados, varones fuertes, no á lo Milon de Crotona, sinó á lo B. Franklin y Belgrano, dueños de sí mismos, y partiendo de esa fuerza

Digitized by Google

íntima que solo da el sentimiento del deber, cuando se va como ellos, hasta *arrancar sus rayos al Cielo y su cetro á los tiranos*.

Con vuestro ejército de profesores, llegaremos, si quereis, á ese jénero de opulencia que enjendra lujo y molicie, molicie y lujo que enjendran sátrapas y caractéres como los del Bajo Imperio.

Llegaremos donde va llegando la Francia, que en el decurso de solo veinte años, sus hombres de crímen han subido de la cifra de 23,000 á la de 245,000!!!—donde llegará luego la Alemania que mira ya en su seno con espanto, cifras semejantes entre sí comparadas, y donde llegarán los Estados Unidos á medida que se alejen de su punto de partida, si es que es alejan.

III

Séria es á fe, la cuestion de nuestros profesores y su enseñanza.

De nuestros profesores?... No, porque nosotros al formarlos, no hacemos mas que obedecer al imperio de la moda, al despotismo de las ideas dominantes en el siglo que nos arrastra.

Eso de llegar á la *educacion* por medio de la *instruccion;* al corazon, cuidando de nuestras facultades intelectuales puramente, no es invencion nuestra; ese honor, pertenece á nuestros pueblos modelos, cuya cosecha comienza, segun revelaciones estadísticas.

Y pensadlo bien: los resultados á que va llegando la escuela que en ese órden ellos nos ofrecen, no pudo ser jamás nuestro ideal al realizar la Revolucion de Mayo.

Tratándose hoi de la vida moral y relijiosa del hombre, el Cristianismo es un cadáver, dícese; la Iglesia, toda iglesia

Digitized by Google

es una rémora, repítese, bajo el influjo de la escuela científica que mira la perfeccion humana en la cultura esclusiva y refinamientos de la intelijencia.

Y suponiendo, decimos nosotros, que la verdad estuviera de nuestra parte al lanzar anatemas semejantes contra las relijiones positivas—qué doctrina podria autorizarnos para volver la espalda con tanto desenfado á cuestiones como estas:

La existencia de Dios,
Su Providencia,
La inmortalidad del alma,
El sentimiento de la Justicia.

La libertad del hombre y su responsabilidad ante la justicia eterna?

Tienen algo que ver esos dogmas con los consagrados por toda relijion revelada? Ellos son tan antiguos como el ser humano, tan íntimamente ligados entre sí, que negar uno solo de ellos, importaria negar á todos y mal podriamos hacer lo uno ó lo otro, sin mutilar, sin declarar al Rey de la Creacion, una bestia.

Podria ser esa jamás la etapa á que conviene llegar? Quién sin temblar se atreveria á decir que sí?

Quemad todas las leyes y códigos del mundo; lo justo, quedaria siempre de pié.

Proscribid todas las relijiones habidas y por haber; el sentimiento de Dios, la vision de nuestra inmortalidad no desapareceria por eso.

Y sin embargo, en vista de lo que ocurre aqui y allá, cualquiera diria que esas entidades no existen, porque no se ven ni se palpan.

Pero es que en todo tiempo y lugar, la historia atestigua su existencia; y en el órden moral, son tan evidentes

Digitized by Google

como el tacto, la vista, el oido en el órden físico—lo dicen la razon y el sentido comun.

—Pero es que no se ven ni se palpan, repite con todo aplomo la teoría del hombre bestia.

Lo raro que hai en esta disidencia, es, que nosotros parece obedeciéramos á las inspiraciones de esa escuela que niega las facultades del alma, cuando se trata de la enseñanza moral y relijiosa de nuestros hijos, ó cuando se la libra esclusivamente al cuidado de nuestro clero, de nuestras madres! . . .

Por ventura, es indispensable ser hombre de iglesia, ó bastará ser madre, para apasionar al jóven educando por todo aquello que miramos como santo y bello? (1)

Con la seriedad de las convicciones profundas, hablais de la moral, de la importancia que en la escala de los conocimientos humanos, tiene la ciencia del deber. Bellísimo y mui plausible es cuanto á este respecto decís.

Pero, ocurre desde luego observar—Qué vale esa ciencia, sino tiene por base el sentimiento relijioso, la preocupacion tenaz de nuestro destino inmortal?

(1) En los primeros tiempos del Cristianismo, los sacerdotes eran elejidos por el pueblo entre lo mejor del pueblo.

Hoi mismo «En la Union Americana» los ciudadanos mas eminentes, no desdeñan concurrir á los templos y dar conferencias relijiosas; y es fama, que el ex-Presidente Grant, cuyo mutismo es notorio en la rejion política, su reputacion es proverbial como orador sagrado.—(Memoria del Ministerio de Instruccion Pública, pájina 426, 1885.)

Qué se diria entre nosotros, si viésemos de repente al ex-Presidente Roca ó á su Ministro el doctor Wilde, vg. asistir á una de nuestras catedrales y dar alli conferencias análogas? De seguro que nuestro pueblo, el pueblo de la República, herido de estupor, se apresuraria á llevarlos á un manicomio. . .

Es que en materia de relijion, los *Yankees* son bárbaros; mientras que nosotros, poderosos para todo, sea en la esfera oficial, sea en la de las asociaciones, miramos como se debe, los intereses de esa quimera, el alma, que jamás podrá traducirse en oro—razon por la cual, las puertas de nuestras escuelas y colejios, están cerradas para todo boquiabierta que mira hácia las nubes.

Digitized by Google

Vosotros tambien decís, que la educacion de nuestras facultades intelectuales es insuficiente para formar hombres honrados, patriotas y consagrados al bien. (1)

Esa es la verdad.

Pero enseñando la moral de Holbach, vg., porque no es otra la moral á que se alude, pensais interesar en algo el corazon y llegar al éxito que perseguís?

Esa moral, tal como la encarais, nada tiene que ver con el sentimiento; no es mas que una simple ecuacion de aritmética. La cuenta de pérdidas y ganancias en contabilidad, no es incompatible con ella.

Se puede bien ser honrado por miedo al desprecio público, á las leyes del país y hasta por vanidad.

¿Habeis olvidado que en Esparta, el robo era severamente castigado, solo cuando el ladron no era bastante hábil y astuto para ocultar su mal proceder?

Pues bien, la moral que os preocupa, tampoco tiene otro alcance, otro ideal que el de esa ley.

El deber, asi considerado, sin la sancion del mundo invisible, se parece mucho á un destello del supremo bien. Su belleza, empero, es tan instable, como la de la nube: es un altar desierto, un templo sin Dios.

El Alberic del Dante, cuya alma habia bajado á los infiernos, y cuyo cuerpo perfectamente ataviado, iba todavia por las calles de Venecia, es imájen fiel de la moral que endiosais.

O se creé aun que la humanidad pueda ser morijerada con fetiches de tal tamaño y color?

Os repugnan las formas esteriores que el cristianismo ha asumido aqui ó acullá. Y qué os importan esas formas ni el

(1) Memoria citada del Ministerio de Instruccion Pública, pájina 762, año 1885.

Digitized by Google

traje que visten en las evoluciones del tiempo, los diferentes elementos de la civilizacion, si al través de esos velos, vemos claro todavia en el pensamiento divino? O quereis embrutecer al hombre en venganza de sus propios errores de todas las iglesias habidas ó por haber, vg?

Nuestra mision está arriba de todas esas miserias, si es que en efecto, fueran miserias.

Chateaubriand, ha emitido este pensamiento, si no me equivoco en sus Estudios Históricos: «No dejaré de creer,dice, sinó cuando se me haya demostrado, que el cristianismo es incompatible con la libertad. Entonces solamente, dejaria de considerar como verdadera, una relijion contraria á la dignidad del hombre. Pero no es este el carácter de la verdadera relijion; el cristianismo es una relijion de libertad.»

He ahí una intelijencia á la altura de su época. Yo la quisiera para todos nuestros educacionistas y mui especialmente para todos nuestros hombres de Estado.

O habrá llegado para la historia el dia de resolver prácticamente la cuestion de «si es ó no posible la existencia de pueblos ateos?»

ROSAS..!!

Volviendo á Rosas. Cuando se piensa en lo que éramos antes que aquel hombre singular escalara el poder; en que hubo dia para Buenos Aires de tres gobernadores sucesivos, de tres conspiraciones con distinta bandera; en la suerte que mas tarde cupo á Rivadavia y á Dorrego. Cuando de Buenos Aires se lleva la vista á las otras Provincias, y se las encuentra en órden á moralidad y progreso, en peores condiciones ó en las mismas de aquella que les servia de resorte y modelo; si no supiéramos que el mundo moral como el fisico, obedece á leyes prexistentes é implacables, diriamos

Digitized by Google

de él lo que diria cierta escuela—Rosas fué simplemente un látigo de la Providencia, un instrumento de que ella se sirviera para poner órden en el caos, respeto en la ley, circunspeccion en el aturdimiento!

Cuánta diferencia entre el pueblo de 1810 á 1837, y el pueblo de 1852 y de los años posteriores!

Suprimid á Rosas, á ese loco, esa neurosis, y quién podria asegurar que sin él no estuviéramos todavia á la altura del Perú, Bolivia, Venezuela, etc?

Será que la historia, como la relijion, tiene sus misterios? La verdad es que, para los pueblos como para los individuos, las grandes desdichas llevan en sí enseñanzas fecundas.

Deberemos por eso amnistiar á Rosas? Líbrenos Dios de semejante teoría! *Los escándalos son, pueden ser necesarios, pero ay! de quien los dá.*

El doctor Saldias, habria merecido bien de la moral y de su país, escribiendo a propósito de Rosas, un libro sobre ese tema.

BENJAMIN VILLAFAÑE

ERRATA

En la pág. 189—lín. 29—dice: Tucuman—léase *Tuscun*

Digitized by Google

BENJAMIN VILLAFAÑE

(NACIDO EN TUCUMAN, EL 30 DE MARZO DE 1819)

A mediados de 1839, el patriota Villafañe, habia cumplido apenas veinte años, cuando hallándose accidentalmente en San Juan, se incorporó á la asociacion *Mayo*, fundada en Buenos Aires por Estéban Echeverria, Juan Maria Gutierrez, Félix G. Frias, Juan B. Alberdi y otros jóvenes granados de esa época, quienes bajo la relijion del juramento, se comprometieron, no solo á sostener, sino tambien á defender y propagar sus doctrinas liberales en la Arjentina, con empeño de su tranquilidad y peligro de la vida, puesto que la dictadura de Rosas, no tardaria en desatarse iracunda con su cortejo de violencias y de sangre.

Con tal motivo, durante su permanencia en la ciudad de San Juan, estrechó relaciones con Sarmiento, Aberastain, Cortines, Quiroga de la Rosa, Laspiur y otros iniciados, tambien en dicha asociacion, varios de los mismos que andando el tiempo, serian llamados á figurar en primera línea por sus méritos y virtudes.

De regreso en Tucuman, Villafañe, cumpliendo con fidelidad el encargo patriótico que llevaba, instaló esa asociacion ¡secreta, tanto alli como en Salta, con el objeto de saludar la aurora de la revolucion contra el despotismo ya entronizado—reclutando prosélitos que comunicáran impulso jeneroso al pensamiento y accion de los pueblos mediterráneos de la República, aislados y convertidos en propiedad feudal de caudillos tan ignorantes como feroces

En 1840, efectuado el pronunciamiento de las provincias de Tucuman, Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja, coligadas contra el poder tiránico del gobernador de Buenos Aires, fuéle ofrecido á nuestro protagonista el puesto de comisario de guerra del 2º ejército libertador, organizado bajo el mando del general Madrid, á quien le eran conocidas las ideas liberales de aquel, espresadas con criterio en el opúsculo que habia escrito á la caida de los Heredia, deplorando sus errores y afinidades con la política retrógrada y absorbente de Rosas. (1)

En abril de ese año, Villafañe se trasladó desde la frontera de Salta,

(1) Rápida Ojeada sobre la pasada época—Tucuman, 1839.

Digitized by Google

para ocupar el puesto de confianza que le habia designado el gobernador de Tucuman.

Tres meses despues, se abria la campaña sobre Córdoba, pero el contratiempo de Albigasta, influyendo en el desaliento momentáneo de los liberales de Catamarca, obligó al general Madrid á contramarchar hácia Tucuman, no sin haber castigado antes al autor de aquella defeccion—choque sangriento en que hizo sus primeras armas el flamante comisario, que habia pedido acompañar como voluntario al intrépido Crisóstomo Alvarez, encargado de tal operacion.

En Tucuman, una vez reforzada la columna del Director delegado de la guerra, volvieron á iniciarse operaciones hácia el inmediato mes de agosto.

Ya en vísperas de marchar, el general Madrid, que habia cobrado aprecio al jóven Villafañe por su decision y aptitudes en la primera expedicion, nombróle su secretario en campaña con los honores de coronel.

Llegados á la Rioja en el rigor del invierno, fueron mui escasos los elementos bélicos que reforzaron á la division tucumana. A pesar de hallarse dicha provincia gobernada por el Director de la Coalicion del Norte, brigadier Brizuela—pobre como era y poco poblada, invadida recientemente por el caudillo de Mendoza, general Aldao, la habia esquilmado á su antojo.

Sin embargo, despues de una breve estadia y de no pocas privaciones soportadas con resignada decision, se pudo continuar la marcha de avance sobre Córdoba, objetivo primordial de la campaña.

A la aproximacion de Madrid á dicha ciudad, tuvo lugar el famoso movimiento del 10 de Octubre, que dió en tierra con el caudillo don Manuel Lopez y recibiendo á aquel como á su libertador, entró de lleno en la alianza contra la dictadura de Rosas.

Reaorganizado alli el ejército, con los poderosos elementos ofrecidos por el patriotismo de los cordobeses, encabezados por el ilustrado y heróico doctor José Francisco Alvarez, de llorada memoria, el general Madrid trató de ponerse en contacto inmediato con el ejército de Lavalle, que se retiraba hostigado por las fuerzas del tirano á órdenes de Oribe.

En marcha el general Madrid sobre la frontera del Tio, recibió las primeras noticias del revés sufrido en el Quebracho Herrado.

Con tal motivo, se forzaron las jornadas en proteccion de Lavalle, esfuerzos malogrados casi en su totalidad por la imprevision que influyó de una manera inexplicable en el ánimo de ambos Generales, segun opina el señor Villafañe, testigo ocular de aquellas hesitaciones tan funestas á la causa de la libertad.

Digitized by Google

«Es fama, que en ese dia 28 de Noviembre—prorumpe aquel en sus *Reminiscencias Históricas*, recien publicadas—en lo mas récio del combate, una voz se hizo oir de repente: LA MADRID! EL EJÉRCITO DE LA MADRID! y que ese grito retumbó estruendoso en toda la línea. . . Dícese, que el enemigo sorprendido al escucharlo, vaciló visiblemente á la vez que en nuestras filas se produjo un empuje que hubo de ser decisivo.

«Cuando tres ó cuatro dias mas tarde, todos reunidos, pensábamos en esto; en la magnitud de los intereses perdidos en aquella jornada y en la seguridad del éxito, dado caso de haber asistido á ella ambos ejércitos, sufriamos algo parecido á lo que debe sufrir la conciencia del culpable! . . .»

Asi y por una rara coincidencia, el general Madrid, sin sospecharlo siquiera, asumió el papel lastimoso de Grouchy, en aquel Warterloo de nuestra larga y sangrienta lucha intestina!

* * *

Mas no habia medios como detener al enemigo que avanzaba lentamente pero con firmeza. Fué indispensable abandonar la provincia de Córdoba á su saña feral y emprender la retirada con los restos del primer ejército libertador, reunido al de Madrid, haciendo rumbo sobre las provincias del Norte, en demanda de un teatro menos funesto á sus planes y esperanzas futuras.

Villafañe, atacado por la fiebre palúdica, al promediar el mes de diciembre (1840), vióse en riesgo inminente de caer en las garras de Oribe, siendo el último de los suyos en alejarse de la ciudad de Córdoba, cuando las dianas sombrías del enemigo ya resonaban en sus calles mustias y desiertas!

El general Lavalle, como Madrid, desde que conoció y trató á Villafañe en la frontera del Tio, quedó prendado del entusiasmo comunicativo de aquel jóven, como de su actividad infatigable en pro de la noble causa á que pertenecia.

De manera que tan pronto como se reincorporó al ejército en el Norte de la ciudad de Córdoba, el general Lavalle, de acuerdo con Madrid, le confió una mision de importancia cerca de los gobiernos de Tucuman, Salta y Jujui.

Llegado á su destino, no sin haber corrido sérios peligos en la provincia hostíl de Santiago, cumplió su cometido del mejor modo posible.

Pero, departiendo en el seno de la intimidad con el gobernador Piedrabuena y su ministro el doctor Marco Avellaneda, que era el alma de aquella situacion, les confesó sin ambajes, sus penosas impresiones sobre

Digitized by Google

los hombres, como sus inquietudes sobre los sucesos que dejaba á la espalda.

Al dia siguiente continuaba su apostolado sobre Salta, en manos de cuyo gobernante, puso sus credenciales, tocando todos los resortes á fin de, inspirarle confianza respecto de la plausible situacion del partido liberal, á pesar del contraste del Quebracho; trasladándose acto continuo á Jujui provincia que halló perfectamente dispuesta á secundar los esfuerzos de los enemigos del tirano Rosas.

Apénas volvió á Tucuman, convertido en foco de la opinion liberal—manifestó á su gobierno, la poca fe que le inspiraba el de Salta, rejido á la sazon por el señor Otero—prevision que los sucesos no tardaron en confirmar con fatal exatitud.

* * *

Empero, los enemigos de Rosas y su dictadura, ya aleccionados por la esperiencia—tomaron por consejero, al instinto de conservacion—bajo cuya influencia se hizo el último sacrificio para reorganizar el ejército de la liga, á cuyo frente lanzóse el general Madrid sobre las provincias de Cuyo, hácia fines de mayo de 1841.

Su paso por Catamarca y la Rioja, fué estéril. Convertidas ambas provincias en teatro obligado de la guerra mas desastrosa, hallábanse exhaustas de recursos y reducidas al último estremo de la desesperacion.

Fué menester apresurar la marcha sobre San Juan, con el propósito de apoderarse por un golpe de mano de las provincias Andinas, dando en tierra con el prestijio de Benavides y de Aldao que las sojuzgaban.

Hostilizado Madrid por fuerzas que obedecian á aquellos caudillos, antes de salvar la frontera desolada de la Rioja, nuestro protagonista asistió al encuentro parcial de la Pampa Redonda, donde la temible lanza de Crisóstomo Alvarez, como de costumbre, destrozó al enemigo.

Noticioso Madrid, de que su vanguardia á cargo del coronel Mariano Acha, despues del éxito de Angaco, se hallaba comprometida en las inmediaciones de San Juan, redobló sus marchas, pero no logró presentarse en las goteras de dicha ciudad, sino hácia el 26 de agosto, es decir, tres dias despues de la sorpresa que sufrió aquel jefe en la Chacarilla y su inmediata rendicion.

Las tropas liberales solo ocuparon la plaza de San Juan, el tiempo indispensable para cambiar las autoridades y procurarse elementos de movilidad llegando á Mendoza en los primeros dias de setiembre de 1841.

Aquella ciudad acababa de ser evacuada por las huestes de Benavides, arreando ó destruyendo cuanto pudiese aprovechar á los liberales.

Digitized by Google

El general Madrid, aclamado por el pueblo de Mendoza como lo habia sido por el de Córdoba, recibióse de gobernador el 5 de setiembre, y sin pérdida de momento, procedió á reforzar la columna expedicionaria acampada en el Plumerillo, real celebrado de San Martin, desde donde avanzó el 22 de ese mes hasta los Potreros de Hidalgo ó Rodeo del Medio, unas cinco leguas al naciente de Mendoza. Al dia siguiente, se presentó la vanguardia de Pacheco y el 24 tuvo lugar la batalla, en la que como siempre, se destacó la figura culminante de Crisóstomo Alvarez, aquel Bayardo arjentino—*sin temor* y *sin reproche*.

Tambien, se distinguió en primera línea, el mayor Vicente Herquíñigo, jóven chileno de extraordinario valor, que cayó envuelto en la bandera de su batallon.

No lo fueron menos, los comandantes Agustin Acosta y Anjel Peñaloza (a) el *Chacho*, que al frente de sus respectivos escuadrones, arrollaron al enemigo hasta sobre los cuadros de su infantería.

Desgraciadamente, los demas jefes de cuerpo, amilanados por razones que se ignoran, no secundaron aquellos impulsos jenerosos, y la derrota se pronunció desastrosa como no habia sido otra alguna antes de entonces. . .

Todo se evaporó en pocas horas y hasta el mismo General en Jefe estuvo á punto de caer prisionero. escapando á duras penas, tanto él como su secretario, quien consigna en sus *Recuerdos* citados.

. . . «La fuga de los escuadrones de Baltar ya habia empezado, perseguidos de cerca por la caballería enemiga. Mezclados unos y otros invadian nuestra retaguardia, la del Cuartel General, sin que La Madrid pareciera apercibido de ello.

«Fuéle menester creér al fin que estábamos perdidos. . . y emprendimos la retirada.

«Los que le seguiamos inmediatamente, eran los jóvenes del escuadron *Mayo*, Santabaya, Enrique Pizarro, Mateo Molina, Juan Antonio Gutierrez y yo. Cuando llegamos al callejon por donde contábamos salir, encontramos ocupada su entrada por hombres de *traje colorado*. Nuestro General, advirtió oportunamente el peligro y lo esquivó, penetrando por el portillo de un cerco. Los que ibamos con él, lo seguimos, pero no todos con el mismo éxito. Santabaya fué lanceado y el caballo de Pizarro (1) boleado en el momento de entrar por la estrecha puerta. Uno y otro cayeron á pocos pasos de nosotros. De seguro que habriamos corrido la misma suerte, si á la sazon no hubiese acudido en tropel y en pos de

(1) Hermano de Severo, ayudante del cuartel general muerto poco antes en el choque de la Pampa Redonda. Ambos jóvenes eran hacendados del Sur de la provincia de Buenos Aires y pertenecian á una familia de posicion social.

Digitized by Google

nuestros agresores, alguna jente de Crisóstomo Alvarez que abandonaba á su vez el campo de batalla. . . »

Madrid, con la mente abrumada por siniestra incertidumbre, tomó rumbo hácia la ciudad de Mendoza, cuyas calles desiertas atravesó silencioso, y despues de un lijero alto en las primeras horas de esa noche, defendida su espalda por fuerzas de Peñaloza que se batian en retirada, al amanecer del 25 de setiembre, encontrábase á muchas leguas del punto de partida con direccion á Ullpallajta.

Sin embargo, de estar ya cerrada la cordillera por las nevadas excepcionales de ese año, fué indispensable, forzoso, arremeter contra aquella barrera imponente, que ofrecia asimismo, la única y tambien la última esperanza de salvacion!

Son por demás horribles las penalidades apuntadas por el señor Villafañe en sus *Reminiscencias*. Hay en ellas episodios que desgarran el espíritu mejor templado y basta decir, que sin el oportuno socorro de la comision Arjentina en Chile, representada dignamente por Sarmiento, casi todos aquellos náufragos de las ideas liberales, hubieran encontrado su tumba en los hielos eternos de los Andes. (1)

En Santiago de Chile, fueron recibidos con los brazos abiertos por la emigracion arjentina, como tambien por la mejor sociedad de aquella capital que los colmó de favores.

Empero, anómala como era semejante situacion, no podia prolongarse indefinidamente, cuando se ignoraba todavia la suerte del general Lavalle, desde su separacion en Catamarca para volver á Tucuman, en armas contra el opresor de la patria. En consecuencia, fué un deber que se imponia acudir cerca de él, caso de encontrarse en el teatro de la guerra.

Con el noble propósito de combatir de nuevo contra el enemigo comun, partieron de Valparaiso, varios oficiales y entre estos el patriota Villafañe. Mas, apénas llegados al puerto de La Mar ó Cobija, fueron informados del desastre sufrido por Lavalle en Famaillá y de su muerte ocurrida poco despues.

Sin embargo, los veinte expedicionarios (diez de los cuales eran soldados) luego de haber desembarcado, resolvieron internarse en Bolivia, encaminándose hácia Potosí, donde alcanzaron en los último dias de ese año aciago de 41, arrostrando nuevas penalidades á través de un desierto inhospitalario.

Al dispersarse por aquella ciudad cercana á las fronteras de la patria, en demanda de trabajo y subsistencia, tropezáron con muchos otros asi-

(1) Existe un gran lienzo debido al pincel del malogrado Franklin Rawson, representando con toda propiedad aquel pasaje conmovedor y desastroso.

Digitized by Google

lados arjentinos, que los habian precedido en el camino ingrato de la expatriacion y los que ratificaron el fin desastroso de Lavalle, como asimismo las matanzas en Tucuman.

El patriota Villafañe, como sus demas compañeros de fatigas y penurias, habia servido *ad honorem*, es decir, sin retribucion pecuniaria—de manera, que arrojado de improviso á un país estraño aunque amigo, por la ola de sangre que levantó Rosas para sofocar la resistencia á su bárbaro desgobierno—se encontró como aquellos, sin otro amparo que el de la Providencial . . . Terribles tiempos aquellos!!

* * *

Con todo, la juventud llena de doradas ilusiones, unida al entusiasmo que despierta al cumplimiento del deber llevado hasta el sacrificio en el altar de una causa sagrada—la libertad de la patria—eran ideales suficientes para consolar á esos proscritos alejados muchos de ellos para siempre, de su hogar y de sus afecciones mas caras!

Villafañe, comprendió desde luego, que perdida ya toda probabilidad de reaccion liberal, Potosí no era el punto aparente para ganar el sustento con el producto de la intelijencia. Necesitaba un centro de ilustracion mas vasto y donde las exijencias del espíritu se hicieran sentir con mayor vehemencia.

Con esta conviccion, se dirijió á la ciudad de La Paz, con el presentimiento de que sus previsiones no serian defraudadas.

En efecto, una vez allí, fué nombrado profesor de geografia é idioma francés en el Colejio Nacional, donde se educaban muchos jóvenes que debian alcanzar fama en Bolivia—encargándose á la vez de la redaccion de *El Observador*, en cuyas columas tuvo frecuente ocasion de fustigar al tirano de su patria.

Pocos dias despues, era nombrado secretario de la legacion conferida al entonces comandante Wenceslao Paunero, por el Gobierno Uruguayo en lucha contra Rosas.

El Presidente de Bolivia, habia dispensado una proteccion decidida á los *unitarios* refujiados en esa República á consecuencia del desastre definitivo en Tucuman. (1)

Entre tantos oficiales argentinos que tomó á su servicio, por hallarse á la sazon en guerra con el Perú, fué colocado en la escolta presidencial

(1) Paunero, se casó despues con una hermana del general José Ballivian y recibió una imprenta por la apareció en 1° de Mayo de 1845 *La Epoca* de La Paz, diario en que colaboraron varios arjentinos de distincion que sucesivamente habian ido llegando a Bolivia que les ofrecia tan franca hospitalidad, siendo de ese numero, el actual general Bartolomé Mitre—que en Vitichi, (7 de Noviembre de 1847) *trepó con la artilleria de su mando á alturas solo visitadas por los cóndores*—segun el parte oficial de dicha batalla.

Digitized by Google

el coronel Carmelo García (1). Este oficial, que habia cumplido fielmente con su deber en el ejército de Lavalle, del que fué ayudante, se pasó de repente á las filas enemigas arrastrando consigo varios soldados argentinos, que tenia á su cargo. Aquel desdichado, hizo mas todavía. Mató uno ó dos oficiales bolivianos y se llevó dos cargas de plata sellada confiadas á su custodia!

Semejante golpe de maza, descargado de un modo aleve sobre el honor de todos los demas compatriotas en servicio activo, dejándolos tan mal parados en el concepto del pueblo boliviano que les diera jeneroso asilo, pedia á gritos ser castigado por otro arjentino. Y ese, fué Benjamin Villafañe!

Desde luego, escribió una *maldicion* en el periódico que redactaba, en la que denunciando el crímen cometido y el nombre del trásfuga, pedia doquiera votos de execracion contra él. Ese rasgo de indignacion ardiente, fué reproducido por la prensa del Pacífico y cayó sobre el culpable como el anatema que fulminára un dia la frente de Cain!

No paró en esto. Mas tarde, hallándose en Lima nuestro protagonista en demanda de alivio para su vista afectada por el tenaz esplendor de la nieve en el paso de los Andes, fué desafiado á muerte por el citado García. Aceptado el duelo en esa forma, momentos antes de realizarse, desapareció aquel infeliz de una sociedad en que gozaba aun cierto favor, ignorándose su paradero. La afrenta quedó así lavada de algun modo y el honor arjentino satisfecho.

A consecuencia de tal suceso, el jóven Villafañe se atrajo la malquerencia del general Ramon Castilla, que por aquellos dias se encontraba al frente de los destinos del Perú. Nuestro compatriota, fué sospechado de ajente secreto del general Ballivian, su enemigo capital, y luego se halló la ocasion de encerrarlo en la fortaleza de Casas-Matas en el Callao, para de allí deportarlo al Ecuador. El pretesto ostensible, era haber aparecido en el *Mercurio* de Valparaiso, redactado entonces por Féliz G. Frias, una correspondencia de Villafañe en que creyó verse un juicio desfavorable para la actualidad de ese país.

Penosamente consiguió sustraerse Villafañe á semejante violencia y embarcándose de un modo furtivo para Chile, evitó ser arrojado á playas insalubres é ignotas, vestido con los andrajos de un criminal.

Despues de un año de residencia entre Valparaiso y Santiago, regresó á Bolivia, donde fundó un liceo.

En 1841, publicó en el folletin de *La Gaceta*, sus *Impresiones de una mañana*—concepcion romántica, aunque saturada de esos sentimientos

(1) No debe confundirse con otro jefe de este mismo nombre y apellido que servia con Rosas.

Digitized by Google

melancólicos y tiernos que hacen amable la virtud desgraciada. Dicho trabajo, fué reproducido en la *Revista del Paraná.*

Ya el año antes, habia dado á luz otro artículo sobre la *mujer americana*, que mereció ser rejistrado en diversas Revistas literarias de Sud América, y al hacerlo en Chile, sus escritores lo precedieron de honrosísimos conceptos.

Andado el tiempo, logró levantar una fortuna con el negocio de la cascarilla (1) y á expensas de la mas ruda labor—sacrificios, que así como el bienestar de otros muchos, fueron esterilizados por la malevolencia del presidente Belzu.

*
* *

En tales circunstancias, alumbra de súbito el astro de Caseros, y abriendo de par en par las puertas de la patria amada, deja columbrar á lo léjos, la polvareda de la tiranía derrumbada! A la noche polar de veinte años con sus sombras espesas y nefastas, suceden las claridades intensas del mediodia impregnadas de ilusiones y de alegres esperanzas... Aureo 3 de Febrero de 1852!

Villafañe, que como tantos otros en su caso, habia sido arrastrado por la vorájine revolucionaria con sus ondas de fuego, apresura la vuelta á la tierra natal, por cuya felicidad sacrificó todo cuanto tenia, todo cuanto valía.

Pero, aleccionado duramente por la desgracia que es la mejor escuela de la experiencia, anhela sosegar las pasiones enardecidas por la lucha reciente, rezelando además, los peligros entrañados por un pasado doloroso, que costaba al país su largo retroceso entre lágrimas y sangre.

Tomando por base el respeto á la nueva Constitucion, publicó en Salta, á mediados de 1854, un notable opúsculo del que vamos á extractar algunos pasajes por conceptuarlos de interés.

Ocupándose de los *caudillos y principios*, esclama:

«... No hay caudillos ciertamente, allí donde una constitucion domina, pero no lo olvideis, para que una constitucion domine, no basta saber escribirla y jurarla, es necesario saber estar á su altura, no por la fuerza de la voluntad y de las palabras, sinó por el poder de la inteligencia, de las costumbres y de la riqueza.

«Tampoco hay anarquía ni despotismo, allí donde impera una constitucion; pero, para que una constitucion impere, es menester que ella

(1) Corteza de una planta de la que se extrae la valiosa sustancia medicinal alcalina y amarga, llamada *quinina* reputado febrífugo-tónico.

Digitized by Google

no sea un mero programa como es la nuestra, sinó la expresion fiel de la sociedad que la establece; lo que en cierto modo, es hoi el caudillo para nosotros, por ejemplo, su imájen, su tipo, su definicion mas acabada y mas completa.

«Por eso es que en los Estados Unidos, no hay caudillos, sino principios de civilizacion convertidos en instituciones, y por eso es, que en la América del Sur, no hay intituciones, sino principios semi-bárbaros convertidos en caudillos...

«... En vez de dividirnos entre unitarios y federales, y léjos de ir á pelear por meras palabras, nos habríamos contraido á estudiar nuestros verdaderos intereses, y á trabajar en el sentido de nuestras verdaderas exijencias...

«... Reunid todos los millones gastados, toda la sangre, las vidas disipadas, todo el tiempo perdido en nuestras luchas pueriles, reunid todo eso, digo, y aplicadlo por un momento á nuestras necesidades de ayer, y, veréis si resuenan ó no, como un atroz remordimiento en la historia, los acontecimientos que acaban de pasar...

«... De entonces á esta parte, una noche de atroz pesadilla ha pasado sobre nosotros, y hoi, al despertar, no parece sino que hiciéramos esfuerzos para volver á los mismos puntos de partida, al mismo aturdimiento de aquellos tiempos mal aventurados...

«... Piensan muchos, que basta levantar una estatua á la libertad para merecer sus favores, como piensa el vulgo que basta quemar incienso ante la imájen de Dios para entrar en el Paraiso...

«... Rosas, no supo, no quiso saber, que pàra ser coronado en la historia, no basta ser mas fuerte que los otros en una época de transicion, sino saber dirigir esas épocas hácia sus altos fines, hácia la mejora material, moral é intelijente que pide todo pueblo comprometido en una revolucion.

«Consumiendo la vida, el tiempo y los recursos de la nación en guerras como la llevada por él al Estado Oriental; en pendencias como las provocadas por él entre los gabinetes Europeos; desdeñando siempre todo pensamiento de organizacion y de progreso, toda idea de órden que no emanase de su voluntad estúpida é implacable—Rosas, no era sin duda alguna el caudillo bárbaro por supercheria, permítaseme esta locucion, que reclamaba una situacion tan excepcional como la nuestra. Prefirió el papel de gaucho jactancioso; traicionó los deberes de su rango, las esperanzas del país, los principios en cuyo nombre habia subido al poder. Salvaje, el mas alto y poderoso de la tribu, no fué otra cosa, que la sombra del viejo réjimen, el horror, el remordimiento de la revolucion de Mayo..!

Digitized by Google

«Mucho ruido, mucha fantasmagoría y en el fondo, nada mas que vergüenza é ignominial A la manera de esas mujeres de Oriente, cuyos ijares degradados, no dan sinó monstruos á la tierra, el gran pueblo argentino, solo ha tenido fuerzas para dar á luz fetos imperfectos ó vestiglos execrablemente bien definidos como Rosas..»

Estudiando por último la nueva época, es decir, la de la restauracion de las instituciones y la transitoria segregacion de Buenos Aires, agrega esta pájina.

...«No sé que en la historia de nuestra revolucion y de nuestros ensayos gubernamentales, háyamos partido alguna vez tan bien equipados y bajo tan buenos auspicios, hácia la conquista de la libertad. Qué motivo podría movernos á desertar? Porque Buenos Aires, no esté hoi con nosotros, mirarïamos como una obra sin brillo, lo que se ha hecho sin el concurso de la ilustre ciudad? Tampoco estuvo en el Quebracho, en el Rodeo del Medio ni en Caseros, y esa consideracion no nos estorbó derramar nuestra sangre y recursos en favor de la esperanza que acababamos de fijar.

«Desde que nacimos á la vida independiente, el rasgo dominante de nuestro carácter, no es el amor á los principios, es la falta de una devocion inteligente y sincera hácia la libertad. Rosas subió al poder pero quién le abrió el sendero y le entregó maniatado el destino de pais? Quiénes cavaron el abismo de cuyo fondo acabamos de salir llenos de lodo y de sangre?

«Que la muchedumbre confunda la religion con la persona del sacerdote que la sirve, pase; pero que los hombres que se dicen de principios, incurran en los mismos errores, buscando siempre la libertad en las personas y no en las cosas, es para desesperar. Si á lo ménos Rosas nos hubiera curado de esa manía; nada de esto—á la idolatría reunimos hoi el fanatismo. Y así como el vulgo no comprende la relijion sin el perfume de la penitencia—nosotros no comprendemos ya la libertad sin el perfume de la pólvora y de la sangre. Hidalgos de la edad media, antes que hombres del siglo XIX, nuestra figura sobre la prosa del mundo actual, es lo mas grotesco y ridículo que el demonio de la risa pudiera inventar.

«Porqué, Dios mio! á manera de Mexico no tenemos á nuestro lado *yankees*, que á empujones y á sablazos nos hagan andar?» (1).

Este trabajo, preparado por un hombre de bien y de sana intencion, contribuyó á dar vistas claras sobre los tópicos en debate, consolidando la opinion, puesto que combatía á los separatistas de Buenos Aires con

(1) Explicacion de las ideas contenidas en el escrito á propósito de Asociaciones, etc.

Digitized by Google

fundamentos razonados. Comentado favorablemente por Juan Mª. Gutierrez, fué reproducido con aplauso por la prensa del Paraná, entonces capital provisoria de la Confederacion Argentina.

Pero entre los proyectos acariciados con mas encanto por la mente soñadora de Villafañe, en las horas angustiosas de la prescripcion, se destacaba la navegabilidad del rio Bermejo, siendo la consecuencia forzosa la poblacion y engrandecimiento de Oran. valle pintoresco enclavado en sus cabeceras.

Consecuente con este pensamiento que lo preocupa sin cesar, á fines de 1856, escribió un libro que tituló: *Oran y Bolivia á la márgen de Bermejo.*

Su objeto cardinal, era llamar la atencion de propios y estraños, sobre las riquezas á esplotar en aquel pedazo misterioso hasta entonces, del suelo de la patria.

El creía en conciencia, que despues de las esploraciones del *Mataco* y del *Zenta* (1854-1855), era ya una verdad averiguada y fuera de toda cuestion, la navegabilidad del Bermejo en todo tiempo, como tambien su aptitud para vehículo de un tráfico poderoso.

Examina ese libro de aliento, si tráfico semejante podría establecerse desde luego ó seria la obra lenta del tiempo, así como el valor de los intereses en espera de la apertura de dicha arteria fluvial para ponerse en movimiento—y las ventajas que caso de verificarse propósito tan acariciado, reportaría no solo el distrito de Oran, sinó tambien la vecina república de Bolivia, que sofocada por las montañas que estrechan su horizonte, levantaba la voz pidiendo aire al Amazonas, al Pilcomayo ó al Bermejo.

Ese libro, que releimos sobre el terreno mismo que describe, está compuesto con verdad, con admirable sentimiento y como el de nuestro perdido y comun amigo Félix San Martin (1) deleitan sus páginas, que sin duda no desdeñaría la pluma tierna del autor del *Tempe Argentino* ó el jenio poético y dulce de Bernardino de Saint Pierre.

...«La naturaleza se ofrece aquí (consigna al describir la zona de Oran) activa, ruidosa. La vida circula donde quiera, en el aire, en la tierra, en el agua. Una vez en esos bosques de tan vistosa y variada decoracion, creé uno sentir en todas partes, las pulsaciones vigorosas de una vegetacion enferma de exuberancia y flamante como el primer dia».

«En la llanura, el caminante todo lo domina; pero aquí, perdido en las selvas y ensordecido por los torrentes, el hombre se siente pequeño y débil como un insecto.

(1) *Ojeada Zoológica sobre el Oriente de Bolivia, etc., 1861.*

Digitized by Google

«En las crecientes, el agua que baña esas playas, sube y baja con igual suavidad, sin dejar en las plantas de la orilla, vestijio alguno de violencia.

«La tierra no viste jamás el traje de invierno; la verdura que la cubre es eterna.

«Nada mas caprichoso y pintoresco que esta vegetacion siempre fresca Es una ancha alfombra de terciopelo, interrumpida aqui y allí por grupos de *bobos*, de sauces ó cañas. Sobre el paño luminoso de la llanura, esos grupos se destacan como sombras, ó cual pensamientos artísticos realizados á cincel por la mano del hombre.

«Y sin duda, que mirado Oran sobre las aguas de su rio, es otra cosa. Entónces, creése oir el hacha y el martillo que han trasformado la California,—creese ver, la industria boliviana, rompiendo repentinamente sus lazos y trayendo á este centro los frutos de todos los climas; el liquen de las rejiones polares, el café, el tabaco, el algodon, la cascarilla y el cacao de la zona tórrida. Creese ver por último, el jenio inquieto y emprendedor de la Europa, hojeando con avidez este albun soberbio de la naturaleza primitiva, y estampando en cada una de sus páginas el sello de oro de su mano civilizadora»!

El Sr. Villafañe con el fin de apoyar sus doctrinas en los hechos, promovió una empresa por acciones para la navegacion del Bermejo, bajo la razon social Navea, Ortiz y C^{a}, pero mediante circunstancias que no es posible encuadrar en este esbozo, perdió nuevamente una parte considerable de sus economias.

Sin embargo, las ideas derramadas por él, hicieron rápido camino, despertando el espíritu de inmigracion, y su libro sobre Oran y el Bermejo, no solo fué reproducido con encomio en las columnas del *Nacionnl Argentino* del Paraná, que era el órgano del gobierno de la Confederacion—sino que mereció ser citado con encomio por el sabio Dr. Pablo Mantegazza que se ocupaba de colonias agrícolas en el Bermejo,—en sus *Cartas Médicas sobre la America del Sud* (1) y recomendado mas tarde por el Dr. Martin de Moussy, *como un trabajo excelente.* (2)

Entre tanto, la propaganda entusíasta de un ciudadano tan benemérito, sobre aquella parte remota del Chaco de Salta, le conquistó generales simpatías y el Gobierno de dicha provincia, haciendo acto de justicia, le nombraba Teniente Gobernador de Oran, cuyo dístrito reglamentó convenientemente, sobre todo, en lo tocante á los procedimientos de su justi-

(1) «En la carta XIV del tom. 2° lo clasifica de,.. lavoro in cui l' esattezza delle cifre si associa ad un ingegno vasto e brillante e che non sapremmo lodare abbastanza—(LETTRE MEDICHE SULLA AMERICA MERIDIONALE. MILAN, 1858-60.

(2) «Description geógraphique et statistique de la Confedération Argentine-Paris, 1860-64.

Digitized by Google

cia de paz—hasta que llevado el general Dionisio Puch al gobierno constitucional de Salta en 13 de octubre de ese año--lo llamó á su lado para encargarle la Secretaría general—puesto delicado que en febrero de 1857, entraba á desempeñar con su acostumbrada dedicacion.

Incontinenti procedió á organizar la publicacion metódica del Rejistro Oficial, mandando reunir en un cuerpo todas las disposiciones de órden administrativo, dictadas desde que se juró la constitucion provincial, formándose así un indispensable libro de doctrina y de consulta.

Tambien prestó una de sus primordiales atenciones, á la creacion y reglamentacion de la Municipalidad, en cuya instalacion pronunció un discurso digno de llamar la atencion por las ideas emitidas sobre libertad comunal, hasta entonces nuevas en un país en que se hácia el aprendizage de la vida democrática.

La suerte miserable de los indígenas del Chaco, interesó vivamente su celo, y en 20 de enero de 1857, encomendaba á las municipalidades locales, á falta de Reducciones para civilizarlos, el mejoramiento de su condicion social y que los amparasen contra las violencias y el mal trato que les daban los cosecheros de la frontera.

Propuso á la sancion de la lejislatura y reglamentó la ley de 16 de diciembre 1856 sobre tierras públicas — dividiéndolas en *amparadas y desamparadas* ó fuera de toda proteccion contra el desierto — ofreciendo á los pobladores, á título gracioso, terrenos feraces sobre el Bermejo, que la industria podria explotar con escaso sacrificio y positivas ventajas.

En ese mismo mes de febrero, persuadido de que era inperfecta toda organizacion social, en donde la administracion de justicia estuviese sujeta á trabas, dudas ó dificultades que la entorpezcan—procedió á proyectar la reforma de su reglamento, que mereció la sancion lejislativa—ocupándose en seguida de la justicia de paz, dotándola de ciudadanos capaces, á los que trazó la órbita de sus atribuciones y la norma de sus procederes.

La administracion Puch, animada por nuestro protagonista, aunque proficua, fué de corta duracion.

Pero en siete meses de gobierno, dejaba á la provincia floreciente y fomentados en las masas populares, saludables instintos para defenderse contra los avances de la autoridad ó los amaños de la demagojía, haciendo que sucediese al prestijio letal de la dictadura, la relijion de la ley y á las quimeras de la libertad, el sentimiento sério y discreto del deber.

«A la altura á que hemos llegado» decia el viejo patricio en su Mensaje de despedida—«el poder en adelante, no será como en otro tiempo, un «objeto de especulaciones bastardas; sus ventajas se parecen mucho al «sacrificio para que nadie piense en retenerlo.»

Digitized by Google

Aprobada su renuncia por la Representacion constitucional de la provincia, lo sustituyó D. Martin Güemes, vice-Presidente 1° de la misma.

Villafañe, que en 4 de noviembre de 1856, habia dimitido el cargo de teniente gobernador de Oran—presentado nuevamente en la terna Municipal de aquel distrito, fué electo segunda vez por la administracion Güemes el 30 de junio de (1857), recibiéndose del puesto en 9 de Julio inmediato.

Con la mayor decision, se propuso fomentar á la ciudad arístocrática de Pizarro, que yacia olvidada en aquellas soledades del trópico del sur.

Tres años duró su administracion y en ese lapso, Villafañe hizo cuanto pudo por impulsar su progreso, no obstante los menguados elementos de que disponia, logrando asímismo, colocar con toda solemnidad la piedra fundamental de su iglesia Matriz, (29 de agosto de 1859).

Un cuarto de siglo despues, el autor de estas líneas, en cumplimiento de uno de los deseos avivados en su espíritu desde temprano, por el libro de Villafañe, logró visitar á San Ramon de la Nueva Oran, partiendo de las márjenes apartadas del Paraguay.

En aquella ciudad de aspecto oriental, que ostenta sus atractivos al Zenta, circundada de plátanos y sombreada por numerosos naranjales. cuyos azahares embriagadores así como sus jardines, perfuman constantemente el ambiente, nos cercioramos en persona de la buena memoria dejada en la *Driada del Chaco Austral*, por la rectitud, unida al jenio benévolo y reformista, de su antíguo Teniente Gobernador.

*
* *

Apénas fenecido su período, fué electo Villafañe, Senador al Congreso por la provincia de Jujuy, á la vez que diputado por la de Tucuman.

Salió de Oran en los primeros dias de abril de 1860 y despues de rehusar el Ministerio de Gobierno que á su paso por Tucuman, se le instó aceptára—llegaba al Paraná á mediados de mayo de ese año, encargándose incontinenti de la redaccion del *Nacional Argentino*, que era el diario ministerial.

Una vez en el Congreso, el partido liberal que no tardó en aparecer con su programa que puede sintetizarse así—*abajo el caudillaje, pero abajo tambien los separatistas*—contó en sus filas á Villafañe. En esa agrupacion inteligente aunque reducida, todos se subordinaban con interés ardoroso á conservar la unidad de la República, procurando la reconciliacion de las provincias coterráneas con la fraccion disidente—empero la reconciliacion y la integridad, basadas en los principios de perfecta igualdad, de acuerdo

Digitized by Google

con las promesas altamente liberales y espansivas proclamadas por la Carta de Mayo—y las que al fin prevalecieron.

En tal sentido, pueden citarse entre sus trabajos parlamentarios, un discurso en contra de los *derechos diferenciales á la exportacion* (1858), que le valió el renombre de *demagogo*, dado por sus colegas y opositores, mereciéndole á la vez ¡cosa singular!, las felicitaciones de los generales Urquiza, entonces Presidente de la Confederacion Argentina, y Mitre, gobernador de Buenos Aires.

Abogando en él por la liberalidad y las franquicías comerciales establecidas de largo tiempo con los grandes mercados del Plata (Buenos Aires y Montevideo), se propuso demostrar, como lo habian hecho Rawson, Zapata y otros miembros distinguidos del Congreso, que sin buena política, no podian haber buenas finanzas, puesto que no se llenarían las arcas del tesoro público con una ley transitoria, anómala ó de circunstancias, ya condenada por la ciencia económica—como la que se discutía sino con el trabajo activo, perseverante y concienzudo en todos los ramos de la administracion, á fin de dar desarrollo y libre circulacion á la riqueza nacional, promoviendo ó fomentando la navegacion de nuestras grandes arterias fluviales; cortando las amarras al jiro espontáneo del comercio, ó acordándole garantías amplias y facilidades tutelares que lo salváran del sistema restrictivo, que lastimaba intereses y derechos conocidos, en demanda de resultados dudosos.

Luego de analizar ese proyecto de una ley semi draconiana, represiva y complementaria de la de Julio del 56 (sobre derechos diferenciales á la importacion), la tachó de perturbadora, abrumante é insoportable para los intereses económicos del país, pues que solo era un medio artificial y violento, de procurar en grande escala el comercio directo del estranjero con el puerto del Rosario.

«Yo voto contra ella»—terminó y voto con toda la seguridad de una conciencia clara, con toda la amargura que dá el sentimiento de la patria atormentada. (1).

Pero esa política mercantil, arma de dos filos que hiere á ambas partes y nunca menos á la que la esgrime, triunfó al fin en el seno del Congreso; dualidad de leyes sobre derechos diferenciales, que invirtieron la resolucion del problema de comprar barato el consumo y vender cara la produccion—desaconsejada sancion, que léjos de allanar los obstáculos que se oponian á la solucion pacífica de la cuestion vital en aquellos dias, respecto de la provincia disidente de Buenos Aires — no solo ahondó el abismo,

(1) Yéa, su discurso ante el Senado, en la sesion del 23 de Julio de 1858—reproducido por l prensa de toda la República.

Digitized by Google

sino alejando la época ansiada de la integridad nacional bajo el amparo de la ley comun, dejó jaloneado el camino sangriento de la guerra civil que no tardaría en ajitar las banderas de muerte, con su cortejo de estragos y retroceso—ofreciendo al mundo el nuevo escándalo de echar combustible á la mal apagada hoguera de nuestras vergonzosas discordias...

Así, el buen sentido práctico, como los dictados de la prudencia que debian robustecer el sentimiento generoso de la nacionalidad, sucumbieron, enmudecidos por la pasion política que prefirió los peligros de la guerra aduanera y de tarífas, á la discusion templada de los deberes y derechos que entrañaba el santo propósito. no menos que los trascendentales intereses de la confraternidad argentina, proclamados por el partido liberal de la Confederacion, anheloso de facilitar el concierto de las voluntades.

*
* *

En 5 de marzo de 1860, el Dr. D. Santiago Derqui, sucedia al general Urquiza en la presidencia de la República.

La reaccion del partido federal *crudo*, del viejo caudillaje, amenazaba enseñorearse del pais, figurando en primera escala, hombres como Lopez *Mascarilla* en Santa Fé, Saa y Nazar en las provincias de Cuyo, Navarro en Catamarca, Gutierrez en Tucuman, etc. etc.

Sin embargo, invitado oficialmente el nuevo Presidente, se trasladó á Buenos Aires, para solemnizar con su presencia, el aniversario XLIV de la proclamacion de la Independencia.

Entre sus numerosos acompañantes, contabáse nuestro protagonista quien con tal motivo, escribia desde el Rosario el 28 de julio de aquel año, á un amigo en Oran:

«Ayer he llegado á esta desde Buenos Aires, y dentro de una hora estaré á bordo, siguiendo mi camino hasta el Paraná. Vengo harto de fiestas y enfermo con un terrible catarro. Ya puede vd. pensar el entusiasmo y abrazos dados entre los pro-hombres de la Confederacion y los de Buenos Aires.

«Me he sentido feliz en toda la estension de la palabra. Venimos en comitiva con el Presidente y su numeroso séquito, etc.»

Miembro fundador del Instituto Histórico y Geográfico, creado en la capital del Paraná, el 23 de mayo en 1860—Despues de hacer cuanto pudo como Senador y periodista, para soldar las relaciones cordiales entre Buenos Aires y la Confederacion, que era su *desideratum*, interesando al efecto su vieja amistad y compañerismo de proscripcion con Mitre, Sarmiento, Frias, Paunero y otros *ex-unitarios* que imperaban en el Estado

Digitized by Google

segregado—celebrando con ellos y á ese fin, diversas conferencias en las que tomaron parte los señores Elizalde y Velez Sarsfield, (quien redactó las bases de arreglo)—las que se recuerdan en publicaciones de la época—por noviembre de 1860, se hacia cargo del Ministerio General de su provincia natal, respetado y querido de los liberales.

En 13 de febrero 1861, escribia al mismo amigo...«por lo que hace á Tucuman, todo va bien; mas, por lo que hace al resto de la República, es otra cosa...lo que acaba de ejecutarse en San Juan, es un crímen que no tiene nombre sinó en el Infierno...

«El cielo de la patria se oscurece y quien sabe adonde irán á dar las instituciones y esperanzas de la República.»

En *19 de marzo*—

...«Los asuntos políticos de la República, no van bien. La lucha de los viejos partidos, se presenta inminente y si esta vez estalla, á pesar de tantas precauciones como se toman de uno y otro lado, los horrores que se cometerán, harán palidecer los que se cometieron. Lo ocurrido en San Juan, no tiene ejemplo, sino en los dias de la caduca Roma, cuando los bárbaros la pisoteaban con sus jinetes.

«No desespero de ir todavía á buscar un asilo entre esas breñas...»

«*Junio 28.*—El Gobierno de Córdoba ha caido bajo el golpe del Nacional. Su delito...el *Imparcial*...Buenos Aires y la Confederacion, se van otra vez á las manos!!

*
* *

En efecto, el relampagueo siniestro que el experimentado estadista columbraba en la atmósfera política, no tardó en arreciar y la tierra argentina volvió á sus eternas disidencias.

El 31 de agosto de 1861, Villafañe, habia sido electo Gobernador interino de Tucuman por la Lejislatura liberal de aquella provincia, que nunca retrocedió ante sacrificio alguno en defensa de sus tradiciones de honor y de su culto por la libertad.

Compelido así, no obstante su reiterada negativa, á tomar las riendas del gobierno en momentos tan angustiosos, puesto que acababa de estallar una sedicion que vinculada con elementos extraños á la provincia, habia obligado á renunciar al doctor Salustiano Zavalía, gobernador propiede ella—Su Ministro general, pasó á ocupar el asiento que dejaba este, y se consagró á sostener la situacion tutelar para la dignidad de Tucuman hasta donde le fuera posible, pues que asumia tan séria responsabilidad, conociendo de antemano todas las circunstancias que tan mal auguraban para el porvenir del país—pero era menester resignarse al sacrificio que le imponia el movimiento liberal del mismo, que no dió oído á sus escu-

Digitized by Google

sas justificadas resolviéndose deliberadamente á afrontar las mayores eventualidades.

En consecuencia y ya circundado por la atmósfera asfixiante de la guerra, lanzó la siguiente proclama que da la medida de sus propósitos y sana intencion—

«*Compatriotas:* Colocado á pesar mio, por el imperio de la ley y de las circunstancias, en el mando gubernativo de la Provincia habiéndose declarado el dia de hoi en minoría la Asamblea electoral convocada para elejir al Gobernador propierario que deba reemplazarme y en la obligacion de permanecer algun tiempo mas bajo ésa corona de espinas que ha caido sobre mi frente, creo de mi deber deciros para vuestra tranquilidad y la mia, que hago y siguiré haciendo cuanto me fuere posible á fin de asegurar la quietud y órden interior, protejiendo todos los derechos y libertades del ciudadano sin consideracion á ningun color político.

«Debo deciros, además, que fiel á mis principios, no omitiré sacrificio de ningun jénero á fin de que la Provincia quede en estado de defender su seguridad exterior contra toda agresion que no emane del Exmo. Gobierno Nacional, ó sea de su voluntad explícitamente manifestada en algun documento auténtico.

«Si procediendo de esta manera, no conciliase aun vuestros votos y aspiraciones con el programa político de la administracion anterior de que he hecho parte y que he defendido hasta el último momento; ó si en ese camino, hallase obstáculos que no pudiera vencer sin salir de la órbita de mis atribuciones—declaro—que en el acto delegaré el Poder Público en el ciudadano que se presente mas alto y prestijioso entre vosotros.

«Vuestro amigo y compatriota

BENJAMIN VILLAFAÑE

«Tucuman, setiembre 4 de 1861 (1)».

(1) Documentos Oficiales con ocasion del movimiento de de Agosto—(Tucuman, 1661)».

Fué pues menester, pisar el terreno de los hechos, en sosten de esos principios amenazados de muerte por el caudillaje que azuzaba el desaconsejado Gobierno general.

El éxito no podia ser dudoso para este, desde que faltaban armas, escaseaba la municion, los brazos eran pocos, el dinero ninguno y el partido liberal tucumano, no contaba con otro apoyo que la enerjía de sus convicciones Sin embargo, se logró distraer del drama decisivo que precisamente en aquellos dias tenia por teatro el litoral—al 4° cuerpo del ejército del centro, que á órdenes del coronel Octaviano Navarro y con la cooperacion de los

Digitized by Google

jefes Gutierrez y Latorre, invadió la Provincia, consiguiendo dominarla á viva fuerza en el arroyo del Manantial, el 4 de octubre de 1861.

Años despues, Villafañe, comentando incidentalmente aquellos sucesos, decia en la Cámara de Senadores, con aplauso de la barra:

«... La guerra entre Buenos Aires y la Confederacion, habia estallado. El partido liberal á que yo pertenecia, estaba en esta cuestion representado por Buenos Aires. Y bien, señor, defendiendo esa bandera durante tres horas, he afrontado la muerte en una batalla.. El dia 4 de octubre, no se sabia aun el éxito de la jornada de Pavon; se creia por el contrario, que el Gobierno de la Confederacion habia triunfado y sin embargo, la provincia de Tucuman y yo gobernador de ella en esos momentos, nos batimos desesperadamente contra el caudillaje reaccionario. Creo, pues, que tengo derecho á decir, que en mi concepto, la jornada de Pavon, importó un triunfo de la civilizacion sobre la barbarie... (1)».

* * *

El gobernador Villafañe, fué uno de los trofeos de la campaña, salpicada con sangre fratricida.

Empero, su vencedor, aguardaba por horas la noticia de la batalla decisiva, ya inminente entre los ejércitos de Buenos Aires y la Confederacion, cuyo éxito, cualquiera que fuese, podia inspirarle ansiedad y aun alarma, debiéndose sin duda á semejante situacion de su espíritu, que poco despues, permitiera á Villafañe, accediendo á sus deseos, se alejase de aquel teatro, haciéndolo escoltar hasta mas allá de Tafí. (2)

Es de créerse, que Villafañe estuvo á punto de correr la suerte del Dr. Aberastain, inmolado poco antes en la funesta jornada del Pocito, á no llegar con tanta oportunidad la noticia de la victoria del 17 de Setiembre en los campos de Pavon, que cambió la faz de la República de un modo radical, abriendo la era de reconstruccion nacional á que felizmente alcanzamos.

El General vencedor, apénas impuesto del desastre de sus correlijionarios en las vegas de Tucuman, interesándose vivamente por la suerte del gobernador derrocado, escribia á uno de sus amigos, todavía en el poder— «..No escribo á Villafañe, porque ignoro su paradero, pero dígale, que mis votos por su felicidad lo seguirán á todas partes...»

(1) Sesion del 26 de setiembre de 1864—Remaclamacion Juan Luis Lelong contra el Gobierno de Corrientes. (Diario de SS de la H. C. de SS.)

(2) Villafañe, una vez en poder del enemigo, fué confinado en casa del respetable vecino D. Electo Arias y puesto bajo su garantia.

Señalaremos de paso, otro rasgo que pone de relieve el carácter generoso de aquel. Retirabase del campo de batalla con los restos de su deshecha hueste, cuando vió que seis soldados de los invasores, iban á ser ultimados por una fuerza de los suyos. Villafañe, detiene incontinenti su marcha precipitada y no la continua, hasta que haciendo valer todo el influjo de su autoridad, logró salvar aquellos desgraciados.

Digitized by Google

Villafañe se hallaba en Oran, desde donde envió su renuncia indeclinable de un poder que no lo seducia, fundándola en conceptos abnegados, precisamente cuando era llamado con mas empeño por sus conciudadanos. Toda su ambicion, se reconcentraba en el silencio y el retiro de la vida privada.

En 19 de octubre del 61, escribia de allí, con motivo de una publicacion que acababa de hacer en Jujui, como habia hecho otras en Tucuman, defendiendo la situacion que surjia. «...El viento de la revolucion me ha echado otra vez por estos mundos; bien que por pocos dias, segun creo, porque la *causa de la libertad triunfa*, amigo mio...»

Sin embargo, se mantuvo á la espectativa, hasta el 22 de agosto del 62, en que serenados los sucesos que habian conmovido el órden público, fué llamado por su partido, (mayo 1863) dueño ya del poder, á sentarse en una de las bancas del Senado de la Nacion Argentina, en reemplazo del coronel Dr. Marcos Paz, nombrado Vice-presidente de la República.

El señor Villafañe, coronado con los recuerdos de una vida de sacrificios, permanació dos años en el desempeño de tan alto deber, cooperando con su palabra culta y atinada á la prosperidad del país bajo la bandera de la libertad.

Habia canas en su cabeza; habia escuchado con provecho las lecciones severas de la experiencia y no era posible se abandonase ya á esos delirios del entusiasmo, propios del hombre en sus primeros años.

Como lejislador, sin perder la fe en el ancho porvenir de la patria, sentimiento que animó constantemente en medio de la oscuridad de tiempos calamitosos, debia oir otra voz que el grito destemplado ó ilusorio de las pasiones, al confeccionar la ley con esa calma solo reservada á la edad madura.

Habiendo prestado juramento en la sesion del 16 de mayo (1864), se incorporó al Senado, tomando parte desde luego como miembro de la comision de Hacienda, en la que tenia por colegas á los señores Mariano Fragueiro y Lucas Gonzalez—en las cuestiones de interés público que se ventilaban á la sazon, tales, como el contrato Wheelwright para la construccion del ferro-carril del Rosario á Córdoba; en el establecimiento de Bancos de circulacion de billetes pagaderos á la vista del portador; en el reconocimiento hidrográfico del R. de la Plata desde la Colonia del Sacramento á la isla de Martin Garcia; en el contrato celebrado en 1863 para colonizar el Chubut; en el proyecto de Banco de descuentos y emision para Entre-Rios, etc., etc.

En todos esos debates y otros mas, al medirse como lejislador con oradores de la talla de Valentin Alsina, Félix Gregorio Frias, Mariano

Digitized by Google

Fragueiro, Victorica, etc., la justicia distributiva fué la estrella que guió constantemente sus actos.

Era miembro de la comision de Negocios Constitucionales de la que hacian parte los señores Fragueiro, Frias y Abel Bazan, cuando en la sesion del 3 de Setiembre (1864) presentó y fundó un proyecto de ley que fué mui discutido pero que era de oportunidad... «El individuo,» decia, «que so pretesto de obedecer á una órden superior, atropelle al ciudadano ya sea en su persona, intereses ú otro de los derechos que la Constitucion Nacional consagra, será responsable del daño que ocasionare y obligado á repararlo, ya sea con sus intereses, ya sea sufriendo en trabajos forzados, una pena equivalente... y el Juez Federal que se negára á escuchar la demanda, será destituido una vez comprobada la falta...»

*
* *

Terminado el periodo de su eleccion (1) el ciudadano Villafañe era nombrado en 9 de febrero de 1865—Rector y Director de estudios del Colejio Nacional creado en la provincia de Tucuman, por decreto fecha 9 de diciembre de 1864—establecimiento de educacion científico-preparatoria, en el que debian cursarse letras y humanidades como tambien ciencias morales y físico-matemáticas, con arreglo al programa y reglamentos que se le dieron, basados en el de igual clase de Buenos Aires. Durante los cinco años que sirvió ese puesto, fué tambien profesor de filosofía, cuyo texto dictado por él, corre impreso.

Por aquellos dias, su alma hondamente atribulada, manifiéstase abierta en el seno de la intimidad, consignando sus desahogos en 6 de agosto de 1868.

«Mi vida en este país, amigo estimado, es triste, profundamente triste; pisando ya la tarde de la existencia, me encuentro como perdido en un desierto. Qué me valen la reputacion, los destinos y consideraciones del mundo exterior?...»

Empero, cuando el viejo unitario, sentíase así desfallecer, alejado de la vida activa en la que habia actuado constantemente, fué á buscarlo en aquel puesto que miraba como un remanso en las corrientes tumultuosas de la opinion pública—la oferta espontánea de la vacante dejada en el Senado de la Nacion, por el llamamiento del Dr. Uladislao Frias al Ministerio del Interior.

En sesion del 17 de mayo de 1870, aprobados los diplomas que lo acreditaban senador electo por la provincia de Tucuman en reemplazo de aquél, prestó juramento acto contínuo y se incorporó á la alta Cámara.

Su labor al servicio de las exijencias legítimas del país, interesa tanto

(1) El 30 de abril de 1865, en virtud del sorteo practicado el 9 de setiembre de 1862.

Digitized by Google

como su perseverancia que es ejemplar—ya tomando parte eficaz en el proyecto de ley sobre el establecimiento del juicio por jurados presentado por los senadores Oroño y Araoz; ora pidiendo proteccion para el celo digno de estímulo del publicista Cárlos Calvo, de fama ya europea, cuya existencia solitaria consagrada con decision, con amor, al trabajo y al bien—habia depositado furtivamente en el altar de la patria, sus notabilísimas producciones sobre derecho público internacional como la humilde ofrenda de un creyente.

Su voz autorizada, se dejó oir igualmente en el recinto augusto de las leyes, fulminando á los asesinos del vencedor en Caseros—como encareciendo asímismo, la necesidad de impulsar la educacion pública y la importante reparticion de correos y telégrafos.

En su carácter de miembro de la comision de Hacienda, reclamó la sancion despues de apoyar con calor el proyecto mandando hacer un estudio técnico de las dificultades ofrecidas por el Bermejo, en su navegacion entre la confluencia del rio Colorado á inmediaciones de Oran y la del rio del Valle en la Esquina Grande—operacion de suma importancia pues que tendia á encauzar aquella poderosa arteria fluvial chaqueña, que se habia desbordado hácia el Norte, separándose de su antiguo lecho en un paraje á treinta leguas de dicha ciudad, formando una curva mui rápida, con bañados que obstruian su navegacion desde la Esquina Grande para arriba.

Informando mas tarde en un proyecto sobre fundacion de colonias agrícolas para cultivar y hacer fructíferos unos campos en la márjen del Paraná, observaba con ese espíritu accesible y sediento de progreso que lo ha distinguido siempre.«—En el duelo á muerte que llevamos empeñado para extirpar la barbarie contra la que venimos luchando brazo á brazo desde 1810, no son mas eficaces las bayonetas: la única arma que podemos manejar con éxito, es el vapor, la locomocion á vapor en nuestros rios; los ferro-carriles, los bancos y telégrafos mas allá; la escuela, la educacion pública, la colonizacion y la inmigracion, pero la inmigracion en alta escala donde quiera...»

Alcanzamos ya en nuestra rápida ojeada de su obra como lejislador, al período de 1871, cuando la comision de Negocios Constitucionales á que pertenecia Villafañe, fué interpelada en el Senado y aun incitada á expedirse sobre el famoso proyecto de ley—*Capital de la República*, tan debatido en 1862 y 1867—el cual, manteniendo al país en anhelante espectativa, habia quedado pendiente el año anterior.

Colocado de nuevo sobre el tapete un tópico de suyo tan delicado—desde las primeras conferencias, fueron embargados sus miembros por

Digitized by Google

un presentimiento que tenian por fundado, á saber,—si designaban á la ciudad de Buenos Aires, rindiendo homenaje á la capital histórica como su asiento natural, ligada cual se halla á un pasado glorioso, los poderes públicos de la Provincia, rehusarian el municipio requerido para ese fin, en presencia de intereses locales que detrás de dicha cuestion se ajitaban con pasion vehemente pero sin altura.

Entónces, sobrevino otra duda, no menos vidriosa. Qué localidad podría reemplazar aquella para convertirla en capital definitiva, dándose cumplimiento á un precepto constitucional?

Sus colegas de comision, los Dres. Daniel Araoz y Federico Ibarguren, se decidieron por la ciudad de Córdoba para residencia permanente de las autoridades federales mientras que Villafañe, disidente, optó por la villa Constitucion, situada en el paraje de las Piedras, sobre la costa derecha del Paraná, mas abajo del Rosario, fundándose en su ventajosa ubicacion entre Buenos Aires, Santa-Fé y Entre Rios—circunstancia que lo hacia un punto, aunque poco poblado, políticamente estratéjico, protejido como estaria por las tres provincias mas fuertes de la República y á orillas de una gran arteria fluvial que conduce á las demas—convencido por otra parte, de que la ilustracion de Buenos Aires, sus elementos de crédito, como su riqueza y poderío, léjos de ser un peligro, servirian para consolidar la nacionalidad argentina, estableciendo en ella y afirmando para siempre el imperio de las instituciones.

Sin embargo, al sostener que la capital definitiva no convenia fijarla en Buenos Aires á pesar de ser el pedestal consagrado por la tradicion—abogando siempre porque se elijiese un punto en las márjenes del caudaloso Paraná, como centro de comunicacion con toda la República—agregó—que siendo esta una cuestion tan seria, que como el caballo de Troya podia entrañar una nueva ruptura y con ella el desgarramiento de la patria, al sancionarse sin la meditacion suficiente ó sin las precauciones aconsejadas por la gravedad del caso—debia consultarse antes, si mediaba una necesidad real, un deber imperioso, apremiante, al pretenderse resolver ex-abrupto y con lijereza, materia de tanta trascendencia, en la que no era posible capitular con intereses bastardos ó destituidos de sincero patriotismo.

Tras larga y apasionada discusion, el Congreso designó á Villa Maria en la provincia de Córdoba—pero Villafañe, no satisfecho con haberle hecho fuego con la palabra, se lo hizo tambien desde la prensa en artículos que tituló: *La Capital en el desierto—Capital ideal*—exclamando—

«. . . El desierto, no es para nosotros la gruta mística de San Gerónimo. Es el enemigo armado de la pica y desafiando la civilizacion. El

Digitized by Google

desierto, es la barbarie, la amenaza permanente contra la vida, contra la propiedad, contra el trabajo.»

«Los tiranos nos vienen del desierto. La proscripcion, la expoliacion, los degüellos, nos vinieron del desierto y se implantaron en las ciudades...» (1)

Salvando así su ideal en presencia de una solucion que tenia por funesta, por considerarla como la condenacion y derrota de la tradicion liberal—insistia porque se prefiriese un suelo elevado, salubre, abierto á las brisas fecundas, purificado por bosques perfumados, cruzado por rios jenerosos que le brindaran sus aguas cristalinas y fuesen los caminos que la mano de Dios ofrece á la comunicacion de los pueblos.

Por fortuna, el veto del Ejecutivo (27 de setiembre de 1871), aplazó nuevamente aquel espinoso tópico, destinado á tener solucion definitiva una década mas tarde, aunque regado con la sangre de nuevas víctimas...

*
* *

Apenas cumplido el tiempo de su mision, ocurrió algo de mui grave para sus intereses. Estallada la crisis monetaria que derribó tantas fortunas (1874), cayó tambien en esa vorájine que le arrebató en un momento, el fruto de muchos años de afan.

Sin embargo, tales atrasos no hicieron perder el gusto por las letras, al que como Villafañe, poseia ese caudal de amarga experiencia que sintetiza aquella frase melancólica: *el que sabe de dolor, todo lo sabe*—y por via de solaz, terciaba en 1876, en la polémica filosófica suscitada en *La Tribuna* de esta capital, por Mr. Alejo Peiret á propósito de las doctrinas sostenidas por el americano John William Draper, en su célebre *Historia de los conflictos entre la religion y la ciencia*.

Empero, el tiempo trascurria vencida la esperanza de mejor situacion, y no pudiendo ya permanecer en Buenos Aires, ni regresar á Tucuman, por falta absoluta de recursos, se aventuró con su numerosa familia (2) á buscar el camino del hospitalario Oran, siguiendo para el Bermejo á fines de 1876, en uno de los vapores de la compañia Molina—Roldan, que por segunda vez ensayaba la navegacion de ese rio.

Despues de dos meses de un viaje penosísimo, pudo desembarcar en la colonia Rivadavia, última poblacion de la provincia de Salta sobre el gran Chaco.

Allí vejetó unos cuantos años, afanado en procurarse el pan con el sudor de su frente, hasta que recordados en las rejiones oficiales sus largos sacrificios, se le llevó á la Rectoria del Colejio Nacional de Jujui (10 de

(1) «La Nacion» del 14 y 15 de setiembre de 1871.
(2) Casó en Tucuman en segundas nupcias, con la señora Delfina Chaves.

Digitized by Google

enero de 1880) que acababa de ser reorganizado, ejerciendo á la vez el profesorado.

En ese empleo honroso que desempeñaba con general satisfaccion, á pesar de su quebrantada salud, fué amparado á fines de 1888, por la ley de jubilacion (1) que le permitió retirarse despues de quince años dedicados á la enseñanza superior y casi medio siglo consagrado al servicio del país, jugando su porvenir y su vida repetidas ocasiones al azar de los combates ó condenado al ostracismo, donde hizo vibrar el cañon de su pluma con los rayos de su intelijencia en pro de la gran causa de la libertad y del órden legal, hoi afortunadamente radicados en la República.

*
* *

El señor Benjamin Villafañe, es un anciano respetabilísimo. Lleno de experiencia y dotado de una razon clara y nutrida por el estudio, hermanada al trato de los hombres—su conversacion variada, amena é instructiva, cautiva desde luego. Su moderacion, la dulzura inalterable de su índole esencialmente conciliadora, la vemos revelarse ademas en una de sus cartas aconsejando á un amigo, cuando de todas partes soplaba el cierzo de la discordia (2 de noviembre de 1860)—

«. . . Lea mucho, mucho,» le dice, «y ame á todos sin excepcion *aun á sus mismos enemigos*, que esta es la venganza mejor. . . »

Basta el pasaje que antecede, para juzgar al caballero de corazon nobilísimo y vaciado en el molde de Tácito—*sin pasion y sin odio.*

Durante nuestra permanencia en Jujui, lo frecuentamos con intimidad y pudimos valorar de cerca á aquel distinguido compatriota, á quien aprendimos á venerar desde que saboreamos sus pajinas armoniosas sobre Oran!

Fué allí, donde lo incitamos á escribir sus *Reminiscencias Históricas* acerca de nuestras rencillas domésticas, para escarmiento de presentes y ejemplo de las jeneraciones que nos sucedan.

(1) Leese el siguiente parrafo en el Mensaje con que lo apoyo el P. E. ante el H. Congreso de ese año:

«... El distinguido ciudadano Villafañe, permanece consagrado al servicio de la República desde 1839 ya combatiendo contra la tirania, ya sufriendo todas las privaciones del destierro, despues de la derrota de los ejércitos libertadores, ya desempeñando altos puestos publicos que le fueron confiados por el Gobierno de la Nacion, ya como Senador al Congreso, ya en fin, como Rector del Colegio Nacional de Jujui y son esos múltiples é importantes servicios llevados a cabo siempre con patriotismo y abnegacion, los que, colocando al señor Villafañe, en condiciones excepcionales, deciden al Poder Ejecutivo á remitiros su solicitud, con los comprobantes que la acompañan y á pediros a su respecto una resolucion favorable, teniendo en cuenta, aparte de los motivos espresados, que el meritorio ciudadano de que se trata se halla en el último cuarto de su vida y no cuenta para costear su subsistencia y la de los suyos, con otros recursos; que el sueldo que percibe.»

Digitized by Google

El viejo patriota con la exactitud matemática que ha guiado siempre su conducta, cumplió la palabra dejada en rehenes, y ese trabajo interesantísimo, que trasparenta la ardua tarea de los hombres de su partido en la evolucion arjentina y cuyo relato le escuchamos con recojimiento, acaba de ver la luz en las columnas de la REVISTA NACIONAL.

Ahora, al patriarca intachable, al escritor galano, al educacionista inteligente y de corazon abierto á los instintos del arte bajo todas sus formas y á los sentimientos elevados de la patria y de la amistad—al veterano de la *Pampa Redonda* y *Potreros de Hidalgo*; al compañero de Madrid y Lavalle, al amigo de Avellaneda y Crisóstomo Alvarez—al cisne de Oran—larga vida en el seno amoroso de los suyos y en el retiro conquistado con el fósforo de su mente y el esfuerzo de su brazo, inoculando en la juventud estudiosa, sea con la pluma ó con la palabra y el ejemplo, el culto por los mártires de la libertad y el apego á las instituciones cuyo falseamiento lo arrastró temprano á los campos de batalla, donde caudillos tan soberbios como atroces, no daban cuartel al vencido—pero ellos—¡vive Dios! no consiguieron *degollar las ideas* y estas, los hundieron al fin para siempre jamás. . .

ANJEL JUSTINIANO CARRANZA

El Retiro en Bella-Vista, agosto de 1890.

Digitized by Google

ANTONIO ZINNY

El deseo de dar á luz sin interrupcion el trabajo histórico del señor Villafañe, ha demorado hasta hoy, el homenage que la REVISTA NACIONAL tenia el deber de rendir á la memoria de uno de sus mas constantes y desinteresados colaboradores.

El señor Zinny, murió el 16 de Setiembre del corriente año, dejando un vacío en su hogar, entre sus amigos y en la sociedad á la que estaba vinculado por cerca de medio siglo.

Una vieja amistad nos ligaba al digno anciano que modesto y laborioso publicista, dedicó sus dias de descanso á desenmarañar el laberinto de nuestro pasado en sus impresos y en su crónica.

El entierro fué sencillo y poco concurrido, pero algun dia la gratitud argentina le dedicará una página en su historia, á él que escribió tantas para enseñarla é inculcar el amor á la patria y á la verdad, á los que se van sucediendo.

Como la mejor demostracion de nuestro reconocimiento, reproducimos los apuntes que sobre su persona publicó la *Nacion* del 18 de Setiembre y el discurso que al sepultarse sus restos, pronunció el doctor Anjel Justiniano Carranza.

LA DIRECCION

Digitized by Google

El 16 del corriente á mediodia, bajó al sepulcro el antiguo educacionista y conocido bibliógrafo argentino Sr. Antonio Zinny.

Nacido en Gibraltar el 9 de octubre de 1821, llegó á Buenos Aires en el mes de Abril de 1842, dedicándose acto contínuo á la enseñanza como profesor de idiomas en el célebre colegio de Persy, y sucesivamente en el de Larroque, y en el *Republicano* de Majesté, reputados como los mejores establecimientos de educacion en su época.

Despues de Caseros, siguió dando leceiones en el colegio *San Martin*, del Sr. Roberto Hempel, sucesor de Clarmont, hasta que en 1857 fundó el colegio de *Mayo*, en el que tuvo por profesores á los ciudadanos Luis José de la Peña, Dardo Rocha, Wilde y otros distinguidos colaboradores.

De dicho establecimiento salieron alumnos que mas tarde ocuparian puestos elevados en el parlamento, la magistratura, el foro, la escuela de medicina, diplomacia, etc., tales como Lagos Garcia, del Valle, Chassaing, Lopez Torres, Varela, del Campo, Golfarini, Villamayor, Alcorta, Lavalle, y otros muchos, sin excluir al eminente Dr. Rawson, quien tambien fué su discípulo de inglés.

En 1863, llamado con instancia por el gobernador de Corrientes Sr. Lagraña, se trasladó á dicha provincia como director del Colegio *Argentino*, permaneciendo á su frente hasta la invasion paraguaya en 1865, que puso su vida en peligro, por haber sido corresponsal oficioso de la *Tribuna*, el *Nacional* y la *Nacion Argentina*,—logrando salvar, merced á la llegada oportuna de una cañonera inglesa, que lo embarcó en aquel puerto en compañia del Dr. Beccar.

Digitized by Google

En 1869 fué comisionado para el arreglo del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó con su contraccion habitual, formándole índices y dejándolo espedito para su fácil consulta.

En el mismo año, obtuvo el nombramiento de comisario (para la ciudad de Buenos Aires) del primer censo argentino, y á su terminacion, mereció ser recomendado de un modo especial por el superintendente que llevó á cabo empresa tan árdua como importante.

En el mes de Abril de 1870, era nombrado inspector de las escuelas del Estado, y el jefe de ese departamento, conociendo su competencia y celo, le confió la comision de arreglar las oficinas de la reparticion, autorizándolo para proponer aquellas reformas que considerase convenientes al mejor servicio. El Sr. Zinny se desempeñó á entera satisfaccion de sus superiores, siendo aprobadas por completo todas las indicaciones que hizo.

Vacante el empleo de jefe del departamento general de escuelas, por renuncia del Dr. Malaver, que lo habia ocupado hasta presentar el proyecto de la célebre «Ley de educacion comun de la provincia de Buenos Aires», el Gobierno confióle al Sr. Zinny la jefatura interina--Marzo de 1873—quien la sirvió hasta Abril de 1875 en que le sucedió el Dr. Juan Maria Gutierrez, el mismo que en octubre de aquel año, considerándose cesante, se retiró del departamento, dejando accidentalmente en su lugar al Sr. Zinny hasta que con arreglo á la ley de educacion comun, que se acababa de sancionar, fué nombrado el Sr. Sarmiento director y presidente del consejo general de educacion.

No debe olvidarse, que el Sr. Zinny era catedrático supernumerario de nuestra universidad desde 1855, y prestó

Digitized by Google

otros servicios incluso el del archivo municipal, al que ordenó metódicamente en 1871.

Era un hombre esencialmente laborioso, y las pocas horas de descanso que le dejaban sus numerosas ocupaciones para atender á las necesidades del hogar; las dedicó á estudios históricos de la mayor utilidad, y que le han conquistado merecida fama en este hemisferio.

Para comprobar semejante aserto, haremos un resúmen de los principales trabajos que conocemos de su pluma infatigable.

«Biografia del director Pueyrredon,» «Noticias de D. Felipe Senillosa,» «Rasgos biográficos del ciudadano Domingo F. Sarmiento,» «Heroinas y patriotas americanas—La colombiana Antonia Santos,» «Biografía del dean Gregorio Funes,» «Historia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, hasta el fusilamiento de Dorrego,» «El general Ignacio Alvarez y Thomas,» «Bibliografía bonaerense hasta la caida de Rosas,» «Bibliografía de las provincias argentinas,» «Invasiones inglesas—Proceso del general Whitelocke,» «Memoria del departamento de escuelas de la provincia de Buenos Aires 1873,» «Estudios sobre la *Gaceta de Buenos Aires*» (1810 1821) periódico que fué el órgano oficial de la revolucion argentina, «Bibliografia histórica de las Provincias Unidas del Rio de la Plata,» 1780 y 1821, *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires*, 1823-1852. (Resumen de su contenido con relacion á la parte americana y con especialidad á la historia de la República Argentina), «Vida y escritos de Juan María Gutierrez,» «La Colegiala» 1860, «Censo de la ciudad de Buenos Aires,» 1869 «Centenario de la introduccion de la imprenta en Buenos Aires 1880,» «Historia de los gobernadores de las provincias argentinas desde 1810-1880» (3 gruesos volú-

Digitized by Google

menes). (Esta, que es su obra capital, va precedida de la cronologia de los adelantados, gobernadores y vireyes del Rio de la Plata desde 1535 á 1810). «Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852,» «Catálogo general razonado de las obras adquiridas en las provincias argentinas para la biblioteca pública de la ciudad del Plata,» (con este objeto visitó personalmente los 14 Estados confederados); «Historia de los Gobernantes del Paraguay», 1535-1887; «Cronología de los obispos del Paraguay,» «Bibliografía histórica del Paraguay y de Misiones,» «Catálogo de las obras argentinas, enviadas á la Exposicion de Paris, 1889,» Ha colaborado en la *Revista de Buenos Aires*, en la *Revista Argentina*, en la REVISTA NACIONAL, etc. Quedan inéditas su «Bibliografía histórica de la República Uruguaya.» Un estudio sobre los celébres periódicos *El Redactor de la Asamblea* y *El Redactor del Congreso Nacional*, Buenos Aires 1813-1820.

Por último, la conclusion de su gran trabajo sobre la *Gaceta Mercantil*, (en la que fué traductor de inglés) que solo se publicó hasta el mes de Enero de 1831.

Cumple agregar, que los estudios históricos á que aludimos, y suman millares de páginas, merecieron los juicios mas favorables de literatos tan conspícuos como Barros Arana, Amunátegui, Mitre, Lamas, Lopez, Trelles, Quesada, Gutierrez y otros publicistas, que registran artículos encomiásticos en la prensa del Rio de la Plata y la del Pacífico.

Jubilado el señor Zinny por el gobierno de Buenos Aires en 1883, como justa recompensa de sus meritorios y largos servicios á la educacion pública, fué encargado por la comision directiva argentina para la exposicion universal de Paris en 1889, de lo concerniente al arreglo de la seccion

Digitized by Google

de libreria nacional con cuyo propósito se embarcó para aquella metrópoli en 5 de abril de dicho año, regresando en Noviembre último, luego de terminada su comision, pero ya con el gérmen del mal que lo ha llevado al sepulcro tan inesperadamente.

Sus exequias en el templo del Pilar, como su sepelio en el cementerio del Norte, tuvieron lugar ayer (17 de Setiembre) y en este último acto el Dr. Anjel Justiniano Carranza, amigo íntimo del extinto, haciendo justicia á sus honrosos antecedentes en el magisterio y á su consagracion á las letras, pronunció el discurso que sigue:

Señores:

Todo cuanto se anima en nuestro planeta por el calor y el movimiento, está sometido al imperio de la muerte! Virtud acrisolada, ingenio útil, abnegacion sublime, valor heróico, todo desaparece bajo su mano avara... Así, el infatigable educacionista de dos generaciones, el cronista verídico de nuestro pasado, el autor de libros meritorios que atravesarán los siglos, Antonio Zinny, el amigo lamentado, cuyo nombre será inolvidable en los fastos argentinos—no podia sustraerse á esa ley funesta de la naturaleza, y es hoi vasallo de la muerte!!

Golpe cruel, que llena de dolor á su hogar, de amargura á sus amigos y de luto á la enseñanza y á las letras nacionales, que pierden á uno de los mas asíduos y mas desinteresados colaboradores.

El señor Zinny, no solo ha contribuido en escala visible al fomento y mejora de la educacion pública, sino qne consagrándose tambien al estudio de nuestros anales, deja á la nacion, trabajos que son una ofrenda hermosa de su patriotismo.

Su laboriosidad incansable, como su espíritu investiga-

Digitized by Google

dor, quedan de relieve en numerosas producciones, impregnadas de erudiccion y de saludable alimento para los estudiosos.

Este viril jornalero de la idea, caido con la pluma en la mano, alzó monumentos y coronó con luz inextinguible á próceres que yacian bajo el polvo secular; tornándolo en libro abierto, su gran facultad de indagacion, pues era raro el que abandonaba su gabinete de trabajo sin llevar resuelta su consulta, generoso como fué con los tesoros de su saber.

Pero, ¿quién no conocia en nuestro país, al maestro respetable, al erudito modesto, al amigo suave y siempre benévolo?

Así como extendia su mano á todo el que lo necesitaba —supo tambien cumplir con decision los deberes mas austeros y le vimos muchos años, luchar abnegado con las veleidades de la suerte persuadido que el trozo de granito que obstaculiza el camino al débil, sirve de escabel al fuerte—por eso no decaia en su noble propósito, ni dejaba entibiar la pasion envidiable que lo vinculó á los documentos históricos, para beber en ellos los vastos conocimientos que vertia luego en libros de tanta enseñanza y de tanto provecho.

Sus estudios prolijos é interesantes sobre la bibliografía de las repúblicas que formaron el antiguo Vireinato de Buenos Aires, sirven de plinto á su fama, pues son realmente admirables bajo cualquiera faz que se les considere, y para los que en el presente ó en el porvenir, ahonden la historia americana, serán la llave de oro, el arsenal mejor provisto de datos y comprobantes inapreciables.

Desde un cuarto de siglo atrás, las diversas revistas y aun diarios, que en el Rio de la Plata se han ocupado de

Digitized by Google

publicaciones históricas, recibieron el alentado auxilio de su pluma, y nuestro amigo, así en el campo de las letras como en la carrera del profesorado, subió los peldaños de la celebridad, apoyado en sus merecimientos. ¿Acaso necesita mas bagaje este obrero laboriosísimo, que todo lo debió al esfuerzo propio y lega todo á su patria adoptiva, para obtener el fallo de la posteridad agradecida y vivir la vida de los inmortales?

La bondad, esa dulce irradiacion de su alma, le acompañaba en todos sus actos, á la vez que abarcó su actividad horizontes extensos, cumpliendo con las múltiples obligaciones que se imponia. De esa manera procedió en el profesorado, como en el comercio con las letras—sus teatros predilectos, fecundados ambos con ejemplar dedicacion—siendo sus libros el obelisco levantado por él á su propia memoria pues ellos serán mas duraderos que el mármol y el bronce.

Bien ganado lo tenia y nadie dejará de asignarle el título de ciudadano distinguido, al que supo serlo sin envidias cobardes y sin rencores venenosos, por el cultivo de su inteligencia, como por la aplicacion de esta á lo útil y si la muerte ha destruido su corteza carnal, ella es impotente para arrancarnos el recuerdo de los seres amados.

A sus discípulos, para mas tarde, en pago de inolvidable deuda, la tarea cariñosa de hacer el inventario detenido de la obra que dió tanta nombradia al maestro como de sus servicios en pro de la Argentina—ya que á nosotros, en esta hora angustiosa, no nos socorre el tiempo ni la serenidad en el juicio, pues al exhibir la silueta del noble compañero que nos abandona en las jornadas de la vida, tenemos que resbalar por la superficie de su caudal literario.

Digitized by Google

Tal ha sido el hombre que termina su peregrinacion en la tierra, con la plenitud de sus facultades intelectuales y cuando se preparaba á prestar nuevos servicios á la patria y á las letras—servicios que él siempre prodigó, sin medir el peso de ese poder misterioso que aniquila y pulveriza la materia.

Pero, recojen bendiciones, los que como este muerto notable, siembran el gérmen luminoso.

Sacerdote de una religion augusta, tiene el glorioso privilegio de que la juventud que educó, en todas partes anhelosa, en todas partes aurora, agite palmas sobre su tumba y los apreciadores del mérito verdadero, derramen sobre ella los elogios, cual si derramaran cestos de rosas.

Señores: el espíritu de Antonio Zinny, educacionista emérito, escritor concienzudo, flotará en los tiempos, y á los que deploramos su partida eterna, debe consolarnos aquel pasaje del Libro inspirado, que dice: *¿Por qué buscais entre los muertos, al que vive?* . . .

Digitized by Google

UN YUCATECO ILUSTRE

Con el título de *Noticias biográficas de don Juan José de Vertiz y Salcedo, segundo Virey de Buenos Aires,* publiqué en Marzo de 1889 un folleto que tambien corre impreso en las páginas 141 á 147 del tomo primero de la *Revista Nacional de Letras y Ciencias.*

Movióme á escribir el citado estudio biográfico, la lectura de varias obras argentinas que debia yo al favor del señor don Clemente L. Fregeiro, literato y profesor de historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. pues en dichas obras se encarecian con sobrada justicia los servicios del virey Vertiz y Salcedo, y se atribuian en gran parte á su calidad de americano, pues habia nacido en la entonces Nueva España, segun sus panegiristas.

Estos, por falta de datos seguramente, no precisaron el lugar en que el celebrado virrey nació, y hube de lamentarlo, á pesar de que tal detalle no era indispensable para despertar en mí el deseo de enriquecer el tesoro de la biografía mexicana con el nombre del ilustre gobernante del Rio de la Plata.

Escribí pues la citadas *Noticias*, haciendo notar que, por deficientes que fueran, bastaban para probar que debíamos los mexicanos ufanarnos de contar en el número de la celebridades nacionales al Excmo. señor don Juan José de Vertiz y Salcedo, por haber enaltecido el nombre de su patria, que lo fué la nuestra, derramando el bien y gobernando con peregrino acierto los pueblos que hoy

Digitized by Google

forman una de las naciones mas florecientes del Nuevo Mundo.

«Vertiz—dije para terminar—gobernante que, con ventaja para él, puede ser puesto en paralelo con el ilustre don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, virrey de México, al honrar en tierra extraña el nombre de su patria, al dejar grabado para siempre el suyo propio en la historia argentina, estableció el primer lazo de union que pudiera existir entre los hijos de la gran nacion Sud-americana y los de la República de México».

Aquellos al pronunciar con noble gratitud el nombre de Vertiz, tributarán un homenaje al suelo en que se meció su cuna, y las brisas del Plata, atravesando los mares llegarán hasta nosotros trayéndonos un testimonio de grata simpatía y de fraternidad purísima, recordando estas palabras del gran publicista don Domingo Faustino Sarmiento:

«En la América española en vano se alzan límites «nacionales; el americano se halla en todas partes en su «misma patria: el mismo idioma, las mismas costumbres, «la misma civilizacion, los mismos partido políticoss, los mis«mos peligros para el porvenir».

Corrieron los dias despues de la publicacion á que me he referido, y ya desesperaba de hallar nuevas noticias para llenar los vacíos que se observan en la biografía del señor Vertiz y Salcedo, cuando por caso fortuito obtuve un rayo de luz que me guió al esclarecimiento de la fecha y lugar en que nació el segundo Virrey de Buenos Aires.

Ocupábame una noche, á principios del corriente mes de Octubre, en verificar ciertas disquisiciones históricas, y recorria al efecto las páginas del hoy rarísimo periódico *El Museo Yucateco* de que fué principal y casi único re-

Digitized by Google

dactor el sabio doctor Justo Sierra en 1841, y en la página 379 del tomo 1° encontré algunas líneas, correspondientes á los *Manuscritos inéditos del P. Lara*, en las que consta que en 1715 llegó á Yucatan investido con el carácter de Gobernador y Capitan General, el señor Juan José de Vertiz Ontañon, caballero del hábito de Santiago, y de quien era esposa la señora doña María Violante Salcedo Enriquez de Navarra. La lectura de esas líneas me llenó de júbilo, pues desde luego reconocí en aquellos personajes á los progenitores de mi biografiado el segundo Virrey de Buenos Aires, júbilo tanto mayor cuanto que aquella noticia no solamente me ponía en camino de comprobar que el señor Vertiz habia sido realmente hijo de la Nueva España, sino conterráneo mio, es decir nacido en la Péninsula de Yucatan.

Sin perder momento escribí al ilustrado doctor don Crescencio Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatan, suplicándole se dignase ordenar á quien correspondiese, que registrara el libro de bautismo de la Catedral de Mérida, correspondiente á los años 1715 á 1720, con el fin de saber si en alguno de esos años habia sido bautizado un hijo del Gobernador y Capitan General. El señor Carrillo y Ancona, con el empeño con que obsequia siempre los deseos de sus amigos y con el interés que consagra á los asuntos históricos, atendió mi súplica, y hace pocos dias que recibí la siguiente carta suya:

Señor Don Francisco Sosa.

México.
Mèrida, Octubre 14 de 1890.

Mi bueno y querido amigo:

Recibí con su grata de 4 del actual, la biografía del del señor Vértiz y Salcedo, segundo virrey de Buenos Aires,

Digitized by Google

que estimo mucho, pues el otro ejemplar del año pasado, de que me habla, no llegó á mis manos. Inmediatamente que me enteré de la biografía y del justo interés con que vd. me suplica vea si es posible descubrir si el célebre virey era ó no yucateco, mandé hacer el registro, trayéndoseme casi en el acto la partida respectiva. Es, pues, yucateco y muy yucateco el grande hombre. Le acompaño certificada, la partida, y además, autorizada por mí, como se acostumbra. Conviene que la publique íntegra, trazando vd. un artículo *ad hoc*. Las firmas de la referida partida son tambien de personajes célebres, pues el Bachiller Don Gaspar de Güemes fué el ilustre fundador del Colegio de San Pedro, hoy Instituto del Estado, y el Padre Rector Juan Carrillo, tengo para mí que era el Superior de la Compañía de Jesus en esta ciudad.

Sin más por hoy, sabe que permanezco todo suyo atento amigo, que en prenda de cordial afecto le dá la Pastoral Bendicion.

✠ *Crescencio*, Obispo de Yucatan».

El documento á que se refiere la carta que antecede, es el que sigue:

Un sello que dice: Parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral.—Mérida de Yucatan.

Bachiller Narciso Manzanilla Cura sustituto mas antiguo del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de San Ildefonso de la ciudad de San Bernabé de Mérida, capital del Estado y Obispado de Yucatan, Certifico y doy fé: que en el libro 7 de Bautismos, hay una partida del tenor siguiente:

Juan
José
Manuel

«Año del Señor de mil setecientos y diezinueve en once de Julio con licencia del Párroco bauticé y puse los Santos Oleos á Juan

Digitized by Google

Antonio Laureano Buenaventura Vertiz

José Manuel Antonio Laureano Buenaventura hijo legítimo del Sr. Don Juan José de Vertis Ontañon, Caballero del hábito de Santiago, Gobor y Capitan General de estas provincias de Yucatan, Cozumel y Tabasco y Peten Itzá, y de Dª Maria Violante Salcedo Henrriquez de Nabarra, fué padrino el Rmo. Pº Rector Juan Carrillo, quien sabe su obligacion—Fha ut supra—Br Gaspar de Güemes —Una rúbrica».

Es conforme al original que existe en el libro referido á que me remito; y á pedimento de parte, libro el presente en Mérida el dia 14 de Octubre de mil ochocientos noventa años—Narciso Manzanilla Pbro—Una rúbrica.

Al pié:

Nos el Doctor Don Crescencio Carrillo y Ancona, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Yucatan.

Hacemos saber á todos cuantos las presentes letras vieren, que la firma que autoriza la certificacion que antecede la partida de naturaleza y cristiandad del Ilustre yucateco Señor Don Juan José de Vertiz y Salcedo, Virrey que fué de Buenos Aires en el siglo pasado, y cuya firma es del Señor Cura Sustituto y más antiguo de nuestra Santa Iglesia Catedral, Bachiller Don Narciso Manzanilla, es auténtica, y la misma que usa en todos sus papeles y documentos. Dadas en nuestro Palacio Episcopal de Mérida, firmadas de Nos, selladas con el Escudo de nuestras armas, y refrendadas por el infrascrito Oficial Mayor de nuestra Secretaria de Cámara y Gobierno, á quince de Octubre de mil ochocientos noventa.—† *Crescencio*, Obispo de Yucatan.—Una rúbrica.—De mand. de S. S. I. y Rma.—*José Maria Pé-*

Digitized by Google

rez, Oficial Mayor.—Una rúbrica.—Al márgen el sello de las armas episcopales».

Queda pues, irrefutablemente comprobado que el Sr. D. Juan José de Vertiz y Salcedo, segundo virrey de Buenos Aires, nació en la ciudad de Mérida de Yucatan.

Para muchos, esta comprobacion nada significará; pero para aquellos que sienten legítimo orgullo en llamarse compatriotas de los que han ilustrado su nombre con grandes hechos, es labor meritoria reivindicar para la biografia mexicana un nombre esclarecido. Como quiera que sea, juzgo un deber publicar por via de apéndice á las *Noticias biográficas* citadas al principio, el documento que acaba de conocer el lector.

FRANCISCO SOSA.

Digitized by Google

MONUMENTO Á BRANDSEN

Los restos del coronel Federico Brandsen, descansaban en un pobre sepulcro desde el año 1827, en que se trajeron desde el campo de batalla de *Ituzaingó* donde recibiera gloriosa muerte.

A iniciativa del Intendente Alvear se demolió en 1889 proyectándose un monumento que ha sido inaugurado el 28 de Noviembre último.

Con los honores militares de ordenanza y ante una numerosa concurrencia, le bendijo el señor Arzobispo y descorrió el velo el Intendente señor Bollini, pronunciando el discurso que va en seguida:

«Señores: Hénos aqui congregados al pié de este monumento, levantado por la gratitud de la posteridad, á quien contribuyó con su esfuerzo perseverante y desinteresado, á darnos patria y libertad.

¡Como el romano antiguo, sabe tambien el pueblo argentino tener el noble culto de los dioses penates; y jamás pueblo alguno amó con amor mas intenso y veneracion mas grande á los próceres de la patria; á los fundadores de la nacionalidad!

Señores: La vida de las democracias lleva en su seno un elemento de anarquia y de disolucion que es necesario apresurarse á combatirlo y extirparlo si no se quiere que la libertad misma, como otro Saturno, devore á los que de ella y por ella viven. Esos legítimos anhelos de libertad y de igualdad que animan á los miembros todos de las

Digitized by Google

sociedades democráticas, pudieron alguna vez conspirar, y en efecto han conspirado, contra ese sentimiento de respeto y piadosa consideracion hácia el pasado.

El hombre, hijo de sus propias obras, parece ser la fórmula que acredita los mayores merecimientos; porque tambien es la que mas lo desliga y separa de la larga cadena de sus antepasados.

Entretanto digámoslo bien alto: un pueblo sin tradiciones, es una flor sin perfume. Como la aguja incierta y vacilante de una brújula que busca su norte, anda á tientas en la vida, expuesto siempre á los azares de la suerte.

Por fortuna, señores, no corresponde, nó! al pueblo argentino, esa tacha denigrante de olvidadizo é ingrato; como todos los pueblos llamados á grandes destinos, sabe que se honra á la patria honrando á sus mas preclaros hijos. Y es obedeciendo á esta su ingénita tendencia, que hoy se congrega y agrupa al rededor de este monumento, sencillo, sí, en sus formas y humilde en sus exterioridades, pero grande por los recuerdos que evoca y los sentimientos que consagra.

Brandsen, señores, fué ante todo una grande alma; amó á su patria de adopcion con toda la energia de que es susceptible un corazon de leon. Todo le dedicó; actividad, fortuna y vida; muriendo como mueren los bravos: de pié, al frente del enemigo.

Para hombres como Brandsen, señores, un único epitafio debia corresponder: su solo nombre que todo lo enuncia!

¡Loor al ilustre prócer! ¡Loor á la patria que demuestra su reconocimiento á los que saben morir por ella!

Entrego al pueblo el modesto monumento que la Municipalidad de Buenos Aires dedica al recuerdo del coronel Brandsen.»

Digitized by Google

Hablaron tambien en aquel acto, el general Emilio Mitre en nombre del ejército, el teniente Martini en representacion del Centro Naval, Gabriel Cantilo en el del Club de Gimnasia y Esgrima, Manuel Chueco, Dr. Cárlos M. Urien, Lapierre y el señor Guillermo Matta Ministro de Chile.

La ceremonia fué satisfactoria y digna del suceso que se festejaba.

Hé aqui el discurso del señor Matta:

«Dos minutos de atencion, señores. Brandsen tomó parte activa en la campaña de Chile, y un hijo de esa patria chilena no podria permanecer en silencio, cuando se consagra su gloria en este recuerdo.

Debo por ello tributo de agradecimiento al Directorio del Club de Gimnasia y Esgrima, que al invitarme á esta ceremonia en honor de un prócer de la guerra de la independencia argentina y chilena, me ha ofrecido ocasion oportuna para asociarme de todas veras á un acto del mas puro patriotismo nacional.

Digna era además esa manifestacion de fraternidad republicana, digna de hombres en cuyos corazones arde luminoso el culto de las glorias patrias, culto que educa, ensalzando con magnánimo recuerdo la imaginacion de los pueblos, culto que afirma las naturales virtudes humanas sobre las bases del amor á la justicia y del cumplimiento del deber.

Y viniendo con tan nobles propósitos esa invitacion, no podia ser desatendida por un hijo de Chile, que ha aprendido en la historia de su país ¿qué digo en la historia? en sus permanentes tradiciones sucesivas, veneracion y gratitud hácia los campeones de aquella época famosa, los cuales con sus hazañas han dejado escrito un poema deslumbrador inimitable y cuyos monumentos son hoy naciones soberanas.

Digitized by Google

Y no habrá argentino ni chileno de las actuales ó futuras generaciones, que llegue á olvidar ó desconocer siquiera la abnegacion sublime y los grandes servicios de sus hombres, que fundaron con su esfuerzo y que regaron con su sangre los comunes origen de nuestra nacionalidad.

Bajo los auspicios de tan generosos sentimientos, que evocan en la mente todo un mundo de figuras inmortales, desde el soldado raso, cuyo nombre no cuenta sinó en las listas de muertos y de heridos, hasta la del gran jefe taciturno que al atravesar la cordillera llevaba en su cerebro la idea de la emancipacion de nuestra América, al lado de esas banderas entrelazadas, como lo estuvieron las armas de argentinos y chilenos en memorables batallas; junto á esta tumba, que es un altar de patriotismo, permitidme, señores, que con vosotros envie un saludo respetuoso al guerrero triunfante en Maipú, y que deponga estas hojas de laurel argentino en las sienes del fogoso paladin de Ituzaingó, muerto como un héroe en su puesto de combate!

Digitized by Google

LA MUJER

Es la mujer un tesoro
Mas que el oro
¡Y el oro compra mujeres!
El oro compra placeres,
Mas no quiero,
Por dinero,
Sentir perfumes sin flores,
Hallar placer sin amores.

Con su amor hacen la dicha
De la vida
¡Y es su vida una desdicha!
Solo anida
El pecho de las mujeres
Padeceres;
Que hasta sus propios amores
Se convierte en dolores.

Es nuestra luz mas amada
Su mirada
Y son del dia los albores
Sus colores.
¡Pura luz que nos deslumbra
Ay! solo á ella no la alumbra!
Que de su propia mirada
No ve nada!

Digitized by Google

El mas perfumado viento
Es su aliento
Aire en su pecho encerrado
Que escapado,
Es un suspiro de amor;
Dá embriaguez i dá alegria
Ya que es mas puro y mejor
Que el aura del nuevo dia.

Hace sentir con amor
Su ternura,
Sin sentir que hace gozar
Su hermosura.
Y solo sabe sufrir
La desgracia de vivir
Siempre amando, siempre amando,
Cuando la van olvidando.

EDUARDO WILDE.

Buenos Aires, Mayo 13 de 1864.

Digitized by Google

LA EJECUCION DEL CORONEL CHILAVERT

(RELACION DE UN TESTIGO Y ACTOR)

Señor doctor Anjel Justiniano Carranza.

Estimado doctor y amigo:

Satisfaciendo á sus preguntas sobre los últimos momentos del coronel don Martiniano Chilavert, que presencié como soldado del ejército libertador en Caseros, diré:—

El coronel Chilavert fué tomado la tarde del 3 de febrero de 1852 y fusilado al dia siguiente miércoles, poco antes de mediodia, algo mas adelante de la maestranza que tenia Rosas y en el campo del batallon correntino *Defensores de la Independencia* al mando del mayor Wenceslao Martinez y bajo las órdenes del coronel Cayetano Virasoro, al que yo pertenecia.

En circunstancias que un oficial de los nuestros lo tenia tomado de la rienda amenazándolo con la espada (era el capitan de infanteria José Maria Alaman), oí decir á ese coronel con voz entera y apuntándole con su pistola:—*Si me toca, señor oficial, le levanto la tapa de los sesos, pues yo lo que busco es un oficial superior á quien entregar mis armas.* Poco despues, se presentó el coronel Virasoro, y le dijo—*aqui estoi.* Entonces y como lo viera de poncho de vicuña, contestó Chilavert:—*Señor comandante ó coronel, me tiene usted á su disposicion, previniéndole que sufro de hemorroides y antes de quitarme el caballo, hágame pegar cuatro tiros porque no puedo caminar.*

Digitized by Google

Virasoro, lo trató con toda consideracion y le permitió continuar en su caballo.

Chilavert vestia pantalon mezclilla en mangas de camisa pero con poncho de vicuña, por bajo del cual se le veia el chaleco colorado, sombrero chileno de paja y espolines.

En la lijera conversacion que tuvo con mi jefe, recuerdo que éste le preguntó:—¿por qué ha peleado tanto?—contestando Chilavert, porque creyó cumplir con su deber como lo haria nuevamente en casos análogos.

Mui luego se presentó el oficial Juan Ballestero, con una órden del General en Jefe (al que se comunicó la captura de Chilavert) para que éste marchase á pié—á lo que se dió inmediato cumplimiento, no obstante interesarse vivamente por el prisionero nuestro coronel.

Al poco rato, habiendo hecho alto cerca de una quinta con bosque de duraznos (de los que tomamos á discrecion) y que segun se nos aseguró pertenecia al Mayor de Rosas Antonino Reyes—nos alcanzó don Anjel Elia, secretario del General en Jefe y apénas distinguió al preso, dirijiéndose á él con ira, exclamó:—*Aqui estaba este traidor? Y qué hace Coronel que no manda fusilar á este miserable?* Virasoro le contestó, que no se creia autorizado para quitar la vida ni maltratar á nadie y menos á un prisionero.—Contestándole á su vez Chilavert:—*Cómo se vale usted señor Elia de la ocasion!*

Enseguida, continuamos marcha bajo un sol abrazador. y Chilavert, con el rostro encendido como una grana, apénas podia caminar, molestado por su terrible mal, el calor y las nubes de polvo.

El coronel Virasoro, que como dije, se dolia sinceramente de la suerte de Chilavert, me ordenó que bajo mi responsabilidad, si veia que aun estaba distante el Cuartel

Digitized by Google

General, le facilitase un caballo *al pobre viejo*—como lo hice—pero, no tardó mucho en aproximarse uno de los ayudantes del General en Jefe y tomando el nombre de éste, preguntó por el preso, al que encontrándolo á caballo observó, si no se habia ordenado que marchase á pié? Contestándole:—*Señor, se desmayó y tuve que prestarle ese mancarron.*—*Pues marche usted preso á la guardia de prevencion*—fué su repuesta siendo relevado acto continuo.

Cuando llegamos á Palermo, esa misma noche, le mandó el coronel Virasoro un poco de agua tibia para que se diera un baño de asiento y tambien algo de cenar.

Presentándose luego un ayudante del General en Jefe en nuestro campo, llamó al Coronel de parte de éste para confiarle una comision. Así que regresó le oí decir—que el General le habia entregado un oficio con sello postizo—agregando—*Coronel, impóngase de su contenido por el camino y déle inmediato cumplimiento.*

Dicho papel lo tomó Virasoro en la mano, con visible contrariedad.

Esto lo presencié, porque en el acto de volver al campamento, me mandó presentarme á su alojamiento y me dijo en voz baja: —*Traigase ocho tiradores de su compañía con las armas cargadas.* Cumplida esta órden—añadió—*Tome al preso Chilavert, llévelo á una distancia y fusilelo por la espalda...*

Acercándose á éste poco despues, le dió la mano y le dijo que me siguiera.

Recuerdo que el hombre iba con toda tranquilidad, pues lo llevaba á mi lado. Al llegar al paraje designado, le comuniqué la órden tremenda de que era portador. *Está bien*, me contestó; *permitame, señor oficial, reconciliarme con Dios*—y dió unos cuantos pasos rezando en voz baja—

Digitized by Google

hasta que pasados algunos segundos—dijo: *estoi pronto señor oficial*—sacando su reloj que pidió lo entregasen á su hijo que vivia en la calle *Victoria*; se quitó asimismo un pequeño tirador, y arrojándolo al suelo, manifestó que habia en él algunos cigarros y un poco de dinero. Tambien regaló á los soldados su poncho y sombrero, pidiéndoles no le destrozáran la cabeza.

Entonces le dije, que segun mis órdenes, debia hacerle fuego por la espalda, por lo que tuviera á bien darse vuelta.—*Quiere decir*, contestó, *que me pasan por las armas como á traidor? Cómo ha de ser!..* y arrodillándose, se tapó la cara con las manos y en esa posicion fué ultimado. . . Solo agregaré, que murió como un valiente y que cumplí su encargo en mi esfera subalterna, entregando el reloj á mi jefe inmediato, como entendí que era mi deber, luego que le dí cuenta de haber llenado mi penosa comision.

El cadáver de aquel desgraciado militar, quedó tirado boca abajo, hasta el dia 5 que fué recojido y sepultado por su familia, segun me aseguraron despues.

Esto es por mi honor de soldado lo que presencié en aquellos dias—y lo mismo que le he referido antes de ahora al señor doctor Carranza á cuya amistad dedico estos renglones, para que si los crée dignos, los utilice alguna vez.

MODESTO ROLON (*)
Sarjento Mayor

Buenos Aires, abril 8 de 1879

(*) Este meritorio servidor del país, era natural de Corrientes y falleció poco despues, á consecuencia de las enfermedades que contrajo en numerosas campañas.

Digitized by Google

Digitized by Google

Félix Bogado

Digitized by Google

EL CORONEL BOGADO

La América habia soportado tres siglos la mano férrea de los reyes de España, representados por sus Intendentes y Vireyes.

Mientras el mundo habia presenciado la lucha de las colonias del norte de este continente contra la Inglaterra, y habia asistido, temerosa, al gran drama de la revolucion Francesa, los pueblos americanos del sur, ignorados y oprimidos esperaban anciosos el dia suspirado de su libertad.

Las manifestaciones que habian tenido lugar en el Cuzco, en las selvas del Paraguay, en Carácas y posteriormente en La Paz y Chuquisaca, fueron ahogadas en sangre, y algo como la noche del desencanto, tenia abatidos los espíritus y perdidas las esperanzas.

El gran Capitan del siglo conmovia la Europa á principios de él, con el ruido de sus victorias y el espléndor de su jénio.

Vencedor y dueño de casi todas las reales voluntades, encontró al fin en España el castigo para sus golpes audaces y la tumba de su próspera fortuna.

La Península rechazó la traicion de sus monarcas, el pueblo formó Juntas, se armó y combatió al invasor, y al salvar su independencia dió el ejemplo á sus colonias de que es grande y vencedor el que lucha por su emancipacion.

Así, cúpole á Buenos Aires la gloria y el honor de dar el

Digitized by Google

primer grito el 25 de mayo de 1810, que apoyado con sus ejércitos, habia de arrancar á la madre patria sus hijas predilectas.

Sin embargo, la gran revolucion que iba á dar en tierra con el poder español en América tuvo la mala suerte de encontrar resistencia en el Paraguay.

Las armas libertadoras que fueron á derrocar á Velasco y á apoyar el nombramiento de una Junta que respondiese á las ideas proclamadas por la de Buenos Aires, fueron rechazadas, quedando el Paraguay sumerjido en el silencio, separado del antiguo Vireinato, y un poco mas tarde bajo las garras de una dictadura cruel y sistemática.

Machain, Espínola, Ramos, fueron de los pocos paraguayos que se plegaron con las armas en la mano al movimiento emancipador que tenia por cerébro á Buenos Aires, y malograda la espedicion de Belgrano, el primero vivió en el olvido y el segundo murió descuartizado.

Alguna vez dijimos que el Paraguay no tuvo la gloria de concurrir á la guerra de la Independencia Americana, en aquellos tiempos en que ella era campo de batallas y de noble estimulo para los corazones bien templados y patriotas. Hoi en nombre de la justicia venimos á levantar tan alto como merece la persona distinguida del coronel *José Félix Bogado*, que perteneciendo al famoso rejimiento de Granaderos á caballo ha inmortalizado su nombre en el granito de los Andes, para honra y veneracion de su posteridad.

La patria de Iturbe y Caballero puede contar con orgullo entre sus mas dignos al que nacido en la oscuridad y muerto en la indiferencia, por causa de la anarquia que destrozaba al

Digitized by Google

país que lo adoptó, fué su representante en las grandes campañas que se detuvieron sobre la línea del Ecuador.

Comenzada la lucha por la Independencia, llegó á Buenos Aires, el 9 de marzo de 1812, el teniente coronel de los ejércitos de España don José de San Martin.

Acababa de distinguirse en la guerra que sostuvo la Península contra el gran Napoleon, mereciendo el último grado sobre el campo de batalla de Albufera.

Habia pagado su tributo á la Metrópoli, combatiendo la imposicion de José Bonaparte, en el trono de los Borbones y rechazando al par de los mas enérjicos, la invasion llevada á cabo por los grandes mariscales del Imperio.

Empero, nacido en un estremo del antiguo Vireynato, que sin voz ni voto permanecia esperando el desenlace de aquellos sucesos, sin saber que amo habia de gobernarlo, San Martin comprendió una vez producido el movimiento, que era llegado el dia de abandonar á España y poner sus conocimientos y su brazo al servicio de la patria.

Animado de un propósito tan noble y dotado de un gran carácter, su rol en la revolucion tenia que ser eminente, y su arribo fué saludado por todos los patriotas, que ya lo anunciaban como una esperanza y que los sucesos se encargarian de levantarlo á la altura en que la historia le ha colocado.

El Triunvirato que habia sucedido al disuelto Congreso de 1811, atendiendo su ofrecimiento y su importancia, le encargó la creacion del cuerpo de ejército mas famoso en los anales militares arjentinos y cuya fama eclipsó la de todos los que combatieron en la América del Sur.

Digitized by Google

Estaba preocupado en la organizacion de los escuadrones de caballeria del que seria rejimiento de Granaderos á caballo, cuando recibió órden de marchar para impedir el desembarco de unas fuerzas que habian salido de Montevideo á operar sobre Santa Fé y que conducian pertrechos de guerra y provisiones.

El 28 de enero de 1813, salieron 150 hombres con el coronel San Martin á la cabeza y despues de algunos dias de costear el Paraná al Norte, se trabó un combate el 3 de febrero, bajo los muros del Convento de San Lorenzo con las tropas españolas, que eran como 300 hombres, las que fueron derrotadas.

De ambas partes hubo prisioneros, siendo de la nuestra el teniente Diaz Velez.

Al dia siguiente, el jefe enemigo pidió, por medio de un parlamento, se le permitiese bajar á tierra, para tomar víveres y conocer á los bravos granaderos y al digno comandante que los habia vencido.

Puestos al habla, se arregló el canje de prisioneros con la magnanimidad de aquellos tiempos.

El jefe español entregó al teniente Diaz Velez y á tres marineros paraguayos que habian sido tomados en una chalana en el arroyo de las Vacas.

Dos sentaron plaza de soldados rasos en el famoso rejimiento, con fecha 5 de febrero de 1813; y uno de ellos se llamaba José Félix Bogado.

Vaivenes de la fortuna! ¿Quién habia de suponer que ese oscuro marinero iluminaria su nombre con sus hechos, y llegaria á mandar el mismo cuerpo que el célebre Capitan americano?

Por su parte el general San Martin, al comunicar el hecho de armas al gobierno, le decia haber canjeado el

Digitized by Google

oficial Diaz Velez y *tres paraguayos tomados en las islas del Uruguay*, por sus heridos, que eran casi cádaveres.

Una ignorancia completa existe sobre su vida anterior; solo se sabe que nació en 1777 y se supone que en Villa Rica, por el sobrenombre de *Guaireño*, que solia darsele mas tarde en el ejército.

Despues del combate de *San Lorenzo* los escuadrones vinieron á Buenos Aires, de donde se les ordenó marchar á Tucuman para unirse con las fuerzas patriotas que vencidas en *Vilcapujio* y *Ayouma* se habian replegado hasta esa ciudad.

Llegado San Martin á Tucuman para reemplazar á Belgrano, comprendió inmediatamente que le era imposible obrar con un ejército tan desmoralizado y, pretestando enfermedad, se retiró á la sierra de Córdoba para pasar en seguida á Mendoza, donde entrevió su gloria, madurando la idea de atacar el poder español en Chile y en el Bajo Perú.

Bogado iba en uno de los dos escuadrones de Granaderos á caballo que se destinaron al Alto Perú como auxiliares en la tercera campaña que se iba á iniciar.

Los desastres de Vilcapujio y Ayouma no fueron suficientes para doblegar á los revolucionarios de Buenos Aires y el general Rondeau tuvo la gloriosa pero triste mision de conducir el nuevo ejército.

Las fuerzas se componia de 4000 hombres y, á pesar de la desgracia del *Tejar*, obtuvo un triunfo en el *Puesto del Marqués*, el 17 de Abril de 1815.

Vencidos el 20 de octubre en la posta de *Venta y Media* y derrotados por completo en *Sipe-Sipe* el 28 de noviembre,

Digitized by Google

en donde los Granaderos á caballos hicieron prodijios de valor y salvaron los restos del ejército cubriéndole en su retirada, la *tercera* campaña se dió por concluida, quedando el heróico Güemes para ser el baluarte que en la estremidad Norte del territorio argentino haria estrellar las tropas vencedoras de Olañeta y Pezuela.

El ejército volvia, despues de mil sufrimientos y desastres abatido y deshecho, trayendo animosos en sus filas raleadas y sin disciplina, solo, á los Dragones de La Madrid y á los Granaderos á caballo de Rojas y Necochea.

En las filas de estos últimos venia el sarjento BOGADO, que habia contribuido con su denuedo á las órdenes de tan bravos jefes á salvar el ejército que fuera confiado á manos de un general patriota, pero pusilánime y débil.

En este intérvalo se habia reunido el Congreso de Tucuman, nombrando Director Supremo al Diputado por San Luis, general D. Juan M. de Pueyrredon, quien, despues de un conferencia con San Martin en Córdoba, prometió ayudarle en la empresa colosal que preparaba.

El general San Martin, que conocia el temple de los hombres que formaban el Rejimiento que creára en los cuarteles del Retiro, habia solicitado se los enviasen, y en Julio de 1815 eran remitidos los Escuadrones 3° y 4° que acababan de entrar vencedores en *Montevideo*.

En mayo de 1816 llegaban á Mendoza los escuadrones 1° y 2° con sus comandantes Necochea y Rojas y en cuyas filas era alferéz BOGADO desde el 15 de enero de ese año.

«Venian—segun un testigo—poco menos que en esqueleto, tanto por las bajas naturales de la campaña, cuanto por

Digitized by Google

la dilatada penosa marcha de mas de qninientas leguas y su travesia por provincias pobres y desiertas.»

Asi caian al campamento del Plumerillo esos gauchos argentinos, que batallaron incesantes por mas de diez años, sin hogar, ni reposo, para morir en la indiferencia ó en la oscuridad.

Mal pagados, peor vestidos, sin ambicion, ni dádivas, lucharon esforzados sin desalentarse, llevando la enseña jurada á orilla del Pasaje y la idea de Mayo, hasta las rejiones mas apartadas.

Pero es cierto tambien que pertenecieron á aquellos tiempos en que al grito de ¡Viva la Patria! hasta las piedras se conmovian.

En los anales de América se recordará eternamente el nombre del *Plumerillo*, célebre en los fastos de la guerra de la Independencia por haber sido el sitio en que se formaron tantos aguerridos soldados y dió cuna á muchos valientes Capitanes.

Dos años duró la formacion del ejército de los Andes; el coronel San Martin, que habia estudiado la táctica de los ejércitos europeos, adiestró á sus soldados de una manera hasta entonces desconocida en los ejércitos independientes.

La disciplina en los cuerpos, la moralidad en la tropa, el honor en los superiores, la honradez en su masa, tales fueron los elementos morales de los que iban á dar el golpe de gracia á la zozobrante nave del coloniaje en esta parte de sus dominios.

La campaña se abrió al fin en enero de 1817.—En medio de la entusiasta y cariñosa despedida de los mendocinos salieron las divisiones que iban á operar sobre Uspallata, mientras Freire por el Sud y Cabot y Zelada por

Digitized by Google

el Norte llamarian la atencion del enemigo en el territorio de Chile.

En el tercer escuadron de Granaderos á caballo y á las inmediatas órdenes del general Soler, marchaba el alferez BOGADO, batiéndose el 6 de febrero en el combate de las *Coimas* en que el comandante Necochea con ochenta hombres de la escolta del General en Jefe y treinta de los Granaderos, cargó y deshizo al enemigo, compuesto de 400 hombres de caballeria, que fueron á refujiarse bajo el fuego de la infanteria y dos piezas de artilleria que coronaban el cerro.

Seis dias despues, en la batalla de *Chacabuco* bajo las órdenes del coronel Zapiola, los escuadrones á que pertenecia «cargaron del modo mas bravo y distinguido; toda la infanteria enemiga quedó rota y deshecha, la carniceria fuè terrible, y la victoria completa y decisiva, reduciéndose los esfuerzos posteriores á perseguir al enemigo.»

La valerosa comportacion de BOGADO sobre el campo de batalla en que fué herido, le valió el grado de teniente primero del cuarto escuadron de Granaderos á caballo, con que fué agraciado por el Gobierno con fecha 17 de marzo de 1817.

Inmediatamente despues de la batalla, el general San Martin despachó al Sud una division compuesta del Batallon número 11, del 4° escuadron de Granaderos y cuatro piezas de artilleria bajo el mando en jefe del coronel don Juan Gregorio de las Heras y cuyo objeto era tomar posesion de la provincia de Concepcion de Penco.

En esta campaña, BOGADO se halló en la sorpresa de *Curupaligüe*, el 4 de abril y en la accion de *Gavilan* el 5 de

Digitized by Google

mayo, en las que quedó derrotada completamente la division del general Ordoñez.

Tomó parte tambien en las guerrillas victoriosas de *Gualpen* y *Los Perales* y el desgraciado asalto sobre *Talcahuano* que ejecutó el ejército del Sud bajo las órdenes del general O'Higgins el 16 de diciembre del mismo año.

Despues de aquel contraste las fuerzas del Sud y del Norte se retiraron á Talca, desde donde bajo la direccion del general San Martin marcharon sobre el grueso del ejército español que mandaba el general Osorio.

El combate de la tarde del 19 de marzo de 1818 fué de resultados negativos, porque esa noche, sorprenprendido el ejército patriota en *Cancha Rayada*, quedó desorganizado, siendo envuelto en la dispersion el rejimiento á que pertenecia el teniente BOGADO.

Pero el coronel Las Heras, salvando el famoso número 11 de los Andes, reorganizó inmediatamente las tropas que se alejaban despavoridas y en el campamento del *Conventillo* se volvió á presentar pocos dias despues un ejército vigoroso, entusiasta y disciplinado, que el 5 de abril libró la batalla de *Maipú*, dando libertad á Chile y honor á las armas arjentinas.

En esta jornada ocupaba la estrema derecha de la línea el rejimiento de Granaderos á caballo con el coronel Zapiola á la cabeza, batiéndose bizarramente y cara á cara con las caballerias enemigas, que fueron perseguidas y acuchilladas hasta la boca de los cañones de donde rechazados por el fuego de la metralla, se rehicieron nuevamente bajo las órdenes de Escalada, Necochea y Medina, contribuyendo en primer término al éxito glorioso de la batalla.

Digitized by Google

Un actor en ella ha dicho con elocuencia: «Jamás las armas españolas en América fueron sostenidas con tanto valor y consumada ciencia en la guerra, que como en aquel dia de inmarcesible timbre para las armas argentinas y chilenas. Pudiendo decir con orgullo cada uno de los soldados del rey que alli se hallaban: «Yo fuí uno de los vencidos en *Maipú.*»

Desde aquel dia la independencia de Chile fué un hecho y su Gobierno decretó una medalla de plata á los vencedores, con esta inscripcion: «Chile reconocido al valor y constancia de los vencedores en *Maipú,*» premio que obtuvo BOGADO, como el cordon de plata de honor que concedió el Gobierno Argentino con el dictado de *Heróico defensor de la Nacion.*

El 23 de junio de 1819 fué ascendido á Ayudante mayor del 2° escuadron de Granaderos á caballo.

El pueblo peruano sufria todo el peso del dominio de la Metrópoli.

Desde el grito de *Pumacahua* en 1814 y que las autoridades españolas enmudecieron con crueldad, la patria de Tupac-Amaru, oprimida y enervada, clamaba desde el fondo del corazon porque las armas revolucionarias la hicieran partícipe de los beneficios que llevaban en la punta de sus bayonetas.

El Gobierno argentino no pudo en aquellos momentos auxiliar como deseaba al ejército que iba á emprender la cruzada redentora, la anarquía devoraba á las Provincias Unidas, la obra del traidor á la gran causa, del ***Padre de la Federacion***, tomaba cuerpo, y sus Tenientes habian conseguido destruir Gobiernos é instituciones, todo lo que

Digitized by Google

no tardó en presentarse bajo su forma mas siniestra en el memorable año 1820.

Decidido el general San Martin á emprender la campaña al Perú, concilió las órdenes del Gobierno Nacional y cruzando nuevamente los Andes, dimitió el mando por haber quedado acéfalo el poder, despues de la caida del Gobierno legal en Buenos Aires.

El 16 de mayo de 1820, reunido el ejército en *Rancagua*, acordaron sus jefes y oficiales reelejir á San Martin y ratificarse en su juramento de combatir á los españoles mientras existieran en América.

San Martin pasó revista á los 2948 hombres que formaban el ejército y entre los que estaban los Granaderos á caballo bajo las órdenes del coronel Alvarado.

El Perú le llamaba para gloria de su nombre y de la América, y el General de los Andes no titubeó en elejir entre la anarquia que iba á esterizarlo ó la nueva empresa que le engrandeceria é iba á laurear otra vez las armas de la patria.

El 20 de agosto de 1820 se embarcaron las tropas aliadas que iban á desafiar al enemigo en el centro de sus recursos, pisando la tierra de los Incas el 8 de setiembre en la playa de *Pisco*, donde sesenta años despues, por otra causa seria hollado el suelo del Perú.

La expedicion libertadora se componia de mas de cuatro mil hombres y llevaba entre sus jefes á los que acababan de distinguirse en las batallas de *Chacabuco y Maipú*. Alli estaban Las Heras y Alvarado, Conde y Enrique Martinez, Necochea y Larrazabal, y el cuadro selecto de oficiales en que ya sobresalian, Suarez y Olavarria, Lavalle, Olazabal y tantos otros.

El éxito de la guerra no era, pues, dudoso y aunque el

Digitized by Google

teatro de accion era donde los españoles habian reunido mas elementos, la série de batallas que se libraron y la presencia de San Martin primero y de Bolivar mas tarde produjeron *Ayacucho* y con ello la independencia de todo el Continente.

El ejército argentino-chileno iba á abrir los brazos á los patriotas del Perú y el ejército de Colombia vendria en los momentos de angustia á sostener y terminar una campaña tan larga, fatigosa y llena de peligros.

Saludemos con respeto patriótico la memoria de esos héroes esforzados que lejos de la patria y sin mas norte que libertar un pueblo hermano, se lanzaban à las áridas costas del Perú y á sus escabrosas cerranias para luchar brazo á brazo y dia á dia con los vencedores de los vencedores en la época del gran Napoleon.

Entre esos leales y ardorosos veteranos que escapaban de la anarquia de su país, para dejarle gloria y recoger laureles en tierras lejanas, iba el humilde hijo del Paraguay, representando aquel desgraciado pueblo, que á esa hora jemia bajo el poder brutal del doctor Francia.

Bogado en las filas del ejército de los Andes y de la expedicion auxiliadora del Perú, era la antítesis del gran traidor á la revolucion americana que cerraba su patria á los ecos de la libertad que brotaban de todo el Continente.

Valiente, bizarro, activo y disciplinado, el oscuro prisionero de las Vacas, iba á ganar los entorchados de Coronel en una guerra en que se puso á prueba la fidelidad, la constancia y el heroismo de las tropas revolucionarias.

Despues de una larga estacion en la costa, mientras el austero general Arenales hacia su campaña á la Sierra librando la batalla del *Cerro* y los combates de *Nasca* y

Digitized by Google

Acarí, el ejército entró vencedor en Lima el 9 de julio de 1821.

BOGADO recibió la medalla de oro, concedida á los oficiales, con el lema: *Yo fuí del Ejército libertador.*

En sus muros defendió un mes mas tarde á la ciudad de los Reyes, cuando los realistas pretendian recuperarla, como se habia batido valeroso en los asaltos á los castillos del Callao, por lo que fué ascendido á capitan.

En julio de 1822 lo hicieron sarjento mayor, en atencion á sus largos servicios y comportacion loable en el ejército expedicionario.

Retirado del Perú el general San Martin, despues de la entrevista de *Guayaquil*, Bolivar vino á él asumiendo el mando de todas fuerzas alli existentes.

En octubre de 1822 se puso en movimiento el cuerpo de ejército que segun las instrucciones del general San Martin debia operar sobre Puertos Intermedios.

El se componia de cerca de 4000 hombres, llevando cuanto podian necesitar para la penosa campaña que emprendia.

El general Alvarado mandaba la division, y aunque ha sido atacado duramente por la ineptitud que demostró en esta expedicion, debe disculparse, sin embargo, el mal resultado de ella, teniéndose en cuenta que con la retirada del general San Martin, el ejército ya no tenia una cabeza á quien obedecer y que en país extranjero, como sin Gobierno en el propio, solo servia al jefe-caudillo, no á los hombres de la condicion de Alvarado.

El ejército estaba ya desmoralizado, era un semillero de intrigas y á Alvarado, que carecia del temple del Pro-

Digitized by Google

tector del Perú, faltábale tambien la rudeza del soldado para tratar elementos tan heterojéneos, sometiéndolos á una disciplina rigurosa y á una obediencia como era necesaria.

La expedicion desembarcó en Arica y se movió perezosamente sobre Tacna, luchando con los desiertos que separan aquellas poblaciones; vastos arenales, sin agua, ni vejetacion, insalubres y horribles en la estacion que les cruzaban.

Los cuerpos que conducia Alvarado eran la Lejion Peruana, rejimiento Rio de la Plata, números 7 y 8, batallones número 11 (arjentino), 3 de Chile, el número 7 y los Granaderos á caballo.

Reunidos en Tacna, continuaron avanzando sobre la cordillera, cuyas asperezas desalentaban á las tropas y cuyo descontento y frialdad se habia contajiado de los jefes, que venian celosos del nombramiento de Jefe de Estado Mayor recaido en el coronel Pinto, (chileno).

A pocas leguas al Norte de este punto en el pueblito de *Torata*, le salió al encuentro el general Valdés, y despues de un reñido combate, en que este recibió oportunamente el auxilio del general Canterac con 4000 hombres, el ejército patriota fué derrotado, perdiendo como 700 hombres y viéndose obligado á retirarse.

Cinco años antes, el 19 de enero de 1817, los mismos soldados salian entusiastas de Mendoza para trepar los Andes y vencer, y apenas desaparecido el hombre que se ha comparado con el cóndor de esas alturas, la estrella de nuestras armas empalidecia esta esforzada empresa.

Dos dias despues el ejército era alcanzado por los peninsulares en el pueblo de *Moquegua* y volvia á librarse una

Digitized by Google

batalla sangrienta y tenaz, en que el número y la disciplina fueron dueños de la victoria.

Heróica fué la resistencia, dice el historiador Paz Soldan, *distinguiéndose por su bravura la Legion Peruana y el célebre regimiento de Granaderos á caballo*, que mandaba el coronel Eujenio Necochea, el cual herido no pudo comunicar su aliento de fuego á los veteranos que le acompañaban.

Las fuerzas patriotas en este combate eran casi la mitad de las españolas.

Estos acuchillaron sin piedad á los independientes y BOGADO fué uno de los que salvó en aquella atroz carniceria, ejecutada con la saña que acostumbraban esas tropas cuando eran vencedoras.

Sin base para volver á la accion, el ejército se acercó á la costa, debido á 300 hombres del regimiento de Granaderos á caballo que salvados por Lavalle, cubrió la retaguardia en la retirada de 22 leguas, rechazando mas de veinte cargas que les dió el enemigo hasta conseguir ponerlo á raya, pudiéndose embarcar como 2500 hombres, unos *Zama* y otros en *Ilo*, llegando al *Callao* deshecha y abatida la brillante columna, en cuya ausencia y creyéndola vencedora, el Congreso Peruano habia decretado un monumento en el paraje que desembarcára.

Desgraciadamente las tropas salidas de este último punto en la fragata «Trujillana» encallaron en el *Morro de las viejas*, teniendo que echarse al mar los que en ella iban, pereciendo los que no sabian nadar.

Para colmo de infortunios no encontraron agua en la playa y, desesperados por la sed, se decidieron á marchar al pueblo de *Pisco*, distante 18 leguas.

Digitized by Google

El cuadro que ofreció esta travesia ha sido narrado por el general Miller con estas palabras:

«El oficial que mandaba los náufragos era el coronel Lavalle. Rendidos de fatiga, aquellos desgraciados algunas veces se tiraban sobre la arena y la removian en busca de agua con una furia que espresaban claramente la agonia en que se hallaban. Al cabo de haber andado algunas leguas, descubrieron á la distancia algunas palmeras á cuyo pié siempre se halla agua á poca profundidad. Un grito de júbilo, aunque débil por la situacion de los que lo daban, se escapó de los lábios secos é inflamados de los que iban adelante; y el cual no fué pensado, ni dirijido á animar á los que se hallaban mas distantes, sino la espresion involuntaria de sus deseos, animados por la vista de las palmeras que sobresalian á larga distancia y les ofrecian un consuelo. Todos cuantos los vieron aceleraron inmediatamente el paso; pero muchos con el ánsia acabaron las pocas fuerzas que les quedaban y espiraron antes que pudiesen llegar al sitio deseado.

Los que conservaban aun fuerzas bastantes para llegar, principiaron á escarbar, y encontraron agua, pero poca y turbia.

«La furia con que se arrojaron en tropel aquellos desgraciados, casi espirantes, en busca del agua, de que pendia su consuelo y su existencia, les privó al principio de satisfacer su sed devoradora. Satisfecha luego en parte, ninguno osó dar un paso mas allá de aquel sitio de consolacion, y todos se echaban ó esparcian al rededor de las palmeras en la deseperacion mas completa.

«Contraidos así, inmóviles é insensibles, ni se ocupaban de los sufrimientos de los demás, ni daban cabida á aquellos sentimientos tan comunes del recuerdo del hogar

Digitized by Google

paterno, de sus familias y amigos, últimos objetos que acompañan al que se ve espirar en un suelo distante de aquel en que vió la luz primera, y rodeados de tantos otros se consideraban como solos y perdidos en la inmensidad del desierto que se ofrece á su vista. Al fin los Húsares que habian salido de *Pisco* se presentaron en el horizonte, y una nueva sensacion de júbilo y de alegria que mejor puede sentirse que espresarse, reanimó sus espíritus y dió aliento á todos, precisamente cuando ya pocos podian hablar, y no habia ninguno que creyera sobrevivir á las horas que restaban del dia. Hasta el placer de la presencia de quien pudiera ofrecerles una ayuda jenerosa, fué acompañado de la mas viva ansiedad, pues demasiados débiles para llamar ó salir del encuentro de los que debian protejerlos y hacer cesar sus padecimientos, temian no ser visto, y que la esperanza desapareciera antes que sus fatigas. Sus lánguidos ojos, acompañaban los pasos de los que miraban como sus libertadores; cada ondulacion de la columna les causaba sensaciones violentas y distintas de dolor y de consuelo; pero al fin se aproximaron, les dirijieron la voz, les tendieron una mano protectora, les llevaron agua y otros consuelos á los sitios donde se hallaban, y sus desgracias parecieron tener un término. Muchos infelices espiraron antes de poder ser atendidos, y cerca de cien cadáveres insepultos esparcidos por la lúgubre mansion del desierto, marcarán por siglos el camino que llevaron y perpetuarán el recuerdo de sus padecimientos!

Bogado fué uno de los pocos que salvaron de aquel desastre en que la enerjia estuvo á prueba, y sirvió de plantel para el ejército que formó en la Magdalena el general Martinez.

Digitized by Google

Un año mas tarde, cuando el general Santa Cruz abria la segunda campaña á Puertos Intermedios, el mayor BOGADO recibió órden del general Martinez para picar la retaguardia al enemigo, lo que efectuó en la sorpresa de *Pisco*, tomándole prisioneros á 2 tenientes coroneles, 3 capitanes, 5 oficiales y 90 y tantos hombres de tropa; accion que, como otras que hubo simultáneas, parecian, como dice Miller, concurrir al éxito feliz y cumplido de la empresa de Santa Cruz.

Habiendo terminado de una manera tan satisfactoria su mision, BOGADO regresó con sus tropas á Lima, destinándosele poco despues á *Cañete* con el regimiento de Granaderos á caballo, de que era su segundo jefe.

Las tropas que volvieron de la campaña de Puertos Intermedios fueron recibidas con indiferencia por el Gobierno Peruano, al punto que ni se les pagaba, ni se atendian sus mas premiosas necesidades.

Los pedidos reiterados del general Martinez para que le diesen fondos con que volver las tropas argentinas eran desoidos; mientras tanto subia de punto el descontento, y aprovechando la penosa situacion que se atravesaba, los sarjentos Moyano y Oliva sublevaron las fuerzas que guarnecian los castillos del *Callao* la noche del 5 de febrero de 1824.

La guarnicion se componia de tropas argentinas, chilenas, colombianas y peruanas, pero en su mayor parte de la primera, que las formaban el rejimiento Rio de la Plata y el batallon número 11.

El objeto principal fué rebelarse contra las autoridades, pero una vez que apresaron al gobernador Alvarado y á los jefes y oficiales, asustados de su propia obra, los sublevados, se vieron en la necesidad de libertar al coronel

Digitized by Google

español Casariego, quien les indicó la conveniencia que habia de entregar la fortaleza á los españoles, levantando en sus torreones la bandera que combatian.

Fué entonces que con el corazon enlutado vieron aquellos bravos veteranos arriarse de lo mas alto del edificio la bandera de la patria, borrando en un momento de irreflexion las glorias de diez años.

Falucho fué la protesta, ese héroe anónimo que aun reclama un recuerdo por su lealtad, patriotismo y martirio.

El rejimiento de Granaderos á caballo estaba de vanguardia en *Cañete* bajo las órdenes del teniente coronel J. F. Bogado.

Recibió órden de retirarse á Lima, y cuando emprendia la marcha en la madrugada del 14 de febrero, en la pampa de *Lurin*, el sarjento Orellano sublevó el cuerpo, apresó al jefe y oficiales y tomó el mando.

Entonces retrocedió hácia al *Callao*, con la idea de plegarse al movimiento que allí habian efectuado las clases, pero bajo la base de ser una sedicion contra la autoridad por el mal tratamiento que recibian.

Cuando divisaron el pabellon de España que flameaba en la fortaleza, Orellano detuvo la fuerza (400 hombres mas ó menos), esplicó la razon de su sorpresa y declaró que los que quisieran lo siguiesen al *Callao* y los que deseasen ser fieles á la patria tomasen el camino que les pareciera mejor con los jefes y oficiales.

Mas ó menos en grupos iguales se dividió la fuerza y cúpole al comandante Bogado la suerte de salvar ese resto de leales que condujo á *Lima*.

Hai acuerdo por parte de todos los que se han ocupado de este hecho en condenar la apatia del Gobierno y Congreso Peruano, pues, aquellos veteranos se pasaron á

Digitized by Google

las tropas del Rey, cuando temieron el castigo á su delito infamante.

Mientras tanto Bolivar llegaba al Perú, precedido por la fama de su jenio guerrero y el título de Libertador que le otorgaba Colombia independiente.

Acusado y errante Riva Agüero, abandonado Torre-Tagle, y desmoralizado el Congreso, el desconocimiento que del primero hicieron sus tropas á la voz del coronel Lafuente, dieron á Bolivar la dictadura suprema á que aspiraba, para llevar á cabo la guerra y satisfacer sus sueños de omnipotencia.

Bajo su mando comenzó entonces la segunda campaña del Perú que enérgica y activamente se inició avanzando hácia la *Sierra*.

Con el tono majestuoso y solemne con que se dirijia á sus soldados, previendo que sus palabras serian escuchadas por la posteridad y recojidas en las primeras pájinas de la historia americana, habia lanzado una proclama en que decia: —«Soldados! vais á completar la obra mas grande que el cielo ha encargado á los hombres—la de salvar un mundo entero de la esclavitud.—Los enemigos que debeis destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han triunfado en mil combates. . . »

Al dia siguiente, el 6 de agosto, despues de una marcha penosa, las fuerzas patriotas llegaron á la planicie de *Junin*, en cuyas alturas estaban situadas las fuerzas enemigas bajo las órdenes Canterac.

Al mediodia un grito de júbilo salió de las filas revolucionarias y á las cinco de la tarde comenzaba una batalla

Digitized by Google

de caballeria, en que no se oyó un tiro, sino el ruido de los sables y el vocerio de los combatientes.

Los colombianos y los Granaderos de los Andes fueron los que primero cruzaron sus armas con el ejército español, y despues de una lucha tremenda, cuerpo á cuerpo, en que los veteranos de *Boyacá* y *Carabobo* hicieron prodijios con Carvajal y Laurencio Silva, el número los venció y fueron rechazados, volviendo caras en dispersion.

Necochea, que era en ese dia comandante en jefe de la caballeria, fué víctima de su impetuosidad, cayendo lleno de heridas en lo mas recio del combate.

Pero el escuadron de Coraceros del Perú, con Suarez á la cabeza tomaron por retaguardia al enemigo, que perseguia tenaz y sangrientamente á los patriotas y le obligaron á retroceder, siendo completamente derrotados.

La batalla de *Junin* fué una escena de heroismo y de bravura; la lanza y sable hicieron estragos, empapando con sangre de todos los americanos un sitio memorable en la guerra emancipadora de quince años.

La República Argentina estuvo representada con honor. Los valientes de *Chacabuco* y *Maipú* repitieron las proezas cuya fama se estendia por donde quiera que pisaban.

Olavarria, Medina, Otero, Frias otros mas fueron saludados por Bolivar como los verdaderos vencedores.

Suarez fué el héroe de ese dia, al frente de los que se llamaron Húsares de Junin, y Bogado mandando á los Granaderos de los Andes, se hicieron acreedores á la medalla de oro que el Libertador concedió á sus compañeros de glorias y de triunfo.

Terminada esta campaña, los españoles llevaron la

Digitized by Google

guerra al corazon del Perú y el ejército patriota tuvo por jefe al benemérito Antonio José de Sucre.

Cuatro meses pasaron de preparativos, incertidumbres, marchas y retiradas.—Algunos destacamentos, como el de Miller, hostilizaban al enemigo y la llamaban al terreno de la lucha con el grueso del ejército.

El general Canterac, buscando la incorporacion al campamento del Virey despues de su desgracia en *Junin*, y el general Valdéz, que venia de vencer las tropas del ultrarealista Olañeta en Bolivia, indicaron á Laserna la necesidad de arriesgar una batalla decisiva, como en efecto lo fué la de *Ayacucho*.

«Despues de muchos dias de marchas y escaramuzas, amaneció, dice el patriota historiador Paz Soldan, el dia juéves 9 de diciembre de 1824 y el sol estaba brillante y sus rayos alegraban á la misma naturaleza.

«Dos ejércitos que debian decidir de la suerte de toda la América estaban para acometerse. La lucha debia ser sangrienta: ceder un palmo de tierra era ceder el honor y la esperanza del triunfo. Los españoles ocupaban la altura del *Condorcanqui*, una de las muchas que forman los soberbios y majestuosos Andes. En sus cumbres debia sellarse la libertad de la tierra que ensangrentaron en la cima del *Cumbe* donde asesinaron al soberano de estos reinos. Los Andes vieron derramar la inocente sangre del último de sus Incas y los Andes debian ver que tambien los herederos de esos tiranos expiaban sus crímenes regándola con la suya.»

La batalla comenzó con los primeros albores y la lucha fué reñida hasta el medio dia, en que los patriotas eran dueños del campo.

Digitized by Google

Miller ocupó el centro con su division, y en ella formaban los Granaderos de los Andes, cuyo jefe era BOGADO.

Aun cuando el *colombianismo* de Sucre le hace guardar silencio en su parte oficial sobre la presencia de nuestros soldados, ellos están comprendidos en el elojio que tuvo para la caballeria.

El resultado de aquel dia no pudo ser de mayor trascendencia, tanto por la capitulacion que se vieron forzados á hacer el Virey y sus generales, como que fué la última de la independencia americana.

Mas de tres mil hombres quedaron fuera de combate y como 2000 prisioneros, con el Virey, mariscales, generales y mas de quinientos de menor graduacion.

BOGADO fué hecho coronel sobre el campo de batalla por Bolivar, siguiendo con el mando de los restos gloriosos del rejimiento que mantenia en sus filas la bandera del *Cerrito, Tacuarí, Suipacha* y los cientos de parajes en que jenerosos y vencedores derramaron su sangre los hijos de las Provincias Unidas del Rio la Plata.

Despues de la batalla de *Ayacucho* y disuelto el ejército aliado, regresaron á su país las fuerzas argentinas.

De los 125 hombres que salieron del cuartel del Retiro en 1815 para engrosar el ejército que se formaba en Mendoza, solo volvian siete, despues de once años de campaña, y BOGADO que fuera como soldado entonces, venía mandando los últimos restos de los libertadores del Continente.

Habiendo entrado como trompa despues de *San Lorenzo* (1813) y siguiendo paso á paso la escala de la orde-

Digitized by Google

nanza, ofrece el ejemplo, quizá único, de haber obtenido las insignias de Coronel sin pasar de un cuerpo á otro y volver como su jefe despues de trece años.

Bogado es uno de los representantes mas jenuinos de los famosos Granaderos á caballo y en el monumento que perpetúe algun dia su memoria, deberá grabarse el nombre del bizarro paraguayo.

Conducidos por estos restos gloriosos, venian los sarjentos traidores de la sublevacion del *Callao*, Muñoz, Molina y Castro que la capitulacion de *Ayacucho* puso en manos del ejército patriota; los que fueron ahorcados en la plaza del Retiro el 25 de noviembre de 1826.

Del rejimiento de Granaderos á caballo eran:

Coronel.....	.D. José Félix Bogado (Paraguayo)
Sarjento Mayor Graduado....	Capitan D. José Félix Correa, (Mendocino).
" " "	José Cirilo Lucero, (Puntano)
Capitan	Francisco Olmos, (Catamarqueño)
"	José Rodriguez.
Teniente.....	Pascual Pelayo.
"	Pedro Pablo Estrada, (Puntano).
Alferez.....	Eusebio Castaño.
Porta.....	Matias Vera.
"	Eustoquio Frias, (Salteño) único que sobrevive

---

La Gaceta Mercantil del 17 de enero los habia saludado con estas palabras:

«Tenemos el honor de haber recibido los restos del *Ejército de los Andes*, conducidos desde el Perú por el coronel de Granaderos á caballo D. Fèlix Bogado—cerca de nueve años han pasado desde que estos valientes marcharon á libertar á Chile. En este largo período se

Digitized by Google

pueden contar los dias de gloria que han dado á la patria, por las veces que se han batido con nuestros enemigos. Nuestra gratitud será siempre demostrada á estos viejos soldados de la libertad con las mas tiernas efusiones de nuestros corazones. Eternamente llenaremos de bendiciones á los héroes de *Chacabuco* y *Maipú;* sí, á esos que han conducido en triunfo el pabellon argentino hasta *Quito* y que han sabido derramar su sangre por la libertad de la patria en *Junin* y *Ayacucho.*—Nosotros al verles, siempre diremos con admiracion:—Hé ahí: esos sellaron con su sangre y sus espadas la libertad de su patria y sus nombres irán de padres á hijos, de jeneracion á jeneracion.»

El rejimiento depositó sus armas en el cuartel del Retiro de donde un dia las tomáran—se encerraron en una caja y sobre ella se colocó una plancha de bronce en la que se grabó esta sencilla pero elocuente inscripción:

ARMAS DE LOS LIBERTADORES DE CHILE, PERÚ Y COLOMBIA

En mayo, presentó Bogado la siguiente solicitud, que fué despachada favorablemente:

Exmo. señor Ministro de la Guerra:

El que suscribe tiene el honor de dirijirse á V. E. presentando el despacho de coronel efectivo, que incluye (1),

(1) REPÚBLICA PERUANA

Simon Bolivar, *Libertador, Presidente de la República de Colombia, Libertador de la del Perú y Encargado del Supremo Mando de ella, etc., etc., etc.*

Atendiendo á los méritos y servicios de D. Félix Bogado, teniente coronel de caballeria, he venido en ascenderlo á coronel efectivo de la misma arma.

Digitized by Google

y que el Libertador Simon Bolivar se sirvió mandarlo espedir en compensacion á sus servicios en la campaña del Perú, de haber contribuido, al mando de los bravos Granaderos á caballo, á la victoria conseguida en la memorable batalla de *Ayacucho;* y aquél elevándolo á la consideracion del Exmo. Presidente de la República, le pide que si lo tuviera á bien, se sirva aprobarlo.

Sírvase V. E. aceptar los sentimientos de la mayor consideracion y respeto.

J. FÉLIX BOGADO.

Continuó figurando al frente del ejército de los Andes hasta que fué disuelto por órden del Gobierno Nacional, pasando á principios del mes de julio de 1826 á la Plana Mayor.

Con fecha 22 de julio del mismo año, fué nombrado jefe en comision del 4° rejimiento de caballeria de milicias en reemplazo del coronel don Hipólito Videla.

Al separarse de sus antiguos compañeros se despidió con la siguiente proclama, llena de sentimiento y verdad:

«Amigos y compañeros de armas: Destinado por el Superior Gobierno de la República á mandar el rejimiento número 4 de la campaña, vuestro Coronel os dirije el mas tierno y afectuoso adios. . . Esta es la vez primera que con el sentimiento mas profundo tengo que despedirme de un rejimiento en que siendo uno de los simples sol-

---

Por tanto: ordeno y mando, le hagan y reconozcan por tal, guardándole y haciéndole guardar todas las distinciones y preeminencias que por este título le corresponden. Para lo que hice espedir el presente, firmado por mí, sellado con sello provisional de la República, y refrendado por el Ministro General, del que se tomará razon donde corresponde.

Dado en el Cuartel General Libertador de Arequipa, á 9 de junio de 1825 6° de la Independencia y 4° de la República.

SIMON BOLIVAR
José G. PEREZ

Digitized by Google

dados pundonorosos llegué á obtener el mando honroso de Coronel sin que en 13 años de servicios, todos en campaña, os haya causado mi conducta el menor motivo de sentimiento.

Mis amigos: La subordinacion, valor, disciplina y confianza con que habeis escitado la admiracion en todas partes es lo único que os recomienda vuestro antiguo camarada.

Estas son las cualidades que deben lisonjear á todo buen soldado y con las que descansa las glorias que adquirió nuestro cuerpo desde *Montevideo* hasta los *Andes*, y desde éstos hasta el *Chimborazo*, en *San Lorenzo, Putaendo, Chacabuco, Talcahuano, Maipú, Biobio, Pasco, Pisco, Mirave, Riobamba, Pichincha, Junin y Ayacucho*, á mas de otros muchos en que se condujo de una manera siempre prodijiosa; y la consideracion y aprecio del pueblo jeneroso á quien servimos y defendemos y en cuya libertad han tenido una gran parte nuestros esfuerzos.

Adios, mis amigos... Cualquiera que sea la distancia que nos separe, no olvideis á vuestro Coronel y ocupadle con aquella confianza que inspira un jefe que no conoció otro estandarte que aquel que llevais. . .

Si este recuerdo me obliga á verter lágrimas, serán enjugadas con el consuelo de la obediencia y, lo que es mas, si consigue saber que merece vuestro aprecio y memoria.»

A fines del mismo año hizo la campaña al Sur, contra los indios, bajo la direccion de Rauch, que dió tan buenos resultados, pasando en seguida con su rejimiento á servir de guarnicion en los pueblos de *San Nicolás, Arrecifes, Salto, Zárate* y *San Pedro*, donde se mantuvo todo el año 27, hasta mayo de 1828, que fué reemplazado, bajando á esta

Digitized by Google

capital para revistar como coronel de la Plana Mayor General, por estar terminada su comision.

Así permaneció hasta el motin del 1° de diciembre de 1828, formando entre los sublevados de ese dia, en la plaza de la Victoria.

En seguida marchó con las fuerzas de Lavalle batiéndose el 9 de diciembre contra el ejército del gobernador Dorrego.

Despues de la trajedia de *Navarro*, tan insensata como inúltil, se separó de sus compañeros, permaneciendo en su casa hasta el 19 de mayo de 1829, en que fué nombrado comandante militar de *San Nicolás* «para la seguridad y defensa del referido punto y á fin de que hostilice al enemigo por todos los medios posibles, facultándolo ampliamente para ello, recomendándole especialmente que dedique su celo para restablecer el órden público.»

Allí sirvió hasta fines de setiembre de 1829, en que fué reemplazado por el comandante don Cipriano Ceballos.

Su accion mientras se halló en aquel puesto, fué de vijilancia de la frontera Norte, que constantemente era amenazada por las montoneras de Estanislao Lopez, que se movian hostilizando al general Paz sobre Córdoba, sin olvidar que la provincia de Buenos Aires era rica en haciendas para el consumo de tantas fuerzas sueltas y dueñas de su voluntad, como que sus mandatarios no eran de todo el agrado de su caudillo.

Con motivo de la convencion celebrada por los generales Lavalle y Rosas el 24 de agosto de 1829, se recibió del mando de la provincia el general Viamonte, elevacion que fué aceptada con agrado por todos los habitantes y

Digitized by Google

festejada en *San Nicolás* con un *Te Deum* y una salva de 21 cañonazos, en celebracion de la paz que era consecuencia de tan buena eleccion.

Vuelto á *San Nicolás de los Arroyos* como jefe superior de la frontera Norte, duró poco en su destino, falleciendo de pulmonia el 21 de noviembre de 1829. (1)

Era el coronel BOGADO, segun el testimonio de un contemporáneo, de regular estatura, grueso, de color pálido, ojos negros y mirada mui viva, nariz recta, boca regular y cabello negro.—Usaba la barba como casi todos los guerreros de su época, es decir, bigote, mosquita y patillas á la española.—Era simpático y buen mozo y á pesar de ser grueso, su figura á caballo era gallarda, pues fué mui jinete.

Valiente, pundonoroso, honrado, ríjido y austero en el cumplimiento de su deber, era jeneroso y desinteresado de corazon, como de bolsillo.

Fué en una palabra un excelente soldado, un cumplido oficial y uno de los buenos jefes que tuvo el ejército de los Andes.

ADOLFO P. CARRANZA.

PARTIDA DE DEFUNCION

En veinte y uno de noviembre de 1829, sepulté con Possas, oficio mayor cantado y misa solemne el cadáver del coronel don Félix Bogado, jefe de este punto, que murió de los pulmones dañados. Se confesó y se le administró solemnemente el viático bajo de Pálio y la santa uncion. Murió de edad, como de cincuenta y dos años, de estado soltero.

Doy fé—

DR. SARTUNINO PLANES.

Digitized by Google

JOSÉ TOMÁS GUIDO

El 7 de octubre último, alejábase para siempre otro de nuestros buenos y distinguidos compañeros en las reuniones históricas.

El señor don José Tomás Guido, primojénito del preclaro General del mismo nombre, se extinguió tras larga postracion, dejando libros de aliento y otras producciones útiles que salvarán su recuerdo del olvido.

La pulcritud de su estilo, sus gustos refinados en materias literarias, el tesoro histórico-anecdótico que poseía, como sus sentimientos bondadosos, lo hicieron en estremo atrayente.

Como periodista, sus escritos lacónicos y de corte clásico han sido equiparados con exactitud á pequeñas estatuas, tal son de bien modelados y mejor acabados.

El señor Guido tenia los despachos de Coronel de artilleria y desempeñó diversas comisiones, algunas de ellas de carácter militar que hicieron brillar sus aptitudes en defensas memorables.

Fué asimismo, miembro de la célebre Convencion del 73 que reformó la Constitucion de la Provincia de Buenos Aires y su voz elocuente se escuchó con simpatia en ese recinto.

Muchas ocasiones le oimos narrar episodios interesantes en la tertulia literaria que tenia lugar los domingos en casa del doctor don Anjel Justiniano Carranza á la que

Digitized by Google

asistimos mas de dos años y donde tambien concurrian el general Mitre, los doctores Lamas, Mantilla, Zuviria, Montes, el señor Zinny, y varios otros caballeros aficionados á las letras ó á las artes.

Don José Tomás, testigo de acontecimientos que vió desarrollar en mas de cincuenta años, era una crónica viva del pasado.

Creyente convencido y firme, selláronse sus labios con palabras de consuelo para los que lo rodeaban y los honores tributados a su alta jerarquia en el ejército, fué el único eco que repercutió en torno de su tumba. . .

Sin embargo, un jóven de corazon, Mariano de Vedia, comprendiendo que el silencio no era la justicia de esa hora, improvisó sentidas palabras en homenaje de aquella mente iluminada y cuya pluma artística, jamás se esgrimió de filo ó de punta, siendo irreprochable la cortesia de su frase.

Nació en Santiago de Chile el 1° de Octubre de 1818.

Van en seguida las cartas cambiadas con motivo de su muerte entre el doctor Carranza y el poeta señor Guido y Spano.

Sr. D. Córlos Guido y Spano

Presente

Querido amigo:

Acepte vd. mi sincera condolencia por la muerte de su hermano y mi amigo el coronel Guido.

Triste ofrenda en el altar desierto de la amistad!

La Nacion pierde en él un ciudadano á quien animó en todo momento la virtud eminente del patriotismo y las letras americanas su continjente valioso.

Muchas veces busqué con provecho los consejos de su

Digitized by Google

experiencia ó de su saber, y si tuviera su retrato, ocuparía el lugar del maestro en casa del discípulo.

Deseándole conformidad y salud, es siempre admirador de vd. que recibe del Cielo sus pensamientos ya rimados.

ANJEL JUSTINIANO CARRANZA

Hoi, 14 octubre.

Sr. Dr. D. Anjel Justiniano Carranza

Mui estimado amigo:

Por mi mala salud he ido aplazando hasta hoi el acusar á vd. recibo de su afectuosa y fina carta, despues del fallecimiento de mi hermano Tomás. Los nobles conceptos que emplea vd. en ella, honran al que ha partido, poniendo de relieve en quien les ha trazado, un vivo y generoso sentimiento de confraternidad en el patriotismo y en las letras. Gracias.

Queda esa hoja de roble unida á la modesta corona funeraria de su extinto amigo, con quien compartió vd. en incesante labor, la aspiracion altísima de levantar el pensamiento á las regiones de la luz perenne, de donde no se desciende sino purificado.

Otra vez gracias y un apreton de manos.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO

s/c, Octubre 20/90

Digitized by Google

LAS LETRAS EN EL PARAGUAY

Fueron bien tristes los auspicios bajo los cuales se inició el Paraguay en la vida de la independencia. Habia tenido la gloria de la primera iniciativa en los dias sombríos de la colonia para levantarse con la palabra y la accion de Antequera, en nombre de la comuna contra los gobernantes, esparciendo en esas tentativas los gérmenes de la revolucion americana.

Heredero de aquellos esfuerzos ahogados en sangre, debió creerse y hubiera podido esperarse, que el pueblo de los prematuros anhelos de autonomia, fuera tambien el precursor en el movimiento de emancipacion, ó el campeon esforzado en la obra redentora del continente. Pero sin duda el mismo sentimiento local que despertó en el cabildo de la Asuncion la resistencia contra los mandatarios de la Metrópoli, lo indujo tambien á rechazar el abrazo de fraternidad que Belgrano llevó en su malograda expedicion, y que tarde ya debia recibir Cabañas en nombre de los paraguayos. Ay! estérilmente habia corrido sangre en Paraguarí, y ella no sirvió para fecundar las aspiraciones viriles de ese tiempo en la tierra predestinada á uno de los dramas mas dolorosos de la historia.

Pronto vino la independencia sin lucha, sin sacrificios, sin ninguno de esos accidentes ruidosos que caracterizan las grandes innovaciones; vino luego el encierro profundo... pero lo que no alcanzó al Paraguay fué un resplandor de libertad. El pueblo se sustrajo á la accion, no tanto por

Digitized by Google

su ignorancia primitiva, ni por su genial mansedumbre, como por la prescindencia que hicieron de él al producirse el movimiento pasajero, destinado por eso mismo á perderse en el aislamiento y la oscuridad.

Así salió el Paraguay de manos de la madre patria, y así tambien consumó la segregacion del Virreynato de Buenos Aires, para romper luego sus vínculos con el mundo entero, y vivir secuestrado en la soledad y el silencio de sus bosques seculares, no tan profundo y triste como el despotismo que iniciaba. La independencia, bajo tales auspicios, solo consiguió dar vida, pero vida enferma y anémica á la nueva nacionalidad americana que surjia de una dolorosa gestacion.

No podia el país, en tales condiciones infortunadas, pasar á una existencia mejor, ni mucho ménos podia aspirar á la alta educacion intelectual que presuponen un régimen social de libertad y relativo bienestar. ¡Qué pensamiento, qué ideal podia brotar de los abismos de la servidumbre, —la peor de todas—aquella que es consentida sin protesta! Sin incentivo para el progreso, sin estímulo para la intelijencia, sin horizonte para las aspiraciones,—¿dónde debia refujiarse el alma que no fuese en su propio marasmo? Allá en ciertas rejiones del Asia, la accion del hombre en la historia, solo se ha contado por la sucesion indefinida y monótona de sus sátrapas, y fuera inútil buscar las huellas de su actividad en otra parte. ¿Cómo encontrar entonces el vestijio de las letras, ó siquiera el reflejo fujitivo de la idea en una generacion condenada al silencio y á la muerte?

I

Y sin embargo, en esta tierra de las estrañas visicitudes

Digitized by Google

la naturaleza sonriente prodigaba sus caricias al hombre. Pocas veces la influencia que el mundo exterior, en las maravillas de la vida y de la luz, puede ejercer sobre el espíritu, ha presentado mejores motivos para apasionarlo, incitándolo á su amor y á su observacion. La imajinacion, cuando menos, debia brotar espontánea y exhuberante en éste medio ambiente, sobre la tierra cálida por la proximidad del tópico y embalsamada por las selvas vírjenes.

Los rios rumorosos precipitando sus corrientes, para aumentar el caudal de aguas que lleva el Paraguay al Plata; los bosques que se levantan á orillas del rio, renovando panoramas de la tierra primitiva; las lianas enredándose á los viejos troncos seculares; la cadena de sierras que ondula y se pierde en el horizonte azul;—todo éste grande escenario paradisíaco, todo, hasta la tradicion misma del pueblo de Antequera, eran otros tantos estímulos para dar inspiracion y vida á la musa de la naturaleza y del dolor.

Pero la naturaleza estaba muda como una enigma y el dolor se revolvia dentro del alma para volver á ella: no habia expansion en aquellas fuerzas latentes que podian despertar la inspiracion.—La intelijencia, como en la tranquila noche inicial del niño, dormia en silencio bajo el manto de esplendores del primer génesis, sin lograr impregnarla con su sávia vivificadora, para proyectar en sesenta años su esterilidad desolante. Ni un libro siquiera pudo penetrar del exterior bajo la larga dominacion del dictador Francia, y el primer país de América que conoció la imprenta, no tuvo una sola publicacion impresa. Nadie leyó, ni pudo leer, ni escribir, y si alguno como Molas logró vencer la accion depresiva del medio en que vivia, solo fué para trazar una pálida é incompleta narracion histórica, y

Digitized by Google

que por el mismo hecho de ser una digna excepción, merecerá la gratitud de los paraguayos. (1)

¿Dónde buscar la causa de esta esterilidad intelectual? ¿Ha sido obra esclusiva del despotismo organizado y disciplinado en sistema, ó acaso han contribuido otras causas para ella?—Un distinguido pensador ha atribuido señalada influencia á los fenómenos físicos en el desarrollo y la marcha de la civilizacion. El clima, el suelo, la alimentacion, las perspectivas de la naturaleza que Buckle indica como factores en esa obra,—¿han contribuido quizás para dejar rezagado éste bello país en el movimiento de las ideas?

No debemos atribuir á la naturaleza, pródiga en beneficios, males que por eso mismo ella no ha podido causar.—Si las fuerzas del mundo exterior actuando sobre el hombre con tanta enerjía, han logrado vencerlo algunas veces, dominando su fiereza, no han podido ser suficientemente eficaces sobre una tierra y sobre un clima habitable y propicio al desarrollo de la vida. Pero aún mismo que no hubieran favorecido éstas condiciones al Paraguay, y aún cuando la presion de la naturaleza semi-tropical sobre el hombre, pudiera avasallar su espíritu,—¿no ha sido precisamente en idénticas latitudes donde han tenido su asiento las grandes civilizaciones? Si la intelijencia, es cierto, no alcanzó en ellas estenso desarrollo, ni el progreso que bajo la accion del tiempo debia conquistar en otros climas, la imajinacion, al ménos, fecunda y vigorosa, ha sembrado de sueños la vida, embelleciendo los panoramas que se ofrecian á la mente.

(1) Las páginas históricas que habia escrito don Mariano Antonio Molas pudieron salvar de la tirania y venir á manos del doctor don Anjel J. Carranza.

Fué debido á los esfuerzos de éste incansable y distinguido historiador argentino que ese libro vió la luz, correjido, aumentado y anotado.

Digitized by Google

La situacion geográfica del Paraguay que contribuyó tan poderosamente al secuestro de la vida social y económica, bajo el réjimen del terror, ha contribuido mas eficazmente, sin duda, para cimentar el despotismo y sus consecuencias deplorables sobre el intelecto paraguayo. El aislamiento y la opresion no podian enjendrar al poeta ni al artista, ni la estrofa ni el lienzo, ni siquiera la impresion fujitiva que suscitase el murmullo de los bosques y de los rios, ó aquellos dolores sin voz y sin éco durante medio siglo!

En medio de aquella prolongada noche, Francia, el hipocondríaco tirano —como se le ha llamado,—desapareció al fin. Viejo ya como Tiberio habia empezado su reinado, que solo terminó en la cansada decrepitud. Su sucesor recojió el legado de aquella dominacion autocrática, perfeccionando los resortes en que descansaba, y poniendo siempre barreras á las expansiones del pensamiento, que acaso podian brotar de gérmenes invisibles. El réjimen personal pasó por modificaciones de forma; el cadalso y el tormento no fueron aplicados con tanta frecuencia; desapareció el aislamiento absoluto de la primera época, pero siguió el encierro, el silencio y la tiniebla. La imprenta penetró por segunda vez al país, pero fué para servir, como la yerba y el tabaco, al monopolio esclusivo del Estado—confundido moral y físicamente en la persona del autócrata,—y la poderosa palanca que removia en aquel tiempo á las sociedades americanas, solo tuvo la mision de imprimir leyes y decretos absurdos, y poco despues un hoja que llevó el nombre de *Paraguayo Independiente*.

II

Aquí, por primera vez, salta á la memoria el recuerdo de un paraguayo, que á causa de la deplorable subordina-

Digitized by Google

cion de la intelijencia á la fuerza, no alcanzó á brillar, y apenas es posible salvar su nombre de olvido. Don Juan Andrés Gelly que se habia educado en el Colejio de San Cárlos, y alcanzó despues el birrete y las borlas de doctor, fué un espíritu ventajosamente dispuesto, por su iniciacion en las letras, para producir algo que dejase la huella de un pensamiento sério. No lo consiguió, sin embargo. Habia salvado á las asechanzas de la dictadura, refujiándose en el Rio de la Plata. Las vinculaciones que alli tenia, le permitieron cultivar y robustecer sus conocimientos; pero vuelto á la patria, solo se le permitió la entrada, despues de jurar y reconocer públicamente la independencia de la República, consagrando entonces su pluma á escribir memorias oficiales, especialmente en cuestiones de límites y algunos artículos políticos. Pero aquellos escritos no llevaban la firma de su autor, ni éste tenia siquiera el derecho de reconocer sus hijos: publicados en el *Paraguayo Independiente*, el astuto Cárlos Antonio Lopez se atribuia la paternidad de ellos, ordenando previamente á Gelly su alejamiento temporal á la campaña, para vestirse aquel con la pluma del grajo, que ostentaba simbólicamente, á guisa de adorno, en su enorme sombrero de mandarin oriental.—Aparte de esas producciones, solo se conserva un folleto anómino con el título «El Parayuay, lo que fué, lo que es y lo que será,» y Gelly, á quien sus contemporáneos atribuyeron ilustracion, vivió y murió sin rumores en su tierra silenciosa.

El espíritu paraguayo genialmente vivaz, penetrante y observador, no pasó de allí: era demasiado poderosa la barrera que le habia impuesto la dominacion del despotismo para que nadie pudiera saltar sobre ella y abordar el mundo de las aspiraciones elevadas. La vida y el

Digitized by Google

pensamiento siguieron en la uniformidad y en la estagnacion, y la imprenta, limitada al servicio del Estado para las miras y tendencias del gobierno, no debia tener mision en el país. Apareció despues de aquella época *El Semanario*, que fué durante muchos años el único órgano de publicidad y la mas fiel y característica espresion del absolutismo retrógrado. Al frente de esa hoja semanal, surje el escritor español don Idelfonso Antonio Bermejo, que solo consigue oscurecer sus aptitudes literarias en sofismas sobre la excelencia de la servidumbre nacional y en la tarea apologética del tirano.

Alguno ha observado que en las columnas de ese periódico nunca se hizo una alusion á la libertad, y no seria aventurado afirmar tambien que esa palabra misma, generadora de entusiasmos y sacrificios en todas partes, no ha sido impresa alli, ni mencionada siquiera. Al depotismo gusta vivir solo y en silencio: no quiere tumulto, ruido ni agitacion; ni acepta controversia alguna, ni mucho ménos permite una palabra mas alta que otra. Aquel sistema que no interrumpia la monótona vibracion del órgano oficial, llegó asi á deprimir profundamente la vida moral é intelectual que traduce la injénua confesion de un anciano compatriota, sobre el estado de absoluta ignorancia en que habia vivido hasta la muerte de Francia:—«Para mi, como para los hombres de mi generacion, decia, los límites de la tierra empezaban y concluian en el Paraguay: era todo el mundo.» (1)

III

Para el mundo de la observacion y del estudio, existia sin embargo este bello y misterioso país, que á pesar

(1) Don Cárlos Loizaga.

Digitized by Google

del encierro en que vejetaba, no pudo sustraerse á la presencia de los actores y testigos de la primesa hora y de algunos viajeros distinguidos que vendrian á visitarlo mas tarde, atraidos sin duda por los prestijios de la esfinje misteriosa.

Los narradores de la conquista señalan el derrotero y los jesuitas marcan el paso. Aparece desde luego Ulderico Schmidel que hace la crónica del descubrimiento y de la conquista, con aquella sencillez y veracidad que le ha reconocido la crítica; viene en pós Ruy Diaz de Guzman, que nacido en el Paraguay y ligado por la sangre á los primeros Adelantados del Rio de la Plata, refiere á su vez los accidentes y peripecias de la lucha, en que se presentan mezclados y confundidos los indios mansos ó bravíos de la raza guaraní y los fieros hidalgos de España, los conquistadores de hierro y armaduras de bronce, que desfilan á la cabeza de Ayolas, Alvar Nuñez y Martinez de Irala. — Pero sus libros, que son? Pálidos cuadros, reseñas oscuras ó incompletas, arrojadas á la fuente de la historia, que debia llenarse con el trascurso de los siglos y con los elementos acumulados por otros investigadores.

Ahí vienen los jesuitas despues de los fuertes guerreros. Habian soñado realizar en el Paraguay la ideal comunidad cristiana—porque ellos tambien han vivido de utopías — y levantaron sus templos á la proximidad de los bosques, enseñaron al neófito la obediencia pasiva y escribieron sus libros, que han vivido mas que las huellas de sus efímeras tentativas. El padre Charlevoix es uno de sus mas caracterizados historiadores, y si su obra no tuviera impregnada del espíritu sectario que la animó, seria tal vez uno de los mejores guias para internarse en el oscuro laberinto,

Digitized by Google

donde se suceden las interminables contiendas de la Compañia, de los Obispos y Gobernadores. El Padre Lozano, espíritu mas tranquilo, mas fiel algunas veces, escribió tambien la historia y la geografia de la antigua Provincia del Paraguay, en una série de libros interesantes; y vienen despues el Padre Guevara y otros discípulos de esa Orden que la posteridad implacable ha condenado definitivamente, demostrando su esterilidad para implantar un sistema social «á fuerza de reglamentos y latigazos».

A los cronistas suceden los historiadores, y á estos los geógrafos y naturalistas. Don Félix de Azara que reune todas las aptitudes científicas de su época, purifica, complementa y remueve esos trabajos, escribiendo libros que ha custodiado el respeto y la admiracion de la posteridad. El Paraguay despierta asi el anhelo de investigacion en el extranjero, hasta prinpicios del siglo, de una manera que no ha sido sobrepujado despues, como acredita la estensa bibliografia que el erudito don Antonio Zinny ha hecho conocer recientemente.

Pero se produce la emancipacion, y no se detiene el interés, la curiosidad y el espíritu de controversia que suscita la vida, las costumbres y la naturaleza del país. Ya en 1814, apénas establecida la dictadura de Francia, penetra á sus dominios cerrados, no sin salvar obstáculos insuperables, el viajero inglés Guillermo Parish Robertson, que mas tarde debia bosquejar aquella siniestra y peculiar figura, exhibiendo al mundo, en su deformidad, el réjimen del terror.—*The Letters on Paraguay* debieron sin duda despertar el *humour* inglés de Carlyle, para trazar el estudio mas paradojal que se haya concebido y escrito sobre el «gran carácter» y las calidades extraordinarias del déspota,—tentativa que mas

Digitized by Google

tarde debia reproducir otro escritor para pretender vindicar la memoria de César Borgia.

Rengger y Longchamps visitan tambien el país, con el propósito de estudiar su historia natural; pero mas importante objeto resulta de sus estudios. Son ellos los primeros que hacen conocer á la Europa los misterios del sistema tenebroso implantado por Francia, dibujando su retrato físico y moral, con mas sencillez que colorido y originalidad. El *Ensayo Histórico* publicado en 1827 suscita la tempestad del iracundo déspota que fulmina una réplica estrafalaria contra los autores; y traducida por Florencio Varela para la Biblioteca del «Comercio del Plata», sirve tambien de tema á las notas y rectificaciones de Pedro Somellera, propagandista desgraciado de la revolucion paraguaya de 1811.

Llega su turno á Aimé Bonpland, el sábio nunca bastante llorado, que no se interna á los dominios cerrados al mundo, pero que es arrebatado de la costa del Paraná por los seides del dictador, y confinado por éste á las selvas de Caraguataí, en medio de la vida primitiva, donde insensiblemente, sin libertad y sin medios, deja incompleta ó esterilizada su grande obra al servicio de la ciencia.

Estos infortunios que alcanzaron dolorosa celebridad, no detienen sin embargo, el espíritu de investigación: se presenta mas tarde Demarsay, que estudia la historia física, política y económica del país, examinando la índole de los gobiernos y las tendencias sociales de la nacion. Du Gratty, el mas oficial de los escritores de la última época del primero de los Lopez, falsea la verdad en cuanto al régimen político, pero presenta datos y noticias de señalada importancia sobre las riquezas y variadas producciones. Charles Quentin, Poucel y algunos otros au-

Digitized by Google

mentan sin éxito el número de los propagandistas favorables ó adversos al país, que apenas conocen, pero que aman ó aborrecen gratuitamente.

IV

Pero no es la bibliografía el objeto primordial de éste estudio, destinado á hacer conocer las nacientes manifestaciones de la inteligencia paraguaya, al mismo tiempo que las causas adversas que han dificultado su desarrollo. No es en los libros extranjeros donde quisiéramos encontrar el pensamiento, la accion y la vida nacional. Pero en vano pretender descubrirlos dentro de los límites en que se ajitaba el Paraguay hasta 1870.

Lopez 1° como su antecesor, habia muerto en la edad senil, entregando aquel inmenso poder del gobierno absoluto al mas ardiente, vanidoso y cruel de sus hijos.— Solano Lopez, lleno de anhelos dinásticos, había nacido con el mando y para el mando: su mision era perpetuarlo, ahogando todo conato de idea, toda tendencia de innovacion política; su ideal fué extender su dominacion mas allá de las fronteras del Paraguay y del Paraná. Pero no logró ni una ni otra cosa.

Apénas iba á recojer la herencia del padre, una voz inesperada y llena de anhelos superiores, algo así como una aspiracion largamente comprendida en silencio, resonó de una manera estraña á su alrededor. Era el acento suave y profético de un jóven sacerdote, á quien el publicista chileno Eizaguirre habia saludado complacido como una esperanza americana y como una relidad del pensamiento paraguayo. El padre Fidel Maiz, de lo alto del púlpito, desde la cátedra de un seminario donde dirijía la educacion secundaria de algunos jóvenes, y despues

Digitized by Google

en el mismo Congreso llamado para investir del mando absoluto al nuevo déspota, exhaló en dudas sobre el porvenir de la patria, sin libertad, sin horizontes, allí donde el poder público debia transmitirse como una herencia de familia. El alma de aquel jóven estaba llena de uncion: habia lirismo en su palabra y convicciones generosas en su corazon.

La fiera herida estalló para ahogar al audaz precursor de su época, que como Lescano, Miltos y Rivarola debian expiar en la muerte ó en el tormento aquel conato de espíritu liberal, que fué tambien protesta de la dignidad humana. Ni Poukine en Rusia, bajo las iras del Czar, fué castigado como Maiz: encerrado en oscuro calabozo, debió sentirse morir, como el prisionero de la Bastilla, mirando su cuerpo despedazado, y á su alrededor el vacío de la indiferencia pública. Pero un dia la gota de hiel devorada siempre, condensando las amarguras y dolores acumulados en tres años de martirio, desbordó en su corazon, y lo enfrió para secarlo. El apóstol que parecia destinado á sacrificar la vida en holocausto de su fé, cayó ¡ay! en los abismos de la ignominia, para rogar, para implorar su libertad, atribuyendo crímenes imajinarios á sus virtudes, y para glorificar al cruel tirano de la patria. Aquella confesion de un arrepentimiento imposible, fué en realidad la apostasía del honor y convirtió á la víctima en verdugo; el sacerdote ciñó la espada, corrió á la matanza, la inteligencia descendió al fango, y el que debió creerse un elejido de la inmortalidad, tuvo la deploraba fortuna de figurar como fiscal de sangre en las páginas mas sombrías del martirelojio paraguayo. Ah! qué ingrata es la mision de las almas selectas, que aparecen de vez en cuando en medio de ese infierno del despotismo!

Digitized by Google

La guerra entre tanto, la formidable guerra de la Alianza, habia levantado al Paraguay dispuesto al sacrificio. El himno paraguayo del poeta Figueroa, confundido á los écos del clarín, marcaba el paso de las legiones valerosas que debian salvar las fronteras nacionales y llevar sn empúje ardoroso hasta el Brasil. En medio de aquel batallar incesante de homéricas proezas, un nuevo canto, nacido allí mismo, en los senos de la selva y al calor de vivac, surge como el rayo; pero, tras las fulminaciones que lanza á la invasion extrangera, derrama incienso servil al déspota,—el único que se oculta y huye al peligro—mientras sus soldados renuevan los heroismos de la antiguedad. Ah! es en vano: no son los héroes de la tiranía que tienen altivo aliento de poetas para glorificar la patria y cantar la libertad,—y Natalicio Talavera, que hubiera podido ser el mimado de la musa, léjos de la opresion, rindió su vida en la batalla de Tuyutí, deplorando tal vez como Cheniér el triste destino de su inteligencia malograda!

V

Si la naturaleza magestuosa no habia tenido la fecundidad para enjendrar el poeta, el literato, el revelador de la vida nacional, la invasion extrangera que levanta héroes, no tuvo mejor suerte para despertar la vida intelectual. El viejo *Semanario* desapareció entonando el último salmo á la eternidad del despotismo, para ser suplantado por otros hojas impresas en guaraní, que lo mismo que la anterior, no dejaron una página literaria digna de mencion. Mas mérito que lo escrito en esas publicaciones de acre sabor indíjena, contiene el papel en que ellas se im-

Digitized by Google

primieron, elaborado en el mismo país, que supo entonces improvisar ó suplir la industria fabril.

El campo de Cerro-Corá, á la orilla del Aquidaban, señaló por fin el último límite á la resistencia de las huestes paraguayas que acaudillaba el Dictador, y allí terminaba con su ruda existencia la guerra de cinco años. Sobre aquella inmensa desolación, el poeta argentino Cárlos Guido Spano, hizo escuchar la mas sentida elejía que haya resonado en la musa americana, y á su vez, el vate oriental José Sienra Carranza recogió el dolor de la horfandad para cantar á la paraguaya en estrofas luminosas que debia reproducir el pintor en el lienzo, como la realidad de la imágen trazada al calor de la inspiracion. Mas de medio millon de almas dejaron sus restos en la contienda, para que, por encima de sus despojos, pasára el espiritu nuevo y abriese aquel horizonte siempre cerrado á las expansiones del alma.—Rotas entonces las cadenas de Humaitá, convertida Ilion en campamento de los vencedores aliados,—los vencidos, las víctimas y los victimarios, respiraron sin embargo, y de los senos del abismo surgió el ideal de la nueva patria.

Cuántos anhelos, cuántas esperanzas sobre tantas ruinas! Juan José Decoud fundaba *La Regeneracion* para hacer el proceso del pasado y de sus representantes, pulsando á intérvalos la lira naciente, que debia enmudecer bien pronto al soplo de la muerte prematura. Así aparece la prensa en Paraguay, y con ella los primeros conatos para la propaganda y la polémica ardientes: es la alborada del pensamiento indeciso todavia, hasta que la cultura y los progresos sociales le impriman formas mas ámplias y elevadas. Entonces se inician en la doctrina y en el debate de las nuevas ideas, Juan Silvano Godoi,

Digitized by Google

que mas tarde en la expatriacion, debia dar vuelo á sus inclinaciones literarias y aficiones artísticas; José Segundo Decoud, que desde el primer momento acentúa su personalidad de escritor, logrando éxitos mas ó ménos ingratos ó felices en la vida política que le absorve enteramente, mientras que Facundo Machain, despliega dotes oratorios en la tribuna y en el foro, para interrumpir pronto su jornada bajo el plomo homicida, despues de haber servido en la diplomacía, suscribiendo la paz y la liberacion del territorio con los gobiernos de la Alianza, honrando á la nacion y sacrificando la vida en defensa del derecho!

Todos ellos, jóvenes y ardorosos, habian tenido la suerte de despertar a la vida del pensamiento léjos del suelo natal, que abandonaron en la infancia, y al volver hombres, se iniciaban con el calor de las nuevas ideas. —Fueron la prolongacion del *Grito Paraguayo* de 1857, publicado en Buenos Aires, para hacer fuego al despotismo del primero de los Lopez, bajo el soplo de la inspiracion profética de Francisco Bilbao.

Pero la nueva patria no es propicia al desarrollo de los jóvenes emigrados: los que no desaparecen en la lucha, trasladan sus penates al ancho seno de la hospitalidad argentina. Fernando Iturburu apenas hace conocer sus aptitudes en el parlamento y en el foro, emprende el camino de la expatriacion; otros, voluntaria ó forzosameute le siguen, buscando horizontes mas libres para la actividad, ó pensando talvez como José Vicente Urdapilleta, en las proyecciones de su fuerte inteligencia, que tambien se vive en la patria, se le honra y se le sirve, vinculando las aspiraciones á una y otra orilla del Plata, que constituyeron con el Paraguay, en tiempo no lejano, la misma constelacion despedazada en fragmentos por el caudillaje

Digitized by Google

que pretendió destruir la obra de 1810.—Pero léjos ó cerca, el sentimiento de la patria palpita, y Diógenes Decoud traza en su libro la *Atlántida* un bosquejo histórico de América, donde el capítulo mas celebrado, es el que se refiere á la dictadura de Francia,—en tanto que, á orillas del rio caudaloso donde se mece el dulce seno de la patria, otros inician ó renuevan sus tareas en la prensa y en la educacion intelectual,—por mas que se haya frustrado la tentativa del «Ateneo Paraguayo», el dia que fué convertido en cátedra de vindicacion para los cómplices de la dominacion caida en Aquidaban.

No importa, dentro ó fuera de éste bello país, el pensamiento paraguayo empieza su período de elaboracion. Las generaciones estériles en esa obra, se van renovando; pronto desaparecerá aquel viejo espíritu iliterato de los gobiernos, que han mirado con tanta aversion ó desdén la cultura intelectual del país. Hay en estos momentos una lucha latente en el Paraguay, que pasará mañana de los dominios de la política al terreno de la intelijencia: es la lucha de dos antagonismos históricos que reflejan tambien dos tendencias sociales. La una se aferra al pasado, á sus tradiciones y cándidas creencias; la otra dá la espalda á esa época infortunada, se aleja de la triste penumbra que proyecta al través del tiempo, y antes que reincidir en la culpa, prefiere aventurarse á todos los caminos del porvenir. En el dia de la batalla decisiva entre estas dos fuerzas, no es dificil pronosticar la victoria para los que han condenado definitivamente las tristes miserias de la tirania por su absoluta impotencia en todas las manifestaciones de la actividad humana.

Entre tanto, ante el estrecho espacio que ocupa el Paraguay en la literatura americana, sírvanos de consuelo la

Digitized by Google

esperanza de que las primeras y débiles tentativas de nuestra generacion en el campo de las letras, no llegarán á malograrse. La semilla arrojada al viento tiene que fructificar en esta tierra prodijiosamente feráz. Numerosas y variadas especies difunden la vida de su espléndida naturaleza; en el seno de este pueblo se han alimentado las tiranias mas extraordinarias, pero tambien ha generado el heroismo, no sobrepujado por las razas viriles de la historia. La esperiencia, por último, ha sido bien amarga, y es tiempo de repetir: *et nunc erudimini!*

X. X. X.

Buenos Aires, 1890.

Digitized by Google

LA ESCLAVITUD

Solo el dolor la eternidad revela,
Solo el dolor á la razon espanta.
El espíritu vuela,
De los orbes de luz sigue el camino
Y á regiones sin nombre se levanta
Las leyes escrutando del destino,
Fatídicos arcanos
En los derechos augurales halla.
Se aterran los humanos;
Y en mudo horror el universo calla.

—

Abismos tras abismos, sin reposo,
Altiva la razon explora en vano.
Quién dá paz al gusano?
Al hombre, quien tormento
Cuando al cielo, quejoso,
Dirije sin cesar triste lamento?
Uno al destino cual deidad acata,
Poder fatal que de las urnas vierte
Contrarios hados, inmutable suerte,
Y en giro eterno las edades ata;
Mas no sufre, jamás, el pensamiento
Que cual materia inerte
Ciega deidad al universo ríja;
Y aunque la duda aflija
Duda ó rechaza al temerario intento.

—

Digitized by Google

De sábia providencia, otro, la mano
En el concierto universal adora,
Y en la ley que reporta bienhechora
Los gérmenes de vida, nunca en vano:
Que adopta al que respira
El aura leve que el espacio lleva;
Y la luz al que admira,
En arrebato frío,
Del universo la grandiosa excena
Reflejada en la gota de rocío.
Mas quien del mal el piélago sombrío
Osado sondará? del mal que anima
La fábrica del mundo,
Y marque el bien en gérmenes fecundo,
La raza humana sin cesar presente,
Sácia la vida con sabor de muerte
Y lentamente al universo mina.

—

Y á tanto no fué escudo
La omnipotente mano creadora
Que en obra immensa precaver no pudo
Del sempiterno mal que la devora?
Miserable razon! razon que espiras,
Del pensar al esfuerzo, y mas tortura
Que la misma locura
Al pensamiento das, calla, que en vano
El formidable arcano
Sin fé, insensata, penetrar aspiras.

—

Jamás miró la humanidad el cielo
Sino al traves de lágrimas y luto.
Desde la cuna comenzó su duelo,

Digitized by Google

Y precoz gemido,
Que muere en el olvido,
Al génio del dolor pagó tributo.
De siglo en siglo al trascurso lento
El que dejó, sangriento:
Rastro penoso mira; y sus anales
Catálogo de muerte, mas que dias
Ennumeraron males.
Sin fé en el bien á su gemir negada,
Al hondo abismo de infortunio ingresa.
Que no basta á imprimirle, resignada,
Ni el crímen susto, ni el dolor sorpresa.

FERMIN TORO. (1)

(1) Esta composición que por primera vez se publica pertenece al notable hombre de ciencias y de letras, venezolano, reputado como el primer orador de su patria, á la que sirvió tambien en el gobierno y en la diplomacia.

LA DIRECCION.

Digitized by Google

CARTAS

DE LOS GENERALES MARTINEZ, LAVALLE Y CORREA

En 1824.

Trujillo Abril 27 de 1824.

Cirilo: con harto dolor mio he leído la carta que Lavalle me escribe de Buenos Aires y que interceptada por los españoles ha sido puesta en un Boletin de su ejército. En ella se trata entre otras cosas de que tu debias ser separado de tu destino y esto parece que demuestra haber dado yo comision á Lavalle para que hablase sobre el particular. Yo he estado siempre mui distante de obrar de ese modo y de consiguiente debes persuadirte que solo es obra de aquél, sin que haya precedido ninguna prevencion por mi parte. Tengo un poco de consecuencia y no podria por lo mismo obrar contra lo que otra vez te dije por escrito por esta razon es que me ha parecido debia escribirte para decirte lo que llevo expresado y para que te penetres que jamas ha obrado serio, como un hombre de bien. Tu afectísimo—*Enrique Martinez.*

Esta carta puedes ponerla en la prensa si quieres.

Trujillo, Mayo 30 de 1824.

Señor Ministro:

La carta del coronel Lavalle al general don Enrique Martinez de 3 de Enero interceptada por los españoles y

Digitized by Google

publicada en un boletin de su ejército del Norte, cuya cópia acompaño es el motivo de esta comunicacion, y su objeto se dirije únicamente á hacer algunas ligeras observaciones, y protestar, que estoi pronto á desmentir con la debida formalidad cuanto la falsa calumnia y el espíritu de discordia hayan obrado contra mi reputacion.

En esta carta entre otras cosas manifiesta el coronel Lavalle haber hecho el mas negro y siniestro informe contra mi conducta, y supone ser de acuerdo, ó por encargo del general Martinez. La contestacion de éste á mi reclamo cuya cópia es adjunta, prueba, la facilidad de esa suposicion, ó la maniobra de una baja intriga, que al salir á luz se contradice sin atreverse á sostener.

Tambien asegura el coronel Lavalle que V. S. se decidió á proceder á la remocion de mi destino. No puedo persuadirme que el privado verbal informe de un jefe subbalterno, en quien debe presumirse mas bien resentimiento ó rivalidad personal: un informe que carece de los trámites, órden y conducto legal, y que mas propiamente se presenta con el aspecto de una combinacion clandestina, se haya dado por bastante causa para fallar contra mí. Pero si, contra lo que espero, llegase á ser asi permítame señor Ministro, esponer con mi natural ingenuidad, que tal procedimiento seria ageno de la imparcial justicia, y llevará todo el carácter de afeccion. Los notorios servicios y méritos contraidos en 14 años de campañas que por primera vez los hago presente, no es posible queden oscurecidos injustamente.

Concluyo pues, Señor Ministro con la solemne protesta de vindicar mi honor, desmentir á los impostores, y hacer ver, que mi conducta pública y privada, mis deseos, mis aspiraciones se han dirigido puramente á la causa general.

Digitized by Google

Estoi mui distante de suponer á V. S. tan deferente á las informaciones gratuitas en perjuicio de un jefe del ejército como se dá á entender en dicha carta y descanso en la justificacion de un Gobierno reflexivo é independiente de parcialidades. Si mi lenguaje no es de una sumisa esposicion, es á lo menos el del honor resentido por un golpe alevoso. Ageno siempre de parcialidades y facciones nutridas para obtener el triunfo de miras personales, no he seguido otra senda que la que puede conducirnos á la verdadera libertad, al órden y dignidad de nuestra Pátria.

Tengo la honra de ofrecer á V. S. mi distinguida consideracion y respeto.

Cirilo Correa

Señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra de Buenos Aires.

Buenos Aires, Enero 3 de 1824

Señor Don Enrique Martinez:

Mi querido general.

Antes de ayer llegué á Buenos Aires despues de haber sido víctima del estado de corrupcion en que ha quedado la campaña de Santa Fé. Llegado al Rosario por el mal estado del camino grande, fuí saqueado por una tropa á las órdenes de un capitan y el comandante de esa Villa fué tambien cómplice en el robo: perdí pues mi equipage, papeles, etc, y llegué á mi país desnudo y contrito. Pude salvar por chiripa cuatro pliegos de V. que han sido entregados, la carta para el ministro de guerra y la que traia para su señora.—V. debe suponer que dos dias es

Digitized by Google

poco tiempo para dar á vd. muchos avisos, mucho mas cuando aun no he entrado en materia sinó sobre el estado actual del Perú; sin embargo divertiré á vd. empiezo por decir que he sido mui bien recibido por el Gobierno y que tengo de hablar con el Ministro de guerra sobre José Cirilo, ha tomado en este un gran interés y me ha dicho que es preciso poner en esto un remedio oportuno, me preguntó en quien recaía el Estado Mayor por antigüedad: le hablé de Olazábal y me contestó que á mas de no ser propio habia abandonado el Pabellon de su Pais, le indiqué entónces á Soler, y quedó contento: no quise hablar una palabra de Guido por no mostrarle que tenia amistad con vd. pues está algo desopinado por los acontecimientos anteriores. Todo el territorio de Buenos Aires está en un estado brillante y principalmente el del Norte; la Campaña está mui bien arreglada y el Gobierno sostenido por la opinion pública, por mas que digan no crea vd. que haya un cambio nacido de un movimiento interior; las sesiones de la Cámara han cesado hasta el mes de mayo; el Gobernador será sostituido por otro que aun veo se indica pero los Ministros permanecerán, segun se dice, nada de guerra, ni se pensará sinó nos pinchan se dice alcanzar la paz por otros medios; y el Gobierno espera que las luces de Buenos Aires alcancen á todos los pueblos americanos y que todos se constituyan bajo Gobiernos representativos, aunque segun se asegura, la secreta alianza mandará 140 mil hombres para establecer en todos los Estados Americanos Monarquias constitucionales en cuyo proyecto está de acuerdo el Gabinete Inglés, el primero que me dió esta noticia fué el ex Rey José (1) de quien hablaré despues. La provincia de

(1) San Martin.

Digitized by Google

Santa Fé ha quedado en un estado de desmoralizacion horroroso, con decir á vd. que ese Pais es una guarida de foragidos lo he dicho todo, su gobernador Lopez está de acuerdo con el Gobernador de Buenos Aires ó hablando con mas propiedad está en paz, pero los habitantes conservan aun el gran rencor á nuestro pais, el interior ha sido invadido por mil y tantos hombres á las órdenes de Ereñú que está adicto á los Brasileros y en Corrientes han entrado 2000 paisanos mandados por Francia, se dice que estos últimos no tienen otro objeto que destruir las cosechas. El general Bolivar está mui desopinado en Buenos Aires; su conducta en Quito y Guayaquil es mirada con horror, Riva Agüero es visto aquí como un salteador y vd. *debe suponerse* que yo no me empeñaré en desvanecer estas opiniones. El ejército de los Andes está perfectamente opinado, y me he empeñado en persuadir á todo el mundo que en todos estos paises no hay tropas que le puedan competir. Esté vd. persuadido que el Gobernador cuenta con nuestras tropas para la respetabilidad de la Provincia; el Gobernador y Rivadavia me han preguntado con interés por vd. y les he asegurado que vd. es amigo de la administracion, yo no estoi distante, que lo hagan venir á vd. con las tropas. No hablo nada de reformas hasta dentro de ocho dias que sale otro correo, porque aun no he tocado este punto. Tampoco mando papeles públicos porque esta mañana supe que las tres de la tarde sale el correo que conduce esta y he perdido la mayor parte de la mañana hablando con el Ministro por este motivo no escribo á Estomba, ni á Bruix hasta dentro de ocho dias, tampoco á La Rosa pero debe ver esta por suya. ¿Que le diré á vd. del ex-Rey José? luego que llegué me visitó, vestido de negro, tambien me hicieron esta

Digitized by Google

atencion muchos señores grandes, entre ellos Alvear, Larrea etc. cuando le pagué la visita al ex Rey: ¿Que conversación? *ese pobre de Mariano* (1) *se ha perdido por su mala cabeza, tenia 15 ó 20 mil pesos y se los ha comido sin trabajar: esa pobre niña Mariquita abandonada hay en Mendoza, es un territorio de su abandono....* esta fué su introduccion, iba á empezar á hacer *la apologia de vd.* pero tube la inadvertencia de indicarle que soy su amigo y cortó la narracion de las virtudes de *Enrique* que habia empezado siento haber tenido esta torpeza porque se divertiria vd. al ver su imparcial retrato: siguió despues haciendo de *Rudecindo, de Correa* y de *ese Martinez* por Juan Apostol. Habla pestes del Perú, y dice que el sistema representativo no puede permanecer ni en Buenos Aires ni en otra parte de América, aquí está mui desopinado: pero quiere vd. reirse, pues oiga vd. remitió á Inglaterra un libramiento de cien mil pesos contra Alvarez Condarco íntimo del general San Martin, con este motivo se vá dentro de algunos dias á Inglaterra con el pretesto de poner á su hijita en el colegio ¡Que tal! ¡cómo abrirá la boca La Rosa al ver esta noticia! y cómo desagradará la noticia al mas fino amigo, el señor Dupuy. Ya estoy mui fatigado y se va á cerrar el correo, en el venidero seré tambien estenso y remitiré papeles públicos, no deje vd. de escribirme imponiéndome del estado de ese pais. Cuenta vd. siempre con la fina amitad de—*Juan Lavalle.*

Aunque el Gobierno se empeña en que parezcan los papeles perdidos no seria malo duplicar las fojas de servicios. Juan Apóstol aun no ha llegado aquí; permanece enfermo en Mendoza.

(2) Necochea.

Digitized by Google

SERVICIOS DEL SARJENTO MAYOR MATEO CORVALAN

Natural de Mendoza—su edad 28 años, su calidad, noble, su salud buena, sus servicios y circunstancias los que se espresan:

Tiempo que principió á servir los empleos

Alferéz de artillería civica	27 de Diciembre de 1813
Id de cazadores del batallon núm. 11	27 de Mayo de 1815
Teniente 2° de id id	27 de Abril de 1816
Id 1° de id id	20 de Diciembre de 1816
Capitan graduado de id id	15 de Abril de 1818
Capitan de id id	1° de Febrero de 1820

Rejimientos donde ha servido

En el batallon de civicos de artillería de Mendoza en el regimiento núm. 11,—en el batallon núm. 11.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado

En la campaña de Mendoza á Chile desde el 27 de Mayo de 1815 hasta la fecha á las ordenes del señor coronel don Juan Gregorio de las Heras: se ha hallado en la batalla de *Chacabuco* en *Curupaligüe*; en *Concepcion* á las ordenes del mayor Guerrero: en el sitio y asalto de *Talcahuano*; en la accion y retirada de *Cancha rayada;* en *Maipú* y en el asalto y toma de la *Guardia* el 3 de Febrero de 1817 á las ordenes de su capitan Bernardo Videla.

Digitized by Google

Valor—acreditado
Aplicacion—constante
Capacidad—suficiente.
Conducta—arreglada.
Estado—casado.

Ramon Guerrero.

NOTA—Este oficial disfruta de la medalla concedida á los subalternos por la accion de *Chacabuco*, y á mas del honorable dictado de *heróico defensor de la Nacion* y el cordon y medalla concedida á los oficiales que se hallaron en la memorable jornada de *Maipú*.

Este oficial juró la Constitucion, dictada por el Congreso General de las Provincias Unidas; el 18 de Julio del presente año.

Certifico que esta foja de servicios es conforme á los servicios que ha prestado este oficial en el batallon.

Santiago y Noviembre 25 de 1820.

Guerrero.

Rancagua y Abril 27 de 1820.

Roman Antonio Deheza.

Posteriormente fué sargento mayor de la plaza de Valparaiso en 1822 y murió en Chile.

Digitized by Google

GÜEMES

Sobre negro corcel encabritado,
en la diestra la espada refulgente,
noble el semblante, altivo el continente,
cruza veloz el paladin osado.

De Vilcapujio vengador airado,
avanza con la furia del torrente
y en el confuso batallar ardiente,
Triunfante agita su pendon sagrado....

Güemes no ha muerto!... Su heroismo aún late!
Se alzará de la tumba que lo encierre
Si el patriótico espíritu se abate;

Y estremeciendo la Argentina tierra,
convocará con su clarin de guerra
otra vez sus leones al combate!

LEOPOLDO DIAZ.

1890.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE GENERAL

DE LOS

DOCE VOLÚMENES

DE LA

REVISTA NACIONAL

1886 — 1890

PAG.

A

Acevedo Diaz, Eduardo—El tribunal del consulado en Montevideo y la deuda del Brasil—T II, pág. 275.

Alvarez, Manuel B.—Testimonio histórico de un actor en el memorable complot de San Luis, (1819)—T. V, pág. 289.

Alvarez, Héctor—Alma de niñol (poesía)—T. X, pág. 381.

Alvear, el general Carlos de—Su centenario—T. X, pág. 97.

Argerich, Antonio—Opiniones de la crítica—T. I, pág. 141.

Arrieta, el sargento mayor Domingo—Memorias de un soldado—T. VIII, págs. 3, 97, 207 y 315—T. IX, pág. 8—T. X, pág. 265—T. XI pág. 54.

B

Bandos del dictador Francia—En 1814—T. I, pág. 190—T. II, pág. 253

Belgrano, el general Manuel—Cartas á Güemes—T. VI, pág. 82.

Berisso, L.—José J. Olmedo—T. VI, pág. 121.

Berra, Francisco A.—El estado—T. XI, pág. 294.

Bianqui, José Antonio—Sus servicios militares—T. V, pág. 166.

Bibliografía—T. I, págs. 64, 126, 192 y 253—T. II, págs. 64, 128, 192, 256 y 320.

Bollini, Francisco P.—Discurso en la inauguracion del monumento á Brandsen—T. XII, pág. 301.

Digitized by Google

PÁG.

Bourel, Pedro—La tipa de la independencia—T. III, pág. 209.
Brandsen, Federico—Inauguracion de su monumento—T. XII, pág. 301.
Brayer, el general Miguel—Relacion histórica de las operaciones de la Division del Sud, que formó parte del ejército de los Andes y Chile—T. VII, pág. 226.
Bulnes, Gonzalo—Historia de la expedicion libertadora del Perú, (1817-22), Introduccion—T. IV, pág. 108.
» —Carta al Director de la REVISTA NACIONAL—T. VII, pág. 95.
Bustamante, José S. de—Independencia del Poder Judicial—T. V. pág. 136.

C

Calvo, Alejandro—Política americana—T. II, pág. 321.
Capella Toledo, Luis—Abigail—T. IX, pág. 328.
Cárcano, Ramon J.—La carta postal—T. IX, pág. 97.
Carranza, Anjel Justiniano—La revolucion del 39—T. I, págs. 193 y 257 —T. II, pág. 211.
» —Su opinion sobre el escudo nacional—T. II, pág. 358.
» —Escritores de la época colonial.—Filiberto de Mena—T. III, pág. 3.
» —Datos biográficos sobre el coronel Juan E. de Elía—T. V, pág. 3.
» —Datos biograficos sobre el doctor V. Pazos Kanki—T. V. pág. 97.
» —El primer bombardeo de Buenos Aires en 1811—T. V, pág. 193.
» —Elogio del himno Nacional—T. VI, pág. 3.
» —La bandera de los Andes—T. VIII, pág. 262.
» —Carta á D. Alberto del Solar—T. XII, pág. 110.
» —Biografía de D. Benjamin Villafañe—T. XII, pág. 259.
» —Discurso en la tumba del señor Antonio Zinny—T. XII, pág. 286.
Carranza, Adolfo P.—Prospecto—T. I, pág. 3.
» —Un episodio de 1841 (seudonimo, Anibal Paéz)—T. I, pág. 95.
» —Viages rápidos—T. I, pág. 220.
» —El monumento de Salta—T. I, pág. 248.
» —El general Martin Rodriguez—T. II, págs. 48 y 107.
» —El coronel Severo Zequeira—T. II, pág. 307.
» —Necrolojia de José Hernandez—T. II, pág. 59.
» —Necrolojía de M. F. Paz Soldan—T. II, pág. 310.
» —Datos biográficos sobre el doctor Darregueira—T. III, pág. 30.
» —Centenario del coronel Dorrego—T. III, pág. 65.
» —Datos biográficos del doctor Manuel A. Castro—T. III, pág. 153.

Digitized by Google

PAG.

Carranza « —Datos biográficos del general Guido—T. III, pág. 349.
» —El general Angel Pacheco—T. IV, pág. 125—T. VII, pág. 63.
» —Necrolojía del doctor M. Saez—T. IV, pág. 192.
» —La inauguracion de la estatua del general Paz—T. IV, pág. 193.
» —Datos biográficos de fray Cayetano Rodriguez—T. V, pág. 30.
» —El coronel Manuel Rojas—T. V, pág. 48.
» —Noticia bibliográfica sobre el tomo VI de la obra del doctor V. F. Lopez—T. V, pág. 258.
» —Necrolojía del doctor A. Lamarque—T. VI, pág. 96.
» —El coronel Melian—T. VI, pág. 154.
» —Discurso al colocarse la placa conmemorativa del centenario de Guido—T. VI, pág. 287.
» —Necrolojía del general Sarmiento—T. VI, pág. 384.
» —El monumento al ejército de los Andes—T. VII, pág. 63.
» —Centenario del general Mansilla—T. VIII, pág. 69.
» —Necrolojía del general Espejo—T. VIII, pág. 95.
» —El coronel V Corvalan—T. VIII, pág. 202.
» —Resoluciones patrióticas—Museo histórico—T. VIII, pág. 383
» —Dorrego por A. del Solar—T. IX, pág. 94.
» —Coronacion del general Frias—T. IX, pág. 159.
» —Algunas anédotas de la guerra de la independencia—T. IX pág. 189.
» —Próceres en la indigencia—T. X, pág. 57.
» —Falucho, Gomez—T. X, pág. 94.
» —Necrolojía de H. Alvarez—T. X, pág. 96.
» —Nuestros autografos—San Martin-Bolivar, T. X, pág. 368.
» —El general Miro—T. XI, pág. 40.
» —Centenario de Blanco Encalada—T. XI, pág. 122.
» —Centenario del general Páez—T. XI, pág. 289.
» —Centenario del general Vega—T. XII, pág. 70.
» —El secreto de San Martin—T. XII, pág. 103.
» —Discurso en la tumba del general C. Zárraga—T. XII, pág. 119.
» —El coronel Bogado—T. XII, pág. 311.
Carranza Mármol, Angel G.—Marcelino Martinez Castro—T. I, pág. 186.
» —La cartera de un soldado por J. I. Garmendia—T. IX, pág. 315.
Castellanos, Joaquin—El fallo de la posteridad—T. I, pág. 176.
Castro, Manuel A.—Cartas al doctor Darregueira—T. III, pág. 153.
» —El general Belgrano—T. III, pág. 193.
Coustau, Juan—Los capítulos regulares y sus facultades—Introduccion al

Digitized by Google

PÁG.

dictámen de la Comision permanente de la Asamblea de 1813—T. VI, pág. 251.

Corvalan, Mateo Sus servicios militares—T. XII, pág. 369.

Crespo, Antonio—Discurso al inaugurarse la estatua del general Lavalle—T. IV, pág. 261.

D

Danel, Alejandro—Su autobiografía—T. VI, pág. 341.

Daraspky, Luis—Juan de Arona—T. III, pág. 257.

Darregueira, José—Cartas al general Tomás Guido—T. III, págs. 34 y 90.

Decoud, Adolfo—El tomo VII de la Historia de la República Argentina del doctor Lopez (V. F.)—T. VII, pág. 182.

» —El aniversario de la Revista Nacional—T. VIII, pág, 367.

Diaz, el general César—El general Félix de Olazabal—T. VIII, pág. 3.

Diaz, Leopoldo—Resurgam (poesía)—T. II, pág. 366.

» —Soledades (poesía)—T. VI, pág. 249.

» —Carta á Mariano de Vedia—T. VI, pág. 359.

» —Póstumas de Stechetti—T. V, pág. 281.

» —Pringles (poesía)—T. IX, pág. 7.

» —Fragmento de un poema inédito—T. X, pág. 22.

» —Pátrial (poesía)—T. X, pág. 184.

» —En la batalla (poesía)—T. XI, pág. 124.

» Güemes (ideas)—T. XII, pág. 371.

Dominguez, Arturo—¡Maten godos!—T. IV, pág. 341.

E

Echeandia, J. M. Gonzalez—Diario de las ocurrencias del ejército de operaciones en la provincia Oriental desde la salida de la plaza de Montevideo en 1814 T. VI, págs. 159 y 214.

Ella, Juan E. de—Memoria histórica sobre la campaña del ejército libertador, (1839-41)—T. V, págs. 7, 112, 203 y 301—T. VI, págs. 129 y 328- T. VII, págs. 139 y 345—T. VIII. págs. 171 y 351—T. IX, pág. 115—T. X, págs. 38 y 186—T. XI, págs. 3, 146, 267 y 359.

Errazuriz, Matias—Un diablillo en carnaval—T. XI, pág. 32.

Espejo, el general Jerónimo—Sus servicios militares—T. VIII, pág. 78.

F

Frank, Ad—El divorcio—T. I, pág. 228.

Fernandez Espiro, Diego—Las dianas sombrias—T. XI, pág. 172.

Digitized by Google

PÁG.

Figueroa, Pedro P.—Pérfiles históricos, B. Vicuña Mackerna—T. III, pág. 375
» « —Escritores chilenos (los pseudonimos)—T. IV, pàg. 97.
» —«Historia de San Martin» por B. Mitre y «Analísis espositivo y crítico» por M. F. Mantilla—T. XI, pág. 183.

G

Galvez, Victor—La ciudad de San Nicolás de los Arroyos en 1852.—T. XII pág. 3.
Garcia Mérou, Martin—El alma enferma (poesia)—T. I pág 40.
» —Ojeada sobre el Paraguay—T. IX pág. 163,
» —Sarmiento—T XII pág. 71
Godoy, Rodolfo G.—Ella y yo (poesia)—T. VII pág. 264.
» —Glosa (poesia)—T. VII pág. 368.
Godoy, Emilio B.—Un derrotero.—T. X pág. 123.
Granze, Juan M. de—(Véase Zavala y Delgadillo).
Güemes, el general Martin—Cartas á F. Ramirez—T. VI pág. 91.
Guido y Spano, Cárlos—Tabaré de Zorrilla de San Martin—T. VII pág. 177.
» —Discurso en el centenario de Alvear.—T. X. pág. 105.
Guido, el general Tomás—Cartas al doctor Darregueira.—T. III pág. 356.
Guido, el coronel José Tomás—Su necrolojia.—T. XII pág. 340.
Guillermo, Francisco de Sales—Sus servicios militares.—T. III, pág. 54.
Gutierrez. Juan Maria—Crónica del desarrollo de las ciencias matemáticas y de observacion en el Rio de la Plata.—T. I, págs 29, 65 202, 279 y 359—T. II, pág. 342 T. III, pág 16.
« —El nombre Tubichamini.—T. IV, pág. 117.
« —Carta sobre el origen del nombre de la plaza del Temple—T. II, pág. 367.
Gutierrez Coll, Jacinto—El vaso roto (poesia) T. I, pág. 356.
« —En el Sena (poesia)—T. I, pág. 357.

H

Hernandez, Roque—Sus servicios militares.—T. I, pág. 237.

I

Yates—Memoria sobre la guerra civil en las provincias argentinas en 1820-21, traducida por Luis L. Dominguez.—T. VI, pág. 289.
Ibarra, Juan Felipe—Carta à don Mauro Carranza.—T. I, pág. 251.
Irigoyen, Bernardo de—Discurso pronunciado en la colacion de grados

Digitized by Google

pág.

celebrada en la Facultad de Derecho y Ciencia Sociales el 24 de Mayo de 1886.—T. I, pág. 100.

Irigoyen, Bernardo de—Política Americana—T. II, pág. 3.

« —Plácido Sanchez de Bustamante.—T. II, pág. 181.

J

Juarez Celman, Miguel—Discurso pronunciado al inaugurarse la estátua del general Paz en Córdoba.—T. IV, pág. 266.

L

Lamarque, Adolfo—Cármenes (poesia).—T. III, pág. 298.

« —Nuestra Señora de Buenos Aires.—T. IV, pág. 164—T. V, pág. 181.

« —La leyenda argentina.—T. V, pág. 335.

Lamas, Andrés—Una sublevacion militar en Cármen de Patagones el año 1817.—T. XII, pág. 36

Lagos, José Marcelino—Rectificacion histórica.—T. VII, pág. 261.

Lascano, Benito—Carta al doctor Larregueira.—T. IV, pág. 308.

Lopez, Vicente Fidel—El general Martin Rodriguez y su periodo administrativo de 1820-23.—T, VIII, pág. 300.

« —Rivadavia y la Universidad.—T. IX, pág. 141.

LL

Llanos, Julio—Un golpe á tiempo —T. I, pág. 59.

« —Las cabezas del doctor Mejia.—T. I, pág. 300.

M

Mansilla, Lucio V.—San Martin.—T. IX, pág. 308

Mantilla, Manuel F.—Ultimos dias de los jesuitas en Corrientes,—T. I, pág. 129.

« —Los palos de Alvear.—T. I pág. 210.

« —Gertrudis Medeiro.—T. I, pág. 321.

« —El tratado con los alemanes al servicio del Brasil en 1827.—T. II, pág. 156.

« —José Nicolás Arriola.—T. III, pág. 67.

« —Juan José de Quesada.—T. IV, pág. 34.

« —El general Elias Galvan.—T. IV, pág. 312.

« —Rejimiento de artilleria de la patria.—T. VI, págs. 9, 97 y 193

« —Maipú.—T. VIII, pág. 251.

Digitized by Google

PÁG.

Mantilla, Manuel F.—Discurso pronunciado en la coronacion del general Frias.—T. IX, pág. 159.
» —La historia de San Martin por el general Bartolomé Mitre.—T. IX, pág. 193.
» —Los negros argentinos.—T. X, pág 170.
» —Un trabajo sobre la «Historia de San Martin» y el análisis espositivo de ella.—T. XI, pág. 210
» Juraicoragua—Felipe Pereira de Lucerna.—T. X, pág. 203.
Martinez, Benigno T.—Apuntes para un diccionario de argentinismos é indigenismos.—T. III, págs. 143 y 225.
Matta. Guillermo—En la muerte de Mármol (poesia).—T. I, pág. 235.
» —Páginas de un libro (poesia).—T. VIII, pág. 297.
» —Discurso en la inauguracion del monumento á Brandzen.—T. XII, pág. 303,
Matta, Juan G.—Minna.—T. X, pág. 25.
Miro Cipriano—Sus servicios militares.—T. XI pág. 51.
Mitre, Bartolomé—Carta á don Diego Barros Arana.—T. I, pág. 334.
» —Su opinion sobre el escudo nacional.—T. II, pág. 356.
» —La conjuracion de los prisioneros españoles de San Luis en 1819.—T. IV, pág. 23.
» —Discurso en la inauguracion de la estátua de Lavalle en Buenos Aires—T. IV, pág. 255.
» —Traducciones inéditas de Victor Hugo, (poesia).—T. X. 239.
Molina Arrotea, Cárlos—El coronel Pedro José Diaz.—T. I, pág. 269.
Molina, José Vitaliano—El doctor Pedro J. de Castro Barros.—T. VII, pág. 194.
Moreno, Mariano—Carta á don Feliciano Chiclana.—T. IV, pág. 304,
Moreno, Manuel—Cartas á don Tomás Guido en 1811.—T. I, págs. 309 y 369.

O

O'Brien, Juan—Cartas al general Angel Pacheco—T. IV, pág. 309.
O'Higgins, el general Bernardo—Carta á Ramon Mariano de Aris—T. XII, página 113.
Oyuela, Calixto—Carlos Guido y Spano (escursion recreativa)—T. I, pág. 25.
» —La lágrima—(poesía) T. I, pág. 184.

P

Pacheco, Angel—Apuntes sobre la campaña del Brasil (1827), T. IV, página 272.

Digitized by Google

PÁG.

Páez, José Antonio—Carta al doctor Angel *J.* Carranza, T. IV, pág. 308.
» —Carta al general Clemente Zárraga, T. XI, pág. 291
Paz, Gregorio—Sus servicios militares—T II, pág, 370.
Paz Soldan, Mariano F.—Actos que precedieron á la organizacion de la confederacion Perú-Boliviana—T. I, pág. 5.
Pazos, Kanki, Vicente—Memoria confidencial presentada al Departamento de Policía en 1850—T. V, pág. 97.
Pellegrini, Carlos—Discurso pronunciado en la inauguracion de la estátua de Lavalle—T. IV, pág. 248.
Peyret, Alejo—Sobre la literatura griega—T. IV, pág. 238.
Piaggio, Juan A.—Noticia bibliográfica sobre la «historia de San Martin»—Tomo IV, pág. 213.
Pillado, José A.—¡Viva Lavalle!—T. II, pág. 219.
» —Pintores y pinturas—T. III, pág. 9.
» —El Retiro—T. III, pág. 308
» —El alma en pena—T. VII, pág. 251.
« —El junco y la onda—T. X, pág. 378.

Q

Quesada. Ernesto—La política americana y las tendencias yankees—T. II, pág. 129 y 193.
« —Adolfo Mitre—T. IV, pág. 55.
Quiroga, Juan Facundo—Carta al general Angel Pacheco—T. I, pág. 252.

R

Reaño, Domingo—Sus servicios militares—T. V, pág. 255.
Rivadavia, Bernardino—Cartas á Chiclana, Pueyrredon, Valentin Gomez y Alvear—T. IV, pág. 305.
Rivas Medardo—El retrato de mi madre—T. I, pág. 111.
Rodriguez, fray Cayetano—Cartas al doctor Agustin Molina—T. V. pág 31.
Rojas, Aristides—La imágen de Leonor—T. I, pág. 116.
Rojas, José María de—Literatura hispano-americana—T. I, pág. 341.
Rojas los—Documento honroso sobre la familia argentina de este apellido—Tomo II, pág. 377.
Rojas, Manuel—Memoria de los sucesos ocurridos en el Perú durante la permanencia de las tropas argentinas y noticias sobre la guerra del Brasil—T. VII, pág. 289.
Rolon, Modesto—La ejecucion del coronel Chilabert—T. XII, pág. 307
Rozas, Juan M. de—Las finanzas de su época—T. I, pág. 377.
Roxlo, Carlos—Cuatro palabras sobre Zola—T. I, pág. 214.

Digitized by Google

PÁG.

S

Saenz C.—El adios (poesía)—T. I, pág. 124.
Saez, Manuel A.—El general José Francisco Amigorena—T. I, pág. 304
Salas, Mariano—Sus servicios militares—T. III, pág. 236.
Saldias, Adolfo—La máquina infernal y la tentativa de gobierno hereditario—T. I, pág. 73.
« —El doctor Tomás Manuel de Anchorena—T. II, pág. 144.
« —La memoria del coronel Elía, el doctor Carranza y la historia—Tomo V, pág 157.
« —El general Lucio Mansilla—T. VIII, pág. 70.
San Martin José de—Carta al general Ramon Castilla—T. I, pág. 179.
Santivañez Rojas, Antonio—Juicio crítico de las obras escogidas de don Manuel Antonio Hurtado—T. V, pág. 226.
Sarmiento, Domingo F.—Sus indicaciones sobre el carácter y la forma del monumento á Mayo—T. VI, pág. 348.
Segurola, Sebastian—Sus servicios militares—T. VI, pág. 226
Solá, Manuel—Ensayo histórico sobre la provincia de Salta—T. II, págs. 119, 175, 243, 295 y 332—T. III, pág. 278 y 321—T. IV, pág. 4—T. XI, pág. 126.
« —Fundacion, límites y jurisdiccion de Tarija—T. IV, págs. 276 y 289.
Solar, Alberto del—El Edelweiss—T. IX, pág. 3.
« —El soldado argentino á traves del humo del cañon—T. XII, p. 97
Somellera, Antonio—La evasion del general Paz en 1840—T. II, págs. 35 y 65.
Sorondo, Alejandro—Discurso pronunciado en la Escuela Normal de Profesores de la Capital el 24 de Mayo de 1886—T. I, pág. 167
Sosa, Francisco—Escritores y poetas sud-americanos—Carlos Guido y Spano Tomo VII, pág. 53.
« Rafael Obligado—T. XII, pág. 166.
« Un yucateco ilustre—T. XII, pág. 295.

T

Tissera, José M.—La conjuracion de San Luis (1819)—T. V, pág. 71.
Tobal, Federico—Estudios—Brenda, por Acevedo Diaz—T. I, pág. 287.
« « —Félix Frias—T. III, págs. 79, 129, 197, 289, y 333.—T. IV, págs. 79, 154, 230 y 336—T. V, pág. 64. 152 y 245.
« « —Pasionarias de J P. de Sagasta T. VI, pág. 364
« « —¡Hija mial de L. R. de Ansaldo T. VI, pág. 364.

Digitized by Google

PÁG.

Tobal, Federico—Estudios - La revolucion argentina por el doctor V. F. Lopez—T. VIII, pág. 2.--T. IX, pág. 82—T. X, pág. 111—T. XI, 176.

» « —Necesidad intelectual de América—T. IX, pág. 331—T. X, pág. 16

« —El alma americana—T. XI, pág. 41—T. XII, pág. 105

Toro, Fermin—La Esclavitud (poesia), T. XII, pág. 360.

Trelles, Manuel R.—Vandalismo misionero—T. II, pág. 13.

« Indice del archivo del Cabildo--T. II, pág. 81.

« Su opinion sobre el monumento al descubridor de América—T. II, pág. 189.

« —Carta sobre el orígen del nombre de la plaza del Temple—T. II, pág. 368.

« —El Retiro—T. III, 345.

« —El nombre Tubichamini—T. IV, pág. 119.

Trueba, Antonio de—Los fundadores de Buenos Aires y Montevideo—T. IV, pág. 206.

V

Vedia, Agustin de—La calumnia—T. I, pág. 49.

« Excepcion de litis-pendencia—T. I, pág. 145.

« —Derechos y privilegios del locador—T. II, págs. 227 y 255.

« —Correcciones disciplinarias—T. IV, pág. 145.

« —El trámite de oficio—T. VI, pág. 160.

« —La caja nacional de fondos de Sud-America.—T. X, pág. 3.

Vedia, Mariano de—Carta literaria á Leopoldo Diaz—T. VI pág. 354.

« —Un invierno en Rusia por el doctor E. Quesada—T. VII pág. 266.

« —La historia de una coqueta—T. IX, pág. 322.

« Discurso en la tumba del coronel José Tomás Guido—T. XII, página

Vedia, Nicolás de—Cuadro histórico (poesía)—T. IX, pág. 114.

Viana de Oribe, Francisca—Su patriotismo—T. I, pág. 245.

Villafañe, Benjamin—Reminiscencias históricas de un patriota—T. XII, página 121.

Villanueva, Nicolás—Memoria sobre la campaña de Sipe.Sipe—T. VII, página 110.

Wilde, Eduardo—La mujer (poesia)—T. XII, pág. 305.

Digitized by Google

Z

Zárraga, Clemente—Un episodio de la disolucion de Colombia—T. VII, página 15.

« Episodio de la guerra civil de Venezuela—T. VIII, pág. 193.

« —Su necrología—T. XII, pág. 119.

Zabala y Delgadillo—Relacion de los sucesos memorables de la Asuncion en 1812– T. II, págs. 241, 311 y 378.

Zabala, Bruno Mauricio—Relacion de la llegada de los portugueses á Montevideo—T. IX, pág. 87.

Zelaya, Cornelio—Sus servicios militares—T. I, pág. 156.

Zinny, Antonio—Cronología de los obispos del Paraguay—T. III, págs. 57, 119 y 183.

« —Bibliografía histórica del Paraguay y de Misiones—T. IV, págs. 87, 179, 372—T. V, págs. 82, 168, 264. 364—T. VI, pág. 373—T. VII, págs. 87, 185, 272, 370 - T. IX, pág. 342—T. X, pág. 67.

« Su necrologia—T. XII, pág. 286.

Digitized by Google

VARIOS

—Opiniones de la prensa de la capital sobre esta publicacion—T. II, pág. 60.
—Las primeras víctimas del doctor Francia en 1811—T. II, 314
—El aljibe del antiguo Fuerte de Buenos Aires—T. II, pág. 382
—A nuestros suscritores—T. IV, pág. 3.
—Sermon en accion de gracias por la accion del Paraguarí—T. IV, pág. 363.
—Documentos sobre la creacion del Museo Histórico—T. XI, página 28.
—Relacion de los jefes y oficiales que atravesaron la cordillera de los Andes en 1817—T. XI, pág. 22.
—Circular pasada á los diputados al Congreso de Tucuman—Tomo XI, pág. 182.
XXX—Las letras en el Paraguay, T. XII, pág. 343.
—Cartas de los generales Correa, Martinez y Lavalle en 1824—T. XII, pág. 363.

RETRATOS

Coronel Cornelio Zelaya—T. I, pág. 156
« *Pedro José Diaz*—T. I, pág. 269.
General Martin Rodriguez—T. II, 48.
Coronel Manuel Rojas—T. V, pág. 48.
General Félix Olazabal—T VII, pág. 3.
« *Bartolomé Salom*—T. X, pág. 59.
« *Carlos de Alvear*—T. X, pág. 97.
Capitan Felipe Pereyra de Lucena—T. X, p. 203.
General José de San Martin—T. X, pág. 369.
« *Simon Bolivar*—T. X, pág 372.
« *José Antonio Páez*—T. XI, pág. 289.
Coronel José Félix Bogado—T. XII, pág. 311.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Digitized by Google